

YOU MAKE ME FEEL

Solamente á míame



KATHALEE TRUEBA

Solamente ámame.

Kathalee Trueba

SOLAMENTE ÁMAME.
2018.

Kathalee Trueba.

Todos los derechos reservados.

Todos los derechos están reservados, incluyendo la reproducción parcial o total de esta obra sin permiso de su autora.

Los derechos de la imagen en portada pertenecen a :

<https://pixabay.com/es/anillo-de-boda-anillo-plata-2541888/>

Contacto:

Correo: kathaleetrueba@hotmail.com

Blog: <http://kathaleetrueba.wix.com/blog>

Facebook :

<https://www.facebook.com/TruebaKathalee>

Agradecimientos:

Para ti que, estás leyendo esto. Gracias por la oportunidad, y como siempre, espero no defraudarte. Juro que, he dejado el alma en esta historia, he dado mi máximo, por ti y para ti.

Celinés Rodríguez:

Mil gracias por siempre estar al pie del cañón, lista para leerme. Y, sobre todo, para apoyarme.

Celia:

Creo que te lo he dicho antes, gracias por darle otro sentido a la palabra amistad. Te quiero, amiga.

Laura:

Gracias por unirme a este pequeño círculo, por darte tiempo y ayudarme.

“Joaky”:

Tú eres la lectora que todo mundo quisiera tener, siempre al pie del cañón, siempre echándome porras. Gracias.

Yesebeth: Eres la mejor, tú eres parte de esto. Ánimo, todo será mejor mañana.

Ricitos:

Gracias por ser tú, por existir, por quererme.

“Mientras yo respire, tú y yo, siempre existiremos”.

PRÓLOGO

Ahí estaba yo, iba caminando del brazo de mi padre mientras la marcha nupcial sonaba en los altavoces del lugar, todos los invitados estaban de pie mirándonos, sonriendo, y algunos, tomaban fotos. El lugar estaba adornado con hermosas flores violetas y blancas, olía a naturaleza, a felicidad. Yo trataba de mirarlos a todos, estaba muy agradecida de que nos acompañaran en un día tan especial, me sentía realmente feliz.

Al fondo, justo a un pie del altar, Ryan esperaba por mí junto a su madre, ella lucía despampanante y él, increíblemente guapo. No podía creérmelo.

Nos detuvimos frente a Ryan y su madre, esta me sonrió como si me diera su aprobación. Fue entonces que, me solté del brazo de mi padre.

— Muchas gracias — le dijo Ryan al tomar mi mano.

— Creo que no debo pedirte que la hagas feliz. — dijo mi padre sonriendo — Ya lo haces desde hace tiempo.

Sonreí.

Ryan sonrió y asintió.

Mi padre me abrazó fuertemente y me dijo que, me amaba. Después, la madre de Ryan lo tomó del brazo y ambos, caminaron hacia la primera fila.

— Luces hermosa— me dijo Ryan al levantarme el velo.

— ¿Lo crees?

— Claro que sí, muñeca.

Sonreí.

— Gracias por... todo.

Ryan sonrió.

— Estamos aquí, — dijo el sacerdote para llamar nuestra atención — para celebrar la unión entre esta bella pareja que, se ama, y ha decidido unir sus vidas en sagrado matrimonio. — nos miró — ¿Están aquí por voluntad propia?

— Si— respondimos.

El sacerdote asintió.

— Pueden tomar asiento.

No podía creerlo, estaba pasando, estaba sentada frente al sacerdote, a lado del hombre que amaba y con quien compartiría mi vida. Estaba rodeada de la gente que amaba y me amaban; mi nueva familia, mi mejor amiga.

Juro que intenté poner atención a lo que el sacerdote decía, pero era muy difícil,

a mi mente llegaban miles de cosas, tenía las emociones al mil. Apenas pude, miré a Ryan, se le veía pensativo y supuse que se sentía igual que yo, que no podía creerlo.

La ceremonia transcurría, el sacerdote no dejaba de hablar y yo no lograba recordar mis votos, aquello me puso nerviosa, no era momento para que mi cerebro se bloqueara.

— Felicidades — dijeron Benjamín y Luz Elena al acercarse. Ambos eran nuestros padrinos de lazo. No me había dado cuenta en qué momento el sacerdote los había hecho pasar, pero, de igual manera les sonreí y agradecí que estuvieran ahí.

Después de ellos, se acercaron Mireya y Julio César, ambos eran amigos de la familia de Ryan, fueron ellos quienes nos entregaron las arras. Yo estaba intentando recordar algo de mis votos, cualquier cosa.

— Los anillos, por favor. — dijo el sacerdote.

Miré a Ryan y este me sonrió.

Bárbara y Daniel se acercaron con los anillos, a Ryan le entregaron el que yo usaría y viceversa.

El sacerdote nos miró, y nos pidió que nos miráramos a los ojos sin darle la espalda a la congregación.

— Entrégale el anillo y repite después de mí — me dijo — Yo, Alena Donoso Navarro, te acepto a ti; Ryan Ortiz de la Rosa como mi esposo.

Asentí.

— Yo — sonreí — Alena Donoso Navarro, te acepto a ti; Ryan Ortiz de la Rosa como mi esposo.

Lo tomé de ambas manos.

— Prometo serte fiel en las alegrías, en las penas...— dijo el sacerdote.

— Prometo serte fiel, en las alegrías, en las penas...

— En la salud y en la enfermedad...

Asentí.

— En la salud y en la enfermedad...

— En la riqueza y en la pobreza.

Sonreí.

— En la riqueza y en la pobreza.

— Amarte y respetarte, todos los días de mi vida. — dijo lentamente.

Sonreí.

— Amarte y respetarte, todos los días de mi vida, amor.

Ryan sonrió.

Con algo de nervios, tomé su mano y le coloqué el anillo. Sonreí al comprobar, que no era a la única que, le sudaban las manos.

— Hijo — le dijo el sacerdote— Es tu turno.

Ryan asintió.

— Yo, Ryan Ortiz de la Rosa, te acepto a ti; Alena Donoso Navarro como mi esposa.

Ryan asintió.

— Yo, Ryan Ortiz de la Rosa... — me miró y tragó saliva — Yo, Ryan Ortiz de Rosa...— miró a su alrededor — Yo... — suspiró, después, bajó la mirada y soltó mi mano —No puedo. — dijo moviendo la cabeza en forma de rechazo— lo siento.

Se quitó el anillo y me lo puso en la mano, como si con eso, rompiera el compromiso, como si con eso, todo se arreglara.

En ese momento, pude escuchar aquel ruido en la congregación de asombro.

— Ryan...

Me miró.

— Lo siento, Alena — movió la cabeza en forma de rechazo — no puedo.

Y sin decir más, me dio la espalda y comenzó a alejarse. Yo, miré el anillo y casi por instinto, lo dejé caer al piso.

¡No podía estar pasando eso! ¡No podía!

El ruido de los murmullos era casi ensordecedor, al igual que los gritos entre Ryan y su madre. Quería morirme.

Miré a los invitados, éstos no entendían nada, el sacerdote tampoco... Mis ojos se habían llenado de lágrimas y mi garganta estaba a punto de cerrarse.

— Alena...— dijo Gretel al acercarse.

Yo estaba a punto de desvanecerme.

— Alena...— dijo mi hermano al acercarse también.

Los miré.

— ¡Sáquenme de aquí! — grité — ¡Sáquenme!

Sentí derrumbarme.

Gretel arrojó el ramo al piso y se acercó a mi lado, Juan Carlos había alcanzado a detenerme.

— Respira, por favor.

— Tenemos que salir de aquí — dijo Juan Carlos al ayudarme a mantenerme de pie.

Asentí.

Ambos me ayudaron a bajar las escaleras, y podría jurar que, prácticamente, me arrastraron hacia el interior del lugar. Todo mundo hablaba, podía escucharlos murmurar, burlarse de mí...

No podía respirar, no podía.

Prácticamente Juan Carlos me cargó hasta una de las habitaciones del lugar, la misma en la que minutos antes me había vestido. Ahora lucía tan fría, tan grande.

— ¡No puedo respirar! — dije desesperada — No puedo...

Gretel se acercó rápidamente.

— Tienes que calmarte...

— ¡No quiero calmarme! — me arranqué el velo — ¡Quítamelo! — grité entre sollozos— ¡Quítame el maldito vestido!

Gretel asintió, y con prisa se paró detrás de mí. Mi amiga estaba sufriendo, pero no más que yo. Con algo de torpeza bajó el cierre del vestido, y prácticamente, me lo arranqué de encima, era como si este me quemara.

—Alena...— dijo la madre de Ryan al entrar a la habitación— Alena...

— ¡Váyase! — grité entre lágrimas — ¡Quiero que se vaya!

— Pero, Alena. Yo...

— ¡Largo de aquí! — grité al darle la espalda.

— Alena, tienes que escucharme.

— ¡Sácala de aquí, Gretel! — dije mientras las lágrimas recorrían mis mejillas

— No quiero verla...

Me senté en el piso, lejos de los tres.

— Por favor, señora. — le escuché a Gretel decirle— Solo váyase.

— Pero...

— Por favor, — le dijo Juan Carlos— déjela sola.

Escuché un silencio casi mortal, después, sus pisadas alejarse. Cuando la puerta se cerró, los miré a ambos.

Me costaba mucho trabajo respirar, mi garganta estaba obstruida. Mi corazón estaba hecho pedazos, tanto o más que, mi dignidad. Me acosté en posición fetal sobre el piso y rompí a llorar.

Se suponía que aquél, era un caso sencillo. Se suponía que, lo teníamos todo cubierto. Todo había empezado un martes, casi al terminar el turno de día habíamos recibido un reporte; homicidio.

Todo esto había ocurrido en un vecindario bastante caro, la víctima era una mujer muy guapa con un gran cuerpo, era instructora de pilates en un club bastante exclusivo. Desde el principio supimos que, había sido un crimen de odio, la persona que había terminado con su vida, lo había hecho apuñalándola en repetidas ocasiones, también había cortado su rostro y su cabello. Al principio, todo apuntó al amante; un empresario exitoso, quien pagaba el alquiler de la casa que la chica habitaba, parecía bastante obvio, una historia que, a menudo se repetía, sin embargo, no hubo evidencia que apoyara aquella hipótesis.

La investigación nos llevó a la esposa del empresario; una mujer muy atractiva, pero de edad más avanzada. Venganza, odio, aquello parecía buena teoría. Pero, de nueva cuenta, la evidencia nos llevó a un callejón sin salida, además de que, nos dimos cuenta que, aquella mujer, no era capaz de matar, y tampoco era capaz de dejar al esposo, ambos tenían un matrimonio a conveniencia y muchos millones en juego.

La abogada de la pareja, era una mujer morena de caderas anchas y cintura pequeña, tenía un lunar en el pómulos izquierdo que la hacía lucir muy sexy, y unos labios carnosos que demandaban atención, tal vez un poco más que, aquella falda ceñida al cuerpo, o sus sensuales piernas largas. Todos coincidían conmigo, Jasmine era una mujer que, transpiraba sensualidad, una mujer inteligente, la gran promesa de una exitosa abogada, dedicada a su trabajo, decidida. Era por eso que, estaba orgulloso de que fuera mi novia.

Jasmine y yo, teníamos una relación de varios años, nos habíamos conocido por casualidad en una fiesta, gracias a un amigo en común. Ambos pasamos por muchas cosas, ella tenía poco ejerciendo como abogada, y yo, dedicaba mi vida al Departamento de Investigación Criminal del Estado.

Nuestras profesiones eran complicadas, absorbentes y eso nos trajo muchos problemas. Nos veíamos poco, incluso, había veces que, no nos veíamos en semanas, sin embargo, tratábamos de que las cosas funcionaran.

Aquella no era la primera vez que, Jasmine era el abogado defensor de un tipo a quien yo llevaba a juicio, aunque pudieran pensar lo contrario, aquello le daba cierto toque de "adrenalina" a nuestra relación, era bueno para nosotros.

Cuando la investigación no arrojó nada más que pudiera relacionarse con ambos, Jasmine nos mostró su lado odioso, y nos amenazó con demandarnos

por difamación si no deteníamos la investigación. Ingrid, mi jefa directa en ese momento, me ordenó detenerme, pero, no lo hice. Al final, descubrí la verdad; el exitoso empresario se había metido en el mundo de las drogas. Había comenzado a usar su empresa para lavar dinero, para hacer envíos... pero, en algún momento, las cosas salieron mal, la mercancía desapareció, él le debía mucho dinero a personas que no tuvieron problema alguno en torturar y asesinar a su amante, como un mensaje claro, de lo caro que cuesta un error en aquel mundo.

Muchas personas cayeron, el exitoso empresario pasó de ser un traficante a un testigo protegido gracias a los tratos que, Jasmine había logrado. Estos mismo, a veces, provocaban que me molestara o me hacían pensar que no estábamos del mismo lado. Sin embargo, a pesar de ello admiraba a Jasmine, me enorgullece tener como novia, a quien en un futuro sería una gran y odiada abogada.

Era de mañana.

Iba conduciendo hacia mi casa después de una larga noche de trabajo. Ansiaba llegar, ordenar comida y, tal vez, dormir el resto del día.

La tarde anterior, había ido a comer con Jasmine a un restaurante italiano que, me gustaba mucho, algo así como una reconciliación post caso. Ella había dejado a un lado a la bella, exigente y seria abogada que frustró un poco mis planes, para darle paso a una mujer divertida, alegre y provocativa. Habíamos hablado de casi todos los temas habidos y por haber, incluso hablamos de realizar un viaje a las Bahamas, lugar que Jasmine moría por conocer. Viajar juntos era algo que nos fascinaba que, enriquecía nuestra relación. Reímos a carcajadas con sus ocurrencias, juro que, incluso me dolió el estómago y que, a ella se le corrió el maquillaje de tanto limpiarse las lágrimas que, la risa le provocaba. Había sido una salida increíble, una que, terminó llena de besos y caricias en mi habitación.

Jasmine no solo era una mujer que se veía bien con ropa, era una mujer que, sin ella, te dejaba asombrado. Tenía una figura soñada, unas caderas prominentes y unos senos preciosos, no me importaba que, el bisturí hubiese ayudado, simplemente me encantaba.

Había sido una noche increíble, incluso mientras manejaba, iba recordando aquel grato momento. Podía casi, volver a ver con perfección sus gestos, escuchar sus gemidos.

Fue entonces que, aquella camioneta negra se me cerró y tuve que frenar de

golpe, sin embargo, no pude evitar estrellarme contra ella.

Del auto bajaron dos sujetos, apenas pude darme tiempo de quitarme el cinturón de seguridad, cuando éstos comenzaron a disparar.

Mi primer instinto, después de recibir el primer impacto, fue arrojarme contra el asiento del pasajero mientras buscaba mi arma y veía la sangre recorrer mi camisa. Afuera se escuchaban gritos, autos frenar bruscamente y más disparos. No supe cuántos disparos recibí, solo recuerdo que, me ardía el pecho que, me costaba mucho trabajo respirar. En ese momento, lo único que creí, fue que moriría.

Mi sudor era frío, todo se nublaba, estaba perdiendo mucha sangre.

Después, todo se volvió de color negro.

PRIMERA PARTE

Orgullo

1

Seis años después...

Alena.

Cuando el despertador comenzó a sonar, juro que me quejé y que, maldije por haberme dormido tan tarde. La noche anterior me había puesto a ver una película y esta había terminado hasta poco más de las dos de la mañana.

Salí de la cama y me quedé sentada en la orilla mirando hacia el infinito, después, caminé al baño y me lavé los dientes. Ordené la cama y salí de ahí, directo hacia la habitación de Milenka.

— Ya despierta, mi amor— le dije al darle un beso — Cariño...

Y como casi siempre, me dio la espalda y se envolvió entre las cobijas.

Suspiré.

— Milenka, se nos va a hacer tarde.

— Tengo mucho sueño— dijo con ese tono de voz que me hacía sentir una mala madre.

Hice una mueca.

— Yo también, pero es hora de despertarse.

Se quejó y yo suspiré nuevamente. Después, caminé hacia su armario y busqué su uniforme.

Milenka era el amor de mi vida, mi motivación, mi fortaleza, lo que me obligó a levantarme de aquella humillación. Mi todo.

Después de aquella desastrosa boda no realizada, pasé semanas terribles, noches en vela y podría jurar que casi me terminé la dosis de lágrimas que nos dan a cada persona para toda una vida. Mi hermano y Gretel fueron mi mayor apoyo, estuvieron al pie del cañón, aun cuando yo no daba motivos para que lo hicieran, yo simplemente quería desaparecer, quería que todo terminara, fue entonces que, supe de mi embarazo.

Pasaron dos meses para decidirme y buscar a Ryan, iba a hablarle de mi embarazo, supuestamente, iba solo a eso, no pretendía obligarlo a nada, menos, a quedarse con nosotras, solo quería que lo supiera, sin embargo, me llevé una gran sorpresa; él ya vivía con una mujer, a la cual había conocido en la despedida de soltero. Sí, era una bailarina erótica de la que, según él, se había enamorado, y con la que esperaba un hijo. Recuerdo que durante noches me pregunté qué había hecho mal, en qué había fallado como para que Ryan me humillara de tal forma ante nuestros amigos y familiares, para romperme el corazón de tal manera. A Juan Carlos y a Gretel, les costó mucho trabajo hacerme ver que, no había sido mi culpa, que, tal vez él nunca me amó como dijo.

Quise comportarme racionalmente, pero me fue imposible, él inmediatamente aseguró que jamás entendería lo que pasó, que, aquello fue amor a primera vista, que, nunca quiso lastimarme pero que, no podía estar al lado mío, a lado de una mujer que no despertaba en él, lo que aquella bailarina sí. Aquello me dolió, supongo que, fue por eso que, al final, decidí no hacerlo parte de mi embarazo, no decirle que el pequeño que esperábamos, nacería por mucho, un mes antes que el que esperaba con aquella mujer, a la que juraba amar.

—Milenka, ya es hora. — le dije al acercarme — No lo diré de nuevo.

La pequeña se quejó y aventó las cobijas con los pies.

—Ya no quiero ir a la escuela nunca.

Sonreí.

—Tienes que ir.

—¿Por qué?

—Porque si no vas a la escuela, no vas a aprender a leer ni, a escribir.

—No quiero saber leer, — dijo molesta— no quiero saber nada.

Sonreí.

— No seas tan enojona, mi amor—me acerqué a abrazarla— vas a cumplir seis años y eres un ogrito hecho y derecho.

Se cruzó de brazos.

— Es que tengo sueño— dijo con esa carita de puchero que me rompía el corazón.

Hice una mueca.

— Ya hoy es jueves, solo falta un día para que sea fin de semana y te puedas levantar tarde.

Hizo una mueca.

— Yo quiero levantarme tarde siempre.

Reí.

—Yo también, pero tengo que trabajar para que, tengamos dinero y podamos comer, comprarnos ropa, juguetes...— sonreí — y para que, podamos hacer una fiesta de cumpleaños de princesas, e invitar a todas tus amigas.

Me miró y sonrió.

— ¿A todas?

— A todas las que tú quieras.

Sonrió.

— Voy al baño — dijo al ponerse de pie.

Asentí.

—Te espero en mi cuarto para meternos a bañar.

— Sí, mamá.

Aquella era la historia de todos los días, para Milenka el despertarse era un verdadero sufrir, desde pequeña había sido así. Sufrí mucho al verla llorar cuando la despertaba porque tenía que, llevarla a la guardería. Sin duda, me hubiese gustado criarla de diferente manera, estar con ella todo el tiempo, pero no tenía muchas opciones, tenía que, trabajar para que nada nos faltará, pues si bien, teníamos la ayuda de mis padres, mi mejor amiga que, ahora era su tía, y mi hermano, quería que, lo tuviera todo que, viviera bien que, en algún momento, cuando supiera toda la verdad, se diera cuenta de que, aun sin su padre, yo traté de sacarla adelante siempre. Todos los días dudaba sobre si había hecho bien o mal en no decírselo a Ryan, pero vamos, nada iba a cambiar, él no iba a estar con nosotras, si acaso iba a aportar dinero, pero eso no era lo importante, al menos no, desde mi punto de vista.

Cuando salí de la habitación, me topé con Gretel.

— ¿Ya cedió? — preguntó mientras le mordía a una tostada con mermelada.

— No sé qué chantaje usaré cuando pase su cumpleaños.

Se alzó en hombros.

— Navidad, día del niño, yo que sé. — sonreí — Chantajes hay miles.

Rodé la mirada.

— Serás una excelente madre.

Sonrió.

— Dejé el *lunch* de ambas sobre la barra.

La miré.

— ¿En serio?

Sonrió.

— ¿Quién es la mejor amiga y tía del mundo? — preguntó orgullosa.

Reí.

— Tú lo eres.

Se alzó en hombros.

— Me imaginé que estarías corriendo igual que siempre.

Suspiré.

— Ayer me dormí tarde viendo una película, ya ni siquiera me puse a leer los informes de los chicos.

Sonrió.

— Da igual que los leas o no, esas cosas no sirven de nada.

— Personalidad narcisista con delirios de grandeza, — dije — no apta para el trabajo de equipo.

Me miró.

— Estás así — dijo al casi juntas su dedo índice y pulgar, simulando una medida — de irte sin *lunch* al trabajo.

Sonreí.

— Resentida e inmoral — dije antes de entrar a mi habitación— medio zorra.

La escuché reír.

Cuando Milenka cruzó la puerta, nos metimos a bañar, y después, con prisa me vestí. Mientras ella hacía su mejor esfuerzo para ponerse el uniforme, yo bajé a preparar el desayuno, aquella era la historia de todos los días; correr porque ya se nos había hecho tarde.

Pasé a dejar a Milenka al colegio y después conduje hacia mi nuevo empleo.

Seis años después...

Eithan.

*D*esperté cuando escuché sonar la alarma.

Jasmine se quitó de encima de mi pecho, me dio la espalda y envolvió con las cobijas. Como pude, me estiré y apagué la alarma.

— Ya son las cinco — me acerqué a Jasmine y la abracé por la espalda. Me encantaba sentir su cuerpo desnudo.

— Una hora más, por favor.

Sonreí.

— De acuerdo, dormilona.

Le di un beso en la mejilla y salí de la cama para meterme al baño a asearme. Me vestí tratando de hacer el menor ruido posible y después, salí de la habitación. Ya en la cocina, tomé un plátano del frutero y me lo comí con algo de prisa.

Apenas abrí la puerta de la cocina que daba al jardín, Zeus comenzó a ladrar.

— Ya es hora — le dije al acariciarlo — ya es hora.

Con mucho cuidado le puse la correa y salimos a correr.

Zeus era un Husky siberiano gris y blanco que, me había regalado una ex que era veterinaria. Al ser una raza grande, los dueños lo habían dejado desde muy pequeño junto con varios de sus hermanos en un refugio por no poder cubrir los gastos de todos, así que yo me quedé con él, y desde cuatro años atrás, éramos inseparables. Todos los días, por la mañana salía a correr con él, después, me esperaba amarrado a un árbol mientras yo hacía flexiones o cualquier otro ejercicio, más tarde, volvíamos a casa. Cuando Jasmine y yo nos íbamos a trabajar, él se quedaba a cuidar nuestro hogar y a disfrutar del jardín que teníamos, sin duda, era un muy buen guardián, y un gran compañero. Por la noche, dábamos un paseo nocturno bastante tranquilo.

Cuando volví, Jasmine ya se arreglaba frente al espejo.

— Tu teléfono estuvo sonando — dijo mientras pintaba una línea negra alrededor de sus ojos.

— Gracias.

Tomé el teléfono y comencé a leer el mensaje.

— Ni se te vaya a ocurrir sentarte en la cama — dijo Jasmine al mirarme por el espejo— estás lleno de los pelos de Zeus.

Asentí.

— Si, amor — dije sin ponerle mucha atención mientras redactaba un mensaje.

—¿Todo bien?

Negué.

— Jonathan ha convocado a una reunión a primera hora— hice una mueca— seguro que tiene que ver con lo del incidente.

Hizo una mueca.

—Pensé que las cosas se habían calmado.

— Nosotros también — suspiré — voy a bañarme, ya voy tarde.

Hizo una mueca y asintió.

Tres semanas atrás, mis compañeros y yo habíamos sufrido un incidente. Un caso complicado que, había terminado en el secuestro de nuestra jefa. Todos hicimos de todo para traerla a casa a salvo, sin embargo, yo había desobedecido un par de órdenes. Esto ayudó a que Ingrid no terminara muerta, pero si, con una herida de bala en el abdomen. Yo no había recibido suspensión, pero el hecho de que Jonathan, quien era el jefe de todos, hubiese convocado a una reunión urgente a primera hora, no me gustaba ni un poco.

Apenas llegué al edificio, el ambiente se palpaba hostil. Todo mundo tecleaba en silencio, algunas miradas se cruzaron con la mía, pero nadie dijo nada. Caminé hacia la sala de juntas, ahí ya esperaban Jason, Daphne y Allison.

— ¿Han dicho algo? — pregunté.

— Ingrid lleva en la oficina de Jonathan un buen rato.

Hice una mueca.

Cuando la puerta de Jonathan se abrió, vimos a Ingrid salir de ahí, seguido de ella salió Jonathan, la fiscal de distrito y una mujer más. Los cuatro caminaron hacia donde estábamos nosotros. Mi mirada se concentró directamente en Ingrid; tenía la cabeza baja.

— Gracias por regalarnos unos minutos — dijo Jonathan.

Asentimos y mi mirada se cruzó con la de aquella mujer, juraba que la conocía de algún sitio.

— Como saben — dijo Jonathan nuevamente—hace unas semanas tuvimos un percance que pudo costarle la vida a la agente Serrano. — Ingrid hizo una mueca— Tras una investigación, se llegó a la decisión de quitar de su cargo a la agente Ingrid Serrano— tenía que estar bromeando— en su lugar, la agente Alena Donoso estará al frente de la unidad.

«Alena Donoso, claro»

— Gracias — dijo ella.

— La agente es una mujer muy preparada, estaba al frente en otra unidad, en donde ha presentado resultados increíbles, con una tasa de casos resueltos considerablemente más alta de lo esperado.

— Nosotros tenemos la tasa de casos resueltos, más altos del estado — dijo. La mirada de los cuatro, se centró en la mía.

— Y también la peor disciplina— dijo Jonathan —¿No es así, agente Bustamante?

— Pensé que estamos aquí, para resolver casos.

— Y también para acatar órdenes. — dijo la fiscal de distrito — así, podemos evitar percances como los ocurridos hace casi un mes.

— Son un buen equipo — dijo Ingrid.

— Nunca se ha cuestionado su capacidad — dijo la fiscal— pero sí, su disciplina. —me miró— En especial la del agente Bustamante.

Ingrid bajó la mirada.

—El hecho de que la agente Donoso esté al frente— dijo — ¿Tiene algo que ver con que su madre sea la juez Navarro y su padre el director de "Donoso & Asociados" ?

Alena me miró.

— Agente Bustamante...

— No. — dijo Alena — Si me mandaron para acá, es porque soy la mejor en lo que hago — sonrió— y mi manera de trabajar a funcionado a la perfección, así que espero se pueda adaptar a ella, agente.

Sonreí.

—Trataré, pero no prometo mucho.

Sonrió.

— No se preocupe, si al cabo de tres meses no puede adaptarse, sin ningún problema puedo sugerir su cambio a otra unidad—sonrió — digo, para que lo tenga en cuenta.

Estaba por decir algo, cuando Ingrid aclaró su voz.

— Creo que no hay necesidad de amenazar a nadie — dijo.

— No estoy amenazando, pero al parecer, el agente Bustamante, cree que puede tener ciertas dificultades para adaptarse.

Sonreí.

— De hecho, todo lo contrario — dijo — me adapto muy bien a los cambios — la miré — ¿Y usted agente?

— También.

Asentí.

— Solo tengo una duda.

Hizo una mueca.

—¿Cual?

— ¿Qué pasará cuando sea su hermano o su padre, quien defienda a algún criminal adinerado que llevemos a juicio?

— Suficiente. — dijo Jonathan al mirarme — Hablo en serio.

— Era sólo una pregunta — dije mirando directamente a Alena.

La fiscal aclaró su voz.

— Cuando eso pase, — dijo Alena— espero que usted haya hecho muy bien su trabajo, para que ni mi hermano— me miró — ni nadie, pueda desestimar un caso— sonreí— ¿Eso aclara su duda, agente?

— Un poco, — la miré — pero sigo preguntándome, porque si has mostrado tan buenos resultados, te han convertido en nuestra niñera.

— Eithan, es suficiente — dijo Jonathan molesto.

— Claramente, porque las actitudes similares a las tuyas, no me intimidan — sonrió —te voy a decir algo. — aclaró su voz — Yo estaba perfectamente bien con mi unidad, mi equipo. — se acercó— Yo no pedí venir aquí, sin embargo, como sabes, seguimos órdenes y bueno, aquí me tienen.

— Agente...— le dijo Jonathan.

— Entiendo perfectamente que, sientan que he venido a desbaratar el grupo que, prefieran a la señorita como líder — dijo mirando a Ingrid — pero, entonces debieron seguir reglas.

— O sea que debimos morir en aquel— simulé un par de comillas con mis dedos

— “percance”, para que, ...

— Sé que es un gran tirador— interrumpió — seguro que pudo hacer más, agente.

Sonreí.

— Cierto, debí matar al tipo.

—No sería la primera vez— aseguró — ¿O sí?

Nos sostuvimos la mirada.

— Eithan, te quiero en mi oficina, ahora — dijo Jonathan.

— Me gustaría saber que voy a trabajar con personas que cuidarán mi espalda, agente Bustamante.

Sonreí, y sin decir nada más, abandoné la sala.

3

La manera en que, me presenté ante lo que sería mi nuevo equipo de trabajo, fue un total desastre. Había llegado como la tipa que quebró al equipo, pero no había sido mi culpa. Eithan se había comportado como un jodido idiota, había sido fastidioso, se suponía que, con el paso del tiempo, las personas se vuelven maduras, aprenden a comportarse, pero en el caso de Eithan, seguía siendo igual de idiota que cuando nos conocimos.

—¿Puedo pasar? —preguntó Jonathan desde la entrada de mi nueva oficina.

Lo miré.

—Claro, adelante.

Jonathan entró y cerró la puerta.

—Lamentó mucho lo que pasó. —dijo al tomar asiento — Eithan es...

—Un tarado. —me miró —Siempre lo ha sido.

Sonríó.

—No sabía que se conocían.

Suspiré.

—Era amigo de mi hermano.

Jonathan asintió.

—Y al parecer ya no.

Negué.

— Ya tiene mucho de eso, pero... siempre ha sido un poco... idiota— Jonathan sonrió— así que no te preocupes, creo que sabré manejarlo.

Asintió.

— Bueno, eso me deja mucho más tranquilo, la verdad es que encontrar a alguien que se adapte a Eithan, es difícil.

Lo miré.

— Pensé que él, debería ser quien se adapte a los demás.

—¿Has leído su informe psicotécnico?

— No.

Sonríó.

— Sería bueno que lo leyeras— dijo al ponerse de pie — así sabes a lo que te enfrentas.

Asentí.

— Por la forma en que lo dices, me parece que estoy intentando controlar al mismísimo Lucifer.

Sonríó.

— No me malinterpretes, tal vez Eithan no sea la persona más grata para trabajar, pero te puedo asegurar que es el mejor de los agentes que he visto en mucho tiempo— se alzó en hombros— un defecto debía tener y es su carácter. — caminó hacia la puerta— Buena suerte y bienvenida a bordo.

— Gracias.

Cuando Jonathan salió de ahí ingresé a la base de datos del departamento, después, solicité el informe de Eithan.

· Nombre: Eithan Bustamante Neeson.

Edad: Treinta y cinco años.

Formación: Posgrado en ciencias e ingeniería de la computación. Detective nivel cuatro. Agente especial.

Estado civil: Casado.

Aspectos generales - Conductas manifiesta.

A. se presenta a la entrevista antes de lo pactado, vestido de manera formal. Muestra un trato correcto, desinhibido. Se evidencia una buena capacidad de escucha y la posibilidad de captar las necesidades de su interlocutor, sin necesariamente querer cubrir dichas necesidades. Es servicial, sin embargo, no está pendiente respecto a cumplir con las expectativas de quien lo entrevista. Muestra confianza y no tan buena propensión hacia los nuevos vínculos. Se puede observar una no muy buena predisposición hacia la tarea y se vislumbra gran interés por el puesto al que se postula.

Aspectos intelectuales.

El postulante se describe a sí mismo como una persona inteligente, buena, que tiene respeto. Demuestra ser rutinario, pero con una evidente iniciativa, demasiada creatividad y demuestra estaticidad. Más allá de que se observan ciertos aspectos añados, se destaca la responsabilidad y la honestidad. No se adecua correctamente a las normas sociales, y se muestra como una persona no dócil, que, no acepta lo establecido. Posee un buen funcionamiento intelectual de planificación, juicio y actitudes organizativas. Se observa poca flexibilidad. Tiene sentido común y criterio práctico. Posee muy buena capacidad de argumentación. Su pensamiento se adecua a la realidad compartida. Posee pensamiento sintético, que es la capacidad de captar situaciones en un todo, en conjunto, como un solo juicio. Capta varios pensamientos relacionados entre sí, integrándolos a un concepto. Puede analizar y comprender rápidamente las ideas que, se le presenten normalmente.

Aspectos afectivos sociales - Modalidad laboral.

Pone de manifiesto una inadecuada regulación y control de los impulsos, intolerancia a la ansiedad, intolerancia a la frustración e intolerancia a la incertidumbre. Presenta una tendencia baja al moralismo, pero muy alta a la responsabilidad. Muestra una inclinación a ser poco entusiasta, poco expresivo. A ser excesivamente franco con las personas, a cierto grado de resultar molesto. Demuestra una preferencia a luchar por sus ideales, a no ser conformista, ni pasivo. Se orienta a ser más reservado, solitario y escéptico hacia el grupo, prefiere trabajar solo y muestra apego a la rigidez y precisión al hacer sus cosas. Es una persona que tiene un nulo respeto por las reglas. Demuestra cuestionar cada orden recibida. Tiende a ser práctico. Es poco flexible en su manera de pensar, crea una atmósfera complicada, buenas relaciones sociales en casos específicos. Se interesa por los derechos de los demás y de sí mismo. Establece buenas comunicaciones después de un tiempo. No se presenta como una persona que sabotea, pero si como que controla los esfuerzos del líder. Es poco tolerante, precavido y sumamente serio. Se muestra confiable porque tiene un fuerte compromiso de terminar el trabajo que empieza. Con frecuencia prefiere un trabajo a la vez, que dejar un trabajo sin terminar ya que esto le puede producir insatisfacción, sin embargo, es capaz de obtener excelentes resultados bajo presión en múltiples trabajos. Se lo puede observar como un trabajador intenso y dedicado. Suele distraerse poco, a menos que lo inciten demasiado fuerte. Presenta fuertes impulsos de avanzar, exterioriza demasiado empuje y mucho avance.

Inteligencia emocional.

A. presenta capacidad para comprender las emociones, pero poca para conducir las, de tal manera que pueda utilizarlas para guiar su conducta. Sus procesos de pensamiento para producir mejores resultados, son buenos. Conoce sus propios estados internos, preferencias, recursos e intuiciones. Tiene una excesiva confianza en sí mismo, certeza sobre el propio valer y facultades propias. Se exterioriza como una persona que mantiene medianamente bajo control las emociones y los impulsos perjudiciales, aunque, por momentos deja al descubierto cierta falta de flexibilidad para reaccionar ante los cambios, estar abierto, y bien dispuesto para las ideas y los enfoques novedosos y/o la nueva información. Posee capacidad para comprender a los demás y las perspectivas ajenas. Asume la capacidad para ponerse en el lugar del otro y entender lo que le pasa. Con respecto a la motivación, está lejano a alinearse con los objetivos de un grupo u organización. Ostenta disposición para aprovechar las oportunidades, tenacidad para buscar el objetivo, pese a los obstáculos y reveses.

Demuestra un alto nivel de egocentrismo y arrogancia.

Su estado civil y emocional, no afectan en absoluto, su desarrollo laboral. Incapacidad para confiar en

alguna persona en el ámbito sentimental y/o laboral, pero muestra un total compromiso de protección hacia sus compañeros laborales. Demuestra buena relación con padres y familia cercana, así como un cariño marcado hacia su padre. Demuestra no sentirse intimidado ante su figura paterna o materna. Demuestra tener discrepancias ante los ideales y comportamientos sociales de su madre. Demuestra nulo interés en la aceptación social. Demuestra y acepta, nula fidelidad hacia su pareja sentimental. Demuestra promiscuidad. Demuestra no involucrar sentimientos hacia sus diferentes parejas sexuales. Demuestra ocasional arrepentimiento al respecto. Demuestra nulo deseo de paternidad. Demuestra su necesidad de controlar la mayoría de las situaciones. Demuestra un gran amor hacia los animales.
Anarquista. Nihilismo.

Conclusiones

A. Es un postulante que tiene condiciones muy buenas para desempeñarse en el puesto requerido, en el cual se vea exigido a grandes presiones. Se observa una necesidad de librarse pronto de los problemas, más allá de que puede reconocer aquellas situaciones que le generan ansiedad y saber a qué recursos apelar para controlarlas y resolverlas. Pone a la vista cierto grado de narcisismo y temor hacia lo nuevo, sin más que esto no sea un impedimento para realizar la tarea. Sus principales fortalezas son: su excesiva seguridad en sí mismo, su capacidad para aprender, su seriedad, su responsabilidad, su atención y su liderazgo. Es una persona que rara vez va a respetar lo que se le apunte, y siempre se verá en la necesidad de cuestionarlo, con la finalidad de realizarlo, solo si éste no daña su persona o su entorno. Tiene una correspondencia alta al buen trato, pero no suele apoyarse en sus superiores. El grado de adecuación del postulante al puesto en cuestión es: Cuestionable.

4

Dejé a Alena esperando una respuesta y salí de la sala de juntas, detrás de mí, salió Jonathan.

— Eithan — dijo a mi espalda— tenemos que hablar.

Me detuve y lo miré.

— Tengo un sospechoso.

Movió la cabeza en forma de rechazo.

— Eres un muy buen agente, no lo arruines.

— ¿Por qué habría de arruinarlo?

— La agente Donoso es tu jefa y debes acatar órdenes, por una vez en tu vida.

— Alena Donoso es la hija de una juez que, solo piensa en dar un paso más allá y convertirse en Dios. De un tipo que dirige a muchos otros tipos sin nada de ética, y un hermano que, es capaz de defender a Hitler por una buena suma de dinero.

— Pero ella no es como ellos.

— No sabes...

— Para ella sería más fácil trabajar en el despacho con su hermano y su padre

— hice una mueca— ¿No crees?

— Por mí puede trabajar en Krispy Kreme y seguiré pensando lo mismo.

— Pues es una pena, porque, así como tengo que, aceptar que, eres un muy buen agente, tengo que aceptar que, ella, es buena en su trabajo y lo ha demostrado. Asentí.

— ¿Ya terminamos? ¿Puedo irme o tengo que quedarme a escuchar sobre las "cualidades" de la señorita Donoso?

Movió la cabeza en forma de rechazo.

— No sé siquiera, porqué intento razonar contigo.

Me alcé en hombros.

— Fácil, deja de hacerlo. — dije al darme la espalda — Te dejo, tengo trabajo. Y sin esperar una contestación, caminé hacia el área de casilleros y comencé a organizar mi equipo.

— Cada que te dejas ver como el tipo rudo— dijo Daphne — me calientas mucho.

Sonreí.

— ¿Qué tanto?

Se acercó.

— Tanto como para que nos encerremos en la regadera un rato— dijo muy cerca de mi boca.

— Suena realmente tentador — dije al darle un pequeño beso— pero, tengo un sospechoso, una orden y no quisiera que alguien nos descubriera y tener encima a Alena.

Daphne hizo una mueca.

— ¿Alena?— la miré y asintió— Me queda claro que la conoces.

Sonreí.

— De hace años atrás.

— ¿Qué tantos?

Intenté hacer memoria.

— Como diez años.

Asintió.

— ¿Te acostabas con ella?

La miré y sonreí.

— Su hermano era mi mejor amigo.

Me miró.

— ¿Juan Carlos Donoso?

Asentí.

— Vaya, eso sí es algo que no me esperaba — sonreí — ¿Por qué dejaron de ser los mejores amigos?

Sonreí.

— Porque me acosté con su novia— me miró— con la que pretendía casarse.

Movió la cabeza en forma de rechazo.

— ¿Por qué es algo que no me sorprende?

Me alcé en hombros y cerré mi casillero.

— ¿Nos vemos terminando el turno?— le pregunté al acercarme demasiado a ella.

Hizo una mueca, y después, sonrió.

— Me toca elegir qué vamos a cenar.

Sonreí.

— Siempre que yo pueda escoger el postre, — sonrió— puedes darme de comer piedras. — le di un beso— Te veo al rato.

Asintió y yo salí de ahí. En el estacionamiento, ya me esperaba Oliver.

Junto con los técnicos, fuimos a la casa de un sospechoso, procesamos su departamento y volvimos al edificio con evidencia prometedor. Cuando terminé de repartir dicha evidencia en los diferentes laboratorios, me cambié y salí de ahí junto con Daphne, quien había optado por comprar comida china y comerla en su departamento.

Volví a casa a eso de las diez de la noche, Zeus me recibió con el mismo entusiasmo de siempre, lo amaba con todo mi corazón.

Cuando crucé la puerta pude ver todo impecable, esa tarde había estado en casa Aurora, quien era la mujer que nos ayudaba con el aseo y algunas otras cositas. Al ver todo oscuro, subí directamente hacia la habitación. Vi la puerta abierta de la habitación que Jasmine había adaptado como " el cuarto de ejercicios" y entré. Jasmine estaba el piso haciendo flexiones, así que me acerqué, me puse en cuclillas sobre sus pies y ella hizo una flexión para darme un beso, después se recostó.

— Pensé que llegarías más temprano — dijo.

— Tuve que procesar el departamento de un sospechoso, ya sabes cómo es eso. «Además tuve sexo con Daphne»

Suspiró y se puso de pie.

— ¿Quieres que te caliente la cena?

— Pedí comida china.

Hizo una mueca.

— Quedamos en que comeríamos más sano— dijo al acariciar mi estómago.

— La comida china no engorda.

— No, el que engorda eres tú.

— No estoy gordo.

— No, pero ese six pack , no va a estar siempre ahí, si sigues alimentándote como lo haces.

La jalé hacia mí.

— Ni modo, vas a tener que quererme cuando sea un viejo panzón y con pelos en las orejas.

Rio.

— ¡Wakala! — dijo al empujarme — oye, tienes pelos.

Se apartó.

— Lo siento. — sonreí— Zeus.

Rodó la mirada.

— Voy a darme un baño en lo que te cambias la ropa.

Asentí.

— De acuerdo.

Salimos de ahí y entramos a nuestra habitación.

— Llamó tu mamá— dijo.

— ¿Qué quería?

— Hablar contigo.

Hice una mueca.

— *Mañana la llamo.*

Me quité la camisa.

— *No olvides que el viernes vienen mis papás a cenar.*

Asentí.

— *Recuérdame ese día de todas formas.*

Se cruzó de brazos.

— *No quiero que me salgas con pretextos como la última vez.*

— *No fueron pretextos, tuve que quedarme.*

«*Además no quería ver a tus padres, sabes que no soporto a tu mamá»*

— *Bueno, que esta vez sea diferente, por favor.*

Asentí.

— *Sabes que no lo hago por fastidiar.*

Hizo una mueca.

— *Está bien, le pediré a Aurora que me ayude con la cena.*

«*Qué bueno, tú eres un fiasco para cocinar, cariño»*

— *De acuerdo.*

Asintió y caminó hacia el baño.

— *Supongo que vas a salir con Zeus.*

— *Igual que todos los días— dije cuando comencé a cambiarme.*

— *Bueno, no tardes mucho — sonrió — me pondré algo que va a gustarte.*

Sonreí y ella entró al baño.

Salí a dar mi recorrido nocturno junto con Zeus, no era raro encontrarse con varios vecinos que igual paseaban a sus “perros de juguete”, los cuales si Zeus quisiera, podría comerse de una mordida.

Cuando regresé a casa, le puse agua limpia y comida a Zeus, después, subí a la habitación. Me puse pijama, me lavé las manos, el rostro y me quité de encima cualquier rastro de Zeus, para que Jasmine no comenzara a molestar, y me metí a la cama. Jasmine estaba estrenando lencería. Ella sabía que la lencería no era algo que realmente me prendiera, que si bien, Jasmine tenía un cuerpo magnifico y sabía lucirla, para mí no era tan importante, pues era lo primero que hacía a un lado, sin embargo, se agradecía el detalle.

Después del sexo, Jasmine me pidió que la abrazara y comenzó a contarme sobre su día, mientras yo luchaba para mantenerme despierto.

— *¿Cómo te fue con la reunión?— me preguntó.*

Suspiré.

— *Tengo nueva jefa.*

Me miró.

— *¿Y qué pasó con Ingrid?*

— *La removieron de su cargo, solo que aún no sé a dónde. La verdad no*

pudimos hablar.

Asintió.

— ¿Y ahora? ¿Quién es la nueva jefa?

Bostecé.

— Es hija de la juez Navarro.

— ¿En serio? — preguntó sorprendida— pensé que la juez solo tenía a Juan Carlos y al otro chico.

Negué.

— Tiene una hija más chica que Juan Carlos.

Asintió.

— ¿Y es buena?

Bostecé nuevamente.

— Supuestamente. — le di un beso— Estoy muriendo de sueño.

Hizo una mueca.

— No eres nada romántico después del sexo.

Sonreí.

— Mañana seré muy romántico, lo juro —apagué la lámpara y le di la espalda— descansa.

—Tú también.

Y sin más, me entregué a los brazos de Morfeo.

5

Cuando terminé de leer el informe de Eithan, tomé mis cosas y me marché a casa, quería aprovechar los días en que podía llegar a buena hora para estar con Milenka. Durante el camino de regreso, estuve pensando mucho en todo, en lo complicado que sería adaptarnos, y en la actitud de Eithan, pues su informe no me daba muchas esperanzas.

Apenas crucé la puerta, Milenka y Gretel me recibieron con un pequeño pastel.

— ¡Feliz primer día! — dijo mi pequeña emocionada.

Cerré la puerta, dejé mi bolso sobre el sofá y me acerqué a darle un beso.

— Gracias, mi amor — dije cuando me abrazó — es una sorpresa muy linda.

Sonrió.

— Mi tía te compró el pastel y yo te hice una carta.

— ¡Quiero ver esa carta!

Sonrió.

— La dejé en mi cuarto — dijo al bajarse rápidamente del sofá — voy por ella.

— No corras — le dije al verla correr hacia su habitación.

Miré a Gretel.

— Gracias. — le di un beso en la mejilla — Eres un amor.

— Lo sé, nena, lo sé.

Milenka volvió con la pequeña carta y me la entregó; era un dibujo supuestamente mío y decía "te amo".

Adoraba sus cartitas.

— Gracias, mi amor.

— ¿Quieres una cuchara?

— Ahorita, amor. Voy a hacerme un sándwich primero.

Asintió.

— ¿Puedo terminar de ver el programa?

— Claro que sí. — le di un beso en la frente — Cuando termine te grito para que me ayudes con el pastel.

Sonrió.

— Sí.

Milenka se sentó frente a la alfombra, y Gretel y yo, caminamos hacia la cocina. Ella se sentó frente a la barra y yo preparé un sándwich para mí y otro para ella.

— ¿Cómo te fue?

Suspiré.

— Pudo ser peor.

Me miró sorprendida.

— ¿Tanto así?

Le di una mordida a mi emparedado.

— ¿Te acuerdas de Eithan Bustamante? — le pregunté.

— Eithan Bustamante... — negó — No.

Hice una mueca.

— El tipo que era amigo de mi hermano — negó — el que se acostó con su novia.

Sonrió.

— Con el que tenías sexo cada que se quedaba en tu casa.

Moví la cabeza en forma de rechazo.

— Pues es uno de los agentes a mi cargo.

Me miró.

— No me digas...

Asentí y suspiré.

— Y es un idiota.

Sonrió.

— No era tan idiota cuando te lo tirabas a escondidas de tu hermano.

— Siempre ha sido un idiota — dije — que me hiciera mensa es diferente.

Sonrió.

— ¿Por qué dejaron de ...ya sabes?

— Pues porque mi hermano lo descubrió con su novia, dejó de invitarlo a la casa y él nunca me llamó de nuevo. — hice una mueca— Que de todos modos no le hubiera contestado.

Me miró.

— Recuerdo que te sentirte herida y traicionada.

Moví la cabeza en forma de rechazo.

— Vamos, se aprovechó de mí.

— Tú ya tenías diecinueve, sabías bien lo que hacías.

— Pues sí, pero ... me hizo creer muchas cosas.

Hizo una mueca.

— Tú te inventaste esas cosas — dijo al morder su emparedado — un tipo con el que te acuestas en secreto, en tu habitación mientras supuestamente está en el baño...— rodó la mirada — claramente no quiere nada serio.

— Pudo haberlo dicho.

Suspiró.

— Las acciones valen más que mil palabras.

— Como sea, el caso es que, el tipo es un idiota que, está a mi cargo y se puso a retarme frente a todos.

— ¿A retarte?

— Me preguntó qué va a pasar cuando mi hermano defienda a un tipo que intento arrestar y cosas así. Desde un principio, puso en tela de juicio mi trabajo.

— ¿Y dijo que se acostaban?

— Créeme que pensé que lo haría, pero no, para mi suerte no.

Asintió.

— Pues no dudes que en algún momento lo diga.

— Pues el día que lo haga, va a saber que se metió con la persona equivocada.

Sonrió.

— Qué mala te escuchaste.

Sonreí.

— Es que... fue tan desesperante la manera en que se comportó.

Se alzó en hombros.

— A lo mejor no le hace muy feliz que estés a cargo, cuando eres menor, y eres mujer.

— De que no le hace feliz, me queda claro. — suspiré — Además, leí su informe y es un terco, no sigue órdenes.

— Vaya, vaya...—dijo al ponerse de pie y caminar hacia el refrigerador— eso va a estar bueno.

— ¿Qué cosa?

— Tú queriéndole dar órdenes, mientras él hace todo para restarte autoridad — sonrió — al final, terminarán encamados.

— Claro que no, primero me acuesto con ... King Kong, antes de volverme a meter con Eithan.

Sonrió y se alzó en hombros.

— Si tú lo dices...

Moví la cabeza en forma de rechazo y después de terminarme el emparedado le llamé a Milenka. Entre las tres nos comimos el pastel, después, arrojé a Milenka y me fui a dormir, había sido un día bastante pesadito y quería empezar a correr por las mañanas, pues desde que había comenzado a buscar a donde mudarnos, no había hecho nada y no faltaba mucho para que empezara el periodo de las pruebas de resistencia en el trabajo, las cuales, no podía fallar, lo que menos quería era tener a Eithan intentando joderme con eso. Antes de poder cerrar los ojos, me puse a recordar aquella época en la que Eithan se la vivía en casa con Juan Carlos y aprovechaba cada descuido para meterse a mi habitación.

La verdad, era que no recordaba exactamente cómo había empezado todo. Ellos se conocían desde los ocho

años y los dos visitaban la casa del otro muy a menudo. Después, comenzaron a crecer y yo comencé a ver a Eithan de otra manera, pero él no me prestaba atención de la manera en que yo quería, pues mi hermanito y él, estaban endiosados con Laura, nuestra vecina y con su hermana. Las dos eran casi de su misma edad y solían mandarse cartitas, besos y flores que cortaban del jardín de mi madre. Después, entraron a la secundaria y comenzaron a ir a fiestas y a salir con más chicas, a encerrarse en su habitación y ver revistas en las que salían mujeres desnudas, incluso creo que solían masturbarse juntos, bueno, la verdad es que esa idea me vino a la cabeza en ese momento y me reí mucho al respecto, pero es que no me explicaba porque se encerraban tanto tiempo.

Cuando ellos entraron a la preparatoria, las fiestas se hicieron cada vez más frecuentes y ambos comenzaron a tomar y a fumar, entonces cada que podían, aprovechando que mis papás trabajaban, metían a chicas a la casa y se encerraban en su habitación. Había veces que podía escucharlos reír, o gemir a las tipas esas, nunca fue un secreto lo que hacían ahí. Entonces, yo cumplí diecisiete, mi cuerpo cambió bastante, comencé a usar ropa más ceñida y Eithan comenzó a mirarme de manera diferente. Recuerdo que todo comenzó con miraditas, con sonrisas. Después, él comenzó a provocar encuentros, ya sea en la cocina, en la piscina, en el jardín y yo comencé a darle el "cambio de luces". Hasta que un día, en una de sus tantas reuniones con amigos que hacían en la casa, terminamos besándonos en el jardín y él comenzó a mandarme mensajes diciendo que no podía dejar de pensar en mí, que le gustaba mucho, que era hermosa y yo caí. Primero le dejé besarme cada que él quería, después lo dejé meter mano entre mi ropa. Lo dejé verme desnuda y terminé haciéndole sexo oral en una reunión. Después de aquella vez, yo me sentí muy avergonzada y me mantuve distante, traté de que nadie se diera cuenta y puse una barrera entre ambos, él al parecer lo entendió y dejó de buscarme como lo hacía.

Me hice novia de un tipo al que comencé a llevar a las reuniones en la casa, era mi primer novio oficial y ni a él, ni a mi hermano les caía bien. Gabriel fue mi primer amor, y también el primer tipo al que me entregué, con quien "me volví una mujer" o al menos, eso pensé. Duramos un año y medio, después me terminó porque, según él, yo era inmadura, aunque claro, después lo vi paseando con una tipeja dos o tres tallas de sostén más que yo, y eso me hizo sentir un poco mal. Fue entonces que el "buen Eithan" se acercó a mí para ayudarme con mi autoestima, asegurando que Gabriel era un idiota y que estaba mejor sin él. Eithan siempre tuvo "buen verbo" además de una mirada muy sexy, supongo que por eso terminé dejándolo entrar en mi habitación, una noche en la que mi hermano regresó cayendo de borracho y que mis padres no estaban. La primera vez que estuve con él fue...muy diferente a las veces que estuve con Gabriel, fueron sensaciones distintas, me hizo humedecerme a chorros, me hizo sentir cosas que no había sentido antes, y supongo que lo puse en un altar y por eso le permití entrar a mi habitación cada que quiso. Durante un largo año en el que me enseñó muchas cosas, siempre manteniendo todo en secreto "porque mi hermano se molestaría mucho y no entendería que nos quisiéramos", cosa que hasta cierto punto era verdad, mi hermano habría explotado. Pero de que nos quisiéramos... o que él me quisiera mí, había un abismo de diferencia. Y la verdad es que, la pasé increíble, hasta que terminó acostándose con la novia de mi hermano y dejó de ir a casa. Para ese tiempo, yo me decía enamorada de él, así que el saber que no era la única chica con la que tenía sexo y que era un patán, me dolió mucho, pero no tanto como cuando simplemente dejó de llamarme, cuando simplemente ya no supe de él.

Después de un tiempo, me convencí de que no era amor lo que sentía por él, era más bien admiración, deseo, era el hecho de que era mejor amante que Gabriel y no porque fuera una bomba sexual, simplemente porque era mayor que él, mayor que yo y porque tal vez, había salido con más tipas. Al principio quise contarle a mi hermano, pero sabía que eso solo empeoraría todo, así que, decidí callar, la única que siempre supo todo fue Gretel, pues, aunque ellos nunca se trataron, Gretel ya era mi mejor amiga y sabía todo. Recuerdo que me sentí triste, me sentí usada por los dos tipos con los que había estado, y que fue Gretel quien me aconsejó olvidarme de ello, vivir. Después, conocí a Ryan y volví a sentirme enamorada. Volví a caer.

6

*D*espués de la ajetreada rutina matutina, llegué al departamento a buena hora, Oliver me había llamado muy temprano para darme buenas noticias; mi sospechoso ya me esperaba en la sala de interrogaciones.

A penas puse un pie en el edificio, Merlina me miró.

—La jefa llamó a reunión— dijo al darme un beso en la mejilla.

— ¿A esta hora?

Asintió.

— De hecho, eres el último en llegar.

Suspiré.

— Gracias.

Cuando salí del elevador, vi a todos en la sala de operaciones y caminé hacia allá. Cuando crucé la puerta, todos me miraron.

— Agente Bustamante, buenos días — dijo Alena— qué bueno que llega.

La miré, pero no respondí, aquello le incomodó o molestó un poco, pude notarlo.

Al ver a todos esperando a que Alena comenzara a hablar, me recargué sobre la pared más lejana y me crucé de brazos.

— Buenos días — repitió Alena— gracias por regalarme unos minutos de su tiempo — aclaró su voz— prometo no quitarles mucho.

— Descuida — dijo Jason. Era el único que prestaba atención, o que al menos, lo demostraba.

— Ayer entre las presentaciones y el trabajo que tenían, ya no pudimos hablar de la manera en que vamos a trabajar — dijo mientras movía las manos— yo sé que con la agente Serrano, ustedes trabajaban de otra manera, pero eso debe cambiar. — sonreí con algo de burla— Soy una supervisora que está al pendiente de ustedes, de sus casos y que trata de apoyarlos siempre, pero para eso, necesito saber en qué andan.

Me miró, parecía que aquel discurso era más por mí, que por cualquier otra persona.

— ¿Y cuáles serán los cambios? — preguntó Allison.

— Bueno, antes que nada, saben que soy abogada así que me gustaría que, antes de presentar algo, me permitieran revisarlo para...

—¿No para eso tenemos a la fiscal de distrito? — pregunté.

Me miró.

— Así es, pero es algo que suelo hacer; revisar que todo sea correcto para así ahorrarle tiempo a la fiscal y no tener que estar a la espera de que todo esté

bien.

— O sea que, haces el trabajo de la fiscal y además el tuyo — dije fingiendo admiración — bueno, supongo que por eso te han convertido en nuestra niñera. Los chicos evitaron reír.

— Agente Bustamante, creo que ya está bastante grandecito, como para interrumpirme, solo para lanzar una de sus tontas bromas.

— ¿Bromas?— pregunté — ¿Quién ha dicho que estoy bromeando? Esta vez, no lo evitaron y rieron. Alena me fulminó con la mirada, ciertamente me burlaba de ella.

— Si me mandaron para acá — dijo — es porque soy la mejor en lo que hago, y mi manera de trabajar a funcionado a la perfección— sonreí — así que, en verdad, espero se pueda adaptar a ella.

— Sí, ya me amenazó anteriormente.

— No fue una amenaza, fue una advertencia.

Sonreí.

— Claro.

Alena rodó la mirada.

— Bueno, entonces creo que no queda mucho por decir — aclaró su voz— espero que no les sea complicado adaptarse a esto, y espero que no se atrasen con sus informes.

En ese momento, Oliver cruzó la puerta y me hizo señas.

Sin más, salí.

— ¿Qué pasa?

— El abogado de tu sospechoso ha llegado — hice una mueca— si vas a intentar sacarle algo, es hora.

Asentí.

— Gracias.

Comencé a caminar hacia la sala de interrogación, cuando Alena me nombró. Me giré para mirarla.

— Dime.

— ¿A dónde es que vas?

— A interrogar a mi sospechoso.

Movió la cabeza en forma de rechazo.

— Carajo, Eithan... ¿Has escuchado algo de lo que dije allá adentro?

La miré.

— Por desgracia tenía que hacerlo — sonreí — eres la jefa.

— Les dije que quería saber todo lo que hacía, y cuando digo todo, eso todo.

Sonreí.

— Tengo en la sala de juntas a un sospechoso, perdí tiempo muy valioso

escuchando tu cacareo, y ahora ha llegado su abogado. Así que voy a intentar sacarle algo antes de que su abogado le aconseje no decir nada.

Movió la cabeza en forma de rechazo.

— Si su abogado ha llegado, tú no puedes saltarte ese hecho y simplemente entrar y ...

La miré.

— ¿Ahora vas a decirme cómo hacer mi trabajo?

Me miró.

— Parece que tengo que hacerlo— caminó hacia donde estaba Oliver observándonos— deja que pase su abogado.

Oliver me miró confundido, después, asintió y se marchó.

Moví la cabeza en forma de rechazo.

— ¿Te has dado cuenta de lo que hiciste?— pregunté molesto— retrasaste varias horas, incluso días, un caso que era bastante sencillo.

Me miró.

— Las cosas se van a hacer dentro de la ley y...

— Cierto, olvidaba que cuando tu hermanito venga a defender a alguno de esos delincuentes, no quiere dejarlo ir por la puerta grande— dije al darle la espalda.

—Quiero saberlo todo, Bustamante.

Suspiré y me giré.

— Voy a ir al baño ya mismo — sonreí — ¿También quieres un reporte sobre eso?

La estaba haciendo enojar en serio.

— Creo que debes saber que estás en observación, digo, para que lo tengas en cuenta.

— ¿Observación?

Asintió.

— Vas a ser evaluado, queremos saber si en verdad eres apto para este trabajo.

Sonreí.

— ¿Y quién va a evaluarme? ¿Tú?

Asintió.

— Así es, agente. Y la verdad, no me gustaría que mi decisión afectara su carrera—dijo con burla.

Sonreí.

— Me dolería que se sintiera culpable — nuevamente estaba por explotar— pero no te preocupes, sabrás santo y seña de lo que haga.

— Te advierto que...

— Ahora debo volver con mi sospechoso—dije al darle la espalda.

Y sin más, la dejé ahí.

Alena iba a ser un verdadero fastidio, no solo porque fuera la jefa, realmente, eso era lo de menos. Sin embargo, lo que había pasado años atrás estaba ahí, asomándose en cada discusión.

Un par de años atrás, cuando ella aún no cumplía los veinte, habíamos tenido algo. No sé si podría llamarse aventura, solo sé que, aprovechaba cada que visitaba a su hermano, para meterme a su habitación y estar con ella.

Recuerdo que mi amistad con Juan Carlos comenzó antes de los diez años, íbamos al mismo colegio y estábamos en el equipo de béisbol. Nuestras madres eran diferentes, mi mamá no trabajaba así que se encargaba de mis hermanos y de mí, veinticuatro/siete. Los padres de Juan Carlos nunca estaban en casa, pero Rosita, la mujer que los crio, siempre me recibía con los brazos abiertos, la verdad es que me gustaba ir a jugar videojuegos con él. Juan Carlos siempre tuvo un nivel socioeconómico más alto que el mío, pero realmente no fue algo que me molestara pues cuando éramos niños, nunca fue un presumido ni mucho menos, lamentablemente conforme crecía, la cosas cambiaban, pero igual traté de hacer eso a un lado. Recuerdo que Alena siempre estaba por ahí, al principio la veía en el jardín o en la sala jugando con sus muñecas, era una niña pequeña con dos pelotitas rojas en las mejillas y dos coletas que rebotaban a cada paso que daba. Después, se convirtió en la niña que se paseaba por la casa con su tutú rosa, haciendo pasos fallidos de ballet.

Juan Carlos y yo realmente crecimos juntos, pasamos de las tardes de videojuegos, a las tardes de mirar revistas pornográficas que encontramos "escondidas" en la habitación de mi hermano mayor, Ray. Después, las chicas comenzaron a parecernos más y más atractivas, y Alena comenzaba a crecer, pero no de la forma en que crecían sus vecinas, así que no prestaba mucha atención a esas sonrisitas que me regalaba de vez en cuando. Cuando la preparatoria llegó, trajo consigo alcohol y fiestas, algunas drogas y muchas chicas. Estábamos ansiosos de comernos el mundo. Alena llamó mi atención cuando cumplió, creo que diecisiete. Su cuerpo comenzó a desarrollarse, sus caderas comenzaron a crecer y sus miradas a llamar mi atención. Fue entonces que empecé a buscarla, a llamarla bonita, a aplicar con ella todas esas técnicas que había aprendido junto a su hermano. Y fue fácil, siempre lo era con alguien como Alena. Poco a poco, ella fue cediendo, primero fueron unos besos, caricias por encima de la ropa, caricias por debajo de ella, la vi desnuda y finalmente, la tenía de rodillas frente a mí, haciendo el peor sexo oral del mundo, pero no podía culparla, aquella vez fue su primera vez. Después, supongo que la vergüenza la hizo alejarse y poner una barrera entre nosotros, cosa que

sinceramente me importó poco, yo estaba en busca de experiencia, y retroceder con una chica que no sabía nada, no era algo que me interesara, así que simplemente respeté su distanciamiento. Meses después comenzó a salir con un tipo, la verdad es que no me agradaba, era bastante idiota, a su hermano tampoco le caía bien, pero sus padres lo adoraban. Conforme pasaba el tiempo, ella se veía diferente, su cuerpo comenzó a cambiar más y supuse que era porque había estado con aquel tipo, sus caderas se ensancharon más y sus senos crecieron un poco, su mirada era diferente, más sexy. Cuando terminó con él, fue porque el tipo la cambió por una chica con mejor cuerpo y no podía culparlo, la nueva novia era un manjar. Alena rondaba por la casa con una cara de tristeza bastante evidente, así que hice mi buena obra; me acerqué a ella y le dije que era hermosa, que aquel tipo no valía la pena. Sí, también usé las nuevas tácticas y conseguí, quiero pensar que, por despecho, que Alena me dejara entrar a su habitación. La primera vez que estuvimos juntos fue algo extraño, si bien ella sabía de qué se trataba, me dejó ver que aquel tipo era un idiota, pues quedó, según yo, fascinada, y me dejó ver que era bastante dócil. Así que, con el tiempo esas visitas a su habitación se fueron volviendo cada vez más frecuentes. Ella llegaba a mandarme algún mensaje para avisarme que había oportunidad y yo, me sacaba de la manga mil pretextos para perderme unos minutos de su hermano y disfrutar de lo que Alena me ofrecía.

Para esa época, Juan Carlos ya andaba con Casandra, estaba muy enamorado de ella, incluso pensaba seriamente en hacerla su esposa, y debo decir que Casandra era muy sexy. En una de tantas reuniones en casa de Juan Carlos, aprovechando que sus padres intentaban salvar su matrimonio y se habían ido de viaje, Casandra y yo habíamos bebido mucho, o ese fue nuestro pretexto. Comenzamos a platicar algo subido de tono, aquella plática se convirtió en insinuaciones, después en un reto y terminamos en la cama de Juan Carlos teniendo sexo, mientras él, supuestamente disfrutaba de la reunión. No sé si alguien le dijo algo, o si simplemente le dieron ganas de ir a la habitación, y nos encontró. Casandra se movía como toda una diosa sobre mí, mientras yo, la sostenía por las caderas y la forzaba a hundirse en mí con más fuerza, sin dejar de ver sus exquisitos senos moverse frente a mi rostro. Juan Carlos hizo un desastre en su habitación, mientras yo me vestía con calma y consiente de que nuestra amistad se había terminado, Casandra le pedía perdón y me culpaba a mí de aprovecharme de ella, a su vez, culpaba al alcohol. Cuando salí de ahí, lo hice en medio de las miradas de todos, me había convertido en un hijo de puta que se acostaba con la novia de su mejor amigo, y aunque pensé que eso afectaría a mi reputación, solo la hizo mejorar, conseguir más chicas, fáciles y de reputación dudosa, pero chicas al fin. Supongo que por eso fue que me olvidé

de buscar a Alena y no volvimos a vernos hasta aquella mañana en la sala de juntas. No sabía con exactitud qué pasaría, pero podía notar que aquella historia afectaba bastante lo laboral.

— ¿Ocupado? — preguntó Ingrid.

Sonreí.

— ¿Qué haces aquí? — se acercó y me dio un beso muy cercano a la boca— ayer no te despediste.

— La verdad, ayer estaba furiosa — suspiró — pero hoy ya estoy más tranquila
Asentí.

— ¿A dónde te mandarán? ¿Qué harás ahora?

Hizo una mueca.

— Bueno, conservaré mi trabajo de agente, pero ya no estaré al frente de una unidad.

«Eso sí que era triste»

— Ya verás que será solo un tiempo.

Negó.

— No quiero pensar en ello — hizo una mueca— ¿Qué harás por la noche?
¿Tienes caso?

— Sí, pero está... atascado — la miré — ¿Quieres ir a cenar?

Sonrió.

— Tal vez una salidita podría consolarme.

Sonreí.

— ¿Conmigo o con tu esposo?

Río.

— Payaso — se acercó — ¿Reservas la habitación?

Suspiré.

— No lo sé, tendrás que convencerme.

Sonrió y miró a su alrededor.

— No voy a hacerte un oral aquí.

Reí.

— No era lo que tenía en mente, pero no suena mal.

Sonrió y se acercó.

— Tengo lencería nueva.

Sonreí.

— Adoro la lencería que escoge tu esposo — dije al darle un beso— ¿A las ocho?

Sonrió.

— Misma habitación — dijo al salir de ahí.

Pasaron dos días y Eithan ya había hecho que mi nivel de estrés, subiera la mitad. No sabía qué era lo que le hacía actuar así, a final de cuentas, ni siquiera me había tratado lo suficiente como para tomarme como una mala jefa, aunque debo admitir que, parte de mi poca tolerancia hacia él, no ayudaba.

— ¿Se puede?

Miré hacia la puerta y sonreí.

— ¿Qué haces aquí?— le pregunté mientras lo abrazaba.

— Quería saber cómo le va a mi hermanita en su nuevo empleo.

Hice una mueca

— Me encantaría decirte que genial, pero...— suspiré— no es así.

— Descuida, es el segundo día, has llegado como la nueva jefa, es completamente normal. —me entregó un pequeño pastel— pero, nada que no se pueda mejorar con algo dulce.

Sonreí.

— Gracias.

Abrí el pastel y me paré a buscar dos tenedores.

— ¿Cómo está Milenka?— preguntó.

— Bien, parece que ella ya se adaptó al nuevo colegio.

— Ser niños es una maravilla — dijo mientras daba un bocado.

Asentí.

— ¿Te acuerdas cuando queríamos ser grandes?— pregunté.

Sonrió.

— Qué tontos estábamos.

Reímos.

— Tan fácil que era todo— dijo mientras comía.

— Sí, no tenías que lidiar con las tonterías de la gente.— lo miré— ¿Sabes a quién tengo en mi equipo?

— ¿A quién?

— A Eithan.

Me miró.

— ¿Eithan Bustamante?

Asentí.

— El mismo.

Partió otro pedazo de pastel.

— Tiene mucho que no lo veo, la última vez lo hice enojar bastante. — sonrió — Disfruté mucho hacer que saliera libre el tipo al que buscaba encerrar — comió otro pedazo— casi podría jurarte, que lo habría hecho sin cobrar.

Reí.

— Los resentimientos son malos.

« Mira quién lo dice»

— Ya tiene de eso — me miró — además...— suspiró — era eso, o nos volvíamos a agarrar a golpes.

Moví la cabeza en forma de rechazo.

— ¿Tanto querías a...? — hice una mueca — ¿Cómo se llamaba?

— Casandra.

— Ella.

Suspiró.

— Le había comprado un anillo, — lo miré — iba a dárselo el siguiente fin de semana.

Moví la cabeza en forma de rechazo.

— Eso sí, no lo sabía.

— Él sí, y aun así le importó poco. — suspiró — Algo que me molestó en verdad, fue que nunca me pidió

perdón, simplemente se vistió y se fue.

— ¿Lo hubieras perdonado?

— Claro que no, pero al menos se hubiera mostrado más humano...— hizo una mueca— Casandra no dejaba de pedir perdón.

— Pero tampoco la perdonaste.

Me miró.

— No, y después siguió acostándose con él— movió la cabeza en forma de rechazo— eso es bajo, ¿Sabes?

Asentí.

— Mucho.

Suspiró.

— Pero bueno, aquello me libró de un falso amigo y de una tipa que no merecía casarse conmigo.

Asentí.

— ¿Qué fue de ella?

— Supe que se casó, tuvo dos hijos y se divorció. Ahora trabaja de mesera— sonrió— una vez me atendió.

Sonreí.

— Y tú lo disfrutaste.

— Como no tienes idea— sonrió — pero bueno, el pasado en el pasado.

Asentí.

— ¿Y Marisol?

Me miró.

— En su casa, o eso espero.

Rodé la mirada.

— Esa chica te adora y tú eres un... patán.

— No soy un patán, simplemente no me interesa hacer nada con ella, ni con nadie.

Hice una mueca.

— ¿Y ya se lo dijiste?

— Ya, como mil veces, pero ella espera que en algún momento eso cambie.

Suspiré.

— Pobre.

Me miró.

— ¿Y tú? ¿Qué hay del tipo ese?

Lo miré y sonreí.

— Se llama Christopher, lo sabes bien.

— Puede llamarse Pepito, y para mí, seguirá siendo "El tipo ese".

Sonreí.

— Pues... no nos hemos visto, solo hemos hablado.

Movió la cabeza en forma de rechazo.

— Creo que es demasiado... joven para ti.

— Gracias por llamarme anciana.

— No lo hice, y si dije joven, fue para no usar la palabra "idiota".

Reí.

— Vamos, en algún momento debe gustarte alguien para mí.

— El tipo que me gustaba para ti, resultó ser el imbécil más grande del mundo— rio— y el más estúpido para pelear.

Reí.

— Bueno, déjame decirte que así hubieses peleado con Mike Tyson, seguro le ganabas, estabas como... poseído.

— Claro, así hubiera sido el mismísimo Muhammad Ali, le hubiera dejado en claro que no se podía meter con mi hermana.

Sonreí.

— Pobre Milenka...

Rio.

— Ni que lo digas, si a ti no permití que nadie te pusiera un dedo, a esa pequeña la encerraré en una torre si es necesario.

Sonreí.

« Ay, hermanito, si tú supieras»

En ese momento alguien cruzó la entrada. Nuestras miradas se centraron en Eithan, quien, al vernos, rodó la mirada y caminó hacia el fondo del lugar. Abrió el refrigerador, sacó una botella de jugo y la bebió del envase. Nos miró, y se acostó sobre uno de los sofás que ahí había, subió los pies y se quedó mirando al techo.

— ¿Se le ofrece algo, agente? — pregunté.

Me miró.

—No.

Suspiré.

— ¿Entonces?

Me miró nuevamente con esa jodida mirada de burla.

— ¿Entonces... qué?

Suspiré.

— Estamos teniendo una plática privada.

— Perdón, pensé que estaba en la sala de descanso comunitaria, no en tu sala privada — miró de nuevo al techo— pero, no se preocupen por mí, yo solo vine a recostarme. — subió los pies — Pueden seguir hablando, su vida no me interesa en lo absoluto.

Juan Carlos estaba por decir algo, pero lo detuve al tocar su mano.

Rodó la mirada y suspiró.

— Es hora de irme — dijo al ponerse de pie.

Asentí y lo abracé.

— Gracias por venir. Te quiero mucho.

— Y yo a ti, pequeña — me dio un beso en la frente — si puedo, el fin de semana paso a verlas.

Asentí.

— Me llamas.

— Claro. — sonrió — Dale un beso a Milenka de mi parte.

Asentí.

— Claro que sí.

Sonrió, y salió de ahí.

Eithan seguía mirando al techo.

— ¿No se supone que deberías estar trabajando?

Eithan miró hacia un costado, después hacía el otro, y finalmente fijó su mirada en mí.

— ¿Me hablas a mí?

— Eres el único aquí — dije molesta— ¿Tú qué crees?

Se sentó.

—Perdón, no me di cuenta cuando te quedaste a solas, te dije que no prestaría atención a tu plática.

Suspiré.

« Eres un imbécil, ojala mi hermano te hubiera molido a golpes aquella vez»

— ¿Entonces? ¿Qué hay con tu caso?

— Bueno, no pude interrogar al tipo porque llegó su abogado y tú le permitiste el paso, así que, ahora tengo que esperar a que surja algo.

— ¿Y qué esperas para hacer que suceda algo?

Sonrió.

— ¿Por qué ese mal humor? — me miró — solo vine a descansar un momento.

— Eithan...

— Tú has convertido este lugar en una cafetería y nadie te ha dicho nada.

«Respira, Alena, respira»

— Cuando tenga algo importante en su caso, quiero que me lo hagas saber. No quiero que hagas un solo movimiento, sin que yo esté enterada.

Asintió y sonrió.

— Sí, mi general — dijo al hacer el saludo militar.

Moví la cabeza en forma de rechazo y él salió de ahí con toda la tranquilidad del mundo. El resto de la tarde no supe nada de él.

8

Cuando volví a casa, me puse a jugar con Milenka al salón de belleza, lo cual, era algo que le encantaba. Si por ella fuera, pasaría horas peinando mi cabello, aunque mi cabello rizado quedara idéntico a la peluca de un payaso. Cuando Milenka se durmió, me quedé con Gretel conversando sobre nuestro día y terminamos hablando de aquella chica que la ponía tan inquieta. Sí, a Gretel le gustaban las chicas, lo había decidido al salir de preparatoria, aunque siempre fue algo que supo, solo que esperó hasta estar bien segura de que los tipos no eran lo suyo. En su casa la primera reacción fue el enojo, el señalarla. Después, aseguraron que era algo temporal, pero, los años siguieron pasando y nada cambió, así que su mamá trató por todos los medios de hacerla "normal" de nuevo, esto provocó que ella se terminara mudando con su padre, quien la aceptaba sin problemas. Después, cuando terminó la carrera, encontró un empleo y comenzó a generar dinero, así que, se mudó.

Cuando a mí me informaron en el trabajo que me cambiarían de sector, me enojé muchísimo. Para mí, aquello era como un castigo, como un retroceso en mi carrera, a pesar de que ese cambio incluía un aumento en la paga. Al principio traté por mil medios, el que aquello no ocurriera, pero realmente no había muchas opciones; resignarme, buscar una casa y mudarme. O dejar mi empleo, comenzar a trabajar con mi papá y no tener una vida propia, así que, comencé a buscar un piso. El alquiler era más costoso que donde vivía antes, pero sin duda era mejor zona, mejores personas, más seguridad, así que me dije que haría todo lo posible para encontrar algo, fue entonces que, Gretel me propuso compartir piso y sin pensarlo dos veces, acepté.

Vivir con ella era de las mejores cosas que me había pasado, Gretel podía tener un carácter que no a todo mundo le agradaba, pero conmigo y con Milenka era otra persona, una a la que adorábamos, así que, no tenía problema en pasar varias horas escuchando los pros y los contras de salir con aquella chica.

Cuando terminamos aquella plática, nos fuimos a nuestras respectivas habitaciones, ahí me di cuenta que tenía una llamada perdida de Christopher y un mensaje, en él me escribía que, solo quería saber cómo estaba, que él estaba hasta el tope de trabajo y que me extrañaba, así que, sin pensarlo dos veces, le llamé. Christopher era un chico bastante lindo; trabajador, inteligente, atractivo, buen amante. Teníamos tiempo saliendo, aunque debo decir que yo me resistí mucho, sobre todo porque yo era seis años mayor que él, y porque era su jefa. Gretel fue quien, como siempre, terminó convenciéndome de que saliera con él, y este había sido el mejor consejo del mundo. A Gretel le agrada, y, sobre todo, Milenka y él se llevaban bien, el único que se oponía un poco era Juan Carlos, pero bueno, para él cualquier tipo que se me acercara, era un idiota.

Christopher quería más, quería una relación y yo no, pero tras tanta insistencia había decidido ceder, fue entonces que vino lo del cambio y me libré, pues puse como pretexto el distanciamiento evidente que vendría. No era que hubiera algo mal en él, de hecho, era de los mejores tipos que había conocido después de Ryan, pero su edad me detenía un poco, pues, aunque la pasábamos realmente bien tanto en público como en la intimidad, había veces que la diferencia de edad era muy evidente, eso me detenía bastante. Cuando atendió el teléfono no paró de hablar, me puso al tanto de lo que hacía y yo me relajé, le dije lo mucho que lo extrañaba a él y al equipo. Fue una plática bastante larga.

El teléfono local comenzó a sonar y me hizo despertar; odiaba cuando eso pasaba. Con mi mayor esfuerzo, encendí la lámpara de noche y miré el reloj, eran las cuatro de la mañana. Seguro se trataba de una emergencia, pues estaban llamando a mi casa y no al móvil.

— ¿Sí?

— ¿Agente Donoso? — preguntó la voz de un hombre.

— Sí. — me acomodé sobre la cama — ¿Quién habla?

— Eithan — aclaró su voz — Eithan Bustamante.

«¿Eithan?»

— ¿Sucede algo? — pregunté con curiosidad.

— No realmente — aclaró su voz— Solo quería avisarle que solicitaré una orden para revisar las cuentas de banco de mi sospechoso.

No entendía nada.

— ¿Qué?

— Por favor, póngame atención cuando hablo, jefa.

Moví la cabeza en forma de rechazo. Era un imbécil.

— ¿Me llamó a las cuatro de la mañana para decirme esto? — pregunté molesta.

— Bueno, usted dijo que quería que le avisara de todos mis movimientos.

Pude notar la maldita burla en su tono de voz. Moví la cabeza en forma de rechazo, se había pasado — Que tenga buena noche— dijo.

Y sin más, colgó.

Lo que había hecho era una total burla a mi persona, a mi autoridad, a mi tranquilidad. En ese momento quise llamarlo y amenazarlo incluso de muerte, sin embargo, no iba a darle el gusto de verme molesta, pero sin duda alguna, iba a pagar.

Apagué nuevamente la lámpara y me envolví entre las cobijas, era una noche fría.

Estaba recuperando el sueño, cuando el teléfono sonó nuevamente.

— ¿Sí?

— Soy yo de nuevo — dijo.

— ¿Ahora qué? — pregunté molesta.

Suspiró.

— Solo quería pedirle una disculpa, creo que ya estabas dormida. — dijo — Buenas noches.

Y nuevamente colgó.

Aquello no iba a quedarse así, sobre todo porque ya no pude volver a dormir, me la pasé dando vueltas en la cama pensando en cómo lo haría pagar.

La mañana siguiente fue horrible, me sentía cansada, me dolía la cabeza y quería matarlo, solo eso; matarlo.

Apenas llegué al departamento, Eithan me miró y sonrió, estaba feliz de haber arruinado mi noche, podía notarlo en su jodida actitud.

— Buenos días, jefa — dijo demasiado amable.

Odiaba su desfachatez.

— Buenos días.

Sonrió.

— ¿Qué tal va su mañana? — preguntó con burla.

Suspiré y fingí sonreír.

— Fantástica, gracias.

Asintió.

— Genial. — sonrió — Ya me mandaron los estados de cuenta del sospechoso.

Me entregó los documentos y los leí superficialmente, la cabeza en verdad me molestaba. El tipo al que investigaba era un contador con muy mala reputación.

— ¿Y estos préstamos? — pregunté.

Se acercó a ver.

— No lo sé — se alzó en hombros — pero, aquí está el pago que realizó para matar a su esposa. — sonrió

— Lo tenemos.

Asentí.

— Quiero saber para qué usó el dinero de los préstamos.

— Los pudo usar para cualquier cosa.

Lo miré y sonreí.

— Quiero saber para qué los usó, agente.

Me miró.

«Prepárate, idiota»

— ¿Es relevante?

— Cuando lo averigüe lo sabremos.

Suspiró. Empezaba a molestarse.

— Me llevará mucho tiempo valioso el averiguarlo.

— Terminará más pronto si empieza en este momento, agente— le dije sonriendo.

Me miró, estaba por decir algo, pero prefirió no hacerlo. Pude notar que luchaba con todas sus fuerzas para no quitar esa jodida sonrisa de su rostro, tampoco quería darme gusto.

— De acuerdo, le haré saber— dijo tratando de parecer calmado.

— Gracias, agente. — sonreí — Que tenga buena tarde.

Asintió y se marchó a su oficina con un caminar que delataba su enojo.

Quería jugar, íbamos a jugar. Si quería ganarme, iba a tener que esforzarse mucho.

Durante el resto de la tarde, lo observé a ratos desde mi oficina, pues la suya estaba frente a la mía y ambas permanecían con las puertas abiertas casi todo el tiempo. Había pasado prácticamente toda la tarde haciendo llamadas, preguntado cosas irrelevantes para el caso, pegando en la mesa y colgando el teléfono molesto al no obtener buenos resultados, estaba de muy mal humor, y yo estaba disfrutando bastante todo aquello.

Esa tarde, la forense volvía de unas vacaciones por lo que estaba full en el trabajo, sin embargo, me di una vuelta por su "imperio".

— ¿Puedo pasar?

Me miró y sonrió.

— Adelante, por favor.

Entré. La verdad es que no me gustaba mucho estar ahí, no sé, no era una mujer que temiera a los muertos, pero la sensación ahí era... fría.

— Al fin se me hizo conocerte — dije al estrechar su mano— solo he escuchado maravillas de ti.

— Muchas gracias, a mí también me da mucho gusto conocerte. — sonrió— Aunque no puedo decir lo mismo en cuanto a lo que he escuchado de ti.

Suspiré.

— Ni que lo digas.

Sonrió nuevamente.

— No hagas caso, Te agradarán los chicos, solo dales tiempo. — asentí— Teníamos mucho trabajando con Ingrid, sabes que nos volvemos como una familia, y a nadie le gusta que el papá se divorcie y lleve otra mujer a la casa, y menos, que esa mujer nos dé órdenes.

Sonreí.

— Así que, si fuéramos una familia, yo sería la amante usurpadora— dije.

— Opresora y con delirios de señora de la casa.

Reí.

— Ahora que lo has puesto así, hasta yo me odio.

Reímos.

— Deja que pase el tiempo, te aseguro que los chicos te aceptarán.

Sonreí.

— Eso espero, aunque con algunos...— dije pensando en Eithan— no tengo mucha esperanza.

Me miró y sonrió.

— Eithan es difícil de tratar— se alzó en hombros.

Reí.

—¿Cómo supiste que hablaba de él?

— Bueno, Jason es un amor de persona. Allison y Daphne, no son mis personas favoritas, pero no son tan difíciles como Eithan.

Suspiré.

— Te juro que me siento como una maestra sustituta, atacada por el bravucón de la clase, el cual, tiene el apoyo de todos los demás alumnos, del director y otras maestras.

Río.

— Pobre, creo que te ha hecho sufrir en serio — asentí — pero, no es tan malo como parece. —sonrió— Es

un buen tipo, y un muy buen agente, tal vez, el mejor de la unidad.
— No lo dudo, tengo excelentes referencias en cuanto a su trabajo— suspiré — pero en cuanto a su forma de ser...
— Toma tiempo acostumbrarse a su forma de ser, pero una vez que lo tratas es... excepcional.
La miré.
— ¿Son buenos amigos?
Asintió.
— Desde hace... cinco años. — sonrió — Lo considero como mi hermano el mayor. — asentí— Al principio fue difícil tratarlo, pero vamos, ya te acostumbrarás a su forma de ser.
— O haré que él se acostumbre a la mía.
Sonrió.
— Buena suerte con eso. — me miró — Si lo logras, te juro que te pongo un altar.
Sonreí, aquello no era muy motivante.
— ¿Podrías ponerme al tanto con tu trabajo?
— Claro — se puso unos guantes y me entregó un par— te mostraré.
Alexa fue demasiado detallista en cuanto a los detalles del cuerpo en el que trabajaba, la verdad, es que el ver la pasión que le ponía a su trabajo, te hacía erizar la piel. No solo me pareció una profesional, también me agradó mucho y se lo dije, ella dijo que el sentimiento había sido mutuo y me alegro saber que, al menos, con una persona del equipo, podría llevarme realmente bien.
Volví a mi oficina y seguí redactando otros documentos. Me puse al corriente con un par de tareas, hasta que dieron las seis de la tarde, que, fue cuando apagué todo y junté mis cosas. Vi que la luz en la oficina de Eithan seguía prendida, pero el silencio en el edificio era evidente.
Tomé mis cosas y cuando estaba por salir de ahí, decidí ir a la oficina de Eithan.
— ¿Cómo va? — pregunté con una sonrisa desde la puerta.
Me miró bastante molesto.
— Probablemente, pasaré toda la noche buscando en qué demonios se gastó el dinero el tipo.
Hice una mueca fingiendo pena por él.
— Bueno, si arroja algo, habrá valido la pena. — sonreí — Que pase linda noche, agente.
« ¿A qué te supo, tarado? »
Salí de ahí sin esperar una respuesta, menos algo amable de su parte.

9

*P*asé todo el día, y parte de la noche, haciendo llamadas a los diferentes lugares a los que el tipo depositó dinero, sin duda, era alguien con muchas pequeñas y grandes deudas.

Volví a casa a eso de las once de la noche. Apenas llegué, Zeus me recibió como solo él podía hacerlo; moviéndome la cola y lamiendo por completo mi cara. Lo amaba, no era mi mascota, era mi mejor amigo. Después de estar varios minutos con él, diciéndole lo mucho que lo amaba y lo importante y guapo que era, la luz de la cocina se encendió y Jasmine apareció por la puerta.

— Voy a ponerme muy celosa, — dijo al acercarse — llevas casi media hora diciéndole que lo amas, y a mí ni un beso me has dado.

Sonreí y me acerqué.

— Tengo baba de Zeus por toda la cara.

Hizo una mueca de desagrado.

— Puedo esperar a que te laves.

Sonreí.

— Iré a cambiarme, para salir aunque sea unos quince minutos— le dije antes de entrar a la casa.

Pude ver a Jasmine rodar la mirada y seguirme.

— ¿Cómo te fue?

Suspiré.

— Estoy a nada de asesinar a mi jefa.

Sonrió.

— ¿Ahora por qué?

— Bueno, al parecer no le agradó mucho el que la llamara en la madrugada para informarle de mis actividades. — sonreí —Y me puso a investigar el estado de cuenta de mi sospechoso. — suspiré— Quiere saber en qué gastó el dinero que recibió por matar a la víctima.

Movió la cabeza en forma de rechazo.

— Te pasaste, eran las cuatro. Yo te habría hecho algo peor— dijo mientras subíamos hacia la habitación.

— Pasé toda la tarde haciendo llamadas y al final, el tipo solo pagó deudas estúpidas.

Sonrió.

— No puedes negar que fue una buena venganza.

Moví la cabeza en forma de rechazo.

— Ya veré cómo me vengaré.

— Eithan, no te metas en problemas.

— No me voy a meter en problemas — dije al entrar a la habitación.

— Es tu jefa, tu superior.

—¿Y? — pregunté al quitarme el saco y los zapatos— ¿Se supone que la acepte como un ser poderoso?

Hizo una mueca.

— Se supone que eres lo suficientemente profesional, como para aceptar que, es ella quien dirige al equipo ahora, que Ingrid ya cumplió su ciclo con ustedes.

Dejé toda la ropa en los cestos.

Suspiré.

— Yo debí quedarme al frente, puedo hacerlo.

— No lo harás, si sigues comportándote como un niño rencoroso.

Hice una mueca.

—Como sea, si quiere un lugar en el equipo, va a tener que ganárselo.
Jasmine rodó la mirada y movió la cabeza en forma de rechazo.

— ¿Te caliento la cena?

— Sí. Después iré a dar una caminata con Zeus, tengo todavía algo de trabajo.
Asintió y salió de ahí.

Jasmine no era la mejor cocinera del mundo, pero se esforzaba y se agradecía. Ciertos platillos le quedaban excelentes, como las ensaladas... y el estofado. Después de la cena, le puse a Zeus su correa y salimos a recorrer el vecindario. Fue una vuelta corta pues ya era tarde, sin embargo, no podía privarlo de aquello, no después de que pasara toda la tarde solo y encerrado. Cuando volví a casa, me cambié de ropa nuevamente y me lavé las manos, cara y todo lo que pudo estar en contacto con Zeus, pues a Jasmine tenía un olfato y una visión especial para ello, además, no quería que me recordara que Zeus soltaba mucho pelo, que le daba asco...

— Ya me lavé — le dije al acostarme a su lado — ya puedes venir a besarme.
Sonrió y dejó su libro a un lado.

— ¿Qué tienes para ofrecerme? —preguntó mientras se acercaba.

Sin decir nada, tomé su mano y la puse sobre mi sexo, Jasmine sonrió al notar mi erección.

— Apaga la luz — dijo antes de ponerse sobre mí y comenzar a besarme. Sin duda el sexo entre ambos era muy bueno.

A la mañana siguiente, me puse a hacer mis cosas y Jasmine las suyas, y por cosas, me refiero a arreglarme y desayunar. No éramos la mejor pareja en la mañana, pues cada uno veía por sus propios intereses, sin embargo, cada uno tenía ciertos detalles con el otro; como dejar la cafetera prendida o una tostada con mermelada preparada.

Al llegar al departamento y antes de caminar directamente hacia mi oficina, vi a Alena hablando con Allison, y me acerqué.

— Buenos días — les dije fingiendo una sonrisa.

Me miraron.

— Vaya, hasta que dices buenos días — dijo Allison.

Alena sonrió.

— ¿Cómo va su caso, agente?

— Me falta bastante, pero tengo buenas noticias— le dije sin tenerlas realmente.

— Deléitenos — dijo sonriente.

— ¿Leyó mi correo?

— Sí, — sonrió — a las tres de la mañana.

— Perdón, perdí la noción del tiempo—mentí.

Fingió sonreír.

— ¿Ya tiene a los testigos?

— Ya. Estarán aquí ...— miré mi reloj — en quince minutos.

Asintió.

— Perfecto, yo los entrevistaré — dijo.

La miré.

— Ese es mi trabajo.

— Prefiero que termine con lo que está haciendo— dijo sonriente.

—Pero...

—Por favor, agente.

— No puedes...

— Es una orden— dijo alzando la voz.

Suspiré y le sonreí.

— De acuerdo — fingí estar molesto — con permiso.

Allison sonreía, le hacía enormemente feliz la situación.

Caminé directamente hacia mi oficina fingiendo que estaba muy molesto al respecto, dejé que Alena creyera que me había ganado, que se había vengado por haber recibido un correo mío a las tres de la mañana. Sabía que aquello le haría enormemente feliz, al menos hasta que se diera cuenta de la situación.

— ¿Setenta testigos? — preguntó Alena molesta, al entrar a mi oficina más tarde.

La miré.

— ¿Perdón?

— Que habrá setenta testigos esperando a ser entrevistados.

— ¿Tantos? — fingí sorpresa.

Estaba molesta.

— Sí.

Me alcé en hombros.

— Lo siento, no sabía que serían tantos.

Hice todos mis esfuerzos para contener la risa.

Su respiración era bastante ruidosa.

— Nos llevará toda la tarde y ...

— ¿Quién la ayudará? — pregunté — Nadie está autorizado para hacerlo, solo usted y yo— dije felizmente.

— Usted me ayudará.

— Oh, no. — sonreí — Yo estoy en esto y no puedo dejarlo.

— Eithan, te juro que...

— Acaba de llegar el correo que necesitaba. — me levanté de mi asiento — Iré a reunirme con un tipo al que nuestro sospechoso le debía dinero. — la miré — Volveré más tarde, jefa.

— No puedes...

— Que se divierta.

Le guiñé y salí de ahí riendo. La pobre no tenía ni idea de con quién se había metido, además, todavía no conocía la mejor parte de mi "venganza".

10

Eithan se había largado a la dichosa entrevista y volvió varias horas después. Yo había pasado gran parte de la tarde, escuchado tonterías por parte de los testigos, los cuales, eran, principalmente, vagabundos, mismos que tenían un olor bastante nauseabundo.

Al final del día nada de eso había servido, la información era una basura y mi oficina apestaba horrible.

— Ya vine — dijo Eithan sonriendo — ¿Cómo le fue?

Suspiré.

— La próxima vez que tus testigos seas vagabundos, vas a ser tú—lo señalé — él que se encierre con ellos. No pudo evitar sonreír con burla.

— Pero entonces... — me miró con fingida curiosidad — ¿Dijeron algo importante?

Rodé la mirada.

— Sabes bien que no, que fue una pérdida de tiempo.

Estaba muy molesta.

— Yo tampoco obtuve nada. — se alzó en hombros — Pero, tengo dos buenas noticias.

Rodé la mirada.

— ¿Cuáles?

Sonrió.

— La primera; es que tengo la lista de, para qué usó el dinero nuestro sospechoso— me entregó los documentos.

— ¿Piensas que lea todo esto y haga un reporte?

— Lo resumí a veinte páginas — dijo sonriendo.

«Te estás pasando, idiota»

— ¿Y cuál es la otra fantástica noticia? — pregunté intentando no explotar.

Sonrió.

— Que tenemos a Facundo.

Aquél, era el nombre de nuestro asesino.

— ¿Lo detuvieron?

— Sí, me llamaron hace dos horas. Debe estar por llegar.

Tragué saliva y respiré profundamente.

— ¿Lo supiste hace dos horas?

— Así es.

Respiré profundamente una vez más, iba a matarlo.

— Debiste llamarme y así me evitaba el entrevistar a mil vagabundos apestosos.

— Eran setenta— dijo con burla.

— ¡Te pasaste! — grité.

El maldito tenía ganas de reírse, en verdad lo estaba disfrutando.

— Lo siento, no la estoy entendiendo.

— Sal de aquí, y ponte a trabajar— dije molesta.

Sonrió.

— De acuerdo, me prepararé para el interrogatorio— dijo alzándose en hombros.

Salió de ahí bastante contento, en verdad que, se había pasado de listo, lo de los vagabundos había sido desagradable, mi oficina apestaba, y mi nariz no podía percibir otro aroma que no fuera el peculiar tufo de un vagabundo.

No tardaron mucho en llevar a nuestro asesino, y como parte de mi trabajo, esperé del otro lado del cristal para observar el interrogatorio. Quisiera admitirlo o no, Eithan sabía lo que hacía, sabía cómo intimidar a un sospechoso, y supuse que, en parte, tenía mucho que ver con la manera en que lucía; arrogante, musculoso, malhumorado, imponente, como si no fuera a dudar en darle una paliza a la primera oportunidad.

El interrogatorio duró cuatro horas, y aun en la presencia de su abogado, obtuvimos bastante, tal vez no una

declaración como tal, pero si mucha tela de donde cortar.

Apenas pude me comí en mi oficina la ensalada que había pedido más temprano. Me estresaba mucho el no comer a mis horas, pero no podía poner el mal ejemplo, comiendo detrás del cristal, mientras Eithan le sacaba todo al sospechoso.

— ¿Se puede? — preguntó Eithan desde la puerta.

— Adelante— dije un poco molesta.

Se paró frente a mí.

— Los chicos han terminado con los resultados y podemos detener al señor Ramírez.

Asentí.

— ¿Cuándo lo traerán?

— Apenas lo encuentren— dijo con una mueca—no estaba en su casa.

Suspiré.

— Perfecto, si no lo encuentran pronto, se nos van los dos.

Asintió.

— Me iré a casa. — aclaró su voz — Toma.

Dejó varios documentos sobre mi escritorio.

— ¿Qué es eso?

Se alzó en hombros.

— Como dijo que estoy en evaluación, detallé todo lo que he hecho desde que llegaste — sonrió— solo tienes que leerlo y poner lo más importante en tu informe.

Suspiré.

— Gracias. — fingí sonreí — Es muy amable de su parte. Ya tengo dos informes por hacer. — miré el número de páginas — Solo tengo que leer trescientas ochenta y tres páginas.

— Y no se le olvide lo de los resultados...

Me guiñó.

— Gracias por recordarme— dije con desagrado.

Sonrió.

— Que pase buena noche y un buen fin de semana, jefa.

«Imbécil»

— Gracias.

Me dio la espalda y me dieron ganas de aventarle la maldita placa con mi nombre que, había sobre mi escritorio, contra su jodida cabeza, pero no lo hice. Llegaría el momento de mi venganza y tendría que aguantarse. Quería guerra, guerra iba a tener.

Terminé de juntar todos los documentos que me llevaría a casa y salí de ahí. Sería un fin de semana complicado, sin embargo, al ser un fin largo, Christopher había prometido visitarme, y eso me alegraba un poco. Después de muchas risas y juegos con Milenka, me iba a caer bien una novecita con él, su fogosidad y la energía que solo tiene un tipo de veinticinco años.

*H*abía sido un fin de semana largo. El viernes, los padres de Jasmine nos habían visitado y habíamos cenado, así que el sábado, aprovechamos para visitar a mis padres. Si bien, solía tener discusiones hasta cierto punto estúpidas con mi madre por cosas que, para mí, eran simples tonterías, era mi madre y tenía que verla, además, Jasmine y ella se llevaban de maravilla y a mí, siempre me sentaba muy bien, tener alguna charla con mi padre.

Ese fin de semana, Danielle, mi hermana menor, había aprovechado para ir de campamento con sus amigos.

Estábamos en la mesa hablando sobre la vida de alguna de las hermanas de mi madre, cuando vino a tema que, su hijo sería padre, así que, supuse mi madre empezaría con sus preguntas de siempre; ¿En qué momento pensábamos ser padres?

— *Y hablando, me preguntaron cuándo serías papá tú — dijo mi madre. Asentí.*

— *Me imagino.*

No quería entrar al tema.

— *Les dije que no sabía, pero que iba a ser muy feliz cuando me dieran la noticia. — sonrió—Que, esperaba fuera pronto.*

— *Mamá...*

— *De hecho, — dijo Jasmine — la próxima semana iré a hacerme estudios, para que me digan cómo me encuentro de salud. — me miró — Y tal vez, antes de que termine el año, le demos esa noticia.*

«*¿Qué?»*»

— *¡Déjame darte un abrazo! — dijo mi madre al ponerse de pie.*

Las dos se abrazaron, y yo me limité a sonreír. Jasmine en ningún momento había mencionado que haría una cita con el ginecólogo, y menos, que quería tener un hijo.

Pasamos el resto de la tarde en casa de mis padres. Mientras Jasmine y mi mamá se pusieron a cocinar y a platicar sobre artistas y demás, yo me puse a beber algunos tragos con mi padre, aunque debo decir que el comentario de Jasmine me arruinó un poco el día. Más tarde, nos despedimos de mis padres y emprendimos el viaje de camino a casa.

— *¿Qué tienes? — preguntó Jasmine mirándome, mientras yo conducía.*

— Nada.

Podía ver el reflejo de su rostro en el parabrisas.

— ¿Seguro?

Asentí.

— Totalmente.

Se alzó en hombros.

— De acuerdo.

Un silencio bastante incómodo se formó entre ambos, a pesar de que The Police, se escuchaba de fondo.

Suspiré.

— ¿Por qué no me dijiste nada sobre tu cita con el ginecólogo y ...—moví la cabeza en forma de rechazo— ese rollo?

Suspiró.

— ¿Es eso? ¿Por eso vienes así?

— Pues sí, digo, lo que le dijiste a mi mamá...

— Bueno, supuse que se sentiría contenta.

La miré y después regresé la mirada al frente.

— ¿Quieres tener un hijo?

Hizo una mueca.

— Eithan, tengo treinta y tres años, si queremos tener un hijo, empieza a ser momento de darnos prisa.

Tragué saliva.

— Pensé que era algo que hablaríamos, antes de... hacerlo.

Me miró.

— ¿No quieres tener un hijo?

Tragué saliva y moví la cabeza en forma de rechazo.

— Jasmine, tú sabes bien lo que opino sobre la paternidad. — aclaré mi voz—

Es algo que hablamos muchas veces, y que yo recuerde, tú opinabas lo mismo que yo. — la miré — Decías que no querías hijos.

— Pues sí, pero, eso fue hace años. —hizo una mueca— Ahora es diferente.

— Dijiste que primero estaba tu carrera.

— Y lo estuvo, pero ahora, creo que podría tomarme un tiempo para... formar una familia contigo.

— Somos una familia.

Suspiró.

— Eithan, sé que para ti no es la gran cosa, pero a mí me hace ilusión tener un hijo — sonrió — más si se parece a ti.

Moví el cuello, el cual comenzaba a dolerme.

— Jasmine, yo no tengo tiempo para criar un hijo, lo sabes bien.

— Podrías hacerte tiempo. — dijo molesta — No serías el primer tipo que tiene un hijo y un empleo.

— Jasmine...

— ¿Por qué carajos eres así?— preguntó molesta— somos una pareja, la opinión de los dos debería importar.

— Bueno, mi opinión es que tener un hijo no es una buena idea.

Movió la cabeza en forma de rechazo.

— ¿Y qué hay sobre lo que yo quiero?— preguntó molesta— ¿Mi opinión no importa?

Suspiré.

— Jasmine...

— Vamos, tú puedes tener hijos en el momento que lo desees, pero yo no — dijo con la voz quebrada— el tiempo pasa para mí, y puede ser no solo peligroso, también complicado.

— Pues por eso mismo, creo que es una pésima idea.

— ¡Quiero tener un hijo! — gritó — Quiero una familia.

Tragué saliva.

— Jasmine...

— ¿Por qué no quieres un hijo conmigo?

— No es que no quiera un hijo contigo, es que no quiero tener hijos — dije molesto — no tengo tiempo para criar a un hijo, y si lo tuviera, no me gustaría que creciera solo. A veces ni siquiera tengo tiempo para Zeus.

— Por favor, no compares un bebé con un perro.

— Bueno, Zeus para mí es ...como un hijo.

Movió la cabeza en forma de rechazo.

— Eres un egoísta — dijo al cruzarse de brazos y mirar hacia la ventana.

No quise decir nada más, en verdad quería evitar al máximo una pelea. Sin embargo, me sentí mal al verla llorar en silencio en el auto, y más tarde en la habitación. Sí, tal vez era un poco egoísta de mi parte, pero tener un hijo no era cualquier cosa, no era algo que debería tomarse tan a la ligera.

Al día siguiente, Jasmine se mantuvo distante, y fría a la hora de despedirnos. Sabía que el tema sería causa de discusión por un tiempo.

A penas recibí el reporte, me dirigí a la escena. Las cosas en casa estaban demasiado tensas, así que, si es ese momento me hubieran mandado a Tombuctú, habría ido gustoso. Apenas llegué a la escena del crimen, vino a mi mente Nerine, aquella era su zona. Me abrí paso entre la gente y pude ver el cuerpo; era una mujer de cabello rubio, llevaba una mini falda, unos zapatos de plataformas enormes, medias... se trataba de una sexoservidora. Era una de esas zonas en que las sexoservidoras ejercen, así que, comencé a mirar a todas las personas que rodeaban la escena del crimen, estaba seguro de que estaría por ahí.

Pude reconocerla, estaba cruzada de brazos con el rostro triste del otro lado de la cinta, nos miramos e hizo una mueca.

—Sí que llegaste pronto —dijo Oliver provocando que desviara la mirada.

— ¿Qué tenemos? — pregunté.

— Mujer caucásica, un metro con sesenta centímetros, aproximadamente. — respondió la ayudante de la forense — Tiene entre veintitrés y veinticinco años. Asentí.

— ¿Causa de muerte? — pregunté mientras anotaba los datos en mi libreta.

— No lo sé con certeza, pero tiene varios golpes en todo el cuerpo.

Hice una mueca.

— ¿Quién la encontró? — pregunté.

— Un par de prostitutas llamaron a emergencias— dijo Oliver al acercarse — no quieren decir mucho, tal vez tú, puedas sacarles algo.

Asentí.

— Ya vuelvo.

Caminé hacia donde estaban todos mirando, cuando se percataron, muchas de las chicas se alejaron, Nerine intentó alejarse también, pero crucé la cinta amarilla y la alcancé.

— ¿A dónde vas? — pregunté al tomarla del brazo.

Miró a sus compañeras y se acercó.

— Eithan...

— ¿Cómo estás? — le pregunté.

— Bien. — hizo una mueca — Sorprendida.

— ¿Por qué?

— Porque pudo ser cualquiera de nosotras — me miró — incluso yo.

Asentí.

— *Lo sé, pero no fue así— suspiré—¿De acuerdo?*

— *Pero ... — movió la cabeza en forma de rechazo — no es justo, no molestaba a nadie.*

Hice una mueca.

— *¿Qué fue lo que pasó?*

Se cruzó de brazos.

— *Un auto se paró enfrente de ella, Estrella se despidió y subió al auto — suspiró — más tarde, comenzaron los rumores de que habían encontrado a alguien y fuimos a ver. —me miró — Las chicas, vieron como un auto se detuvo y aventó algo, así que se acercaron a ver.*

— *¿La arrojaron desde un auto?*

Asintió.

— *Como veinte minutos después de recogerla.*

— *¿Qué auto era?*

— *No sé, era negro... o azul oscuro.*

Hice una mueca.

— *¿Cuál era el nombre real de la chica?*

Hizo una mueca.

— *Eithan...*

— *Nerine, necesito saber su nombre.*

— *Pero...*

— *¿Quieres que el tipo que la mató ande suelto y mate a alguien más? — pregunté.*

Negó.

— *Fabiola Colorado.*

Asentí y anoté.

— *¿En dónde vivía?*

Hizo una mueca

— *Algo lejos de aquí.*

— *¿En dónde exactamente?*

— *No lo sé.*

— *Nerine, tengo que notificar a la familia.*

— *No te miento, no lo sé—miró a una de las chicas —pero, quizás Esmeralda sepa.*

Asentí.

— *Voy a necesitar que le preguntes. —asintió—Vamos a investigar, pero por lo mientras, no quiero verte aquí en la noche.*

— *Pero...*

— Hablo en serio, Nerine.

Rodó la mirada.

— No tengo dinero, tengo que trabajar.

La miré y suspiré.

— Ve al rato por mí y te doy algo de dinero — hizo una mueca — además, te invito a cenar.

Sonrió.

— ¿Cómo podría negarme?

Sonreí.

— Pero lo digo en serio, me molestaré si te veo aquí. — asintió — Dile lo mismo a tus amigas.

— Lo haré— dijo con una mueca en el rostro.

Miré a mi alrededor.

— Ahora quiero que vayas y me consigas esa dirección, nena.

Asintió y caminó hacia donde estaban sus compañeras, yo volví con el resto ante la mirada de Oliver y un par de técnicos. No era totalmente un secreto que, Nerine y yo nos veíamos de vez en cuando.

— Fabiola Colorado — dije—sexoservidora ... — suspiré — la arrojaron de un auto de color oscuro — miré a Oliver — quiero ver los videos.

Asintió.

— Yo me encargo de eso— dijo.

Asentí.

— Iré a ver a la familia.

— ¿Irás tú solo?

Asentí.

— Quiero que lleven todo al laboratorio— dije alzando la voz.

Los técnicos asintieron.

Estaba guardando mi equipo en la camioneta cuando Nerine y otra chica se acercaron.

—Hola — le dije a la chica.

—Hola —dijo con una mueca en el rostro.

—Nadie sabe en dónde vivía Estrella, pero Esmeralda sabe llegar a donde vive su mamá y su hijo.

—¿Tenía un hijo? —pregunté.

Ambas asintieron.

—Por eso trabajaba.

Asentí.

« Siempre resulta que es por eso»

— ¿Me llevan a casa de la señora?

Nerine y la chica se miraron.

— Sí.

— De acuerdo, suban.

Les abrí la puerta a ambas. Nerine se sentó adelante y la chica atrás.

Nerine era una prostituta, así, con todas sus malditas letras. Pero, debajo de todo ese look desagradable, había una chica divertida. Tal vez no era la mujer más inteligente, pero sí, una muy linda y bondadosa.

Acababa de cumplir veintiuno cuando la encontré tirada en la carretera; estaba golpeada y llena de sangre, a decir verdad, paré porque creí que estaba muerta. Sin dudarle ni un segundo, pedí un helicóptero para que la trasladaran al hospital más cercano, y estuve ahí, hasta que supe que estaba fuera de peligro, después, seguí su caso. Lamentablemente, aquello era algo que pasaba seguido en el mundo que la rodeaba. Cuando salió del hospital, fue a buscarme al departamento para darme las gracias y me llevó un montón de chocolates, los cuales eran deliciosos. Después, comencé a verla seguido en las oficinas, rondando por ahí y por allá, siempre buscando un pretexto para verme. Era muy guapa y joven, sin todo ese maquillaje era una niña preciosa, una que me gustaba mucho. Así que, después de un tiempo, acepté sus caricias, sus besos y comencé a pasar algunas tardes, incluso noches con ella. La verdad es que estar con ella me relajaba, me hacía sentir muy bien. A pesar de eso, algo le dejé en claro; no debía esperar más de lo que yo podía darle.

La madre de aquella chica, vivía en un barrio peligroso, en el cual, dos pandillas se disputaban la zona desde años atrás. Y desde años atrás, los homicidios eran cosas de todos los días.

— Es ahí — dijo Esmeralda señalando — en la casa azul

Asentí y detuve el auto afuera.

Antes de pedirles que se quedaran en el auto, ambas bajaron. Esmeralda caminó inmediatamente hacia la puerta de la vivienda.

— No quiero que digan una palabra hasta que yo lo permita— las amenacé al acercarme.

— ¿Por qué? — preguntó Esmeralda.

— Porque sí.

La chica hizo una mueca.

— No diremos nada — dijo Nerine.

Mientras esperábamos, miré a nuestro alrededor, un par de tipos en la acera de enfrente nos observaban, así que, con sutileza, me acomodé el saco y dejé que mi placa y mi arma se asomaran "accidentalmente".

— ¿Si...? — preguntó una mujer de edad avanzada al abrir la puerta.

— Agente Bustamante — dije al mostrarle mi placa — departamento de investigación criminal.

— ¿En qué puedo ayudarles? — preguntó la mujer con el ceño fruncido.

— ¿Vive aquí, Fabiola Colorado?

La mujer negó.

— Es mi hija, pero no vive aquí.

Asentí.

—Entiendo. — aclaré mi voz— Señora, lamento informarle que el cuerpo de su hija fue encontrado esta noche, sin vida.

La mujer se cubrió el rostro y comenzó a llorar.

—No es cierto...

—Lo siento mucho.

— No, mi Fabiola no...

— Señora...— le dijo Nerine al intentar consolarla.

— ¡Váyanse! — comenzó a gritar — ¡Váyanse!

— Señora, por favor...

— ¡No quiero hablar con ustedes!

— Señora...— le dijo Esmeralda.

—Necesito hablar con usted— insistí.

— ¡No!

En ese momento, un par de tipos vestidos como cholos, se acercaron a donde estábamos.

— ¿Qué le hacen a la mujer? — preguntó uno de ellos bastante agresivo.

— Departamento de investigación criminal — dije al mostrarles mi placa.

— Nos importa una mierda lo que sea eso. — dijo uno de ellos— Deja en paz a la señora.

— No le estamos haciendo nada.

— Ya te dijo que no quiere hablar contigo — dijo uno de ellos al pararse frente a mí, de manera retadora—¿Eres sordo?

Nos sostuvimos la mirada durante un par de segundos, tal vez si hubiera ido solo, lo mínimo que habría hecho hubiera sido agarrarme a golpes con él, pero iba con Nerine y la otra chica. Jamás las expondría.

— Volvamos al auto— le dije a Nerine.

Esta asintió e, inmediatamente, tomó a la otra chica del brazo.

— ¡No queremos volver a verte por aquí! — gritó uno de ellos.

Me detuve y volteé a verlo, pero Nerine me jaló del brazo.

— No les hagamos caso, vámonos.

Suspiré y asentí.

— Suban— les dije al abrir la puerta

— ¡Eso es! — gritó uno de ellos mientras se acercaba — ¡Hazle caso a tu puta!

Y antes de que pudiera siquiera voltear, uno de ellos metió la mano dentro de la falda de Nerine y esta gritó.

Un solo golpe mío bastó para que éste se fuera al piso. El tipo que estaba con él sacó un arma y nos apuntó. Yo hice lo mismo.

Las chicas gritaron.

— ¡Baja el arma! — grité.

— ¡Bájala tú!

Negué.

— Nerine, suban al auto.

Aunque no le quité la mirada de encima al tipo, escuché la puerta cerrarse.

— ¡He dicho que bajes el arma! — grité.

Y antes de poder decir algo más, comenzaron a escucharse las sirenas a lo lejos.

— ¡Dispárale! — gritó el tipo que estaba en el piso.

El imbécil aquél disparó, sin embargo, la bala ni siquiera pasó cerca, entonces, fui yo quien le disparó en el pie y cayó al piso soltando el arma. Me acerqué, la pateé y le apunté al otro.

— Ni se te ocurra moverte— le dije.

El otro tipo gritaba de dolor, pero fue entonces que, dos patrullas nos rodearon.

— Tire el arma al piso— gritó uno de los oficiales.

— Departamento de investigación criminal. — dije — Voy a bajar el arma para sacar mi placa.

Puse el arma en el piso, y con mucho cuidado saqué mi placa, esto sin que me dejaran de apuntar en todo momento.

Se las mostré y dejaron de apuntarme.

13

E staba llenando un par de formatos, cuando recibí la llamada.

Apenas llegué al lugar, el policía que estaba a cargo se acercó a mí y me habló de lo sucedido. Eithan estaba recargado en su auto hablando con Oliver y dos chicas más.

— Gracias, oficial — le sonreí — Yo me encargaré.

Este asintió.

— Para servirle— dijo al alejarse.

Caminé hacia donde estaba Eithan, este no lucía nada afligido.

— ¿Qué fue lo que sucedió? — le pregunté sin siquiera disculparme por interrumpir su plática.

Se alzó en hombros.

— Me dispararon y disparé, es todo.

— ¿Te parece poco? — moví la cabeza en forma de rechazo— ¿Por qué estabas aquí?

— La chica que encontramos. — aclaró su voz— La madre de la víctima vive ahí— dijo mirando hacia la casa— Quería hacerle unas preguntas, pero comenzó a gritar que nos fuéramos. Los tipos se acercaron...

— Es verdad — dijo la mujer a su lado — no hicimos nada malo.

La miré de pies a cabeza.

— ¿Y tú quién eres? — pregunté.

Aclaró su voz.

— Yo...

— Es amiga mía — dijo Eithan— Y de la víctima.

Miré a ambas chicas. Las dos, aún llevaban puesta su ropa de "trabajo".

— ¿Trajiste a un par de ... — suspiré — chicas contigo?

Eithan se cruzó de brazos.

— Ellas sabían en dónde vivía la madre, pero no sabían la dirección. Me guiaron.

Asentí.

— ¡Y se te ocurrió la grandiosa idea de venir solo!

— No se suponía que pasara esto, la mujer empezó a gritarnos y luego el tipo le metió la mano en la falda a Nerine...— suspiró — Yo solo lo empujé y el otro...

— ¡Te he dicho que quiero saber qué es lo que haces! — grité.

— ¡¿Acaso eres mi madre?!

— ¡Soy tu jefa!

Todos nos miraban. Eithan lo hacía de manera retadora.

— Yo insistí en que me trajera. — dijo la chica, intentando mediar la situación— Él no quería, pero...

— El agente Bustamante, se supone sabe lo que debe hacer y lo que no— dije mirándolo.

Estaba molesto.

— Solo queríamos que su madre supiera lo que le había pasado a su hija— dijo la chica.

— Bueno, pudieron haberle enviado un correo. Venir después.

— Tiene un hijo que depende de ella, creo que su madre tenía derecho de saber que ...

— ¡Me importa un carajo a lo que creas que tenía derecho!

— Oye, no la agarres contra ella— dijo Eithan molesto— fue mi culpa.

— Claro que lo fue. — dije mirándolo — Dame tu placa y tu arma.

Me miró.

— ¿Qué?

— Que me des tu placa y tu arma — dije ante la mirada de todos— quedas relevado del caso. Y claramente, estás suspendido.

— Debes estar bromeando.

Lo miré.

— Tengo un tipo herido de bala, una demanda sobre los hombros, derechos humanos detrás de todo. — dije

alzando la voz — ¿En serio crees que bromeo?

Movió la cabeza en forma de rechazo.

— ¡¿Entonces tuve que dejar que me matara?! — gritó— ¿Has visto en dónde pegó la bala?

— No es porque hayas disparado — grité. Después suspiré— claramente, no es por eso.

— ¿Entonces?

— Has venido hasta acá solo, aun sabiendo cómo está la zona— dije mientras lo señalaba— has puesto tu vida en peligro.

— Sí, pero...

— ¡Déjame hablar! — grité — Te pedí que me mantuvieras al tanto de lo que harías y no lo hiciste. No te llamé para preguntarte en dónde carajos estabas, porque te quise dar la libertad que tanto alegas. — me miraba furioso— Y por si eso fuera poco, traes contigo a un par de prostitutas.

— Ya te dije que ellas...

— Y yo, ya te he dicho lo que va a pasar— respondí molesta.

La tensión aumentaba en el lugar, Eithan estaba furioso y aunque era un gran agente, si no le ponía un alto en ese momento delante de todos, jamás iba a poder hacerlo.

— Él no hizo nada malo...— dijo la chica.

La miré.

— Nerine...

— ¿Puedes guardar silencio por favor? — le pregunté molesta — puedo hacer que te arresten sin problemas.

— No te está haciendo nada— aseguró Eithan.

— No voy a discutir contigo. — le dije — Entrégame tu placa, tu arma y las llaves de la camioneta.

— ¿Las llaves también?

— Tiene una bala en la puerta, creo que sabes lo que significa.

Estaba realmente molesto.

— Voy a dejarlas en sus hogares, cuando regrese...

— Que las acompañe otro agente — dije al estirar la mano.

«Si te dejo hacer lo que quieras, perdí»

Nos sostuvimos la mirada de manera retadora, jamás lo había visto tan molesto. Entonces, me entregó el arma, la placa y las llaves de mala gana sin quitarme la mirada de encima.

— Vamos— le dijo a la chica de mejor cuerpo — las llevaré a casa.

— ¡Agente Bustamante! — me miró — le dije que otra persona...

— Estoy suspendido. — dijo alzando la voz — Lo que haga ahora, no es de tu incumbencia.

Me dio la espalda, tomó la mano de una de las chicas y comenzaron a alejarse.

«Idiota»

Me molestaba mucho su actitud, siempre tenía que hacer que, todo luciera como si él tuviera la última palabra para todo.

— Oliver— lo llamé.

Se acercó.

— Dígame.

— Usted y el oficial Rodríguez, acompañen al agente Bustamante a dejar a esas muchachas a su casa. — suspiré — El agente no tiene arma y supongo que las chicas no van a la mejor zona de la ciudad.

Asintió.

— Claro.

Ambos subieron a una de las camionetas y condujeron un par de metros mientras yo los observaba. Se detuvieron justo delante de los tres, Eithan se acercó, intercambiaron un par de palabras y después miró hacia donde yo estaba. Abrió la puerta y les ayudó a las chicas a subir, para después hacer lo mismo.

Una cosa era que fuera un rebelde, y otra que quisiera que algo le pasara. Era un buen elemento. Además, era mi responsabilidad.

— Vámonos de aquí — dije alzando la voz— quiero que interroguen a la madre de la mujer cuanto antes— miré a los dos tipos, a uno de ellos lo atendían — y a él también.

*Í*ba caminando junto a Nerine y Esmeralda, cuando la camioneta que conducía Oliver se paró a mi lado.

Lo miré.

— *¿Qué quieres?*

— *Los llevaremos.*

— *No quiero que tengas problemas con Alena por mi culpa— le dije seriamente.*

— *Ella nos mandó.*

Lo miré.

— *¡Que se joda! — dije al seguir caminando.*

Oliver avanzó a nuestro lado.

— *Vamos, sube. No seas necio. — abrió la puerta — Después, puedes irte a donde se te dé la gana.*

Miré hacia donde estaban todos, Alena miraba en mi dirección.

— *Suban — les dije a Nerine y a Esmeralda.*

Oliver condujo en silencio, el oficial a su lado también permaneció callado.

Nerine tomó mi mano y se recargó sobre mi hombro.

— *Lamento todo esto— dijo.*

La miré.

— *No tienes nada que lamentar.*

— *Es mi culpa, si yo no le hubiera dicho...*

— *Nada hubiera cambiado. — la interrumpí — Ella tiene razón, no debí haber venido sin refuerzos, menos cuando ustedes me acompañaban.*

Hizo una mueca, pero no dijo nada más.

Llegamos a casa de Nerine gracias a mis indicaciones. Cuando Oliver detuvo el auto, me bajé del mismo y ayudé a las chicas a bajar. Oliver y Rodríguez me iban a esperar.

Nerine abrió la puerta de su humilde casa y me hizo pasar.

— *¿Tendrás muchos problemas por la suspensión? — preguntó.*

Negué.

— *No te preocupes. — sonreí y me acerqué— Quiero que te quedes en casa — miré a la otra chica— ambas.*

— *Pero...*

— *Es en serio. — saqué mi cartera— Al menos hasta que sepamos un poco más, no quiero que se arriesguen. — les di algo de dinero— Por favor, es por su bien. Ambas se miraron y después asintieron.*

— ¿Qué pasará con el hijo de Fabiola? — preguntó Esmeralda.

Hice una mueca.

— Primero, se determinará la situación de la abuela, después la de él.

Asintió nada convencida.

— ¿Me llamarás para saber que estás bien? — preguntó Nerine.

Sonreí y asentí.

— Te llamaré para asegurarme que estás en casa — le di un beso.

Me despedí de Esmeralda y caminé hacia la puerta.

— ¡Con cuidado! — dijo desde adentro antes de que yo cerrara la puerta.

Nerine era una de las pocas personas que, conocían ese lado mío.

Volví a la camioneta, y Oliver me miró por el retrovisor.

— ¿A tu casa? — preguntó.

Suspiré.

— ¿Puedes llevarme a las oficinas? — pregunté — necesito unas cosas.

Oliver asintió.

Al llegar al departamento, todos sabían lo sucedido.

Alena se había pasado, el que me gritara frente a todos me había molestado mucho, pero, sobre todo, me había molestado la manera en que había tratado a Nerine, más que nada, porque ella no tenía la culpa de lo sucedido.

Pude sentir las miradas de todos sobre mi espalda, cuando caminaba hacia mi oficina. Quería las copias de algunos expedientes, si iba a estar en casa, al menos podía ponerme al tanto en una investigación que, había dejado botada por falta de tiempo. Además, las cosas con Jasmine no estaban bien y lo mejor era mantenerme ocupado.

— ¿Puedo pasar? — preguntó Alena desde la entrada.

— ¿Qué necesitas? — pregunté sin mirarla.

Seguí recolectando los documentos y la escuché suspirar.

— Lamento mucho el haberte gritado frente a todos — dijo.

« Eso no arreglará nada »

— De acuerdo — dije sin mirarla.

— Eithan, por favor. Te estoy hablando.

La miré.

— Ya te dije que sí.

— No quiero que pienses, que ...

— Mira, — la interrumpí — lo que yo, o cualquiera piense, está de más — me alcé en hombros — tú eres la jefa. ¿No?

Movió la cabeza en forma de rechazo.

— No me gusta que me hagas quedar como un ogro autoritario.

La miré.

— ¿Yo qué puedo decirte? — preguntó alzándose de hombros.

Movió la cabeza en forma de rechazo nuevamente.

— ¿Lo ves? — preguntó molesta — A eso me refiero.

Me señaló.

— ¿De qué carajos hablas?

— Que te la vives retándome, no puedes acatar ni una sola de mis reglas, pasas por encima de mí y...

— Ya me dejaste en claro que tú mandas — interrumpí — ¿Qué más quieres?

Gruñó.

— Eres... — suspiró e intentó calmarse— Tres horas a la semana con el psicólogo del departamento— «Debes estás bromeando» — Al menos hasta que él considere que puedes regresar a trabajar. Estás relevado del caso y de todas tus actividades.

Dejó un documento sobre mi escritorio, y sin siquiera mirarme, se marchó.

Suspender a Eithan no había sido solo un capricho, era totalmente necesario, pues si el pasaba por encima de mí sin ser reprendido, cualquiera lo haría. Sus acciones influían muchísimo en la de los demás, era un maldito ejemplo a seguir, todo mundo lo respetaba. No desconocía que, después de aquello, cualquier posibilidad de llevar las cosas en santa paz con él, se había esfumado, pero en verdad tenía que ponerle un alto.

Todo mundo habló de lo sucedido; algunos tomaron a mal el que Eithan fuera suspendido, pero para mi sorpresa, la mayoría lo tomó como una lección que Eithan necesitaba, pues aseguraban que, siempre hacía lo que quería y se salía con la suya, todo esto, gracias a que supuestamente, salía con Ingrid, su antigua jefa. Aquello era algo que no me sorprendía, después de haber leído su reporte, después de escuchar sobre su relación con la sexoservidora a la que había llevado a la casa de aquella mujer, y después, de notar la manera en que Daphne, la otra agente actuaba; quien parecía sumamente molesta conmigo, supuse que algo tenía que ver también con ella, con todas ellas.

Aunque pareciera una broma, el ambiente sin Eithan era muy diferente, y aunque podría pensarse que era más tranquilo, no era así, todo era más tenso, como que no había un control.

Había pasado poco tiempo, solo dos días de la suspensión de Eithan cuando se hizo necesaria su presencia.

— Señorita Anzures — dije desde la entrada de su oficina.

Allison me miró.

— Buenas tardes — dijo al verme — Pase.

— Gracias. — aclaré mi voz — Tengo entendido que teníamos la dirección de la psicóloga de la víctima, me gustaría

— La tiene Eithan.

Hice una mueca.

— Ya... — aclaré mi voz — lo llamaré entonces.

— Si gusta, yo puedo pedírsela — sonrió — creo que, dadas las circunstancias, es mejor.

La miré.

— Le agradecería mucho, si lo hiciera.

Sonrió.

— Claro, no hay problema. En cuanto la tenga, se la doy.

Sonreí.

— Gracias.

Salí de ahí, y volví a mi oficina. Un par de minutos después, la señorita Anzures me entregó la dirección.

Todos los agentes estaban ocupados, e ir a hablar con una psicóloga era algo sumamente sencillo, así que, decidí hacerlo yo. A final de cuentas, pensé en que me haría bien un poco de aire.

Lo sucedido había traído muchas cosas; Daphne estaba sumamente molesta conmigo por haberme expuesto y que todo fuera por culpa de Nerine, quien no le agradaba ni un poco. Aunque ella intentaba mostrarme que nada tenía que ver con celos, yo sabía que esa era la razón, algo que me molestaba, pues se suponía que éramos adultos, que teníamos bien claro de qué iba la relación; sexo y nada más. Al final, y en consecuencia de mi aburrimiento en casa, le dije que ella tenía razón, que había sido algo estúpido y le dije que trataría de compensarla, prometiéndole que nos veríamos en mis días de suspensión. Las cosas con Jasmine no estaban bien, ella seguía molesta, o más bien, sentida por lo sucedido. Habíamos tocado el mismo tema dos veces más y las cosas solo habían empeorado, al final, ella no se sacaría de la cabeza el querer un hijo, y yo no pensaba ceder. La situación era tensa, estresante.

Zeus estaba sentado a mi lado mientras yo miraba televisión, fue entonces que, mi móvil comenzó a sonar.

— ¿Si?

— Hola— era Allison — ¿Cómo estás?

Sonreí.

— Desnudo y viendo televisión con un gran plato de palomitas — la escuché reír

— ¿Cómo interpretarías que la estoy pasando?

— De maravilla — sonreí — sobre todo si estás desnudo — sonreí nuevamente

— ¿Necesitas ayuda para algo relacionado a tu situación actual?

Reí.

— Tal vez. Si quieres puedes venir, ya se me ocurría algo.

Río.

— No echaré en saco roto esa invitación, eh.

Reí.

Solíamos bromear al respecto, aunque realmente, nunca había pasado nada entre nosotros.

— ¿Qué necesitas? — pregunté — Digo, dudo que hayas llamado solo para saber si estaba desnudo. Aunque entendería que lo hicieras.

— Moría de curiosidad, pero también llamaba para pedirte la dirección del psicólogo de la chica.

— Vaya — sonreí — ¿Ni eso pueden hacer sin mí?

Casi pude verla rodar la mirada.

— *La pidió Alena.*

Rodé la mirada.

— *Bueno, tal vez no recuerde en dónde la dejé.*

« *Que se joda*»

— *No seas pesado. — dijo a modo de queja— Tenemos mucho trabajo como para atrasarnos más, por culpa de tus berrinches.*

— *¿Berrinches?*

— *¿No sería un berrinche que, no me dieras la dirección porque fue ella quien la pidió?*

Hice una mueca.

— *¿Quién irá? ¿Tú?*

— *Oh, no. Estoy muy atrasada con algo. — suspiró — Estamos bajo supervisión gracias a ti.*

Sonreí.

— *Después me agradeces.*

« *Seguro que volvió a rodar la mirada*»

— *Ya, en serio. Necesito la dirección.*

Hice una mueca.

— *Ahorita la mando como si fuera fax y que se imprima.*

— *De acuerdo, eres un amor.*

— *Lo sé. — sonreí — Oye...*

— *Dime.*

— *No toques mis cajones— le dije.*

Rio.

— *Prometo no tocar tu pornografía.*

— *La tengo contada, eh. Sabré si falta algo.*

Rio nuevamente.

— *Gracias.*

— *Adiós.*

Colgamos.

Caminé hacia la cocina y saqué otra cerveza del refrigerador, después, le envié la información y volví al sofá. Subí los pies a la mesa de centro y seguí disfrutando de "Spartacus". Amaba esa serie.

Mi móvil comenzó a sonar nuevamente varios minutos después.

— *¿Si?*

— *Agente Bustamante — dijeron del otro lado de la línea — habla Gustavo Arriola.*

Rodé la mirada.

— ¿Cómo se encuentra?

— Bien, agente — aclaró su voz — esperaba su llamada hace horas.

No entendía su comentario.

— ¿Perdón? — aclaré mi voz— ¿Quedé en llamarlo?

— Le mandé la dirección que me pidió — dijo —la del traficante del que le hablaba.

— Oh — hice una mueca — lo que pasa es que no estoy en mi oficina y... — recordé— ¿A qué hora mandó la dirección?

— Hace como dos horas... — dijo.

«Mierda»

— Debo colgar, le regreso la llamada.

Y sin esperar a que me respondiera, marqué el número directo de Allison con prisa. Mientras esperaba a que esta atendiera, me puse zapatos y un pantalón.

— ¿Si?

— Soy Eithan.

— Lo sé, reconocí tu número.

— ¿Ya le diste la dirección a Alena?

— Ya. Debe ir en camino— aseguró — ¿Por qué?

— ¿Qué dirección le diste?

— Pues la que me mandaste, estaba en la impresora y...

— Revisa la impresora— dije mientras apagaba la televisión.

— ¿Por qué?

— Solo hazlo.

Salí de la casa con prisa y subí a mi auto, escuché sus tacones a través del auricular.

— ¿La mandaste dos veces?

— ¡Mierda! — dije al poner el auto en marcha — entra a los registros de impresión y envíame la dirección que se imprimió primero.

— ¿Por qué?

— Porque esa dirección la enviaron antes, y es la casa de un traficante.

“**R**ecuérdame, cuando duermes y adivino lo que sueñas.
 Cuando lejos de nuestra cama, sea en mí en quien piensas,
 Recuérdame...”*

*Recuérdame- La quinta estación.

Esa canción me encantaba.

Sí, era algo masoquista, muy masoquista de hecho, pero estaba llena de sentimiento, me recordaba ciertos momentos de mi vida.

Esa tarde había estado viendo un par de fotos pasadas; en todas ellas salía Ryan. Y ciertamente, me había dado un poco “el bajón”.

Aunque el trabajo de campo no era precisamente parte de mis obligaciones, me gustaba ayudar cada que podía, además de que estar encerrada no era mi actividad favorita, no con el ambiente tan hostil que se respiraba en el departamento.

Allison le había pedido la dirección de la psicóloga a Eithan, y estaba segura de que, no le había gustado tener que dármela. Ya iba conociéndolo.

Cuando el GPS me indicó que había llegado a mi destino, miré hacia la casa y comprobé que, era el número que indicaba, realmente no lucía como el consultorio de un psicólogo, pero imaginé que se debía a la zona, la cual no era para nada linda.

Detuve el auto, y bajé. Caminé hacia la entrada y tras comprobar una vez más el número de la casa, llamé a la puerta. Fue entonces que, mi móvil comenzó a sonar. Era Eithan.

«Ahora no»

Hice una mueca y aunque pensaba desviar la llamada, terminé atendiendo.

Respiré profundamente antes de hablar.

— ¿Si?

— Alena — se escuchaba agitado — ¿En dónde estás?

— No puedo hablar ahorita— le dije.

La puerta se abrió.

Mientras sostenía el móvil con una mano, con la otra le mostré mi placa al chico que abrió la puerta.

— Alena...— dijo Eithan a través del auricular.

— ¡Policía! — gritó el tipo y segundos después, desde adentro de la casa, comenzaron a disparar.

Lo primero que hice fue tirarme al piso y prácticamente arrastrarme para cubrirme detrás de un bote de basura. Me ardía mucho el abdomen. Puse la mano sobre el mismo, y miré; estaba sangrando, me habían herido. Casi inmediatamente, me di cuenta que, había perdido el móvil y que mi arma, estaba en la jodida guantera.

«Eres una idiota, Alena»

Vi a un tipo y una mujer salir de la casa, inmediatamente, comenzó a disparar contra mi camioneta, mientras la mujer arrojaba un par de bolsas dentro de un auto estacionado a un costado. Yo traté de ocultarme lo mejor posible.

En ese momento, escuché un auto frenar violentamente.

— Policía— pude reconocer la voz de Eithan — ¡Baja la puta arma!

Los disparos comenzaron de nuevo. Yo seguía detrás del jodido bote sangrando y sin poder ayudar a Eithan, tampoco entendía qué hacía ahí, pero lo agradecía. Se escucharon un par de disparos más, después, el grito de una mujer.

— ¡Pon las manos en donde pueda verlas! — gritó Eithan.

«Lo mató»

— ¡Eithan! — grité.

— ¡Alena! — respondió — ¿En dónde estás?

— Aquí — dije al alzar mi mano.

Escuché un par de pasos y después lo vi acercarse con el arma entre sus manos.

— Demonios, estás herida— dijo al guardar el arma.

Asentí.

— Me arde.

Movió la cabeza en forma de rechazo.

— Aguanta— dijo al quitarse la playera y poner mi mano sobre mi herida— Haz presión.

A llison me envió la dirección rápidamente, yo iba manejando cuando la recibí. La teclé en el GPS tan rápido como pude, y comencé a manejar con prisa, por suerte, no estaba tan lejos de donde me encontraba.

Pedí refuerzos e intenté contactar a Alena, pero se tardó en responder y cuando lo hizo, escuché a alguien gritar "¡Policía!" a través del auricular. Después, se escucharon disparos, así que aceleré. Ya no estaba lejos de ahí, pero los minutos se perdían.

Escuché varios disparos al doblar una calle antes.

Cuando detuve el auto bruscamente frente a la casa, el tipo aún apuntaba contra la camioneta de Alena.

— Policía— grité al bajar y cubrirme con la puerta de mi auto — ¡Baja la puta arma!

Pero el tipo no bajó el arma, al contrario, comenzó a dispararme.

Me cubrí al agacharme detrás de la puerta, y cuando escuché una pausa entre un disparo y otro, supe que el tipo estaba cargando, así que me asomé y disparé tres veces. Una de las balas, le atravesó el pecho y lo hizo caer inmediatamente.

Una mujer que se cubría detrás de un auto gritó.

— ¡Pon las manos en donde pueda verlas! — le grité mientras le apuntaba.

Me acerqué al tipo y recogí su arma

— ¡Eithan!

Me giré.

— ¡Alena! — grité — ¿En dónde estás?

— Aquí.

Vi su mano detrás de unos botes de basura. Con prisa, me aseguré de que la mujer no portara un arma y la esposé. Después, caminé hacia los botes, no entendía porqué Alena no se había acercado aún.

— Demonios, estás herida— dije al verla sangrando.

Asintió.

— Me arde.

Moví la cabeza en forma de rechazo y bajé el arma.

— Aguanta— dije al quitarme la playera y ponerla sobre la herida— Haz presión.

Asintió.

Saqué mi móvil y llamé al 911.

— ¿Cuál es su emergencia?

— Tengo un agente herido — miré el nombre de la calle— Benjamín Franklin y ...— Alena se quejó fuertemente — Yo mismo la llevaré — dije al colgar. Alena me miró.

— ¿Qué?

— No voy a perder tiempo esperando a los servicios de emergencia — dije al agacharme junto a ella — haz presión.

Y sin más, la cagué.

Se quejó, pero igual la llevé hasta mi auto y la deposité dentro.

— No dejes de hacer presión.

Asintió.

Rodeé el auto y lo abordé.

— No puedes dejarlo ahí...

— Deja de hablar — dije al poner el auto en marcha— no hagas esfuerzo.

— Pero el tipo...

— El tipo está muerto, y si tengo que ir a juicio lo haré — la miré — pero, no pienso dejar que mueras.

Se quejó.

— ¿Cómo sabías que estaba aquí? — preguntó mientras yo conducía con mucha prisa hacia el hospital.

— La dirección me la envió un agente, era de un caso que tenía abierto — giré bruscamente y se quejó nuevamente— lo siento. — movió la cabeza en forma de rechazo — Cuando Allison me pidió la dirección le dije que se la mandarías, pero no sabía que el agente me había enviado la otra.

— Y Allison se confundió y me dio la otra— dijo entre quejidos.

Asentí.

— Cuando me di cuenta, vine tan pronto como pude— se quejó de nuevo— te llamé y escuché los disparos.

Los quejidos eran cada vez más fuertes y la mancha de sangre más abundante.

— Dejé mi arma en la guantera — dijo.

—No me jodas.

— Se suponía que iba a hablar con una psicóloga.

La miré, cada vez se ponía más pálida.

— No dejes de hacer presión.

En ese momento, pasé por un bache bastante grande y el auto rebotó.

Gritó.

— ¡Si no muero desangrada, nos estrellaremos!

— ¿Puedes dejar de quejarte?

Se quejó nuevamente, en verdad estaba sufriendo.

— ¿Cuánto falta? — preguntó gritándome.
—! ¡Demonios, Alena! — giré — cállate y no dejes de hacer presión.
— Tú no quieres que muera — dijo entre quejidos — porque te culparían— se quejó nuevamente— no se ve bien en el curriculum que tu jefa muera en tu auto. No pude evitar reír, ella rio también. Después de quejó.
— Deja de reírte, solo haz presión.
— Lo siento. — dijo — Estoy nerviosa y tengo miedo.
La miré y tomé su otra mano.
— No tengas miedo, ya estamos llegando— asintió — por favor, no dejes de presionar— asintió nuevamente — y por nada del mundo te duermas.
— De acuerdo...
Todavía faltaba un poco, pero no iba a dejar que lo supiera y se asustara.
Mi móvil comenzó a sonar y atendí a través del altavoz.
— ¿Eithan? — Era la voz de Jason— ¿En dónde demonios estás?
— Alena está herida, voy camino al hospital de la luz. Necesito que llames para que la reciban inmediatamente.
— Ya mismo.
Colgó y miré a Alena.
— Alena, no te duermas...
— Estoy muy cansada.
— No me importa, no te duermas.
Cerró los ojos, pero asintió.
Pisé el acelerador a fondo y seguí conduciendo.
Cuando llegué, detuve el auto y bajé con prisa. Rodeé el mismo y abrí la puerta.
— Haz presión — dije al cargarla — no dejes de hacer presión.
Caminé solo unos pasos, después la puerta se abrió y salieron varios doctores.
— Acuéstela aquí — dijo uno de ellos al señalar la camina.
Asentí.
Apenas la puse sobre la misma, empujaron la camilla y entraron corriendo.
— Tienen que salvarla — le dije a uno de los doctores.
Asintió.
— Vamos a hacer todo lo posible.
Después, corrió detrás de los demás.
Mi abdomen estaba lleno de sangre, y temí lo peor.

19

Lo último que recuerdo, fue a Eithan cargarme y recostarme sobre una camilla, después, todo se volvió de color negro.

Cuando desperté, mi padre estaba sentado a un costado de la cama.

— Papá...

Me miró.

— Mi amor —dijo al ponerse de pie — estaba preocupado.

Tragué saliva.

— ¿Y Milenka?

— Ella está bien, está con Andy.

Asentí.

Me dolía todo el cuerpo

— ¿Qué me hicieron?

— ¿Recuerdas lo que pasó?

Asentí.

— Sí. — tragué saliva — Me dispararon— me quejé— Eithan me trajo hasta aquí. Me salvó.

— Eithan hizo que te dispararan.

— No—moví la cabeza en forma de rechazo— fue un accidente.

Me miró.

— Alena...

— Papá, fue un accidente, recuerdo bien lo que sucedió hasta antes de llegar aquí—hizo una mueca—¿Qué ha pasado con Eithan?

— Se quedó aquí hasta que estuviste fuera de peligro, pero después, lo arrestaron.

— ¿Por qué?

— Porque mató al tipo que te disparó y...

— No estaba en servicio— dije al cerrar los ojos— no tenía placa.

Asintió.

— Su esposa lo está defendiendo.

Asentí.

— Quiero que tomen mi declaración, que entiendan que todo fue un error.

Hizo una mueca.

— Tu hermano ha puesto una denuncia en su contra.

— ¿Qué?

— No te alteres. — dijo — Te hace daño.

— ¡Quiero que la quite! — grité.

— Alena, él te dio una dirección mal y...

— También fue a salvarme. —lo miré— Cuando se dio cuenta de lo sucedido, no esperó ni un minuto y condujo hasta donde estaba. Si no hubiera sido por él...—moví la cabeza en forma de rechazo— condujo hasta el hospital, no esperó a que la ambulancia llegara, no quiso perder tiempo.

Asintió.

— Eso cambió todo — dijo —perdiste mucha sangre, pudiste morir.

— Pero no lo hice, y todo fue gracias a Eithan.

Asintió.

— Llamaré a tu hermano.

— Y también quiero que llames a Jonathan Valverde.

Hizo una mueca y asintió.

— Lo haré— dijo antes de salir de ahí.

No había dicho nada que no fuera cierto, todo fue un accidente.

Cuando mi padre volvió a la habitación y me dijo que había hecho las llamadas, me sentí un poco más tranquila. Después, el médico pasó a hacer su ronda habitual y me informó sobre mi estado de salud. Más tarde, Juan Carlos se apareció por ahí y de la misma manera en que enfrenté a mi padre, lo hice con él. Una cosa era que mi relación con Eithan no fuera la mejor, y otra que lo dejara a la deriva. No iba a permitir que todo esto le afectara más de lo debido, y tampoco que mi hermano lo hiciera trizas en una corte.

— Te dispararon por su culpa— dijo Juan Carlos bastante molesto.

— Y también estamos discutiendo ahora por su culpa, porque no dudo ni un momento en ir allá y ayudarme, y tampoco esperó a que la ambulancia llegara. —no estaba de acuerdo— Cuando el resto del equipo y los servicios llegaron al lugar, nosotros ya íbamos a más de la mitad de camino.

Estaba molesto.

— Él provocó todo.

—No lo hizo— dije — además, estaba fuera de servicio, no tenía su placa, y, aun así, tomó su arma, fue hasta donde yo estaba y le disparó al tipo, a pesar de, saber todo lo que eso traía consigo.

— Alena...

— No, Juan Carlos — lo interrumpí— debes dejar a un lado ese... coraje que le tienes y parar todo esto. Movié la cabeza en forma de rechazo, y antes de que pudiera decir algo, Jonathan junto con dos agentes más entraron.

— Agente Donoso — dijo Jonathan — me alegra que esté bien.

— Gracias. — miré a Juan Carlos—¿Podrían dejarme a solas?

— No me iré, soy tu abogado— dijo.

— Puede quedarse — dijo Jonathan— tomaremos su declaración.

Asentí.

Durante varios minutos le narré lo sucedido, respondí sus preguntas y metí las manos al fuego por Eithan y por Allison, pues mi hermano había puesto una denuncia contra ambos. Yo entendía a la perfección su enojo, su necesidad de protegerme, pues, tal vez, yo hubiera hecho lo mismo, pero yo recordaba todo a la perfección, conocía de primera mano cómo sucedieron sido las cosas y tenía que actuar de la manera correcta.

Los médicos metieron a Alena a cirugía y yo esperé ahí en todo momento, no pensaba marcharme hasta no saber que estaba fuera de peligro. Después, Jonathan se apareció.

— *¿Cómo está? — preguntó.*

— *Está en cirugía.*

Miró en todas direcciones, y se acercó.

— *¿Qué demonios pasó? — preguntó con un tono de voz muy bajo.*

Suspiré.

— *Ahorita no quiero hablar sobre eso.*

— *Eithan, mataste a un hombre fuera de servicio.*

— *Sí, al mismo que le disparó a Alena y casi la mata, sin razones.*

— *Pero...*

— *En cuanto sepa que ella está bien, si quieres puedes esposarme y detenerme, pero no antes.*

Movió la cabeza en forma de rechazo.

— *Sabes bien todo lo que traerá esto consigo.*

— *Si tengo que ir a juicio lo haré, si voy a pisar una cárcel también lo haré. — lo miré—Pero, no iba a permitir que Alena muriera por una... estupidez.*

Asintió.

— *Llamé a tu esposa.*

Lo miré.

— *¿Por qué?*

— *Porque también llamé a la juez Navarro, a Dante Donoso y ...— suspiró — Juan Carlos Donoso llamó para informar que va a demandarnos— eché la cabeza hacia atrás— al departamento, a Allison y a ti.*

Suspiré.

« *¡Demonios!»*

— *¿Qué dijo Jasmine?*

— *Viene en camino.*

Asentí.

— *Gracias.*

Jonathan se quedó conmigo hasta que la juez Navarro apareció y exigió saber de su hija, en ese momento Jonathan se acercó a ella para contarle lo sucedido

y tratar de calmarla. Ella me regaló una mirada bastante hostil. Después, Dante arribó al lugar también, pero a diferencia de la juez, él exigió hablar con Jean Carlo Murillo, el director del hospital.

Yo estaba del otro lado de la sala, sabía bien que acercarme no ayudaría, al contrario, empeoraría las cosas. Después de un rato, el director del hospital, Dante y dos médicos salieron a informarnos que la cirugía de Alena había sido exitosa y que estaba fuera de peligro. En ese momento, Jonathan me miró y yo asentí. Debía marcharme.

Ambos salimos de ahí.

Apenas llegamos al departamento, Jasmine se acercó.

— ¿Estás bien?—preguntó— estaba muy preocupada.

Asentí.

— Estoy bien.

— ¿Y ella?

— También, está fuera de peligro.

Asintió.

— Van a tomar tu declaración, yo entraré contigo.

— ¿Juan Carlos ya puso la denuncia?

Suspiró.

— Bueno fuera que solo se tratara de Juan Carlos, pero tiene a todo "Donoso & Asociados" trabajando— negó— llegarán a un acuerdo con el departamento, tal vez con Allison— hizo una mueca— pero a ti...

— Quiere que me den la pena de muerte.

Asintió.

— ¿Qué carajos le hiciste?

Suspiré.

—Me acosté con su novia hace... diez años, cuando éramos los mejores amigos.

Jasmine me miró.

— No es momento de bromas.

— No es ninguna broma— suspiré— supuse que debías saberlo.

Asintió.

— Eso y que su hermana esté bien, va a ayudar mucho. —asentí — Mi papá viene para acá junto con Vanesa y Jack. — sonrió — Si es necesario, mi padre pondrá a todo el despacho a trabajar.

Sonreí.

— "Sáez & Abogados" contra "Donoso & Asociados"...

Asintió.

— Podrá ser su estado, pero somos igual de bueno que ellos.

La miré.

—Lo sé.

Hizo una mueca.

— Te amo.

Asentí.

— Yo a ti— dije al abrazarla.

Era el primer contacto en muchos días.

— Eithan, debes declarar — dijo Jonathan al acercarse —los de asuntos internos ya están aquí.

— Yo entraré con él — dijo Jasmine.

Jonathan asintió y los tres entramos a la sala.

21

Estar hospitalizada es lo peor del mundo, es tan cansado y aburrido, incluso llega a ser exasperante. El ambiente ahí es deprimente.

Los médicos me dieron buenas noticias que, en realidad, no eran tan buenas; me darían el alta en dos días más, pero yo quería irme en ese momento, llevaba tres días ahí, pegada a una cama y sin ver a Milenka. Les había pedido a mis padres que no la llevaran, no me gustaba que estuviera ahí, y menos que me viera así, además de todas las enfermedades que podía contraer. Sin embargo, hablaba con ella por video llamadas para que se quedara más tranquila en casa con Andy, su niñera de toda la vida.

Juan Carlos estaba muy molesto conmigo, había retirado la demanda contra el departamento, contra Eithan y contra Allison, aun en su contra. Aquello era un golpe bastante fuerte a su ego, y bastante bajo de mi parte. Mi madre seguía trabajando, aunque la tenía conmigo todas las noches. Ella pretendía pedir una licencia médica para estar conmigo, pero yo me había negado. No era que no quisiera a mi madre, pero no tenía caso que no fuera a trabajar mientras yo estaba en el hospital. Mi padre pasaba casi todo el día ahí, para él era mucho más fácil, él era dueño de su tiempo, y quería perderlo conmigo y con su nieta. Gretel pasaba todas las tardes después del trabajo a verme, sin lugar a dudas, era la mejor amiga del mundo. Christopher apenas se enteró, condujo hacia el hospital, pero no le permitieron visitarme, pues dadas las circunstancias, en ese momento, solo se les permitía la visita a mis familiares directos. Sin embargo, a diario estuvo pendiente de mi estado. Hablamos todos los días.

— ¿Te duele mucho? — preguntó Gretel en una de sus muchas visitas.

— Me duele mucho menos que el parto.

Sonrió.

— Eso no lo dudo. Que un niño salga de tu vagina debe ser ... complicado.

Reímos.

— No me hagas reír, tonta. Me duele.

— ¿Yo qué? — preguntó al acomodar mi almohada— tú que ni en reposo dejas de decir tonterías.

Sonreí.

— Me consta, tampoco mientras se desangra— dijo Eithan desde la puerta.

Sonreí.

— Pasa.

Asintió y entró.

— Hola — le dijo a Gretel.

Esta sonrió.

— Hola.

Eithan me miró.

— ¿Cómo estás? ¿Cómo te sientes?

— Como si me hubieran disparado.

Sonrió.

— A eso me refiero.

Gretel sonrió.

— Los dejo un momento— dijo al salir de ahí, sin siquiera esperar una respuesta.

— ¿Cómo va todo? — pregunté.

Se acercó.

— Estoy suspendido, — dijo — por la muerte del tipo.

— Declaré a tu favor.

Asintió.

— Dijiste la verdad.

Hice una mueca.

— Hice que mi hermano quitara la denuncia en tu contra.

Asintió y sonrió.

— Gracias. Detuviste una probable guerra entre dos despachos muy importante, algo así como *civil war*.

Reímos y después me quejé.

— No me hagas reír, me duele.

— Lo siento, es que... si hubieras visto.

— Me han mantenido al pendiente de todo, así que me imagino todo.

— Pero bueno... las cosas están más calmadas.

— Me alegro. — suspiré— Y estoy segura de que las cosas saldrán bien, que te quitarán la suspensión.

— Eso espero.

— Pero ni así, te salvarás de esas tres horas por semana con el psicólogo.

Sonrió.

— ¿Ni por haberte salvado la vida?

— No, eso es aparte. —lo miré— de algún modo debo quitarte lo necio.

Río.

— Eres una ternura — dijo con burla — ¿También crees en el Hada de los dientes?

Hice una mueca.

— ¿Es necesario llevarme la contra en todo?

— No te llevo la contra— se alzó en hombros— solo cuando es necesario.

Suspiré.

— Creo que el informe se quedó corto, cuando te describió como un tipo que requiere cuestionar cada orden que recibe.

— Hiciste mal en subestimarme. — me guiñó — por cierto, me debes una playera.

Sonreí.

— No finjas, te la quitaste porque querías llegar al hospital y lucir heroico— río— Además, querías presumir tus tatuajes.

Se miró los brazos.

— ¿Tan obvio fui?

Reí, dolía hacerlo, pero era inevitable.

— No sabía que tenías tatuajes.

— ¿No?

— No. — sonreí— Cuando tú y yo...— me miró — ya sabes — sonrió— no los tenías.

Se miró nuevamente.

— Tienen como ... — hizo memoria— siete años.

— Bueno, de ...— sonreí— lo que pasó, tiene como diez años.

Asintió.

— Ya es algo.

— Sí.

Me miró.

— Lo que yo noté, es que ya no tienes el piercing del ombligo.

Sonreí.

— No, ya no.

— ¿Por qué? —preguntó sin más— me gustaba mucho, se te veía sexy.

Me sonrojé.

— ¿Lo crees?

— Claro. — sonrió — ¿Lo dudas?

Negué y sonreí.

— Bueno, digamos que ahora que soy madre, no es algo que...

— ¿Eres madre?

Lo miré.

— Sí. — moví la cabeza en forma de rechazo— ¿No lo sabías?

— No.
— ¿En serio?
— Bueno, digamos que nuestra relación... no es la mejor del mundo.
Asentí.
— No por mí culpa.
— ¿Ahora dirás que yo soy el culpable?
— ¿Quién cuestionó que estuviera al frente? — pregunté.
Sonrió.
— Bueno, tú lo provocaste, llegaste de creída.
— Claro que no. Tú te pusiste altanero, porque llegué a ocupar el puesto de tu... Ingrid.
Me miró.
— ¿De mi qué?— negué— ¿Qué ibas a decir?
Suspiré.
— De Ingrid, una de tus amigas... íntimas.
Sonrió.
— Mi amante, eso ibas a decir.
Me alcé en hombros.
— Llámala como quieras.
Sonrió.
— ¿Te das cuenta que no puedes dejar de pelear conmigo, ni siquiera cuando estás en una cama?
— Tú no dejas de ser arrogante nunca.
Sonrió.
Iba a decir algo, cuando una enfermera entró.
— Buenas tardes — dijo.
— Buenas tardes— respondimos a destiempo.
— Voy a revisar tus signos— dijo.
Asentí y Eithan se cruzó de brazos mientras nos observaba. La chica se mostró más amable de lo normal.
— Todo bien — dijo la chica al terminar — en un momento le traerán de comer.
— Gracias.
La chica le sonrió a Eithan y salió de ahí.
Eithan la siguió con la mirada.
— No se te va una viva— le dije.
Sonrió.
— No te pongas celosa, a ti también te veo el culo de vez en cuando.
Tragué saliva y me sonrojé.
— ¿Podrías acomodarme la almohada? — pregunté para cambiar de tema. Él sonrió y me ayudó.
— ¿Está mejor?
— Sí, gracias.
— ¿Y la altura del respaldo?
— También.
Asintió.
— ¿Quieres agua o algo?
Negué y sonreí.
— ¡Wow! — dije con asombro— deberían dispararme más seguido, solo así eres amable.
Sonrió
— Siempre soy amable, solo que tú, me sacas de quicio.
— ¿Yo? ¿Por qué?
— Porque eres... terca.
— Igual que tú.
— Y malhumorada.
— Igual que tú.
— Nunca puedes quedarte callada, tienes que responder a la fuerza.

Me alcé en hombros y sonreí.

— Igual que tú— sonrió— por eso chocamos, porque tú quieres que las cosas sean a tu modo siempre.

— ¿Y qué tiene de malo?

— Que no está bien, no todo debe ser como tú quieres.

— ¿Y como tú quieres sí?

— Yo soy la jefa.

Reímos.

— Estuviste así— dijo simulando una medida con su dedo índice y pulgar— de ya no serlo.

Reímos.

Hice una mueca.

— Gracias por salvarme— me miró y asintió— aunque haya sido, solo por no manchar tu curriculum.

Río.

— Sabes que lo hice porque era lo correcto, porque...—suspiró— aunque en verdad me hagas enojar, somos un equipo — lo miré— y un equipo te cuida las espaldas...— sonrió — también el estómago.

Reí.

— ¿Somos un equipo? ¿En serio? — me miró confundido— Porque yo pensé que los del equipo eran ustedes, y que, yo era...

— El ogro tirano— sonreí — bueno, cada equipo necesita uno.

Sonreí.

— Gracias, lo tomaré como un cumplido.

Sonrió y antes de que pudiera decir algo, Juan Carlos entró.

— ¿Qué haces él aquí? — preguntó.

Eithan se irguió y lo miró.

— Vino a ver cómo estaba — respondí.

— Que se vaya — dijo mi hermano al mirarlo retador.

—Juan Carlos...

— Es mejor que me vaya— dijo Eithan con un tono de voz serio, diferente al de minutos atrás y sin mirar a mi hermano— me da gusto que estés mejor.

Asentí.

— Gracias por todo.

Asintió.

— Nos vemos... pronto.

— Claro, cuídate y que todo salga bien.

Asintió, pero no sonrió.

— Gracias.

Sin quitarle la mirada a Juan Carlos de encima, pasó a su lado y salió de ahí. Quisiera aceptarlo o no, cuando Eithan quería imponer, lo lograba. Además de que lucía muy... sexy cuando adoptaba esa postura.

— ¿A qué vino?— preguntó de nuevo mi hermano— ¿A que te pongas de su lado para que no lo echen del departamento?

Lo miré.

— No, ya te dije que vino a ver cómo me encontraba.

Rodó la mirada.

— Vino a asegurarse de que...

— Juan Carlos, por favor — hizo una mueca— entiendo a la perfección que no te agrada, que su carácter sea terrible, pero vamos, no lo señales por todo.

Suspiró.

— Solo vine a comunicarte que, ninguno de los dos agentes serán afectados por lo sucedido.

Asentí.

— Gracias, hermanito.

Hizo una mueca.

— ¿Ya hablaste con Milenka hoy?

— No.

— ¿Quieres hacerlo ahora?

Sonreí.

— Si fueras tan amable.

Sonrió y sacó su móvil.

— Vas a tener que correrte un poco— dijo al sentarse junto a mí en la cama .

— Si.

Marcó el número y me miró.

— Qué bueno que nunca quisiste litigar— dijo al darme un beso en la frente— no tienes madera para hacerlo.

Sonreí.

— Si lo dices porque soy una buena persona que hace lo que es correcto—sonrió — tienes toda la razón del mundo.

Me miró.

— Esperemos que siempre te funcione ser así.

— Ya verás que sí.

Sonreí e inmediatamente después, el rostro de Milenka junto a Andy apareció sobre la pantalla.

— ¡Mami!

Estar en casa había sido bueno, al menos los primeros días. Después, se volvió tedioso y aburrido.

Después de presentar mi declaración y gracias al apoyo de Jasmine, solamente fui suspendido de toda actividad. Tenía prohibido involucrarme, en cualquier caso, pasado o reciente, al menos hasta que se dictaminara mi situación, lo cual agradecí mucho, pues pude haber terminado en prisión.

Estaba viendo televisión junto a Zeus cuando mi móvil comenzó a sonar, era Daphne.

—Hola, preciosa.

Casi pude verla sonreír.

—¿Qué tal va el descanso?

—Iba mejor ayer que estaba contigo.

Río.

—Si no te conociera, seguro que te creería.

Sonreí.

—¿Entonces me dirás que no me hablaste para decirme que me extrañas?

—Claro que te extraño, pero no llamé para eso.

—¿Entonces?

—Han venido los de asuntos internos, se encerraron con Jonathan. Me imagino que eres el tema a tratar.

Hice una mueca.

—Bueno, al menos pronto sabré si tengo trabajo o no, porque esto de no saber nada es ... frustrante.

—No digas tonterías, obviamente que Jonathan no dejará que te echen.

—Bueno, la decisión no depende de Jonathan, pero... —suspiré— ya sabré qué decidieron.

—Quería lo supieras.

—Gracias, sabes que me gusta escuchar tu voz.

—Y a mí la tuya — aclaró su voz— se están marchando en este momento, seguro que te llama Jonathan ya mismo.

—Eso espero.

—Bueno, ya me contarás. Te dejo para que esté libre la línea por si te llama.

—Gracias, un beso.

Colgó.

Durante los días que había pasado en casa, me había escapado un par para ver a Daphne, necesitaba hacerlo, pues, las cosas con Jasmine, no habían mejorado totalmente.

No pasó mucho tiempo después de colgar con ella, cuando el móvil comenzó a sonar de nuevo y sobre la pantalla apareció el nombre de Jonathan.

—¿Si?

—¿Cómo va el descanso?

Suspiré.

— No quisiera quejarme, pero espero que me estés llamando para decirme que se terminó.

Río.

— Bueno, te tengo dos noticias; la buena y la mala — hice una mueca— ¿Cuál primero?

—La mala.

— Creo que deberías escuchar la buena primero.

Rodé la mirada.

—Bueno, como quieras.

Aclaró su voz.

—La buena es que, se levanta la suspensión. La investigación concluyó y te devolverán tu placa y tu arma.

—¿Y la mala?

— Tendrás que asistir a terapia tres veces por semana, y estarás bajo supervisión.

— No me jodas.

—Bueno, creo que es mejor a tener que buscar empleo.

Suspiré.

—¿Cuánto tiempo?

— Hasta que el psicólogo y Alena crean que es necesario.

Suspiré nuevamente.

— Bueno, pudo ser peor ¿No?

— Así es. Mucho peor. — aclaró su voz— Entonces... ¿Nos vemos mañana?

— Claro, gracias.

— Cuídate.

Colgó.

Si bien, el hecho de ir a terapia me jodía la vida, sin dudas, pudo haber sido peor.

No sé si fue por el cariño que le tenía o más costumbre que otra cosa, cuando decidí llamar a Jasmine para darle la noticia.

— ¿Si?

— *Hola — aclaré mi voz—¿Estás ocupada?*

— *No realmente, dime.*

Suspiré, ya no me parecía tan buena idea haberle llamado.

— *Acabo de colgar con Jonathan.*

— *¿En serio? — preguntó mientras la escuchaba caminar— ¿Qué te dijo?*

¿Asuntos internos tomó una decisión?

— *Sí. Me levantarán la suspensión, podré volver a trabajar, pero tengo que ir a terapia cuatro veces por semana — mentí — además, estaré bajo supervisión.*

— *Me parece un poco exagerado, pero supongo que es mejor a seguir suspendido. ¿No?*

— *Totalmente.*

Tragué saliva.

— *Me da gusto, estabas a días de volverte loco.*

Sonreí.

— *Bueno, estoy acostumbrado a trabajar, igual que tú.*

— *Te entiendo a la perfección.*

Se formó un silencio incómodo.

— *No había tenido tiempo para darte las gracias.*

— *¿Las gracias?*

— *Sí, por lo que hiciste.*

Casi pude verla sonreír.

— *Bueno, eres mi esposo sabes que, te defendería mil veces más.*

— *Y yo lo agradezco. — aclaré mi voz— No dudaste en ponerte a pelear con "Donoso & Asociados" de ser necesario.*

— *Sinceramente, me alegro que no fuera necesario.*

Hice una mueca.

— *Gracias, en verdad lo agradezco.*

— *No tienes nada que agradecer, lo digo en serio.*

Suspiré.

— *Ahora me siento como un patán egoísta.*

— *¿Por qué?*

«Vamos, sabes a qué me refiero»

— *Porque tú estabas dispuesta a irte a juicio para defenderme y yo...— suspiré*

— *me he negado rotundamente a la paternidad.*

Suspiró.

— *Yo te entiendo, pero...*

— *Debes tratar de entenderme, yo...— suspiré nuevamente— no sé cómo ser un padre.*

La escuché reír.

— A veces, ni siquiera sabes ser un buen esposo.

« Lo tengo muy presente, cariño»

— ¿Lo ves? — hice una mueca—me da miedo equivocarme.

— Yo tampoco sé cómo es ser madre, pero quiero experimentarlo, quiero...

— De acuerdo, vamos a intentarlo — dije cerrando los ojos y arrepintiéndome casi inmediatamente.

— ¿En serio?

Pude escuchar cierto asombro y alegría en su voz.

— Sí, vamos a intentarlo. Pero... —aclaré mi voz— con una condición.

Casi pude ver cómo rodó la mirada.

— ¿Cual?

— Nada de tratamientos raros, nada de médicos ... si va a pasar, va a pasar y ya.

— ¿Y si no?

— Bueno, tal vez debamos tomarlo como una señal.

La escuché tragar saliva.

— Pero, antes de todo eso, quiero que vayamos al médico para saber que somos aptos, digo, antes de ... todo.

Hice una mueca.

— De acuerdo, haz la cita y vamos.

Me imaginé su sonrisa.

— Te amo, Eithan.

Sonreí.

— Yo a ti — aclaré mi voz— bueno, te dejo para que sigas trabajando.

— De acuerdo. Oye...

— Dime.

— Te invito a cenar.

Sonreí.

— No puedo negarme cuando se trata de comida.

— Lo sé.

Sonreí.

— Avísame cuando estés por terminar y voy por ti en un taxi, así nos regresamos juntos en tu auto.

— De acuerdo, nos vemos al rato.

— Bye.

Colgué y suspiré. Ya estaba hecho, no era momento de arrepentirse por lo que había dicho.

La cena fue algo muy bueno, a decir verdad, extrañaba esos momentos. No me gustaba estar peleado con Jasmine. Hablamos durante horas recordando cosas del pasado; nuestro primer baile, nuestro primer beso, aquella primera pelea... Y reímos mucho, y prometimos darlo todo y arreglar las cosas tras cada pelea en el menor tiempo posible.

Volvímos a casa e hicimos el amor, después, Jasmine echó al bote de la basura, la última caja de las píldoras anticonceptivas.

Al día siguiente, después de una mañana bastante amorosa, volví al trabajo y fui el centro de las miradas. Algunas personas mostraron su desagrado, cosa que no me molestó en lo absoluto, pero otras, se acercaron y fingieron estar contentos de volverme a ver, aquello era falso y sumamente molesto.

— Si te digo que también te extrañé y me alegro de verte— dijo Jason — ¿Me crees?

Sonreí y le di un abrazo.

— Claro que te creo, sé que no puedes vivir sin mí.

Río.

— Con lo mucho que te gustan las muestras de cariño...

—Y más las falsas.

Río nuevamente.

—¿Cómo va todo? ¿Qué te dijeron?

Me alcé en hombros.

—Psicólogo tres veces por semana—lo miré—aunque a Jasmine le dije que serán cuatro. —movió la cabeza en forma de rechazo —Y supervisión por parte de Alena.

Asintió.

— ¿Y cómo van las cosas con Jasmine? ¿Sigue molesta?

Suspiré.

— No, ya no. —hice una mueca— Dejé de estarlo cuando acepté que, intentemos tener un hijo.

Me miró.

— No me jodas...

Suspiré.

—Tenía que hacerlo, ella iba a poner a pelear a su despacho con el del padre de

Alena y...

— Oh, ya entiendo. — dijo con burla — Tú me salvas y yo te embarazo — asintió— ¡Vaya trato!

—Si lo dices así, suena feo.

—Pues dudo mucho que pueda sonar de otra manera.

—Vamos, eres mi amigo, deberías tratar de convencerme de que hice bien.

—Si hubieras hecho bien, no tendrías que pedirme que tratará de convencerte de ello.

Suspiré.

—Ya sé que no fue la mejor idea, pero... odio estar molesto con ella.

Asintió.

—Yo no soy al que debes convencer de que es una buena idea.

Rodé la mirada y cuando estaba a punto de decir algo más, Daphne se acercó y cambiamos de tema.

—Con tanto alboroto, pensé que era Obama el que estaba aquí—dijo al darme un beso en la mejilla.

Sonreí.

—¿Cómo estás?

—Bien. —sonrío — ¿Y tú?

—Pues... bien.

—Con tanto rumor sobre tu despido, ya me la estaba creyendo.

Sonreí.

—Me extrañarías mucho si eso pasara.

—Te extrañé mucho —dijo sonriendo.

—Y eso que seguro se vieron en estos días— dijo Jason.

Aunque todo mundo rumoreaba respecto a lo que había entre Daphne y yo, el único que sabía con exactitud lo que sucedía, era Jason.

Sonreímos.

— ¿Cenamos?

Hice una mueca.

— No puedo, tengo...— suspiré— cenaré con Jasmine.

Asintió.

— Que la disfrutes — dijo mientras se alejaba.

Jason me miró.

— No se lo has dicho... ¿Verdad?

— ¿Qué cosa?

— Que piensas ser papá.

Lo miré.

— No, y la verdad, no quiero que lo sepa.

Asintió.

*—Tú sabrás lo que haces...— dijo al caminar hacia su oficina.
Apenas entré a la mía recibí un reporte; tenía una escena.*

24

Estar en casa no era tan malo como estar en un jodido hospital, pero era bastante aburrido. Gretel era la mejor amiga y tía del mundo, y en momentos así, tenía mucha más paciencia para con Milenka que yo. Juan Carlos iba a visitarme varios días a la semana, se encargaba de llevar comida y cualquier cosa que se le pedía, además, de que, siempre llevaba consigo algún regalo para Milenka, supongo que por eso era que ella amaba las visitas de su tío. Mis padres también me visitaban, pero un poco menos, y era mejor, pues cuando venían y no dejaban que hiciera absolutamente nada, me hacían sentir una inútil.

El día que regresé a trabajar, lo hice entre elogios y buenos deseos, al parecer, el que te dispararan era bueno para llevar mejor las cosas con tu nuevo equipo de trabajo. Aquello no era algo que me agradara mucho, la verdad es que, era consciente de que aquel recibimiento, era tan falso como sus buenos deseos. Jason, Daphne y Eithan no se prestaron a aquel juego. Jason era con quien mejor relación tenía por ser un tipo bastante directo y fácil de tratar. Sin embargo, su recibimiento fue algo normal; " Me alegro que te encuentres bien".

Aquello era mucho más sincero que tanta bulla.
Daphne se limitó a decirme: "Bienvenida de nuevo".
Y Eithan... bueno, él fue ... Eithan.

— ¡El público te adora! — dijo con burla — cuando gustes, puedo dispararte yo mismo.— sonreí — Digo, al parecer es bueno para el negocio.

Sonreí.

— Gracias, me encantaría otra marca en el estómago — dije al mostrarle mi cicatriz.

Sonrió.

— ¿Qué se supone que vea? — preguntó —¿La cicatriz de la bala o la "R" que llevas tatuada?

Rápidamente me cubrí.

— Obviamente la cicatriz.

Asintió.

— ¿"R"?

Moví la cabeza en forma de rechazo.

— Era joven, estúpida y estaba enamorada.

Sonrió.

— Oh, vamos... — se acercó— No juegues.

Suspiré.

— Algún día me la teparé con algo.

— Eso no estaba ahí cuando tú y yo...— sonrió — ya sabes.

— No, eso fue después.

— Qué mala suerte que, no te enamoraste de mí — dijo con burla — una "E" luciría mejor.

« Eres un imbécil»

— ¿En serio crees que existe alguien que pueda enamorarse de ti? — sonrió — digo, aparte de tu esposa.

— Claro que sí, conozco a un par.

— Pues deberías hacer un documental sobre ellas, no todo el tiempo conoces personas que busquen tan poquito en otra persona.

Sonrió y se acercó demasiado a mí.

— Ten cuidado con lo que dices. — dijo seriamente— Es feo cuando tienes que tragarte tus palabras — miró mis labios — entre otras cosas.

Me aparté.

— Como sea — dije para cambiar el tema— ¿Qué tal la terapia? ¿Está sirviendo?

Sonrió.

— Mucho, me ha ayudado a no sentirme culpable por lo que te pasó — se alzó en hombros con burla— Digo, no es mi culpa que dejaras la puta arma en la guantera.

Hice una mueca.

— No pensé que...

— Debes cargarla siempre.

— Trato de hacerlo, pero se suponía que, vería a una psicóloga y...

— Así vayas a ver a un jodido payaso, siempre usa el arma. — tenía el ceño fruncido— No siempre estaré ahí para salvar ese lindo culo que te cargas— dijo sonriendo.

«¿Qué?»

Estaba por decirle algo, cuando Oliver cruzó la puerta.

— Robo a banco — dijo desde la entrada.

Miré a Eithan y tragué saliva.

— ¿Tienes caso?

Sonrió.

— Voy por mis cosas — dijo al caminar hacia la entrada.

— Eithan...— me miró — estás bajo supervisión, que no se te olvidé.

Sonrió.

— Te espero abajo, yo conduzco.

Suspiré.

El que Eithan estuviera bajo mi supervisión era incómodo no solo para él, pues yo tenía que estar sobre él todo el tiempo, y no de la manera en que me gustaría.

Una vez que revisé los casos en los que estaban los chicos, bajé al estacionamiento. Eithan platicaba con Daphne, ella se acercó a decirle algo al oído, él le sonrió, bajó la mano hasta sus caderas y la presionó contra su cuerpo, para que después de que ella pasara su mano por la entrepierna de Eithan, se alejara.

La mirada de Eithan se cruzó con la mía y no pude fingir que no había visto aquello.

— Eso no se verá muy bien en mi reporte —dije cuando estaba frente a él.

— Entonces no lo pongas.

Moví la cabeza en forma de rechazo.

— Andando, quiero volver a mi oficina pronto — dije cuando me abrió la puerta del auto— tengo mucho papeleo.

Eithan me cerró la puerta, rodeó el auto y subió también.

Apenas encendió el auto, la voz de Sting invadió el auto. Estiró su mano y bajó un poco el volumen, después comenzamos a avanzar en medio de un silencio incómodo entre nosotros.

— ¿Y qué dijeron los chicos de tu regreso? — pregunté para romper la tensión.

— No me recibieron igual que a ti— dijo mientras conducía.

— Seguro por tu encantadora forma de ser.

Sonrió y me miró.

— ¿Estás seduciéndome?

— ¿Qué? ¡Claro que no!

Sonrió.

—Te demandaré por acoso laboral.

Sonreí.

— Sí, claro. Y seguro que te creerán... — rodé la mirada— todo mundo sabe que sentirte acosado, no es algo que te moleste.

Me miró.

— ¿Qué intentas decirme?

— Nada.

Sonrió.

— Vamos, aprovecha que te estoy dejando preguntar sobre mi vida.

Sonreí.

— Que, todo mundo sabe que eres un poco... alegre.

Me miró.

— ¿Lo dices por la fama que tengo de mujeriego?

Reí.

— Estoy segura de que no es solo fama — dije mirando por la ventana — siempre has sido un mujeriego.

Me miró y sonrió.

— Pensé que había sido eso lo que te gustó de mí.

Odiaba cuando sacaba ese tipo de comentarios.

— ¿Qué querías?— pregunté con burla — Ya te dije que, era joven y estúpida.

— Ahora ya no eres tan joven.

Lo miré y le di un golpe en el brazo.

— Oye...

Comenzó a reír.

—Es una pequeña broma, aguafiestas.

— Tú y tus bromitas de mal gusto. — suspiré— Ojalá hubieras recibido tú una bala, a ver si tendrías ese sentido del humor...

— Ya recibí tres, gracias.

Lo miré.

—¿Tres?

Asintió.

—¿No venía en mi informe?

—¿Acaso crees que, si hubiera leído tu informe, no hubiera hecho todo para que no me mandaran a tu unidad?

Me miró.

— ¿Tan mal te caigo?

Tragué saliva.

— Eres un tipo... complicado.

— Y, aun así, salvé tu vida. — me señaló —Y casi me quedo sin empleo y tras las rejas por tu culpa.

Sonreí.

— Mi hermano hubiera disfrutado mucho eso.

Sonreí.

— Pobrecito...

Moví la cabeza en forma de rechazo.

— ¿Por qué te acostaste con su novia?

Me miró y sonrió.

— No lo sé, se dieron las cosas.

— Pero era la novia de tu mejor amigo.

Se alzó en hombros.

— No solo fue mi culpa.

— Ahora dirás que ella te sedujo.

Sonrió.

— Solo sé que, si ella no hubiera querido, nada de eso hubiera pasado.

Negué.

— Ese es un mal pretexto.

— No es un pretexto, es la verdad. — me miró— Es como lo tuyo.

— ¿Lo mío?

Asintió.

— Si tú no hubieras querido, nunca hubiera pasado lo que pasó.

«Odio cuando sacas el tema»

— No es lo mismo. — tragué saliva— Además, tú te aprovechaste de mí.

Me miró.

— ¿Me aproveché de ti?

— Sí, te aprovechaste de que acaba de terminar con Gabriel para hablarme bonito.

Sonrió.

— No necesité hablar mucho. — lo miré — La verdad.

— Eres un imbécil.

Sonrió.

— Lo soy. Pero vamos, no puedes negar que estuvo bien.

Tragué saliva.

— No voy a decir nada que alimente tu ego.

Sonrió.

— Yo puedo alimentar mi ego solito. — giró el volante— O puedo recordarte que tenía que taparte la boca para que dejaras de gemir y no nos escucharan.

«Idiota»

Tragué saliva.

— La verdad, es que no recuerdo mucho al respecto— mentí.

Sonrió.

— ¿No?

— No. Ha pasado tanto de eso y pasaron muchas cosas desde entonces.

Asintió.

— Como el tipo por quien te tatuaste.

Lo miré.

— Bueno, ya viste que no eres el único imbécil con quien me acosté. No te sientas especial.

Sonrió.

— ¿Quién era? ¿El presidente del club de esgrima? — preguntó con burla — recuerdo que te gustaban los imbéciles.

Sonreí.

— No podrías haberlo dicho mejor.

Rodó la mirada, él solito se había llamado imbécil.

— ¿Entonces? ¿Quién era?

— No pienso contarte.

— ¿Por qué?

— Porque no, porque no somos amigos.

Asintió.

— Pero somos compañeros, vas a cubrir mi espalda y yo la tuya.

— ¿Ahora si puedo estar segura de ello?

Me miró.

— Desde que pusiste un pie frente al equipo, pudiste estar segura de ello, pero te gusta pelear.

— Bueno, si no te hubieras comportado como un cretino...— lo miré— ¿No era más fácil haber aceptado mis reglas desde el principio?

— ¿Bromeas?— me miró — ¿Y lo divertido?

Moví la cabeza en forma de rechazo.

—No fue nada divertido el que pasara insomnio por tu culpa.

— Ahora si me siento acosado.

No pude evitar reír.

— Por tu estúpida broma de llamarme a las tres de la mañana.

Sonrió.

— Tú dijiste que querías saber todo lo que hacía.

— Sí, pero no a esa hora. — suspiré — Y luego lo de los vagabundos.

Río.

— Eso fue lo mejor.

— Eres un idiota, mi oficina apestó varios días y tuve que tirar a la basura la ropa que llevaba ese día.

Reímos sin parar.

—No puedes negar que fue buena.

Negué.

— Estuviste así — dije al simular una medida diminuta entre mi dedo índice y pulgar — de que te echara.
Sonrió.
— No ibas a hacerlo.
— ¿Por qué no?
— Porque dejarías ver tu poca tolerancia y los demás se aprovecharán de eso. — tenía toda la razón— Era mejor que, todos creyeran que, si yo no podía contigo, los demás menos.
— Bueno, al menos sabes que eres el más cretino de todos.
Se alzó en hombros orgulloso.
— Siempre soy el mejor en todo— dijo mirándome.
— Vaya ego...
Sonrió.
— ¿Ya me dirás quién es el tipo por el que te tatuaste?
— ¿En serio? ¿Para qué quieres saber?
Se alzó en hombros.
— Simple curiosidad.
Suspiré.
— Era...— tragué saliva— es el padre de mi hija.
Me miró.
— ¿No están juntos?
— No.
Asintió.
— No sabía que eras madre, y menos que estabas divorciada.
— No soy divorciada, soy madre soltera.
— ¿Cómo le haces para ser agente, madre y ogro al mismo tiempo?
No pude evitar reír.
— De la misma manera que tú le haces para ser idiota, arrogante y mal comediante.
— Olvidaste encantador y buen amante — dijo al detener el auto.
Sonreí.
— Tú mismo debes echarte porras.
Me miró.
— Puedo demostrártelo cuando quieras.
«¿Por qué eres así? ¿Por qué me miras así?»
Tragué saliva.
— Tendrías mucha suerte.
Sonrió.
— Suelo ser un tipo afortunado — dijo al guiñarme y bajar del auto.
Era un completo... tarado.
Rodeó el auto y me ayudó a bajar. Después, cuando nos involucramos en la escena, el tipo buena onda desapareció, para abrirle paso al agente serio, exigente, arrogante y hasta cierto punto, malhumorado.

SEGUNDA PARTE

A pesar de.

1

En realidad trabajar con Alena no era tan complicado, bueno, lo único realmente estresante fueron los primeros días; cuando no paró de avisarme sobre todo lo que veía al frente mientras yo conducía.

¡Cuidado con el tope! ¡Ya se va a poner el alto! ¡Cuidado con el perro! Así que, para arreglar eso, dejé que manejara ella e hice exactamente lo mismo, cuando coincidimos en que no era nada agradable, dejé de hacerlo y la convivencia fue mucho mejor. Además, era muy divertida la mayoría del tiempo. En uno de esos recorridos que se volvieron habituales, la vi recibir una llamada. Miró la pantalla y atendió.

— Hola, mamá. — dijo inmediatamente — Bien ¿Y tú? — hizo una mueca — Voy hacia un domicilio, pero dime, no voy manejando. — la vi rodar la mirada— No lo sé, tengo trabajo. — hizo una mueca— Pues sí, pero sabes que estuve de incapacidad y pedir un permiso me parece un abuso. — suspiró —No prometo nada. — me miro — De acuerdo, nos hablamos. — sonrió — Adiós.

Colgó.

La miré.

— ¿Todo bien?

Suspiró.

— Reunión familiar el sábado.

Sonreí.

— Te escuchas muy animada— dije con burla.

Sonrió.

— Súper animada... — rodó la mirada — adoro pasar la tarde noche con mis adoradas tías y sus adorables preguntas, sobre por qué no salgo con alguien, o si Milenka se parece a su padre.

Sonrió.

— ¡Dios! ¡Qué envidia!

Reímos.

— ¿Tú convives con tu familia?

Suspiré.

— Muy poco, también odio los interrogatorios malintencionados disfrazados de curiosidad.

Asintió y su móvil comenzó a sonar nuevamente.

— Es mi hermano. — dijo antes de tomar la llamada— ¿Cómo estás,

hermanito? — rodé la mirada— No puedo quejarme. — sonrió — No, dime. — rodó la mirada— Ya sé, acaba de llamarme también. — sonreí — pues he usado de pretexto el que acabo de volver de mi incapacidad, así que espero sea suficiente. — asintió— De acuerdo, me dices qué te dice. — sonrió—Yo te quiero más.

Colgó.

— ¿A tu hermano tampoco le gusta ir?

Negó.

— A él menos que a nadie. Odia que lo cuestionen sobre el no querer casarse.

Sonreí.

— Un clásico. — dije — También tuve que pasar por ello, ahora quieren saber porqué no he tenido hijos.

Sonrió.

— ¿Y por qué no los has tenido?— preguntó.

La miré y comenzó a reír, no pude evitar hacer lo mismo.

Cuando llegamos al domicilio de los familiares de la víctima, ella tomó su postura de jefa y yo, la del agente malhumorado.

Al salir de ahí, abordamos nuevamente la camioneta.

— No has ido al psicólogo — dijo en el momento que, puse el auto en marcha.

Rodé la mirada.

— He estado ocupado.

— Eithan, tienes que ir.

— Lo haré.

— ¿Cuándo?

Suspiré.

— Mañana.

— Quiero que vayas hoy. — me miró — No tendrás los resultados hasta mañana, así que tienes tiempo.

Hice una mueca.

— Alena...

— No quiero que me llamen para preguntar al respecto, y tampoco quiero mentir. — me señaló— Además, cuanto antes termines, más pronto podrás volver a salir solo a campo.

La miré.

— ¿No te gusta salir conmigo?

Sonrió.

— No finjas. Odias salir acompañado, arruino tus planes de conquista— reí— además, tengo mucho trabajo de oficina que retraso por tener que cuidarte.

Sonreí.

— Tú crees que voy por la vida viendo con quien acostarme.

— ¿Y no?

Sonreí.

— Sí, pero de la manera en que tú lo dices suena muy feo.

Reímos.

— El que te hagas el lindo conmigo, no te salvará de tus obligaciones.

— Otras veces me ha salvado. — dije mientras conducía— ¿No te has preguntado por qué solo he tenido superiores mujeres y por qué ninguna me ha echado?

— Porque son mujeres que se conforman con tan poca cosa.

Sonreí.

— Y cuando me conocen ¡Bam! — sonrió— quedan fascinadas.

Reí.

— En verdad me gustaría tener la mitad de autoestima que tienes.

— Puedes tener mucho más que mi autoestima...

Sonreí.

— ¿En verdad te funciona comportarte como un idiota para conseguir sexo?

— No sé, tú dímelo.

Lo miré.

— No, no está funcionando.

Me alcé en hombros.

— De acuerdo.

Me miró.

— ¿Herí tu ego?

Sonreí.

— Mira, preciosa. — me miró — Si en verdad lo quisiera, ya estaríamos en la parte trasera del auto. — rodó la mirada— Si no ha pasado, es porque tal vez no eres mi tipo.

Sonrió.

— Viniendo de ti, es casi un halago.

Sonreí.

— Ya te dije que tengas cuidado con tus palabras, suelen ser amargas cuando te las hacen tragártelas.

En casa las cosas con Jasmine no iban del todo bien. Si bien, no habíamos peleado desde aquella vez, ella estaba sumamente estresada pues habían pasado unos meses y el bebé no llegaba. Los estudios que nos habíamos realizado, nos dijeron que todo estaba bien, supongo que por eso era el estrés de Jasmine, pero

yo lo tomaba con calma, después de años de tomar las píldoras, leí que era normal el que el embarazo tardara.

Con Daphne las cosas eran... extrañas. No le agradaba nada que la relación con Alena fuera mejor, a pesar de no saber que, tiempo atrás había ocurrido algo, y mejor así, las escenas de celos no eran mi hit.

Esa tarde fui al psicólogo y traté de cooperar, pero en verdad odiaba tener que contarle mi vida a un extraño.

2

Conforme los meses pasaban, la relación con los chicos era mejor. Supuse que, mucho ayudaba el que vieran a Eithan tratarme bien.

Cada uno de ellos, tenía cosas buenas y malas; Allison tenía un razonamiento increíble, sin embargo, era una mujer en la que no podías confiar mucho, pues seguro divulgaría cualquier cosa que le contaras. Daphne era muy buena en cuanto a procesar una escena, pero realmente tenía un carácter horrible y poco trato hacia los familiares de las víctimas, además de que, estaba segura de que no le agradaba mucho el que me llevara mejor con Eithan, pues siempre que solía encontrarnos hablando, ponía mala cara. Supuse que era porque ella era una de sus chicas. Eithan, era... complicado, aunque seguía siendo el tipo más terco del mundo, no podía negar que era un muy buen agente, que imponía respeto, un líder nato. Además, de que, a mi parecer, el único motivo por el que no estaba al frente de una unidad, era por su nula aceptación de las reglas. Por su parte, Jason era un excelente agente, además de una excelente persona, era amable, respetuoso, atento... guapo. Un par de veces, entre pláticas, habíamos dado paso a bromas, incluso a planear una salida, pero todo había quedado solo en eso; en planes.

En casa las cosas iban bien. Milenka iba de maravilla en el colegio y Andy seguía con nosotras, cuando era necesario, se quedaba a dormir ahí. Gretel había comenzado a salir con su nueva asistente, así que cada vez nos veíamos menos, lo cual era difícil de creer, pues a pesar de vivir en el mismo sitio, podíamos pasar días sin vernos.

Christopher me llamaba varias veces a la semana, solía platicarle detalles sobre mi semana y él hacía lo mismo. Aquello era algo que me daba mucha tranquilidad y que, hacía que me emocionara un poco, sobre todo mientras cuando faltaba para encontrarnos.

— Homicidio — dijo Eithan desde la puerta de mi oficina.

Lo miré e hice una mueca, tenía mucho trabajo por hacer.

— De acuerdo, te alcanzo abajo.

— Tal vez deberías cambiarte. — sonrió — Lodo y órganos regados por todos lados.

Hice una mueca y él salió de ahí.

Guardé los documentos y caminé hacia la pequeña área de vestidores que teníamos.

A penas entré, no pude evitar fijar mi mirada en la espalda desnuda de Eithan. Se notaban las horas que, supuse invertía en el gimnasio; era ancho en hombros y con una cintura pequeña. Justo debajo del hombro izquierdo tenía un tatuaje, no sé si era la cola de un dragón o qué, pero terminaba justo, en esa línea tan marcada, que dividía su espalda.

De pronto, se puso la playera, volteó y me vio.

— Lo siento — dije algo avergonzada.

Él sonrió.

— Me siento acosado...

Moví la cabeza en forma de rechazo.

— Tienes delirios de persecución.

Sonrió.

— Ya te imaginaba caminando entre cerebro y tripas con zapatillas.

— Sobre todo con estas. — miró mis pies — El sueldo de todo un mes.

Sonrió.

— Seguro que te va bien, eres la jefa.

Reí

— Bueno fuera — me miré los pies — es lo único que podría extrañar de mi ex.

Movió la cabeza en forma de rechazo mientras sonreía.

— Te dejo para que te cambies— dijo al acercarse—a menos que necesites ayuda.

Estoy segura de que me sonrojé.

— Si la necesitara, no te la pediría a ti.

— ¿No? — se acercó más— ¿Entonces a quién?

— A cualquiera que no fueras tú.

Sonrió. Al tarado le gustaba solo fastidiar.

— Te espero abajo.

Asentí, y salió de ahí.

Busqué en mi casillero lo que me pondría y me cambié con prisa. Algo que caracterizaba a Eithan, era que no le gustaba que lo hicieran esperar, se ponía de mal humor.

Una vez abajo, vi a Eithan recargado sobre la camioneta, el sol le hacía lucir como si se tratara de un espectacular de alguna marca de ropa para caballero, no podía negar que era muy atractivo.

— Listo.

Asintió, y me ayudó con lo que llevaba cargando. Me abrió la puerta de la camioneta, después rodeó la misma.

Puso el auto en marcha.

— Me toca elegir la música—dije.

Sonrió.

— Solo si prometes que no será nada meloso y dramático.

— Descuida, no se ha registrado un solo caso en el que los espermatozoides de un tipo, se volvieran ranas por escuchar a Adele.

Rio.

— Espero no ser el primero.

— Me aseguraré de que no.

—¿Cómo?

Iba a decir algo, pero todo lo que llegó a mi mente sonaba demasiado... comprometedor.

— No pienso darte motivos para comentarios tontos.

Rio.

— El silencio también suele decir mucho.

Subió un poco el volumen y siguió conduciendo hasta la escena del crimen sin quejarse de la música. La verdad, era que yo me sentía un poco incómoda, me dio vergüenza el que me viera observándolo en los vestidos, y, sobre todo, el que a mi mente llegaran tantos recuerdos, como el hecho de que si bien, siempre había sido atractivo, el paso de los años le sentaba bastante bien.

Al llegar a la escena del crimen comenzó a dar órdenes, poco le importaba que yo lo acompañara, pues él empezaba a mandar a las personas, a apresurarlas y amenazarlas de tener problemas si algo salía mal.

Aunque se suponía que, eso debería molestarme, agradecía que hiciera mi trabajo más fácil, sobre todo con lo cansada que me encontraba, había sido una semana bastante pesada.

Esperaba dentro del auto buscando información sobre la víctima en el ordenador portátil; gracias a una identificación que encontraron cerca, tenía posibilidades de saber al respecto. Cuando, no sé bien el motivo, pero de repente, mi mirada se centró en Eithan, este hablaba con dos policías, ambas mujeres. Él hablaba y ellas le sonreían encantadas, asentían y se pavoneaban sin vergüenza, mientras, él solo sonreía y vaya que, tenía una linda sonrisa, de esas que son contagiosas. Sin lugar a dudas, sabía cómo endulzar los oídos. Yo era un claro ejemplo de ello. Cuando terminó de hablar con las policías, caminó hacia donde estaban los técnicos acomodando un par de pruebas y les dijo algo. Después, se acercó a una de las chicas e hizo casi lo mismo; hablaron, le sonrió, la chica acomodó su cabello un par de veces como símbolo de coqueteo, y no dejó de sonreírle en ningún momento. Más tarde hizo lo mismo con otra chica. Misma táctica, mismo resultado, no había duda que era un mujeriego.

— ¿Encontraste algo? — preguntó al volver al auto.

— Sí. — le entregué el documento — Tengo una dirección.

— ¿Y por qué no me hablaste?

— No quería interrumpir tu rutina de pre- apareamiento.

Sonrió.

— ¿Estás celosa? — preguntó con un tono de voz...diferente — Porque también podría cortejarte.

Reí.

— No, gracias. — me puse el cinturón — Aún puedo levantar algo mejor por la calle.

Sonrió.

— Levantas muchas cosas. Lo juro.

Me guiñó y subió al auto, sin importarle lo incómoda que me hacían sentir muchos de sus comentarios. A penas llegamos, fue Eithan quien habló con la familia de la víctima, explicó e hizo preguntas. Yo solía ir simplemente como su acompañante, seguro que, nadie creería que yo era la jefa del tipo arrogante a mi lado.

Eithan era un buen agente, aunque su técnica era todo lo contrario a la enseñada, siempre obtenía resultados, por eso mismo me gustaba observarlo.

La víctima era un hombre de cuarenta y tantos años, era un infiel y también un bueno para nada. Pero sorprendentemente, tenía un seguro de vida con el cual, su esposa viviría muy bien. Obviamente, aquello fue una buena razón para considerarla sospechosa.

Eithan no le informó sobre eso, de hecho, actuó de una manera diferente, como si comprendiera el dolor de la mujer. De un momento a otro, tenía a la viuda llorando en su hombro mientras él la consolaba, yo lo miraba confundida y él solo sonreía, claro, siempre pendiente de que, la víctima no se diera cuenta de ello.

Al final, me hizo salir de la casa antes, y él tardó un par de minutos adentro a solas con ella, la verdad es que, la curiosidad me mataba.

— Listo— dijo al subir al auto.

— ¿Por qué tardaste tanto? — pregunté.

Sonrió.

— No fue ella — dijo mientras se abrochaba el cinturón de seguridad.

— ¿Y lo sabes porque huele lindo?

Me miró y sonrió.

— No lo entenderías, pero tengo un buen sospechoso.

— ¿Quién?

— El esposo de su amante— me miró — quien, además, es el hermano de la víctima.

— ¿Andaba con su cuñada?

— Sí. — ajustó su cinturón — Vayamos.

Puso el auto en marcha y un par de calles adelante, no pude evitar soltar mi pregunta.

— ¿Estabas coqueteando con ella?

— ¿Cómo? — preguntó sin quitar la mirada de enfrente.

— Con la viuda— tragué saliva— coqueteabas con ella.

Sonrió.

— Siempre funciona. Si la mujer no te corresponde es porque tiene miedo de que algo sepamos.

Rodé la mirada.

— Claro, y si termina en tu cama es inocente.

Me miró y sonrió.

—La mayoría de las veces— dijo orgulloso.

Moví la cabeza en forma de rechazo, era un cretino.

3

E stábamos procesando una escena, cuando el móvil de Alena comenzó a sonar. Al ver la pantalla hizo una mueca y se alejó un poco para atender, después, cuando finalizó la llamada, se acercó a donde yo estaba.

— Tengo que irme — dijo.

La miré.

— ¿Caso prioritario?

— Oh, no. — sonrió — Es algo... personal.

Asentí.

— No traes auto. Si quieres...

— Tomaré un taxi. — dijo inmediatamente — Te veo por la tarde y me pones al tanto.

Asentí.

— De acuerdo.

Se acercó a donde estaba Alexandra, le dijo algo y después se marchó. Era la cuarta vez en dos semanas que hacía eso; se iba a mitad de una escena sin un motivo aparente.

Procesé la escena, volví al departamento y me puse a hacer lo debido. Pasadas las cuatro de la tarde, Alena volvió a su oficina.

— ¿Puedo pasar? — pregunté.

Me miró, estaba recogiendo sus cosas.

— Dime.

— ¿Te vas?

Asintió.

— Sí. — aclaró su voz— Pero dime— se acercó — ¿Necesitas algo?

La miré.

— Bueno, eres mi supervisora y...

Suspiró.

— Estoy segura de que no harás nada que nos perjudique a ambos.

Asintió.

— Solo necesito una firma.

— Claro— firmé el documento— ¿Algo más?

Negué.

— No.

— Perfecto. Debo irme.

Asentí.

— De acuerdo, mañana te pongo al tanto.

Asintió y tomó sus cosas.

— Adiós— dijo al salir de ahí con algo de prisa.

Sin entender lo sucedido, apagué la luz, salí de su oficina y cerré la puerta.

— ¿Se fue de nuevo?— preguntó Daphne a mi espalda.

La miré

—Dijo que tenía algo que hacer.

— Claro, irse a tirar con alguien o similar.

La miré.

— ¿Cómo?

— Que de un tiempo para acá, le ha dado por desaparecer, sin importarle nada.

— Bueno, seguro tiene algo que debe arreglar.

— Si fuera cualquier otro agente, ella o cualquiera, le pediría que lo arreglara en su tiempo libre, no en horas de trabajo.

Asentí.

— Probablemente, pero... — la miré— ¿Te está retrasando en algo?

— No.

— ¿Entonces?

Me miró.

— ¿La estás defendiendo?

— No, pero...

— Ya entiendo — dijo con una sonrisa— todo el rollito de que se lleven bien, es porque ya es parte de tu lista...

— No, no es parte de mi lista.— interrumpí— No tengo una lista.— rodó la mirada— Solo que no entiendo en qué te afecta que se vaya así.

— No me afecta, pero seguro que, no se verá bien en su evaluación— dijo al sonreír — no se ve bien en los reportes dejar la escena botada.

Y sin decir más comenzó a caminar hacia su oficina.

Al día siguiente, cuando Alena apenas puso un pie en el departamento, se puso a revisar los casos de cada agente, sugerir cosas y demás. Nadie podía quejarse de que no fuera una buena supervisora, pero yo mejor que nadie, conocía los motivos de aquellos malos comentarios, los cuales, iban en aumento.

— ¿Todo bien? — pregunté al ver la mueca en su rostro mientras miraba a su escritorio.

— Sí. — claramente, la saqué de sus pensamientos— ¿Cómo vas?

— Bien. — tomé asiento frente a ella — ¿Y tú?

— También bien. — sonrió— ¿Quieres revisar el caso?

Asentí.

Le expliqué sobre la investigación y la puse al tanto de los avances, gracias a eso me regaló una teoría, que si bien, no me convencía del todo, me abría paso a poder investigar un poco más, pues estaba frente a un callejón sin salida. Antes de abandonar su oficina, recibió una llamada.

A penas iba a entrar a mi oficina, cuando la vi salir con prisa de la suya y meterse al elevador, no solo yo me había percatado de ello, tenía a todo el departamento con los ojos sobre ella.

No sé exactamente la razón, pero terminé siguiéndola. La vi parar un taxi y tuve que correr hacia mi camioneta para seguirla.

Seguí al auto a una distancia considerable por poco más de media hora, y me resultó extraño que se adentraran a una zona bastante conflictiva. No entendía qué hacía ahí, pero no me gustaba ni un poquito las posibles razones. El auto se detuvo frente a un predio bastante grande, ella bajó del auto y la vi llamar a la puerta. Una ventana pequeña sobre la puerta se abrió e inmediatamente después, la dejaron entrar.

Esperé ahí un buen rato, aproximadamente poco más de una hora. La verdad era que no entendía nada.

Cuando la vi salir, bajé del auto y caminé detrás de ella, hasta que se detuvo en una esquina, supuse que esperaba un taxi.

— La camioneta está allá atrás. — se giró para mirarme— En lugar de un taxi.

— ¿Qué haces aquí?

Me alcé en hombros.

— Yo quisiera saber lo mismo.

Movió la cabeza en forma de rechazo.

— ¿Me seguiste?

— Sí.

Negó.

— ¿Qué demonios te sucede?

Suspiré.

«Exacto. ¿Qué demonios me sucede?»

— Escucha, ya sé que luce mal, pero...

— Muy mal.

— De acuerdo, pero hay un motivo.

— ¿Cuál es? — preguntó al cruzarse de brazos.

— Que, ... quería saber qué es tan importante, para que abandones una escena del crimen.

Movió nuevamente la cabeza en forma de rechazo.

— No es de tu incumbencia.

— No, no lo es. Pero, no es algo que se verá bien en la próxima evaluación a la que seas sometida.

Me miró.

— ¿Me estás amenazando?

— No. — suspiré— A mí no me afecta en nada, pero...

— ¿Entonces?

— Los demás agentes, técnicos y demás personal, van a pasar el reporte.

Suspiró.

— ¿Te lo dijeron?

Asentí.

— Mira, no sé a qué vengas a una zona así, aunque me parece bastante arriesgado venir sola— me alcé en hombros— Seguro buenas razones tienes, sin embargo, creo que no es para que te echen al fuego.

Sonrió.

— ¿Estás siendo lindo conmigo?

La miré.

— No abuses, Alena.

Sonrió.

— Te preocupa que me echen... — dijo con burla— te preocupas por mí.

— No.

— Sí. — dijo al acercarse — Eres adorable.

— Te estás pasando, en serio.

Sonrió.

— Gracias por... venir hasta acá para ponerme sobre aviso, en verdad lo aprecio— asentí— no tenías que hacerlo, pero agradezco que lo hicieras.

Hice una mueca.

— Tú hiciste que tu hermano quitara la denuncia y ayudaste a que no me echaran del departamento, creo que... era lo mínimo que podía hacer.

Sonrió.

— Gracias.

— Alena...— dijo un tipo desde el otro lado de la acera.

Alena le sonrió y el tipo se cruzó la calle.

—Vine a buscarte — le dijo ella.

El tipo se acercó.

— Tuve que salir por unas cosas que necesitaba.

Alena asintió y sacó su cartera de su bolso.

— Toma — le entregó algo de dinero— lo que faltaba.

El tipo negó.

—Pero...

— Lo que pasó es aparte — dijo Alena—tú ya hiciste tu trabajo, lo que vino después no tiene nada que ver.

El tipo asintió.

— Gracias.

Alena le sonrió.

— Nos vemos después.

El tipo le sonrió también.

—Adiós. — me miró— Hasta luego— me dijo.

Asentí y el tipo se alejó de ambos. Lo vi llamar a la puerta.

Alena me miró y sonrió.

— ¿Qué retorcida razón para darle dinero al chico, llegó a tu mente?

— La verdad... muchas.

Sonreí.

— Ven acá — dijo al tomar mi mano.

Caminamos hacia la puerta del lugar. Alena llamó, y la ventana se abrió nuevamente, después, la puerta.

— ¿Olvidaste algo, Alena? —le preguntó una monja.

Alena le sonrió.

— No. — me miró — Le presento al agente Bustamante.

La monja sonrió.

— Bienvenido. — dijo al estrechar mi mano — Sor Eugenia, para servirle.

— Gracias.

— Pasen, por favor — dijo la mujer — ¿Quieren algo de beber?

— No, gracias. — dijo Alena— De hecho, no vamos a tardarnos.

— ¡Sor Eugenia! — gritó un pequeño — llaman por teléfono.

La mujer nos miró.

— Tengo que atender.

— Sí, claro. — dijo Alena — Vaya.

La mujer asintió y con prisa caminó hacia el lugar donde provenían los gritos.

— ¿Qué es aquí? — pregunté.

— Una casa hogar.

La miré.

— ¿Tanto misterio por una casa hogar?

Suspiró.

— Soy voluntaria desde hace tres años. — hizo una mueca— El lugar no recibe ayuda del gobierno, aunque debería— suspiró — pero, hace dos semanas hubo un incendio, una parte del lugar se vino abajo y... — sonrió — la casa hogar va a demandar al estado para que paguen el arreglo del lugar. —suspiró—Un amigo abogado va a llevar el caso, pero yo...

— Serás la mente macabra detrás de todo.

Asentí.

— Obviamente no se verá bien que, yo esté involucrada en algo así.

Movió la cabeza en forma de rechazo.

— Estás loca.

Sonrió.

— Un poco.

Suspiré.

— Entiendo los motivos, y tanto misterio. Pero, si sigues yéndote así, cuando llegue la evaluación te delataran, tendrás que explicar, seguro que todo va a salir a la luz y no dudes ni un segundo en que te echarán del departamento.

Hice una mueca.

— No pensé que...

— ¿Qué cosa? ¿Que tu equipo te delataría? — pregunté con burla—somos un equipo de trabajo, pero, no son tus amigos.

— Se supone que nos llevamos mejor, las cosas van mejor.

— Sí, pero eres su jefa. — suspiró — Escucha, el que quitaran a Ingrid pudo haber sido muy bueno para Daphne, Allison o para mí, — me miró— cualquiera de nosotros, cumple con lo requerido para haber quedado al frente, pero te pusieron a ti. Eso no nos hizo feliz— suspiré— si te equivocas y te echan...

— Uno de ustedes tomaría mi lugar.

Asintió.

— Probablemente sería Daphne, yo no tengo el apoyo de los superiores.

— Porque no sabes acatar órdenes.

Sonreí.

— Así es— hizo una mueca— ¿Ahora entiendes porque quieren pasar ese reporte?

Asintió.

— Yo no pensé en eso.

— Sí, ya me di cuenta.

Hizo una mueca.

— ¿Qué se supone que haga entonces?

— Primero, dejar de irte así y en segundo lugar, olvidarte de demandar al estado.

— Pero es necesario, no hay dinero para arreglar la habitación que se cayó, la cual es en donde duermen los niños.

Hice una mueca.

— Seguro que hay mil forma para conseguir ese dinero, sin que te metas en problemas.

— Pero...

— Si te echan del departamento, menos ayudarás.

— ¿Entonces?

— Bueno, tal vez tardarán más, pero hay muchas otras formas de conseguir el dinero.

— Dime una.

«Buena pregunta»

— Organizando una kermés, una rifa o...algo así.

Sonrió.

— ¿Cómo no se me había ocurrido?

— Porque estabas pensando en pelear, no en solucionar las cosas de mejor manera.

Me miró.

—Lo dice el tipo que no acata órdenes.

Sonreí.

— El hecho de que, no reconozca la autoridad de otras personas, no quiere decir que no sepa distinguir con quien puedo y con quien no debo pelearme, en este caso, con el estado.

Sonrió.

— Así que tonto no eres...

Reímos.

De pronto, se escuchó que algo tronó y se fue la luz, seguido de ello, se escucharon los gritos de los niños.

Sin pensarlo, Alena caminó hacia donde provenían los gritos y yo la seguí.

—¿Qué pasó?

— No sé— dijo el chico al que Alena le había dado dinero— algo tronó y se fue la luz.

— Debió ser un corto circuito — dije.

El chico hizo una mueca.

—A lo mejor fue porque ayer llovió.

Lo miré.

— No entiendo.

— Es que ...— miró a Alena— todo lo relacionado a la instalación eléctrica y demás, estaba abajo de la habitación que se vino abajo y...

— Ha quedado expuesta.

Asintió.

— ¿Me dejas echar un vistazo?— pregunté— sé un poco de electricidad.

— Claro.

Miré a Alena.

— No tardo.

Asintió.

Caminé con el chico por el lugar, el cual estaba en muy malas condiciones. Gran parte del lugar, estaba aún en obra negra. El piso del patio tenía zonas levantadas, y las que serían un par de canastas, no tenían red y los aros estaban oxidados. Al fondo, estaba la habitación que se había caído, junto a la que se suponía era una barda.

— Es aquí — dijo el chico.

Asentí.

La instalación era pésima, incluso peligrosa, pude ver varios cables demasiado viejos y otros expuestos. La acumulación de grasa o suciedad en los puntos de conexión de los cables de alimentación que llegan a un centro de carga, impiden la disipación del calor. Esto provoca un sobrecalentamiento y, por lo tanto, un corto circuito.

— ¿Está muy mal? — preguntó el chico.

Asentí.

— Mira. — se acercó— *Se soldó el cable a los opresores. — asintió, probablemente sin comprender qué significaba— Van a tener que llamar a un electricista.*

Asintió.

— ¿Todo bien? — preguntó Alena al entrar.

— No. Es necesario que venga un electricista.

— ¿Tanto así?

Asentí.

— No dudo que quiera cambiar todo el cableado.

Hizo una mueca.

— Eso costará mucho dinero.

Asentí.

—Pues sí, pero, es peligroso una instalación así, puede haber un incendio.

Asintió e hizo una mueca.

—Tendré que buscar a alguien que quiera hacerlo.

— Cualquiera electricista puede hacerlo.

— Ese no es el problema, lo malo es que por la zona...conseguir a alguien es un reto.

Asentí.

— Yo conozco a un electricista muy bueno, pero...— hice una mueca— tendría que traerlo yo mismo.

Me miró sorprendida.

— ¿Lo harías?

Hice una mueca.

— Con una condición.

— ¿Cual?

Sonreí.

— No pienso corregir un reporte más, tú te encargarás de eso.

Hizo una mueca.

— Por una semana.

— Dos.

Suspiró.

— De acuerdo, es un trato.

Sonreí.

— Llamaré al chico y trataré de que sea mañana mismo. Tendrán que ingeniárselas para pasar la noche sin luz.

Asintió.

— Le diré a la madre superiora.

— De acuerdo, yo haré la llamada y después, regresamos al departamento.

Asentí.

— De acuerdo.

4

Estaba segura de que cambiar toda la instalación iba a ser costoso, pero era necesario. Iba a tomar algo de dinero de lo que mi padre me depositaba mensualmente a una cuenta que yo me negaba a usar, casi siempre. Sí, tal vez era un gasto que no era mi obligación cubrir, pero quería y podía hacerlo. Hablé con la madre superiora y le expliqué lo que pasaría, ella obviamente se negó a que yo pagara, pero al final, aceptó solo con la condición de que fuera un préstamo. Aseguró que después me pagaría. Eithan habló con el electricista y le explicó lo sucedido, al final el señor aceptó echarle un vistazo y quedamos en ir al lugar al día siguiente después del mediodía. Por lo tanto, iba a tener que extenderle un permiso a Eithan.

Cuando salimos de ahí, Eithan me abrió la puerta del auto y me ayudó a subir, después rodeó el mismo.

— Gracias por ... todo.

Asintió.

— Todavía no hago nada.

— No, pero tienes la intensión.

Me miró.

— ¿Cómo es que te hiciste voluntaria? — preguntó al poner el auto en marcha.

Hice una mueca.

— Un par de años después de que nació Milenka— me miró confundido— mi hija. — asintió— La señora que nos ayudaba con el aseo en casa de mi madre, falleció. Tenía dos hijos, uno de cinco años y otro de quince, como no tenía familia, ambos terminaron en la casa hogar. — aclaré mi voz— Como los conocía desde pequeño a uno y al otro desde que nació, me sentí obligada a ayudarlos. — sonrió— El chico al que le di dinero, y que después te acompañó a ver lo de la luz, es el niño grande, ahora tiene dieciocho.

— ¿Cómo crees?

Asentí.

— Ahora ya no vive ahí, porque son las reglas; solo pueden tener a menores de edad ahí— asintió— pero, él trata de hacerse cargo de su hermano y ayuda tanto como puede en el orfanato.

Sonrió.

— Quién lo diría. Detrás dentro del ogro que eres, hay una mujer con un corazón de pollo.

Rio.

— Eres un tarado.

Me miró.

— ¿Sabes? — suspiró— Eres una chica con una posición económica muy buena, tienes un buen empleo, y podrías gastar el dinero que usarás para pagar la instalación en cualquier otra cosa— sonrió— pero, prefieres ayudar a esos pequeños que lo necesitan.

— Bueno... — hice una mueca— si algo me pasara, Milenka no quedaría desprotegida, seguro que mi hermano se haría cargo y si no mis padres, pero ...si no fuera el caso y terminara en un lugar así, seguro que agradecería con el alma, que alguien les ofreciera su ayuda.

Me miró.

—Yo no tengo hijos. Pero, creo que entiendo lo que dices.

Asentí.

— Ya sé que no cambiaré el mundo, pero ... trato de hacer algo bien.

— ¿Bromeas? — sonrió— Cambias por completo el mundo de esos pequeños.

Sonreí.

— Si los conocieras, te agradecerían.

—No soy mucho de niños, pero, mañana los conoceré.

Asintió.

— En verdad gracias por... lo que has hecho hoy.

Suspiré.

— Me da pena decirlo, pero, nunca me pasó por la mente hacer algo como lo que haces. Ayudar a personas que lo necesitan.

— Bueno, nunca es tarde para empezar.

Sonrió.

La verdad es que, hasta la fecha, sigo sin entender porqué lo hizo, porqué quiso ayudarme, digo, no era como que le cuentas a una persona que eres voluntaria y por consiguiente esa persona quiere ayudar también. Si bien, consideraba que Eithan era un buen tipo, no era algo que me esperaba, pero, sin lugar a dudas, era algo que se agradecía.

5

Me costó un poco de trabajo el encontrar al electricista que nos trabajaba en casa, y al encontrarlo, lo primero que mencionó, fue lo complicada y peligrosa que era la zona, así que me comprometí a acompañarlo, cosa de la que después me arrepentí.

Cuando llegamos al orfanato, junto con Jaime, fuimos recibidos por las madres, quienes nos advirtieron, nos habían preparado de comer, y no pensaban aceptar un "no" como respuesta.

— ¿Cómo lo ves? — le pregunté a Jaime.

— Voy a tener que cambiar todo— dijo mirando al techo— me sorprende que no hayan tenido un accidente.

— De hecho, hubo un incendio.

— Sí, pero no fue por los cables. Hubiera sido mucho peor. — caminó siguiendo un cable— Todo está hecho trizas, pero no había hecho corto circuito hasta que, quedó expuesto.

Asentí.

— ¿Y? ¿Va a ser caro?

Me miró y asintió.

— Un poco.

Hice una mueca.

— No reciben apoyo del gobierno.

— ¿Por qué?

En ese momento, entró Alena.

— ¿Y? ¿Qué tan desastroso es?

— Bastante — le dijo Jaime — cambiaré todo. Trataré de no tardarme, va a quedar bien.

Alena asintió.

— De acuerdo— le sonrió— ¿Ya sabe qué es lo que necesitará de material?

— Ya — dijo al caminar hacia donde estaba— ¿Tiene un bolígrafo?

Jaime le anotó los materiales y la cuenta aproximada, después, los tres fuimos a comprarlo todo.

Apenas volvimos, Jaime se puso a trabajar, Ernesto el chico mayor por el que Alena se había vuelto voluntaria, se ofreció a ayudar.

Yo estaba solo observando y ayudando a cosas simples como mover cosas de un lugar a otro, hacer espacio, limpiar algunas cosas. Alena ayudaba a las madres en la cocina, y de momentos iba a ver si necesitábamos algo.

— Dicen las madres que se laven las manos — dijo al acercarse — es hora de comer.

Asentimos.

Caminamos hacia el área de los baños y nos lavamos las manos, después Alena nos mostró en dónde era el comedor.

— Siéntense — dijo una de las madres.

— ¿Necesita ayuda? — preguntó Alena.

— No, cariño. Ahorita nos encargamos.

La miré.

— Sutilmente ha querido decir que, eres un poco inútil.

Le pegué por debajo de la mesa.

— Sigue molestando, y hago que te ofrezcas a lavar los trastos— dijo.

Sonreí.

— ¿Cuántos niños tienen aquí? — preguntó Jaime.

— Siete niños y doce niñas — respondió Alena.

— Son bastantes.

— Sí, aunque les gustaría poder albergar a más.

— Claro. — dijo Jaime— ¿Por qué no han intentado recibir ayuda del estado?

— De hecho, supuestamente estamos en lista de espera, pero... si nos esperamos a que se nos tome en cuenta...

Jaime asintió.

— Me imagino. Hace tiempo trabajé con la señorita Danielle en un sitio cuya situación era similar.

«Danielle, claro»

En ese momento, la puerta se abrió y entraron los niños. Cada uno le sonrió a Alena, otros se acercaron a darle un beso. Sin duda alguna era muy querida por ahí.

— ¿Y Milenka? — preguntó una de las pequeñas.

— En el colegio. — respondió— El fin de semana a ver si viene.

— Sí, para jugar.

Alena asintió y los niños comenzaron a tomar asiento.

— A ver, niños — dijo una de las madres — hoy tenemos invitados. — los niños nos miraron—El agente Bustamante y el señor Jaime— los niños nos saludaron

— ambos han venido a ayudarnos para que tengamos luz.

Un grito de alegría se escuchó.

Miré a Alena y sonreí.

— ¿Usted es agente? — me preguntó uno de los niños— ¿También persigue malos?

Sonreí.

— Bueno, ayudamos a que los policías agarren a los malos.

Asintió.

— Alena también hace eso— dijo.

— De hecho, — la miré — ella no hace mucho, solo se sienta a dar órdenes.

Alena me pateó nuevamente y yo lo hice evidente. Los pequeños se soltaron a reír.

— El agente no me cree que son muy buenos jugadores de basquetbol — dijo Alena— deberían invitarlo a jugar.

La miré y ella sonrió.

— Sí, podemos jugar cuando terminemos de comer.

— Cuando terminen de comer, van a ponerse a leer media hora — dijo una de las madres.

— Bueno, después de leer podemos — nos miró — ¿No? — preguntó uno de los niños.

Asentí.

— Sí, claro.

Alena me sonrió.

— Cuando terminemos — dijo una de las madres dirigiéndose a uno de los niños más grandes— tendrás que ir con la señora Adela por la leche.

El pequeño asintió.

—Pensé que tenían la caja de leche que traje — dijo Alena.

— Sí, cariño — respondió la madre — solo que le encargamos a la señora dos litros que sobraron, en su refrigerador.

— Ah, cierto...

La mujer le sonrió y yo con señas me burlé de ella.

Las madres nos sirvieron de comer, y debo admitir que, la comida lucía y sabía mucho mejor de lo que esperaba.

Comimos en medio de risas y pequeñas llamadas de atención por parte de las monjas hacia los pequeños, quienes realmente eran muy educados. Alena era otra al hablar con ellos, se le veía contenta, demasiado atenta.

Cuando terminamos de comer, nos ofrecimos a recoger la mesa, pero como era de esperarse, se negaron. Después, los pequeños fueron a lavarse los dientes, y nosotros hicimos lo propio.

— ¿Traes a tu hija muy seguido? — pregunté.

— No realmente — dijo Alena al enjuagar su cepillo de dientes — Milenka es

más pequeña y a veces más... inquieta.

— Como la mamá.

Sonrió.

—Ya quiero ver cómo te ponen una paliza en basquetbol.

La miré.

—Estás loca, ya te dije que, soy muy bueno en todo lo que hago — dije mirándola de pies a cabeza.

— Eso dices.

— ¿Quieres comprobar? — dije al acercarme a ella.

— Alena — dijo uno de los pequeños— dice la madre Ana, que cuando terminen, no se olviden de poner la cadena a la bicicleta—le entregó la misma.

Alena se apartó de mí.

— De acuerdo.

El pequeño nos sonrió y se marchó.

— ¿Cadena?

Suspiró.

—Se metieron hace unos días y se llevaron una bicicleta que los niños usaban para hacer mandados o cosas así.

Miré hacia la barda.

— Podrían poner una protección.

— De hecho, la idea es poner una como malla. Tenemos el material, pero no hemos encontrado quien la ponga, ya sabes, por lo de la zona.

Asentí.

— Yo sé hacerlo, podría ponerla.

Me miró.

— No mientas.

— ¿Qué?— le pregunté— es cierto, yo sé ponerla.

Hizo una mueca.

— No te creo.

— ¿Por qué no?

— Porque no te me haces como un tipo que sepa hacer cosas así.

Sonreí.

— ¿Por qué no? — me acerqué— Es fácil — aclaré mi voz— lo de la luz pues no, porque es diferente, pero poner una malla, claro que puedo.

— No te creo.

— ¿Apostamos?

Sonrió.

— ¿Qué vamos a apostar?

« Muy buena pregunta »

A la mente se me vinieron grandes propuestas, todas ellas, involucraban a Alena desnuda, pero decidí comportarme.

— Una comida. — me miró — Si puedo ponerla, tú tendrás que pagar, y mira que no soy nada barato para ese asunto.

Sonrió.

— De acuerdo, pero si no sabes, además de exhibirte, tú pagarás.

— De acuerdo, solo necesitaré tomar medidas y alguien que me ayude.

— ¿Ernesto podría servirte?

— Sí, pero alguien además de Ernesto. — sonreí — Le diré a Jason.

— ¿Jason sabe?

— No lo sé, pero puede aprender.

Sonreí.

— No quiero que te vayas a accidentar o algo.

— Bueno, si algo me pasa, tendré quien me consiga un permiso.

Me miró.

— Ni así te salvarás de ir a terapia.

Reí.

— Ya lo sé— miré la barda— ¿Tienen escalera larga?

— Sí — buscó a Ernesto con la mirada, pero vio que estaba ocupado— le pediré la llave a la madre— dijo al alejarse.

Esa misma tarde tomamos las medidas necesarias y Alena me mostró el material. No era tan complicado como se veía, pero sin duda me iba a llevar un par de días, pues el terreno era grande.

Salimos de ahí, poco antes de que comenzara a oscurecer. Llevamos a Jaime a su casa y quedamos de vernos al día siguiente. Después, conduje a casa de Alena.

— Gracias — dijo al desabrochar su cinturón, cuando detuve el auto frente a su edificio.

Asentí.

— Nos vemos mañana.

Sonrió.

— Quien diría que "Mr. Odio" fuera tan considerado.

Sonreí.

— Anda ya. Que, me urge darme un baño y acostarme, estoy muerto.

— Y seguramente avergonzado por la paliza que te dieron los niños.

Reí.

— Fue solo porque no traía la ropa correcta, pero verás que después, barreré el

piso con ellos.

Sonrió.

— Lo que tú digas...

— Es en serio.

Sonrió, y después, me dio un beso en la mejilla, cosa que realmente me sorprendió mucho.

— Descansa, nos vemos mañana— dijo al bajar el auto.

— Cuídate.

La vi caminar hacia la entrada del edificio, justo antes de entrar, se despidió con señas. Cuando la puerta se cerró, puse el auto en marcha nuevamente, y conduje hasta casa.

6

La realidad es que, siempre dudé que Eithan y Jason pudieran poner la malla. Y pensé que, de hacerlo, quedaría extraña. Pero no, la verdad era que me sorprendió que quedara bien. Además, podía ver por qué Eithan consideraba a Jason su mejor amigo, si no es que el único, pues juntos la pasaban muy bien, como cuando dejaron a un lado lo que hacían, para ponerse a jugar con los niños fútbol. Por mi mente jamás pasó que ambos pudieran ayudarnos, no porque fueran malas personas, simplemente, no me los imaginaba en esa faceta, menos al saber que era invertir bastante tiempo. Jaime también demostró que era un excelente trabajador, no por nada, Eithan lo contrataba para trabajar en su casa.

Gretel se quedaba en casa con Milenka, pues sabía bien que, de llevarla, me quitaría mucho tiempo pues tendría que estarla cuidando, y no ayudando en lo que podía. Las madres estaban muy agradecidas con todos, y como muestra, nos preparaban comida deliciosa y postres aun mejores a diario. Al principio, los chicos se sentían raros de aceptar, pero poco a poco, comenzaron a agarrar confianza, lo cual hizo que el ambiente fuera mejor.

Jaime y los chicos terminaron casi al mismo tiempo, solo que Eithan y Jason, fueron dos días más, para ayudarnos a acomodar algunas cosas y mover otras, algo que todos agradecemos.

Una de esas noches, Eithan, Jason y yo, fuimos a cenar como pago de la apuesta.

— Cuando dijiste una cena, pensé que hablábamos de un restaurante — dije al entrar a aquel bar.

Sonrió.

— Aquí sirven buenas cenas y los mejores tragos— dijo Eithan al cederme el paso.

Nos sentamos en un módulo, en el que yo quedé en medio de ambos

— Además ya conocen a Eithan. — dijo Jason al sentarse— Así que nos atenderán mejor.

— Así que eres un alcohólico de closet...

—Un mujeriego, más bien — dijo Jason.

Sonreí.

—Bueno, eso no es un secreto.

Eithan solo sonrió y llamó con señas a la mesera.

—Hola, buenas noches — dijo la chica.
— Hola, cariño — le dijo Eithan.
— ¿Cómo estás? — le preguntó la chica, ignorándonos a Jason y a mí por completo.
— No puedo quejarme, amor— la chica le sonrió — ¿Tú cómo estás?
— Bien.
Eithan asintió y a la chica nos entregó las cartas.
— Ya vuelvo a tomar tu orden.
Eithan le guiñó y la chica se marchó.
— ¿Vas por la vida diciéndoles “mi amor” a las mujeres? — pregunté.
— Sí.
— Eres un asco.
Jason río.
— No te pongas celosa, también te puedo llamar “mi amor” a ti.
— Inténtalo y te parto la cara.
Jason rio nuevamente.
— Adoro cuando te pones ruda— dijo Eithan.
Sonreí.
— Bueno... — miré el menú— ¿Qué creen que deba ordenar?
— Un préstamo. — dijo Jason — Si vas a pagar lo que se coma Eithan, vas a quedar en bancarrota.
Eithan sonrió.
— Lo puede pagar su papi, así que por eso no nos preocupemos.
Lo pateé y se quejó.
— ¿Qué van a ordenar? — preguntó la mesera al volver.
— Unas alitas — dijo Jason.
— Yo una hamburguesa — dijo Eithan.
Hice una mueca.
— Creo que serán dos alitas.
— Mejor pidan hamburguesas — dijo Eithan — y pedimos unas alitas para compartir.
Nos miramos.
— Bueno.
La chica sonrió.
— ¿Y de beber?
— Cerveza — dijeron Jason y Eithan al mismo tiempo.
La chica asintió y anotó.
— Cerveza también— dije— pero, clara.
— Perfecto— la chica le sonrió a Eithan— No tardo.
Eithan le guiñó y ella se retiró.
Yo rodé la mirada.
— ¿Cómo viste la malla? — preguntó Jason.
— Muy bien, quedó genial — sonreí — la verdad es que, no pensé supieran hacer cosas de hombres.
Rieron.
— Es fácil. — dijo Eithan— Que pague por hacerlo es diferente — suspiró — además, no es la idea perder días de vacaciones en cosas así.
— Bueno, en eso tienes razón— dije.
Asentimos.
— Las madres son muy atentas, y los niños son agradables — dijo Jason — para que a Eithan le agraden, es porque son en verdad muy buena onda.
— Me agradan porque no son unos monstruos que anden haciendo desorden— dijo Eithan.
Sonreí.
—¿Y qué otras habilidades tienes escondidas?— le pregunté.
— Tú conoces muy bien una de ellas — respondió Eithan.
Lo miré, miré a Jason quien parecía confundido y después miré la manteleta.

— Eres un tarado— le dije.

Eithan comenzó a reír, mientras Jason parecía no entender. Aquello me avergonzó un poco.

Traté de cambiar el tema de conversación, e inevitablemente nos pusimos a hablar de trabajo. Después, mi móvil comenzó a sonar, era Gretel.

— ¿Qué pasó?

— ¿En dónde andan? — preguntó.

Supuse que iba llegando a casa.

— Milenka anda con mi papá, yo ando con Eithan y Jason cenando.

— ¿Cenando?

Sonreí.

— Pagando la apuesta que te dije.

— Ojalá hubieras apostado algo más... sustancioso.

Reí.

«Ojalá»

— ¿Quieres venir?

— Oh, no. — dijo— Me encantaría, pero la verdad estoy muerta, prefiero pedir pizza y echarme a ver tele. Gracias.

— De acuerdo, no llegaré tarde. Mi papá llevará a Milenka como a las once.

— No te preocupes, si se te atraviesa algo... o alguien— sonreí — yo puedo quedarme con Milenka.

— Gracias, tonta.

— No dudes si es el caso.

Reí.

— No.

— Pero, en serio, cualquiera de los dos. Ambos son muy apetecibles.

— Ya, adiós.

Colgué.

— Lo siento — dije cuando guardé el móvil— era Gretel.

— ¿No quiso venir? — preguntó Eithan.

— No, apenas va llegando del trabajo y está muerta.

— Le hubieras insistido —dijo Eithan con una mueca.

— ¿No perdonas nada?

Sonrió.

— Vamos, no puedes negar que tu amiga tiene un par de ...— dijo refiriéndose a sus senos— cosas, muy agradables.

Jason sonrió y yo rodeé la mirada.

— Pierdes tu tiempo — le dije— Gretel prefiere la compañía de una chica.

Jason sonrió.

— Eso es porque no ha tenido mi compañía— dijo Eithan antes de que la mesera se acercara a nuestra mesa. Nos entregó nuestros platillos, y después de agradecerle y volverle a sonreír a Eithan, se retiró.

— Se ve muy buena — dije— pero, no quiero papas.

— ¿Por qué?

— Porque comí arroz, demasiados carbohidratos por hoy— dije.

Eithan rodó la mirada.

— Dame, yo me las como— dijo al quitarlas de mi plato.

— No conozco a tu hija — dijo Jason — ¿Qué edad tiene?

— Seis años.

— Está pequeñita.

— Pues ni tanto — dije — es un torbellino— sonrió— Ahora mi papá se la llevó al cine.

Asintió.

— ¿Te llevas bien con tus padres?

Asentí y tragué.

— Sí, aunque me llevo mejor con mi papá que con mi mamá — dije.

— Ya somos dos — dijo Jason.

Eithan levantó la mano mientras le mordía a su hamburguesa, refiriéndose a que éramos tres.

— ¿Y? ¿Estás casada? — preguntó Jason .

Negué.

— Soy madre soltera— Jason asintió— ¿Tú estás casado?

— Oh, no — dijo —esas cosas son del diablo.

Reímos.

— ¿Por qué no te llevas bien con la dulcísima juez Navarro? — preguntó Eithan.

— Pues no es que me lleve mal, pero ... — suspiré — chocamos mucho, ella quiere que las cosas se hagan a su modo.

Eithan sonrió.

— Se parece a mí mamá— dijo.

— Y a la mía — aseguró Jason — si no son como ella quiere, entonces está mal.

Reímos.

— Mi papá es más relax— dije — incluso creo que después del divorcio, lo fue más.

— No sabía que tus padres estaban divorciados— dijo Jason.

Asentí.

— Sí, ya tienen como ... tres años.

Asintió.

— Bueno, al menos no tienes suegros con quien llevarse mal— dijo Jason mirando a Eithan. Este nos miró y sonrió.

— ¿Te llevas mal con tus suegros?

Negó.

— No, solo que no nos tratamos mucho — dijo — mi suegro es buena onda, pero mi suegra...

Sonreí.

— Cuidado, la suegra es el reflejo futuro de tu esposa.

Sonrió.

— Pobre del tipo que se fije en ti — dijo.

Jason comenzó a reír y yo pateé a Eithan.

— Oye, vas a romperme la espinilla con tanta patada.

— Te lo ganas por tus tonterías.

Sonrió.

— Oye, me dijo Eithan que harán algún evento para juntar dinero y arreglar la casa hogar— dijo Jason.

— Oh, sí — dije emocionada— por cierto, estoy organizando ya la kermés.

Eithan asintió y con señas, le pidió otra cerveza a la mesera.

— ¿Va a ser kermés? — preguntó.

— Sí. Vamos a vender comida, van a haber algunos juegos de destreza, veremos si podemos alquilar un brincolín.

— Mi hermana tiene uno — dijo Jason—le contaré y seguro que nos lo presta.

— ¿En serio?

Asintió.

— Sin problema, de hecho, le conté y además de decirse sorprendida por lo que hice— sonreí — me pidió que, le avisara cuando hubiera algo.

— Perfecto, gracias.

— Igual el día que vaya a ser la kermés, me avisas y nos damos una vuelta.

— Tienen que darse una vuelta — les dije.

Eithan asintió.

— ¿Vas a cocinar? — preguntó — pobres niños.

Lo pateé nuevamente y solo rio.

— Haré hot dogs, y Gretel fresas con crema— asintió — ¿Tú qué vas a dar?

Me miró.

— Dinero para que compres más hot dogs.

Reí.

— ¿Qué no sabes cocinar? ¿O qué?

— Perdón, es que los platillos que yo hago son gourmet.

— No seas payaso.

Sonrió.

— No, no sé cocinar.

— ¿Y tu esposa?

— Menos. — hice una mueca— Además, pues así que digas, qué ciencia es hervir salchichas, pues no, eh.

Sonreí.

— Lo hago por ahorrarme tiempo — me miró —y porque la cocina no es, precisamente, lo mío. Pero ayudaré y es lo que cuenta.

Sonrió.

— Me dices cuando vayas a comprar las cosas y te doy dinero.

— De acuerdo.

Seguimos comiendo y hablando de más cosas banales, también pedimos más cervezas. Eithan bebía demasiado rápido.

Después de un rato, mi móvil comenzó a sonar.

Era mi padre.

— ¿Sí?

— Cariño, ya dejé a Milenka con Gretel, me dijo que andabas trabajando aún.

Sonreí.

— Sí, papá. Ya casi voy para allá. — aclaré mi voz— Gracias por llevar a Mili al cine.

— Nos divertimos mucho, amor.

Sonreí.

— Vuelve con cuidado, mándame un mensaje que llegaste bien.

— Tú también, amor. No te expongas.

Sonreí.

— Te quiero.

— Yo a ti.

Colgué.

— ¿Todo bien? — preguntó Jason.

— Sí. — guardé mi móvil— Era mi papá, ya llevó a mi hija a la casa.

Jason miró su móvil.

— Si quieres pedimos la cuenta — dijo Eithan.

— No, hasta que ustedes digan.

— Pues yo creo que ya — dijo Jason mirando su reloj— no es que no la esté pasando bien, pero quiero ir por una amiguita.

Sonreí.

— ¿Nos cambias por una mujer? — pregunté.

— Sí, a menos que tú vayas a darme lo que ella— dijo con cierta coquetería.

Sonreí.

— Bueno, depende mucho de qué tanto puedas hacer con una hamburguesa y unas alitas en el estómago.

Jason sonrió.

— Maravillas — «No lo dudo» — Energía pura, mujer.

Sonreí.

— Entonces, a lo mejor podemos discutirlo.

Jason sonrió y nos quedamos mirando, Eithan levantó la mano y llamó a la mesera.

—La cuenta, por favor.

La chica asintió.

— ¿Mandamos la cuenta al despacho o con la juez? — preguntó Eithan, haciendo que dejara de mirar a Jason.

—A mi hermano— dije.

Sonrió.

— Tu adorado amigo— le dijo Jason.

Eithan sonrió y la chica llevó la cuenta.

— ¿Me prestas tu terminal?

— No, ahorita pago yo— dijo Jason al sacar efectivo.

— No, yo pagaré — dije— era una apuesta.

— Bueno, paguemos mitad y mitad — dijo— yo tampoco creía que Eithan podía poner la malla.

Reímos.

— De acuerdo— le dije.

— Yo le doy la propina a la señorita— dijo Eithan.

La chica sonrió.

Después de pagar, tomamos nuestras cosas y caminamos hacia la entrada. Eithan se quedó hablando con dos de las meseras, quienes reían y le coqueteaban sin pena.

— ¿Siempre es así? — le pregunté a Jason.

— ¡Uff! — sonrió — no lo has visto en plan depredador.

Comencé a reír y su mirada se centró en mis labios, así que, sin poder evitarlo, me mordí el labio inferior.

Jason se acercó. Y fue entonces que, Eithan nos alcanzó.

— Vamos, te llevaré a casa — me dijo.

— ¿No hago que te desvíes? — pregunté.

«Vamos, di que sí»

— Yo puedo llevarla. — dijo Jason— Digo, así no te hago dar una vuelta enorme.

Eithan sonrió.

— Tengo que ir a ver a mi hermana — respondió Eithan— así que me queda de paso.

«Demonios»

Sonreí y bajé la mirada.

— De acuerdo. — dijo Jason— Nos vemos mañana.

Se acercó y me dio un beso en la mejilla.

— Cuídate— dije al sonreírle.

— Tú también — dijo mirando mis labios.

Sonreí nuevamente.

«Tal vez la próxima vez»

Ellos se despidieron con un abrazo de caballeros, y después, caminamos hacia los respectivos autos.

Eithan me ayudó a subir.

— ¿No tienes problema en llegar tarde a casa? — pregunté cuando entré al auto.

Me miró.

— No.

Se ajustó el cinturón de seguridad.

— ¿Tu esposa no se enoja?

— No siempre — dijo al poner el auto en marcha.

Sonreí.

— ¿Puedo preguntar algo?

— Sí.

— ¿Cómo le haces para tener tiempo de salir con otras chicas? — me miró — digo, sin que tu esposa lo noté.

Sonrió.

— Siempre hay maneras — giró el volante — como las cuatro citas con el psicólogo a la semana.

— Pero...— lo miré —ya, ya entendí— dije al mover la cabeza en forma de rechazo.

Sonrió.

— ¿Tú sales con alguien?

Hice una mueca.

— No como tal, pero... tengo un amigo con el que salgo ocasionalmente.

— Sexo casual— aseguré.

— Bueno, así empezó, pero actualmente es lo más serio que he tenido desde Ryan.
— El papá de tu hija...
Asentí.
— Así es.
— ¿Por qué es lo más serio? — me miró — Digo, seguro que has conocido mucha gente.
— Pues sí, pero vamos, tengo una hija, no puedo tomarlo todo como a la ligera y menos meter a cualquier tipo a casa. — asintió — Él y Milenka se llevan bien.
— ¿Y por qué no tienen algo más... formal?
— Porque no tenemos mucho tiempo, antes pues sí, pero ahora... — aclaré mi voz — es que él y yo trabajábamos juntos. — sonreí — Yo era su jefa.
— Relaciones empleado-jefa — dijo con burla — mi especialidad.
Reímos.
— Es diferente, tú sales con lo que se te ponga en frente, además, tú estás casado.
— ¿Y eso qué? — me miró — Digo, ninguno de ustedes está buscando casarse ¿O sí?
— No. — hice una mueca — ¿Por qué te casaste?
Me miró.
— ¿A qué te refieres?
— A que, si tanto te gusta andar con una tipa y con otra, ¿Para qué te casaste?
— Bueno... — hizo una mueca — Yo también me he preguntado lo mismo. — sonrió — La verdad es que, solo pasó. — se alzó en hombros — Jasmine era el tipo de mujer con quien debes casarte.
— ¿Debes?
Asintió.
— Jasmine siempre estuvo a mi lado. — me miró — ¿Viste las heridas en mi espalda y pecho?
— Sí.
« Recuerda que me cachaste mirándote de pies a cabeza »
— Bueno, me las gané por meterme demasiado en un caso. — giró el volante — Estuve internado e inconsciente varias semanas, — asintió — Jasmine se quedó ahí día y noche — al parecer estaba recordando esos momentos — si no hubiera sido porque mi madre la relevaba para que se fuera a bañar, no se habría apartado de mi lado — me miró — por eso ellas se llevan muy bien.
Asentí.
— ¿Ya estaban casados?
— No, éramos novios. De hecho, teníamos ya un rato juntos, pero... no pensaba ni un poco en el matrimonio — sonrió — cuando salí de peligro, todo mundo me habló sobre lo que hacía Jasmine, y me pedían valorar eso — asintió — así que le pedí que fuera mi esposa y aceptó.
Asentí.
— Pensé que... había sido diferente. Que te habías casado por amor.
— Pues supongo que fue amor, digo, me hizo cambiar de idea — negué — o no sé, pero... — suspiró — el salir con otras personas es ... para estar bien con ella.
— ¿A qué te refieres?
— A eso. Que, son como para salir de la rutina. — asentí — Digo, estas chicas con las que salgo, son conscientes de que no dejaré a Jasmine, de que ella es mi esposa y siempre será mi esposa.
Asentí e hice una mueca.
— Bueno, creo que tenemos una idea diferente del matrimonio.
Sonrió.
— Cada matrimonio tiene bases diferentes, sus propias reglas, ninguna está bien o está mal, mientras las cosas funcionen.
— ¿Ella sabe que ... sales con otras?
— Supongo. — sonrió — Jasmine no es tonta, seguro que algo sabe, pero...
— Mientras no afecte, no es un problema.
Se alzó en hombros.
— Supongo.
Asentí.

— ¿Y ella? — me miró — ¿Ella sale con alguien más?

— No lo sé — dije — pero si es así, es mejor que yo no me entere ni lo sospeche, porque... vamos a tener problemas en serio.

Sonreí.

— Eres todo un macho.

Sonrió.

— ¿Un macho?

— Sí. ¿Por qué tú sí puedes acostarte con quien se te ponga enfrente, pero tu esposa no puede hacer lo mismo?

— Jasmine puede sospecharlo, pero nada más. Soy cuidadoso en lo que hago.

Suspiré.

— Pues espero que ella igual.

Movió la cabeza en forma de rechazo.

— Empatía de género.

— No, no es solo empatía de género, es ... lo justo.

Sonrió.

— La vida no es el cuento de hadas que te leíste de niña. El matrimonio no es un "felices para siempre" como te lo plantearon.

— A lo mejor lo es, solo que con la persona indicada.

Asintió.

— Tal vez.

Hice una mueca.

Su móvil comenzó a sonar y se puso a hablar con una chica de nombre Danielle. La verdad era que aquella plática me había decepcionado un poco, no era que me decepcionara de Eithan, era más bien que, yo era una persona... cursi. Una que, creía en el amor, que, quería casarse con un tipo que no deseara estar con alguien más. Tal vez Ryan no era un completo imbécil, tal vez yo, era la que tenía un problema pues mi hermano se expresaba de manera muy similar a Eithan sobre el matrimonio; decía que era un acuerdo bastante volátil. Y siempre dijo que, mis padres eran un ejemplo de ello, pues, pasaron muchos años juntos aun sin sentir amor por el otro, y cuando el acuerdo los rebasó, prefirieron separarse. Yo no quería eso, tampoco lo quería para Milenka.

— Ya— dijo Eithan al sacarme de mis pensamientos.

— ¿Todo bien?

— Sí, era mi hermana la menor.

— A ella no lo conozco.

Sonrió.

— Seguro que no, es la oveja negra de la familia.

Sonreí.

— ¿Por qué?

— Estudió historia del arte, tiene un perro, un gato, un hámster, es lesbiana, odia el matrimonio y además es altruista.

— Vaya...

Sonrió.

— Escuchaste que le comenté del kermes ¿No?

— No.

— Bueno, hace unos días le platicué un poco de lo que hacías y me dijo que, tal vez, podría presentarlas.

— ¿En serio?

— Ella ayuda mucho a personas en situación de calle. — asentí — Ahorita en invierno, junta suéteres y cobijas para regalarlas. Además de que da dinero y es voluntaria en un albergue durante la cena de navidad.

— ¡Wow! ¡Me encantará conocerla!

Sonrió.

— Ella dijo lo mismo de ti— sonreí— dijo que, en estos días pasa a verme al departamento. Así las presento.

— Gracias.

Asintió.

Detuvo el auto afuera del departamento.

—Listo.

— Mil gracias por todo lo que has hecho— le dije — en verdad, no era algo que esperaba de ti.

Sonrió.

— No te culpo, yo tampoco lo esperaba.

Asentí y desabroché mi cinturón de seguridad.

— Nos vemos mañana— le dije al darle un beso en la mejilla.

Sonrió.

— Descansa.

— También tú.

Bajé del auto y caminé hacia la entrada del edificio.

Cuando cerré la puerta, escuché el auto alejarse.

Cuando el portón se abrió, Zeus comenzó a ladrar. No había nada que se comparara al recibimiento de mi adorable amigo.

Apenas bajé el auto, Zeus se acercó y me agaché para abrazarlo.

— ¿Cómo estás, campeón?

Se mostraba emocionado de verme.

La luz de la cocina se encendió, y casi inmediatamente se abrió la puerta.

Jasmine se paró frente a la puerta cruzada de brazos.

—Es tarde — dijo.

Me acerqué y le di un beso.

— Un poquito.

Hizo una mueca.

— ¿En dónde estabas? — preguntó molesta— y ni se te ocurra decirme que, en el departamento, porque no es así.

« Vamos, cariño. Hoy me porté bien»

—Fui a la casa hogar un rato, y después salí con Jason.

Entramos a la casa.

— ¿Debo creerme el cuento de la casa hogar?

La miré.

— Es tu decisión.

Suspiró.

— De un día para otro, eres la madre Teresa de Calcuta.

La miré

— Jasmine, es en serio. Si no me crees, pregúntale a Jason.

— Claro, a Jason... — estaba realmente molesta— como si no supiera que te cubre.

— Bueno, entonces no hay como puedas comprobarlo, tendrás que creerme y ya. Comencé a subir las escaleras.

— ¿Solo se trata de esos niños? ¿O hay una tipa de por medio?

La miré.

— El día que gustes, puedes acompañarme y ayudar un poco, así sales de dudas.

Hizo una mueca.

— Podrías haberme llamado para avisarme que estabas bien, estaba preocupada.

Suspiré.

— Lo siento. — la miré— Hoy terminamos de poner la malla, así que fuimos a

cenar algo y tomarnos un par de cervezas. Había como veinte gentes ahí, digo, por si necesitas comprobar mi coartada.

Rodó la mirada.

— No me trates como si estuviera loca.

— No lo hago, solo que, ... — suspiré— te digo la verdad.

Hizo una mueca.

— Lo siento.

Asentí y comencé a vestirme.

— Voy a cambiarme para salir con Zeus.

Pasaron un par de días, cuando Danielle se apareció por el departamento, y como siempre, robó miradas. No lo decía solo porque era mi hermana, pero era muy guapa, sobre todo, sexy. Un metro sesenta y seis, cintura pequeña, curvilínea, cabello negro y vestidos ceñidos que dejaban ver muy bien, el cuerpo que tenía. Para ese tiempo, yo ya no me enojaba como antes cuando salíamos a algún sitio y cualquier idiota la miraba como si de un succulento corte de carne se tratara. Ella decía que era parte de mi karma; el tener una hermana y el tener una hija.

Danielle no era heterosexual, lo supo desde pequeña, pero fue hasta los dieciséis que tuvo la confianza de contármelo a mí, antes que a nadie. La verdad es que, para mí fue complicado orientarla, pero juro que hice todo lo que estuvo en mis manos y ella insiste en que lo hice bien. Para mi madre las preferencias sexuales de Danielle fueron un impacto enorme, “ ¿Qué iba a decir la gente? ” era la mayor de sus preocupaciones, algo que, sin duda, me molestó mucho. Para mi hermana la mayor también fue algo... difícil, pero trató tanto como pudo de mantenerse al margen. Raymond y yo la apoyamos en cada paso, aunque yo siempre fui el que más la solapó y cubrió cuando quiso salir con alguna de esas chicas a las que conocía. Para mi padre fue algo... sorprendente, digo, no sabía bien cómo mostrarle su apoyo, sin provocar una pelea con mi madre, y Danielle se daba cuenta de eso y agradecía su apoyo, pero trataba de no provocar una pelea entre ellos.

—El vestido más ceñido que tenías en el armario, tenías que usarlo hoy—dije apenas la vi.

Sonrió.

— ¿Cómo estás, hermanito?

Me abrazó.

— Bien, preciosa. — le di un beso en la frente— ¿Y tú?

— Pues... creo que, no puedo quejarme.

La miré.

— ¿Ahora con quien sales?

Sonrió.

— ¡Dios! — me miró — Lo dices como si anduviera por el mundo, saliendo con todo mundo.

— ¿No?

— Pues sí, pero si lo dices con ese tono, suena feo.

Reímos y entramos a mi oficina.

— Acabo de hablar con mi madre, se va a ir de viaje.

Asintió.

— Ayer me llamó para contarme — dijo al tomar asiento.

— De hecho, ha invitado a Jasmine.

— ¿En serio?

Asentí.

— Pero Jasmine tiene mucho trabajo, dudo que quiera ir. — suspiré — Además de que estará en su periodo más fértil y dudo que quiera desaprovecharlo.

Me miró.

— ¿Está buscando embarazarse?

Suspiré.

— Sí.

— Espera, no te emociones tanto— dijo con burla — ¡Me das envidia!

Reímos.

— Ni me digas, ya te conozco y sé lo que opinas.

Sonrió.

— Si crees que estará bien, yo te apoyo.

Asentí.

— Ven, voy a presentarte a Alena— dije para cambiar el tema.

Sonrió.

— Por favor.

Salimos de la oficina y caminamos hacia la de Alena, como siempre, la puerta estaba abierta, y ella estaba al teléfono. Cuando nos miró, nos sonrió y nos pidió con señas la esperaríamos un momento.

— Listo — dijo al colgar— Hola.

Danielle sonrió.

— Mira, te presento a mi hermana — le dije.

— Mucho gusto— estrechó su mano y le dio un beso en la mejilla— Alena

Donoso.

— Danielle Bustamante.

Sonrieron.

— Tu hermano me ha hablado mucho de ti — dijo al pedirnos que tomáramos

asiento.

— Y a mí de ti. — aseguró Danielle— Mira que eres una muy buena influencia en mi hermano.

Alena sonrió.

— ¿Lo crees así?

— Bueno, nunca había hecho nada por nadie más, y míralo ahora —me miró — haciendo trabajo rudo para esos pequeños.

Alena sonrió.

— Yo digo que la imagen del tipo rudo, es solo una fachada.

Sonreí.

— Bueno, chiquillas — le di un beso a Danielle— las dejo para que hablen mal de mí a gusto.

— ¿A dónde vas? — preguntó Alena.

— A mí última cita con el psicólogo— le di un beso en la mejilla— no pienso llegar tarde.

Sonrió.

— Suerte con eso.

Le guiñé.

— Háblame cuando estés en casa — le dije a Danielle— y no te dejes pervertir por Alena.

Rieron.

— No prometo mucho— respondió.

Les guiñé a ambas y salí de ahí.

8

Danielle era una chica encantadora.

Desde el primer momento me había agradado mucho, no sé, era autentica, directa y, sobre todo, una muy buena persona. Cuando Eithan se marchó de ahí, hablamos durante unos minutos y después, le sugerí ir por un café para charlar más tranquilas.

Hablamos de todo un poco, aunque traté de ser cuidadosa sobre el tema de su sexualidad, pues a final de cuentas, era algo que me había comentado su hermano y no ella, pero al final, ella terminó hablándome sobre ello, sin ningún problema. Cuando comenzamos a hablar sobre la ayuda que les brindaba a las personas en situación de calle, me di cuenta que, todavía, había en el mundo gente buena, gente que valía la pena, gente que quería cerca de mí. Yo le hablé sobre la casa hogar e inmediatamente me pidió la llevase, así que, sin más, pagamos la cuenta y nos dirigimos a la casa hogar, claro, le dije que debíamos mantenerlo en secreto, pues Eithan se molestaría si sabía que habíamos ido solas.

Los niños y la madre superiora quedaron encantados con ella, no sé, a dónde iba llevaba consigo su magia, su manera tan especial de ser y eso era algo que, te atraía mucho. Danielle no perdió tiempo en hablarles a las madres sobre su labor, y ellas se ofrecieron a ayudarla también, eso era algo que me llenaba de ternura; estaban dispuestas a ayudar, aun cuando ellas también necesitaban ayuda.

Durante los siguientes días, estuve en constante contacto con Danielle, pues estaba viendo con sus amigos, los cuales eran muchos, si alguien podía ayudarnos a que la casa ahogar recibiera el material para mantenimiento.

En casa las cosas iban bien, Milenka estaba tomando clases de karate y de ballet después del colegio, así que andaba fascinada. Gretel había terminado con la chica que salía, así que volvía temprano a casa y algunas veces, se ponía a cocinar, algo que me encantaba hiciera.

Christopher y yo habíamos organizado vernos el siguiente fin de semana, lo cual me tenía bastante emocionada.

Las cosas en el departamento iban bien, aunque podían ir mejor, no quería quejarme. Jason y Allison eran excelente agentes, trabajaban muy bien juntos. Daphne era algo hostil conmigo, sobre todo desde que por el departamento corría el rumor de que Eithan y yo pasábamos las tardes juntos, y de que evidentemente nos llevábamos mejor. En alguna ocasión se lo comenté a Eithan y dijo que ya lo había notado, que con él también se portaba diferente, pero también me dejó en claro que no le daría explicaciones.

La relación con Eithan era cada vez mejor, si bien, había veces que nos gritábamos o nos molestábamos por querer hacer cada uno su voluntad, casi siempre nos acoplábamos. Eithan había dejado las visitas al psicólogo, este lo había evaluado apto para volver al trabajo solo, y por supuesto, yo hice lo mismo, así que, él ya salía a campo solo y yo podía dedicarme de lleno a mis asuntos, así como a volver temprano a casa.

Pasábamos mucho tiempo juntos, a veces más del necesario, pero no sé, me gustaba estar con él a solas, pues era un tipo totalmente diferente al que mostraba frente a todos en el trabajo; no tan serio, no tan malhumorado. Su manera de ser era... misteriosa, pues podía pasar de ser un caballero a un completo patán en cuestión de segundos, como cuando hacía esos comentarios que podían tomarse como insinuaciones, o como cuando me recordaba, sin vergüenza alguna, alguna cosa que habíamos hecho en la intimidad cuando éramos jóvenes. Debo decir que muchas veces le seguí el juego, me gustaba responder a sus insinuaciones con aceptaciones, pero nada más, no pasaba de eso. Gretel decía que entre nosotros había tensión sexual y, que, en cualquier momento terminaríamos en una cama, y aunque yo pensaba lo mismo, siempre venía a mi mente su matrimonio y, por consiguiente, lo mal que me sentí cuando Ryan me fue infiel, no era algo que quería provocar en la mujer de Eithan, pues a pesar de no conocerla, el sentirte traicionada por la persona que amas, no era un sentimiento que le deseaba a nadie.

Estaba terminando de arreglar unos documentos, cuando Danielle me nombró desde la puerta de mi oficina.

La miré.

— Pasa — sonreí— ya terminé.

Sonrió y se acercó a saludarme.

— Me encontré con Eithan en el estacionamiento, le dije que iríamos a comer y dijo que nos acompañaba.

— Claro, por mí está bien.

Sonrió.

Terminé de juntar mis cosas, y justo al salir de ahí, vimos a Eithan discutir acaloradamente con Daphne.

— ¿Y esa quién es? — preguntó Danielle.

— Una "amiga" de tu hermano — dije simulando las comillas con mis dedos.

Hizo una mueca y asintió.

Cuando Eithan nos vio, algo le dijo a Daphne y después sin esperar respuesta, caminó hacia donde estábamos nosotras.

— Vámonos — dijo seriamente mientras llamaba al elevador.

Asentimos.

Una vez en el estacionamiento, Danielle caminó hacia su auto y yo caminé con Eithan hacia donde estaba el suyo. No pensábamos llevar tres autos.

— ¿Todo bien? — pregunté.

Movió la cabeza en forma de rechazo.

— Ayer Daphne y yo nos vimos, y casualmente, mi camisa terminó manchada de labial.

— ¿Tu esposa se dio cuenta? — pregunté asombrada.

— No, de hecho, no me di cuenta ni yo, hasta que arrojé la camisa al cesto de la ropa. — suspiró — obviamente la saqué y la metí en mi maleta de ejercicio. — movió la cabeza en forma de rechazo— Me molesté mucho, ese tipo de tonterías no las esperaba de ella, se supone que es una mujer consciente de la situación.

Hice una mueca.

— ¿Y qué fue lo que te dijo?

— Que no se dio cuenta, pero vamos, era un maldito beso. Estúpido no soy— dijo al ayudarme a subir al auto.

Durante el camino hablamos sobre la relación que tenía con Daphne. Tenían saliendo dos años, y aunque ella nunca lo había dicho directamente, quería más, se había cansado de ser la tipa con la que Eithan desahogaba sus bajos deseos, pero él, no iba darle ese "más" que necesitaba, o al menos eso aseguró.

Cuando llegamos al restaurante, comenzamos a platicar. La chica nos tomó la orden, Eithan y yo, nos sentimos como unas vacas cuando Danielle se limitó a pedir ensalada, mientras que nosotros pedimos un buen corte de carne y como siempre, Eithan se comió mi ración de papas.

Estuvimos hablando de muchas cosas, y también celebramos otras, entre ellas; el que Danielle pudiera conseguir parte del material que se necesitaba, lo cual reducía significativamente lo que costaría el mantenimiento. Eithan también nos informó que se había puesto en contacto con una amiga que era trabajadora social, que saldría a comer con ella y que trataría de ayudarnos a avanzar un par de lugares en la dichosa lista de espera. Danielle bromeó sobre que, por fin iba a usar su promiscuidad para algo positivo, a lo que Eithan respondió que estaba dispuesto a sacrificarse por una buena causa. Yo me limité a sonreír, no tenía nada en mente para decir, que no me hiciera quedar como una mujer celosa ante ellos.

El día de la dichosa Kermés llegó finalmente. Ese día Alena había pedido permiso para faltar, y yo me había aprovechado de que esperaba resultados sobre la evidencia, para poder ir a la casa hogar. Días atrás, Alena se había aparecido por el departamento con una caja de donas que había comprado para su hija, las cuales estaban deliciosas. Las hacía una señora cerca de su casa, así que, sin pensarlo dos veces, le di dinero para que encargara donas y eso fuera lo que vendiera en la dichosa Kermés. Danielle se había comprometido a llevar mucha gente que comprara.

Cuando llegué, el lugar era un auténtico mar de gente, lo cual era muy bueno. Casi a la entrada me encontré con Ernesto, y fue él quien me dijo en dónde estaba Alena. Cuando al fin la localicé, estaba rodeada de gente. Gretel estaba igual. Me acerqué e inmediatamente me pidió ayuda, así que, me apliqué gel en las manos y le ayudé a preparar algunos hot dogs y entregar bolsitas con donas, la verdad era que, no pensé que vendería tanto. Cuando la gente se marchó, ella me agradeció el que le ayudara y me compensó con una dona gratis. Esa tarde Gretel volvió a casa antes que nosotros, pues dijo tenía cosas por hacer.

Danielle se apareció por ahí con su grupo de amigos, los cuales compraron muchas cosas, a lo mejor no era precisamente el tipo de comida que consumían, pero la idea era ayudar. Cuando cayó la noche, ayudamos a recoger las mesas y lonas que nos cubrían el sol, por suerte, lo que nosotros habíamos vendido, se había terminado todo. Cuando terminamos de alzar, Alena fue a buscar a Milenka y la encontró jugando fútbol con los niños de la casa hogar, lo cual la puso muy contenta. Cuando los niños la invitaron a jugar a ella también, no lo dudó ni un segundo y se puso a correr con ellos de un lado para el otro, después prácticamente me obligó a ser partícipe. Alena era otra cuando estaba con esos pequeños, y esa otra personalidad me gustaba mucho, me hacía verla de manera diferente.

Conforme diciembre se acercaba, ella y Danielle se dedicaron, en sus tiempos libres, a pedir ayuda para personas en situación de calle. Cobijas o suéteres, comida enlatada, cualquier cosa. Por el departamento se habló mucho de ello, algunos la llamaron hipócrita, pues era bien sabido que, su familia tenía dinero, lo que no sabían era que ella donaba una muy buena cantidad de dinero en especie para la casa hogar mes con mes.

Cuando el mes comenzó, Jasmine comenzó también con los preparativos para

adornar la casa. Ese año, gracias a los rollos en los que andaba metida desde que buscaba, por todos los medios, embarazarse, decidió que, quería un árbol natural bastante grande y costoso. Para mí, poner un árbol natural para navidad era cruel, pues lo cortabas para terminar en tu casa y morir de a poco, conforme el mes pasaba, hasta secarse por completo, pero aquello a Jasmine no le interesó. Cuando decidió sacar el árbol artificial que poníamos cada año para echarlo a la basura, junto con todos los adornos, la detuve. Envolví el árbol en plástico, y junto con los adornos, lo llevé al día siguiente a la casa hogar. Aquello les hizo muy feliz a los pequeños, pues el árbol que ellos ponían cada año era mucho más pequeño. Cuando Alena supo de aquella acción, se mostró emocionada, no paraba de agradecerme y yo, no me cansaba de ver esa linda sonrisa que aparecía en su rostro, cada que hacía algo para ayudar a otra persona.

Para los primeros días de diciembre, ella y Danielle andaban vueltas locas buscando qué regalarles a los pequeños para navidad, pues, aunque sabían que cualquier pequeño detalle los haría muy feliz, querían que fuera especial. Al final, Jason, Juan Carlos y yo, por separado, terminamos sumándonos a la causa, y como consecuencia, les regalaríamos, probablemente, el mejor juguete que habían tenido en sus manos.

En casa, Jasmine junto con mi madre, organizaron la cena de navidad en nuestra casa. Yo esperaba que aquella cena fuera algo más familiar, sin embargo, algunos de nuestros vecinos comenzaron a llegar antes de la cena, fue entonces que me enteré que, fueron invitados.

Recuerdo que compraron un pavo enorme, lo rellenaron de carne y frutos, lo bañaron en jugo de naranja y vino. También hicieron pasta, cerdo y cantidad de postres. Si bien, mis vecinos eran personas agradables, no me sentía totalmente cómodo con ellos ahí, en una fecha que se suponía, era para pasar en familia.

— Amor, ven — me dijo Jasmine — ¿podrías conectar la computadora a las bocinas para poner música?

Asentí.

— Claro.

Busqué el cable que necesitaba.

— Gracias por invitarnos, vecino— dijo la hija de uno de ellos— siempre la pasamos solos mi padre y yo.

La miré y sonreí. Después, la música comenzó a sonar.

— ¿Qué pongo? — me preguntó.

— Lo que quieras.

—Algo tranquilo para cenar — dijo mi madre.

La chica asintió y comenzó a moverle al ordenador, después la música comenzó a sonar.

Centré mi mirada en aquellas personas, todos eran personas solitarias. La vecina de dos casas a la izquierda de la nuestra, era viuda. Francisco, el vecino de enfrente, pasaba navidad solo, pues era divorciado y sus hijos no le hablaban. Susana estudiaba en la universidad del estado, y no podía viajar con sus padres, así que también la pasaba sola.

Mi madre y Jasmine, junto con otra vecina entraban y salían de la cocina, mi padre estaba sentado frente a la chimenea, tan ajeno a lo que sucedía, como siempre. Mi hermana Érica estaba en el móvil, ella ni loca iba a ponerse un delantal y ayudar a servir. Jack, el hermano de Jasmine estaba presente también a pesar de, saber que no me agradaba; estaba hablando con la madre de Jasmine, quien, de fingido, se acercaría a la cocina cuando hubiesen terminado de servir. Su padre platicaba con uno de mis vecinos, mientras disimuladamente miraban a Susana acomodar los platos sobre la mesa con ese diminuto vestido encima.

— ¿Le llamaste a tu hermana? — preguntó mi mamá al acercarse.

Asentí.

— Dijo que vendría más tarde, iba a ser voluntaria en el albergue.

Rodó la mirada.

— Como siempre, prefiriendo a otras personas, antes que a su familia.

«Ayudando, mamá. Ayudando»

Mi madre caminó de nuevo a la cocina y a mi mente llegó Alena, ella también estaría en el albergue ayudando, después, iría a la casa hogar para pasar un rato con los niños, y finalmente, iría a casa de su madre. Habíamos hablado al respecto, era algo que año con año hacía, algo que, dicho de su boca; la hacía sentir bien, que la llenaba. Para mí, aquello era algo que, la enriquecía como ser humano, que la hacía una mujer única, digna de conocer. Era algo que, me hacía admirarle, quererla, perderme en esa linda sonrisa, en esa mirada tierna y a la vez decidida que, tenía cuando de ayudar a otras personas se trataba.

Entonces, aquella canción que sonaba se robó mi atención.

“Como la luna, por la rendija,
así te metiste, entre mis pupilas.

Y así te fui queriendo a diario,
sin una ley, sin un horario.

Y así me fuiste despertando,
de cada sueño donde estabas tú...”

** Amor del bueno- Reyli Barba.*

Claramente, sonreí cuando la imagen de Alena riendo me cruzó la mente, cuando me di cuenta que, aquella mujercita de ojos marrones y cabello teñido de rubio, no era solo una mujer más de aquellas que, quería llevar a mi cama. Que, había logrado, solo a base de detalles, que ni siquiera eran dirigidos hacia mi persona, ocupar mi mente. Me hacía querer hacer el bien para poder estar a su altura, me hacía aprovechar cada pretexto para acercarme a ella, para poder tomarla de la mano y mirar sus labios de cerca. Para abrazarla y poder oler su cabello, para sentir que algo estaba haciendo bien, y como recompensa, podía disfrutar de esos momentos únicos a su lado.

Entonces, miré mi reloj; iban a dar las once.

Salí al jardín, y después de pedirle a Zeus que guardara silencio, la llamé, pero no atendió. Así que, decidí llamarle a Danielle.

— Ya voy en camino — dijo malhumorada.

— ¿Alena está contigo?

— No. Iba camino a la casa hogar— aclaró su voz— ¿Por qué?

— Por nada, gracias.

Colgué.

Miré hacia el interior de la casa, todos comenzaban a tomar asiento. Si bien, esas personas estaban dispuestas a pasar noche buena conmigo, ninguna de ellas, era con quien yo quería estar, ni siquiera Jasmine. Así que, sin pensarlo más, entré a la casa y caminé directamente hacia la cocina.

— Jasmine.

— Dame un momento—dijo sin mirarme.

Suspiré.

— Tengo que irme.

Giró rápidamente.

— ¿Cómo?

— Que tengo que irme— «piensa en algo»— me llamaron del departamento, ya sabes cómo es esto.

— Pero, ... es noche buena.

— Lo sé, pero, no me iría si no fuera necesario.

Hizo una mueca.

— Supongo que, no hay mucho que se pueda hacer al respecto.

— Volveré cuando antes.

Suspiró.

—De acuerdo — me dio un beso — pero, vas a tener que compensarme— asentí
— a todos los presentes.

Fingí sonreír.

— Discúlpame con todos.

Hizo una mueca y asintió.

Salí de ahí con algo de prisa, saqué el auto del garaje y comencé a conducir hacia la casa hogar. Sí, el mentirle a Jasmine para poder marcharme, había sido algo muy malo, pero no podía quedarme ahí. No era así, como quería pasar noche buena.

Cuando llegué a la casa hogar llamé a la puerta un par de veces, después, fue Ernesto quien abrió.

— Hola— dijo al parecer contento.

— Hola — aclaré mi voz— ¿Alena está aquí?

— Sí, estamos por cenar. — se hizo a un lado — Pasa.

Sonreí.

— Gracias.

Caminé a su lado hasta el comedor, y cuando ambos cruzamos la puerta, Alena nos miró y sonrió.

— ¿Qué haces aquí? —preguntó al acercarse — te hacía en casa, con tu familia.

— Aquí era donde quería estar. — sonreí — Contigo.

Pude ver la sorpresa en su mirada, seguro que, no era algo que esperaba escuchar. Sus ojos se clavaron en los míos.

— Joven Bustamante, — dijo la madre superiora— qué bueno que nos acompañe.

Sonreí, y la miré.

— ¿Alcanzo cena?

— Claro que sí. — dijo sonriente— Siéntese.

Asentí en forma de agradecimiento.

— ¿En dónde estás sentada?— le pregunté a Alena, quien al parecer, aún no asimilaba bien mis palabras.

— Ahí, junto a Ernesto.

Asentí.

— Ahora estás sentada junto a mí— tomé su mano— ven, veamos en qué ayudamos.

Ernesto volvió de la cocina con un cuchillo, y entre los dos, nos pusimos a cortar el pavo; Alena nos ayudó a repartirlo, mientras una de las madres servía un poco de pasta en los platos de unicel, y la otra, servía ponche calentito.

Sí, aquella cena no fue, ni siquiera la mitad de elegante de la que Jasmine había preparado en casa, no comimos sobre una vajilla de porcelana, tampoco

comimos con cubiertos de plata, ni bebimos vino importado, pero si reímos y mucho. La comida no fue exquisita solo por su sazón, lo fue por la compañía de todos esos niños, la madre superiora y Milenka. Lo fue, porque estuve sentado a un costado de Alena, porque pude abrazarla justo a la media noche. Lo fue, porque estuve con quien quería estar, con quien me hacía mejor persona. La noche siguió transcurriendo, los pequeños destaparon ansiosos sus regalos, algo que, también me hizo emocionarme. Sus rostros eran otros, y aquello me llenó de ternura, tanto o más, que ver a Alena con los ojos inundado de lágrimas al ver felices a esos pequeños. Milenka también recibió un lindo regalo que la hizo muy feliz, eso completaba la felicidad de Alena, y, por lo tanto, la mía. Cuando nos dimos cuenta, poco faltaba para que dieran las tres de la mañana, así que las madres mandaron a los pequeños a lavarse los dientes, y después a acostarse.

— ¿Traes auto? — le pregunté a Alena.

— Sí, pensaba ir con mi mamá, pero ya es tarde.

— No te expongas— le dije— mejor mañana vas a verla.

— Va a molestar mucho.

—Sí, pero seguro que mañana se le pasa.

Sonrió y asintió.

La madre superiora nos llamó y nos acercamos a hablar con ella; nos agradeció por todo lo que hacíamos y después nos envió a casa, sin dejar que ayudáramos a recoger, decían que mucho habíamos hecho ya por ellos. Así que, salimos de ahí.

Afuera hacía mucho frío, Milenka llevaba una chamarra abrigadora, pero Alena no, así que le di mi saco para que se abrigara, aun cuando se había negado.

Les abrí a ambas la puerta, y después las escolté hasta su casa.

Cuando la vi bajar del auto, yo hice lo mismo.

— Despiértate. — le dijo a Milenka— Ya llegamos.

— No quiero caminar.

— Tienes que caminar, no puedo cargarte.

—Pero estoy cansada.

— Pues yo también.

— Yo la cargo — le dije— tú encárgate de las puertas.

Me miró.

— No, estás loco.

—¿Por qué?

— Porque debe caminar.

— Está cansada, son las tres de la mañana y hace frío. — hizo una mueca— Si yo pudiera, tampoco caminaría. Te obligaría a cargarme.

Río.

— *Payaso...*

Sonreí.

— *Es en serio, yo puedo cargarla y llevarla adentro.*

Hizo una mueca.

— *Sí, mami— dijo Milenka con una vocecita muy tierna—Por favor.*

Sonreí, y Alena rodó la mirada.

— *Está bien. — se hizo a un lado— Yo voy abriendo.*

Asentí.

Milenka me sonrió y estiró sus brazos para que la cargase.

Mi nula experiencia con niños, me había hecho pensar que Milenka pesaría, pero no, realmente era ligerita, lo cual facilitó las cosas.

Subimos tres pisos hasta su departamento, cuando abrió la puerta, nos hizo pasar en medio de la oscuridad, y cuando cerró la misma, encendió las luces.

— *¿Gretel no está? — pregunté.*

— *No— dejó las llaves sobre la mesa— se fue con sus padres.*

Asentí.

— *No sabía.*

Se acercó.

— *A ver, hija. — le dijo a Milenka — Ya bájate, no abuses.*

Milenka me miró y sonrió.

— *Gracias.*

Sonreí.

— *De nada, señorita.*

Cuando la puse en el piso, prácticamente corrió hacia su habitación.

— *Ponte el pijama y lávate los dientes. — le gritó Alena — No tardo.*

— *¡Sí, mamá! — respondió la pequeña desde la habitación.*

Alena me miró.

— *Gracias.*

Asentí.

— *No agradezcas.*

— *No, en serio, gracias. — sonreí —No esperé verte ahí.*

— *Lo sé, pero, ... la pasé muy bien.*

— *Yo también— dijo sonriendo y mirándome fijamente.*

Miré sus labios.

— *¡Mamá, ya no hay pasta! — gritó la pequeña.*

Ambos sonreímos, y bajamos la mirada. Alena se había ruborizado.

— *Es hora de irme — le dije.*

Asintió.

— Seguro que te arman un lio grande— dijo con cierta... duda.

Supuse se refería a Jasmine.

— Si es así, habrá valido la pena.

Sonrió.

— ¿Lo crees?

— Totalmente.

Y sin más, me acerqué a ella y la besé.

No recordaba que sus besos fueran tan dulces, ni que sus labios fueran tan suaves, que, el sabor de su saliva te incitara a más, pero así fue.

Bajé mis manos a su cintura y la pegué a mí, ella puso las suyas sobre mi pecho.

Cuando me detuvo, la miré.

— Tienes que irte— dijo mirando mis labios.

— ¿Tengo que hacerlo? — pregunté al pegar mi frente con la suya.

Cerró los ojos y asintió.

— Sí, esto... está mal.

— ¿Y por qué se siente tan bien? — le pregunté al besarla de nuevo.

Cerró los ojos y echó la cabeza hacia atrás. Yo aproveché para besar su cuello.

Después, la besé nuevamente, pero, no tardó mucho en apartarse.

— Eithan... no.

— ¿Por qué? — me acerqué nuevamente— despiertas en mí muchas cosas, y veo que soy correspondido.

— Sí, lo eres. —hizo una mueca— Pero, no está bien, y no va a pasar nada entre nosotros.

— ¿Por qué?

— Mamá, no hay pasta— dijo la pequeña al salir de la habitación.

Alena bajó la mirada y se apartó un poco.

— Ya te doy una, cariño. — me miró—Descansa.

Hice una mueca y asentí.

— Tú también.

Se acercó nuevamente y besó mi mejilla, yo busqué sus labios, pero ella me evitó.

Y sin más, me dio la espalda y comenzó a caminar hacia donde estaba la pequeña.

— Feliz navidad, Eithan— dijo Milenka.

Sonreí.

— Feliz navidad, pequeña.

Alena me miró.

— Conduce con cuidado.

Asentí y decepcionado, me fui de ahí.

Yo esperaba más, quería más y aunque ella también, me había dejado en claro que nada iba a pasar. Jasmine era la razón.

Conduje a casa con miles de cosas en la mente; era correspondido, ella misma lo había aceptado, y aunque no todo había salido como esperaba, había esperanza.

Cuando llegué a casa, la mayoría de los invitados seguía ahí.

— Volviste pronto— dijo Jasmine.

Asentí.

— Fue algo... sencillo.

Sonrió.

—Qué bueno. — me dio un beso y tomó mi mano— Ven, bailemos.

— De hecho, — solté su mano— quiero irme a la cama, estoy cansado.

Hizo una mueca.

— Pero aún están casi todos.

Asentí.

— Por mí no se molesten — le dije al darle un beso en la mejilla— tengo el sueño pesado.

Y sin esperar a que respondiera, me fui a la cama.

10

Cuando Eithan salió de ahí, le entregué a Milenka la pasta y le pedí se terminara de lavar los dientes, mientras, yo corrí hacia la ventana y vi a Eithan subirse al auto. Minutos después, se marchó. Sí, él tenía razón, era correspondido, total y jodidamente correspondido, pero no estaba bien. Esa noche la pasé, sobre todo, recordando. Eithan había sido algo... especial. Aunque no fue un tipo romántico, ni mucho menos, siempre fue sincero, él quería sexo y eso obtuvo, yo... quería más, pero nunca se lo dije, tenía miedo a que se alejara cuando lo supiera. Aunque de igual manera se marchó.

El día veinticinco de diciembre la pasé con Milenka, me había aprovechado de los beneficios que tiene ser la jefa para faltar. Fui a casa de mi madre. Me disculpé por no haber ido el día anterior, le dije que Milenka se había quedado dormida y que sentí que, el clima era bastante frío como para exponerla, no sé si mis excusas la convencieron, pero la pasamos bien. Milenka era la más feliz del mundo, Santa le había dejado dos regalos en nuestra casa; uno que había comprado Gretel y el mío. En casa de mi madre uno más, con mi padre otro y con Juan Carlos una bicicleta, así que estaba feliz de la vida. Además del que recibió en la casa hogar.

Volvimos a casa casi a las ocho de la noche, y si hubo algo que me sorprendió, fue verlo.

— Estaba empezando a preocuparme— dijo al bajar del auto.

Sonreí.

— ¡Chris! — dijo Milenka al correr hacia sus brazos y abrazarlo.

Este la cargó.

— ¿Cómo estás, princesa?

— Bien. — dijo emocionada — Santa me trajo juguetes en casa de mi abuela, de mi abuelo y también de mi tío, y aquí me trajo dos también.

— ¿En serio? — le preguntó Christopher— yo creo que te portaste muy bien este año— Milenka asintió sonriente— porque en mi casa también te trajo algo.

Me miró sorprendida. Sonreí.

Chris abrió la puerta del auto y tomó un regalo.

— ¡Wow! — dijo emocionada— ¿En tu casa también?

Chris asintió.

— Sí, por eso te digo que debiste portarte muy bien.

Ella asintió.

—Sí— dijo al agitar el regalo.

Yo reí.

Christopher la bajó y se acercó a donde yo estaba.

— Feliz navidad — dijo al darme un beso pequeño.

Sonreí.

— ¿Tienes mucho esperando?

— Un poco —miró su reloj—unas dos horas.

Hice una mueca.

—No me dijiste que vendrías.

— Bueno, así son las sorpresas.

Sonreí.

— Vayamos adentro, hace frío.

Asintió.

Una vez dentro de la casa, Milenka se quitó el abrigo y corrió a su habitación a abrir el regalo.

— No debiste molestarte— le dije.

Sonrió.

— No es ninguna molestia— se acercó — sabes lo mucho que quiero a esa pequeña.

Sonreí.

— Sabes que eres correspondido. — a mí menté llegó Eithan— Prenderé la cafetera.

Asintió.

— ¡Una Barbie con su pony! — dijo Milenka desde su habitación— ¡Wow!

Sonreí, no había nada como escucharla y saberla feliz.

—¿En serio tenías dos horas esperando?— le pregunté al sentarme a su lado.

— Un poquito más — dijo al acercarse— de hecho, pensé que estarías trabajando, pero cuando toqué y me di cuenta que no había nadie, supuse que andabas con Milenka.

— Gretel se fue con sus padres, ya no debe tardar— lo miré— ¿Cómo la pasaste?

— Trabajando.

Hice una mueca.

— ¿Por qué?

— Tenía un caso. —me miró— ¿Y tú? ¿Cómo la pasaste?

Tragué saliva.

— Bien. — sonreí— Fui a la casa hogar, ahí la pasé.

Asintió.

— ¿Qué tanto hicieron?

— Pues...cenamos — sonreí — abrieron sus regalos—lo miré— por cierto, gracias por eso.

— Sabes que me gusta ayudarte, tanto como me sea posible— sonreí — ¿No fuiste con tu mamá?

— No, se me fue el tiempo, cuando nos dimos cuenta, eran casi las tres.

— ¿Volviste a esa hora, sola con Milenka?

Negué.

— No, me acompañaron Danielle y su hermano.

«¡Dios! ¡Qué mala persona soy!»

Asintió.

— Por lo menos.

Se escuchó la cerradura funcionar y Gretel apareció.

— ¡Hola, hola! — dijo al cerrar la puerta y dejar todo regado, casi de la misma manera que Milenka— ¡Qué milagro! — dijo mirando a Christopher.

— Lo mismo digo.

Sonrió.

Gretel se acercó y nos dio un beso.

— Tenía mucho que no venías— le dijo a Chris— pensé que te habías dado cuenta del tipo de persona que es Alena.

Reí.

— Adoro el tipo de persona que es, — sonreí incómoda— ya me contó a qué hora llegó ayer.

Gretel me miró.

— ¿A qué hora volviste?

Tragué saliva y sonreí.

—Casi a las tres.

— ¿Sola con Mili?

Negué.

— Me acompañaron Danielle y su hermano.

— ¿Eithan? — «Cierra la boca» — pensé que la pasaría con su esposa.

Asentí.

— Se dio una vuelta en la noche.

Asintió.

Traté de pedirle, solo con la mirada, que se callara.

— Voy a preparar café— dijo al entenderme.

— Sí.

—¡Tía! — dijo Milenka— ¡Feliz navidad!
Gretel se puso a su altura.
— Feliz navidad, mi niña hermosa— dijo al abrazarla.
— Ven, quiero enseñarte mis regalos.
— A ver, vamos.
Miré a Christopher.
—La invocaste.
Sonrió.
— ¿Mañana trabajas? — me preguntó al acercarse.
—Sí.
Asintió.
— Odiaré verte ir en la mañana.
Lo miré.
—¿Te quedas? — pregunté confundida — ¿Hoy?
—Solo si tú quieres...
Tragué saliva.
« Pensaba pasar la noche hablando con Gretel sobre lo sucedido»
— Claro que sí. — me acerqué — Ven, vamos a preparar el café.

El día veinticinco no vi a Alena en el trabajo, lo cual fue un poco decepcionante. Me moría por verla esquivar mi mirada, por fingir que nada había pasado, igual que años atrás. La primera vez que nos besamos, tardó cuatro días en volver a mirarme, y dos semanas cuando estuvimos juntos por primera vez.

La vi salir del elevador, se quitó las gafas oscuras y fue cuando su mirada y la mía se cruzaron, pero, inmediatamente fingió que, no fue así. Podían haber pasado los años, pero Alena seguía teniendo en su ser, gran parte de aquella adolescente.

— Buenos días — dije al entrar a su oficina.

— Hola — dijo dándome la espalda—¿Cómo estás?

— Bien— me acerqué— te preguntaría lo mismo, pero la respuesta es evidente. Se giró y me miró incómoda.

— ¿Qué necesitas?

— Un par de firmas tuyas— dije al acercarme y entregarle los documentos. Asintió y comenzó a leerlos.

Yo no quise quitarle la mirada, no solo por molestarla, más bien, por el simple gusto de mirarla.

Se dio la vuelta, puso los documentos sobre el escritorio y después se inclinó un poco para firmarlos. Me encantaba cómo se ceñía a sus caderas ese pantalón. Suspiré.

Ella se giró rápidamente, supongo notó que, la miraba.

— Aquí tienes.

Aproveché a rozar su mano cuando tomó los documentos.

Me miró.

— Alena...— dijo Allison al entrar y provocar que nos separáramos un poco— Tenemos un problema con el abogado de un sospechoso. Exige verte.

Suspiró.

— ¿Está en la sala de interrogación?

— Afuera.

Asintió.

— Ya voy.

Allison se marchó y Alena me miró.

— ¿Necesitas algo más?

— No.

Tragó saliva.

— ¿Entonces?

— Nada, la verdad es que, amo ese pantalón y no pienso perderme el verte salir de aquí.

Movió la cabeza en forma de rechazo.

— Largo de aquí.

Sonreí y salí, pero esperé afuera de su oficina.

Cuando ella salió, me miró y movió la cabeza en forma de rechazo, pero de igual manera terminó pasando frente a mí, y yo suspiré cuando lo hizo. La verdad es que, hacer ese tipo de cosas no era mi estilo, pero necesitaba romper esa barrera que había puesto, necesitaba acabar con la tensión.

Vi a Alena discutir con el abogado, así que, me acerqué. Después, vi al sospechoso salir de ahí y acercarse a ella.

— Esto no se va a quedar así — le dijo al señalarla.

Alena lo miró seriamente.

— Aldo...— le dijo su abogado— vámonos.

— No. Que esta — dijo mirándola de pies a cabeza— sepa que, voy a demandarla a ella y a todo este jodido departamento.

— Es libre de hacerlo — le dijo Alena.

El tipo sonrió.

— ¿Te crees muy lista? — se acercó a ella — ¿No sabes quién soy?

— Aldo...— dijo el abogado nuevamente.

— Con una llamada voy a hacer que te echen— le dijo.

Me acerqué, y justo al pasar junto a él, lo empujé con mi hombro.

— Abogado, es su oportunidad de llevarse a su cliente entero — dije al ponerme frente a Alena— porque la próxima vez que abra la boca, se va a ir sin dientes.

Alena sonrió discretamente, al bajar la mirada.

— Aldo...

— Eithan— dijo Alena detrás de mí.

— Vámonos de aquí — dijo el abogado al jalarlo.

— Yo no te tengo miedo— dijo el tipo al empujarme.

Sonreí.

— Oficial— dije— arresté al tipo por agresión.

— ¿Qué? — preguntó el tipo— No pueden.

Dos oficiales se acercaron y le pusieron las esposas.

— Se nota la falta de comunicación con su cliente— dijo Alena al abogado— llévenlo a la sala— les dijo a los oficiales— me miró— Tú, a mí oficina.

— Claro que sí, jefa.

Caminamos, mientras el tipo vociferaba en nuestra contra.

Una vez dentro, me miró.

— Sabes bien que saldrá, el abogado va a alegar provocación.

Sonreí.

— Va a pagar una multa, tendrá que pagarle al abogado y puedes retenerlo un par de horas— sonreí— Además, que agradezca que, no le rompí la cara por hablarte de esa manera.

Sonrió.

— Pudo golpearte.

Me acerqué.

— ¿Y eso te preocupa?

Tragó saliva.

— Si tú respondes a los golpes, te echan. Lo sabes bien.

Me acerqué más a ella.

— Y me extrañarías mucho— dije mirando sus labios— ¿Cierto?

Tragó saliva.

— Eithan, en serio— cerró los ojos y me empujó— tienes que parar.

— ¿En serio quieres que lo haga? — pregunté al poner mis manos sobre su cintura.

Me miró y asintió lentamente.

— Sí.

Me acerqué más a ella, mientras miraba sus labios.

— ¿Interrumpo? — preguntó Danielle desde la entrada.

Alena prácticamente me empujó para apartarse de mí.

— No, pasa.

Sonreí.

— Yo ya me iba — dije al darle un beso a Danielle en la mejilla.

Danielle sonrió.

—Al rato te llamo, quiero contarte algo.

Asentí.

— Qué se diviertan...— dije al salir de ahí.

12

Miré a Danielle y le sonreí.
— No sabía que venías— le dije un poco avergonzada.
— Me queda claro. — dijo al abrazarme — ¿Cómo estás?
«¡Dios!»
— Bien, con un poco de trabajo, pero bien— sonrió — ¿Y tú?
— También bien. — aclaró voz— De hecho, vine rapidito —dijo al buscar en su bolso— toma.
Me entregó un sobre.
— ¿Y esto?
— Mi cumpleaños se acerca, y mis amigos me organizaron algo. — asentí— Tienes que ir.
— Gracias.
— Hablo muy en serio— dijo al señalarme— tienes que ir.
Sonreí.
— ¿A qué hora es?
— A partir de las ocho. Es en un bar de un amigo.
Asentí.
— Yo termino a las nueve, pero prometo que iré.
— Puedes llevar a quien quieras— sonrió— tal vez a tu amiga Gretel.
Sonreí.
— Le diré, lo prometo.
Asintió.
— Eithan también irá, así que... —sonrió— seguro la pasas bien.
La miré.
— Lo que viste...
—Yo no los juzgo— dijo alzando en hombros— bastante grandecitos están.
— Es que no. — dije moviendo la cabeza en forma de rechazo— Entre nosotros no hay nada.
Me miró.
— ¿No?
— No. — suspiré— Nos besamos, pero...
Sonrió.
— Ya decía yo que no estaba loca.
La miré.
—¿De qué hablas?
— De ustedes, de la jodida atracción que hay entre los dos.
Sonreí.
— No sé de dónde sacas eso.
— Oh, vamos. Tendría que estar ciega para no notar que te gusta mi hermano —sonrió— y que tú le gustas a él.
Sonreí y después moví la cabeza en forma de rechazo.
— Tu hermano está casado.
Asintió.
— Lo sé.
Tragué saliva. No esperaba esa respuesta tan... simple.
— Como sea — dije para cambiar el tema— ¿Tengo que llevar algo?
Sonrió.
—Solo la invitación para que te dejen pasar con tu amiga.
Sonreí.
— De acuerdo, ya entendí; no entro si no llevo a Gretel.

Rio y se acercó a darme un beso en la mejilla.

—Nos vemos entonces.

— Claro.

— Por favor, no faltes.

—Lo prometo.

Me guiñó y salió de ahí.

Jasmine.

Empieza a escucharse cada más fuerte la lluvia. Camino hacia el ventanal y me quedo observando como caen las gotas, una de ellas se estrella en la ventana y comienza a deslizarse hacia abajo, es ahí que percibo mi reflejo. No me veo feliz, tampoco me siento así, es más como si no sintiera nada. Años atrás hubiera jalado una silla y me habría sentado para ver la lluvia caer, hoy me limito a cerrar las persianas.

Ya no me gusta la lluvia, así como probablemente, yo ya no le gusto a Eithan. Es domingo, son las cinco y estoy sola, él ha quedado con sus amigos del squash, o al menos eso me ha dicho. Yo no hice muchas preguntas. Desde varios meses atrás, él se ha distanciado, y yo... he comenzado a fingir.

Quiero convencerme de que probablemente no sea nada, simplemente un mal rato en la relación, o que simplemente, tiene una nueva "amiguita", una que después de un tiempo dejará de importarle. Sin embargo, lo he visto y es diferente, me mira de manera diferente, y ...duele.

No la conozco, no sé quién es y sinceramente no he querido saber de quién se trata, no he querido pararme por su oficina y esperar a escuchar rumores, sinceramente, me da mucha flojera. Sinceramente, no merezco tremenda humillación. El llegar, saludar y que te miren ocultando un "Pobrecita, seguro que no se ha dado cuenta", no es algo por lo que quiera pasar. Estoy segura que, de hacerlo, en minutos sabría el nombre de aquella tipa, su dirección, su ocupación y su signo zodiacal, sin embargo, lo dejaré pasar.

No es que ignore que Eithan siempre ha sido así, que sus salidas o sus llegadas tardes tienen que ver con alguna de sus "amiguitas", pero esta vez es diferente, siento que lo es. Tal vez tiene que ver con el hecho de que él no quiere ser padre, aunque haya aceptado que intentaremos tener un bebé, sé bien que no está entre sus deseos convertirse en padre.

El portón se ha abierto, es él.

Veo las luces del auto alumbrar el camino, me limpió las lágrimas que he derramado y me miro frente al espejo. Arreglo un poco mi maquillaje y me pongo esa sonrisa que guardo en el cajón.

Llaman a la puerta.

— Señora, el señor ha llegado.

Tragó saliva.

— Gracias, Aurora. Ya bajo.

— Empezaré a calentar la cena y pondré la mesa— dice antes de bajar.

Suspiró.

Escucho que Aurora y Eithan se saludan, segundos después la puerta se abre y él entra.

— Ya vine — dice sin muchos ánimos.

Deja las raquetas en el closet y al pasar junto a mí, me da un beso pequeño, uno casi inexistente.

— ¿Cómo te fue? — le pregunto lo más normal posible.

— Bien, bastante bien— responde sin mirarme.

Sonrío.

— ¡Qué bueno!

Me mira.

— ¿Y tú? ¿Qué hiciste?

—Leí un poco.

Sonríe.

— Qué bien. — aclara su voz — Voy a darme un regaderazo.

Asiento.

— Claro. Aurora iba a poner la mesa.

— De acuerdo, te alcanzo abajo en un momento.

Asiento nuevamente, y salgo de ahí.

Lo escucho aventar lo que pienso son sus zapatos y escuchó que cierra la puerta del baño. Minutos después, el agua comienza a correr.

Me toma mucho tiempo decidirme entre entrar y no, me sudan las manos. Al final, lo hago. Entro con cuidado y no cierro la puerta. Su móvil debe estar dentro de su maleta del gimnasio. La abro y ahí está. Tomo el teléfono entre mis manos y una vez más no estoy convencida de hacerlo. Una vez haciéndolo, no hay marcha atrás.

Cuando por fin me decido me doy cuenta que está bloqueado y que me pide una contraseña. Se trata de una palabra, ya no los cuatro dígitos de antes. Solo tengo tres intentos antes de que se bloquee para siempre.

“ Zeus”

«Incorrecto»

Pienso un poco más.

“Donna”

«incorrecto»

Mi última oportunidad.

“ Jasmine”.

«Claro, ya parece»

Ninguna ha funcionado y me siento inútil.

El agua deja de correr. Con mucho cuidado meto el móvil de nuevo a la maleta y de la misma manera salgo de la habitación. Ya afuera me detengo un momento.

¿En verdad quiero saberlo? ¿Qué se supone que haga después?

Suspiró lentamente. Me siento como una tonta.

Bajo al comedor y Aurora me sonrío.

— ¿Comienzo a servir, señora?

— Si. El señor ya viene.

La mujer asiente y se retira a la cocina.

Mi cabeza se vuelve un diccionario. Si tan sólo supiera el nombre de esa mujer, seguro ha puesto su nombre como contraseña. ¡Si lo sabré yo! Ese es el tipo de cosas que hace, que hizo para conquistarme, seguro ha repetido la fórmula.

A mi cabeza también llega la dichosa casa hogar a la que, supuestamente, ha estado ayudando. No es que diga que Eithan no es un buen tipo, de hecho, lo es, pero esa etapa de buen samaritano me suena a treta, a que hay algo más involucrado, una mujer seguramente. Aunque me gustaría saber si tengo razón, es casi imposible, seguro que se trata de una amiga de Danielle, una de esas hippies hipócritas, a la cual, no va a delatar. Digo, siempre he sabido que no soy precisamente su cuñada favorita, no me sorprendería que ella supiera todo y callara.

Eithan aparece y se sienta en su lugar.

— Hueles rico — le digo.

— Gracias.

Sonrío y espero el cumplido de regreso, pero eso no pasa.

Comemos casi en silencio, en verdad la situación me está matando.

— Ha hablado Norma— me mira— ¿La recuerdas?

— No. — dice al pinchar un trozo de carne.

— La chica de la galería.

— Ah, sí.

Hago una mueca.

— Va a haber un evento el viernes y...

— Olvidé comentarte. Saldré de viaje el viernes — trago saliva despacio, no quiero lo note— Es algo corto.

— Ah. — sonrío — ¿Cuándo volverás?

— El sábado en la tarde.

Asiento.

— Ya...

Bebe.

— Irán Jason y Allison conmigo — no me mira — Si quieres, cuando vuelva podemos ir al cine o a donde tú quieras.

— ¿No trabajarás?

— No. — me mira— a no ser que, tengas cosas por hacer.

—No, para nada —sonrió— haré tiempo para nosotros.

— De acuerdo...

Su mirada regresa al plato de comida.

—Te amo— digo al tomar su mano.

Él la retira con discreción.

—También yo— responde sin mirarme.

Finjo sonreír y seguimos comiendo en silencio.

14

El que Christopher se hubiese quedado en casa me agradaba, sin embargo, no había podido hablar con Gretel sobre lo sucedido con Eithan, y después de lo sucedido en mi oficina, y lo que había dicho Danielle, sentía una completa necesidad por contarle todo.

Cuando volví a casa, Gretel y Milenka miraban una película.

Dejé mi bolso sobre el sofá.

— ¡Mami!

Sonreí y me puse a la altura de mi pequeña.

Le di un beso y ella me abrazó.

—¿Qué tal el día?

Sonrió.

—Bien, vimos cuatro películas.

Gretel se había quedado con ella, pues Milenka no tenía clases, y Gretel no había tenido pacientes.

— Qué día tan productivo...

Sonrió.

—Compramos pizza.

—¿Me guardaron un poco?

Milenka miró a Gretel y esta sonrió.

—En el refrigerador.

Asentí y dejé el resto de mis cosas sobre el sofá.

—Fue a visitarme Danielle—dije—nos ha invitado a celebrar su cumpleaños.

Me miró.

— ¿A las dos?

—De hecho, creo que fui invitada, solo porque prometí llevarte.

Sonrió. A Gretel le había llamado la atención Danielle, y, al parecer, era correspondida.

—Sigue viendo, cariño— le dijo a Milenka.

Me tomó del brazo y caminamos hacia la cocina.

—¿Qué fue exactamente lo que te dijo?

Sonreí.

—Que no podíamos faltar.

Sonrió.

—Pero Milenka...

—Se irá con mi mamá, o con mi padre, ya veremos— sonrió— Así que, podrás alcanzarme en el trabajo y llegaremos juntas— sonreí—además, sirve que no me quedo a solas con Eithan.

Me miró.

—¿Y ahora? ¿Qué sucedió?

Me acerqué a ella.

—Nos besamos— dije con un tono de voz bastante bajo— en noche buena

—¡No me jodas! —gritó— ¿Por qué no me habías contado?

— Baja la voz— le dije.

— Lo siento— aclaró su voz y bajó el tono de voz— ¿Por qué no me habías contado?

Rodé la mirada.

— A lo mejor porque Christopher estaba aquí.

—Cierto. —hizo una mueca y me miró— ¿Solo se besaron?

— Sí.

Se cruzó de brazos.

—Para la fama que tiene Eithan, pensé que sería más... intenso.
Hice una mueca.
—Yo lo detuve.
—¿Por qué? — preguntó casi ofendida.
—Pues porque sí, porque estaba Milenka y ... —suspiré— porque está mal.
Rodó la mirada.
—Alena...
—Está casado.
Se alzó en hombros.
—Es solo sexo—me miró— a menos que... —movió la cabeza en forma de rechazo— no solo te gusta.
Suspiré.
— Me conozco. Sé que el estar con él, arruinaría las cosas.
Hizo una mueca.
— ¿Se lo dijiste?
Negué.
—No como tal, pero vamos, él sabe que es correspondido y ahora se aprovecha de eso para incomodarme, para acercarse a mí.
Sonrió.
— Eso no ayuda.
—Ni un poco. —suspiré— Me conozco y sé que querré más, y también que, sufriré cuando no lo obtenga.
Eso pasó la vez pasada, ahora que está casado es más difícil.
Hizo una mueca.
—Odio que seas tan cursi, pero... si crees que será un desastre...
—¿Tú qué opinas?
— Oh, no...
— Por favor, dime qué opinas.
Hizo una mueca.
—Creo que, estás apresurando las cosas, y creo que esa tensión que existe entre los dos, no va a pasar hasta que terminen en una cama.— hice una mueca y se alzó en hombros—Después, se dan cuenta que quieren más, o simplemente vuelven a ser amigos.— hice una mueca— Además, igual y pasa algo y sale del asco.
— No creo que eso pueda pasar— sonreí— si antes fue muy bueno...— sonrió— los años, la experiencia...
Comenzó a reír.
— Tú sabrás que hacer cuando el momento llegue.
Hice una mueca y antes de poder decir algo, mi móvil comenzó a sonar.
Atendí.
— ¿Si?
— Alena, necesito que vengas— dijo Jonathan.
— Acabo de llegar a mi casa.
— Lo sé, pero es una alerta Amber.
Hice una mueca y suspiré.
— Voy para allá— dije al colgar.
Gretel me miró.
— ¿Qué sucedió?
—Alerta Amber, debo irme— asintió— ¿Puedes quedarte con Milenka?
— Claro que sí.
Le sonreí.
— Gracias. — caminé hacia donde estaba Milenka— Amor, debo irme.
Me miró confundida.
— ¿Por qué?
—Porque debo trabajar.
— Pero acabas de llegar, y yo quería que viéramos una película juntas...
— Y yo también lo quería, cariño. — hice una mueca— Pero hay una pequeña perdida y tengo que ir.

Hizo una mueca.

— ¿Está perdida?

— Sí, y seguro está asustada porque no encuentra a sus papás— asintió— pero te prometo que mañana, volveré temprano a casa y te llevaré por un helado.

Sonrió y me abrazó.

—Sí, mami.

Le di un beso en la frente.

— Te amo. — miré a Gretel— te llamo más tarde.

— Sí, conduce con cuidado.

Asentí y salí de ahí.

No había nada peor que una Alerta Amber. Si bien, un caso en el que se involucra la muerte de un niño era algo difícil, una desaparición lo era el doble, pues siempre se tiene la presión de encontrar al menor con vida, sin lesiones, a salvo, por eso es que se le daba prioridad máxima. Las primeras cuarenta y ocho horas eran muy importantes, después de ese tiempo, las posibilidades de encontrar al niño con vida eran nulas.

Cuando llegué al departamento, Daphne caminaba hacia la sala de interrogaciones con la que supuse era la madre del menor, pues iba llorando. Me acerqué a donde estaban Oliver y Jason, acto seguido, Alena cruzó la puerta.

— ¿Qué tenemos? — preguntó apenas dejando sus cosas sobre el escritorio.

— Femenina de seis años— dijo Oliver— estaba en el parque estrenando la bicicleta que le trajo Santa. — Alena hizo una mueca— Su madre esperaba en la banca viendo a su otro hijo, la pequeña gritó y vieron a un tipo llevársela.

— ¿La mujer estaba sola?

— No, estaba con varios padres de otros niños. De hecho, empezaré a entrevistarlos.

Alena asintió.

— Yo sé que no encontrarán mucho, pero quiero que procesen la escena — dijo.

— Yo voy — dijo Jason.

Asintió.

— Eithan, necesito que revises las cámaras viales y la de los testigos. Tal vez algún papá grabó algo sin querer.

Asentí.

—Claro.

— Daphne está con la mujer haciendo el retrato hablado— dijo Oliver nuevamente.

Asintió.

— Allison, quiero que ayudes a Oliver con las entrevistas. Supongo que ya están realizando el boletín, así que yo me encargo de eso y de la prensa.

— De acuerdo.

Comenzaron a salir de ahí, yo me esperé a quedarnos a solas.

— ¿Estás bien? — le pregunté al ver su rostro preocupado— ¿Qué tienes?

Movió la cabeza en forma de rechazo.

— Tiene seis años— me miró— Juan Carlos le compró una bicicleta a Mili y ...

— Escucha — hice que me mirara—Sí, tiene la misma edad que Milenka y también le trajeron una bicicleta, al igual que a un millón de niñas más. — hizo una mueca— No dejes que te afecte.

— Pero, no puedo evitarlo.

— Pues tienes que hacerlo, esa niña necesita que estés en tus cinco sentidos para ayudarla. —asintió— Además, encontraremos a ese tipo y vamos a encerrarlo para que no vuelva a acercarse a ninguna niña.

Asintió.

— Lo siento, es que...— bajó la mirada— odio estos casos.

—Igual que yo. — hice que me mirara— La vamos a encontrar sana y salva, y después te irás a casa con tu hija, la vas a abrazar y comer a besos hasta que se harte.

Fingió sonreír.

— Gracias.

Acaricié su mejilla.

— Vayamos a trabajar— le di un beso en la frente— ¿Si?

Asintió y yo salí de la oficina.

Inmediatamente me dirigí hacia los otros padres en el parque y les pedí a todos aquellos que grababan a sus hijos, me permitieran sus móviles para ver si ahí encontrábamos algo. Todos los entregaron voluntariamente.

Oliver y Allison se dedicaron a tomar la declaración de las personas que estaban en el parque, incluyendo a los pequeños. Yo me senté frente a varios monitores y revisé los videos. En ninguno de ellos se veía el rostro del tipo, pues llevaba una gorra.

— ¿Cómo vas? — preguntó Alena al cruzar la puerta.

— No puedo ver el rostro del tipo, pero tengo una parte de la placa— le mostré — así que la buscaré con los datos de la camioneta. — asintió— ¿Qué hay del retrato?

— Hemos subido el retrato a los medios, pero podría ser cualquiera— hizo una mueca— se parece a la mitad de la población— dijo con decepción.

— Ya saldrá algo.

Asintió.

En ese momento, Allison entró.

— ¿Tienes algo? — me preguntó — Hay como mil llamadas, todos creen haber visto al tipo.

— Estoy en eso —le dije— me faltaban dos dígitos en la placa

Asintió.

En ese momento el ordenador avisó que tenía una coincidencia, era un tipo

llamado Gabino y vivía no muy lejos de ahí.

— Le diré al equipo que se preparé— dijo Alena al salir de ahí, sin esperar una respuesta.

Cuando el equipo de asalto se reunió, se les entregó la dirección y comenzaron a recibir órdenes, después, los vimos bajar al estacionamiento, y con prisa irse.

— Alena —le dije al verla caminar hacia su camioneta— espera.

Me miró.

— ¿Qué pasa?

— No vayas.

— ¿Por qué?

— Porque puede ser peligroso.

— No me vengas con eso.

— Lo digo en serio, deja que ellos se encarguen— dije alzando la voz.

— ¡No me grites!

— Entonces compórtate.

— No eres nadie para darme órdenes— dijo molesta al señalarme— no olvides que yo, soy tu jefa.

— Por mí puedes ser la reina de España, y de igual manera, no te dejaré ir.

Hizo una mueca.

—Tengo que ir, si la niña no está ahí ...

— Nos llamarán e iremos.

— Y perderemos tiempo.

Hice una mueca.

— De acuerdo— dije alzando los brazos— ¿Quieres ir? Iremos los dos. Mi equipo está en mi cajuela.

— Pero...

— No tardo— dije al quitarle las llaves y volver adentro.

Cuando volví con mi kit, lo puse en la cajuela y la ayudé a subir. Dejó que fuera yo quien condujera.

Cuando llegamos al lugar, el equipo de asalto estaba revisando la casa, pero no había señales de aquel tipo, y tampoco de la niña.

— Despejado — dijeron los del equipo de recate.

— No están aquí— dijo Oliver.

—¡Demonios! — dijo Alena—pondremos la casa de cabeza si es necesario, pero quiero saber en dónde está.

Asentimos.

Caminé hacia la cajuela para sacar mi kit y Alena se acercó.

— Perdón...

La miré.

— ¿Cómo?

— Que me disculpes por la manera en que te hablé hace rato— dijo con una mueca en el rostro.

Asentí.

— Solo trata de tomarlo con calma — le guiñé y acaricié su mejilla.

Sonrió.

— Odio que te hagas el comprensivo. — sonreí— Me gustas más cuando eres un ogrito.

Reí y me acerqué.

— Deja de acosarme en horas de trabajo— dije al pasar un mechón de cabello detrás de su oído.

— ¡Eithan! — gritó uno de los técnicos desde lejos— creo que querrás ver esto.

— ¡Voy! — miré a Alena— a mí también me gustas más de ogrito— dije al alejarme de ella y caminar hacia donde estaba el técnico.

— ¿Qué pasó? — pregunté al acercarme.

Norman me entregó una bolsa de evidencias, en su interior se encontraba la identificación oficial de Nereida Salgado, el verdadero nombre de Nerine.

« ¿Qué hacía esto ahí dentro? »

— Los veo en la oficina — dije al sacar mi móvil de mi bolsillo y comenzar a buscar en mis contactos.

— ¿A dónde vas? — preguntó Alena.

Pero no le respondí. Inmediatamente subí a la camioneta y me marché.

Durante el camino traté de localizar a Nerine, tenía varias semanas sin verla y no encontraba una jodida explicación para haber encontrado su identificación.

Cuando llegué a su casa, bajé del auto ante la mirada de un par de tipos que estaban parados en la acera de enfrente solo observando y llamé a la puerta.

Cuando Nerine abrió, pude ver su rostro lleno de moretones.

— ¿Qué te pasó? — pregunté sorprendido.

— Ahora no, Eithan.

— Déjame pasar.

— No quiero.

Y sin más, prácticamente la empujé y entré.

Con la luz que iluminaba el cuarto, pude ver los moretones en su cuerpo también.

— ¿Qué fue lo que pasó? — pregunté al acercarme a ella y acariciar su rostro.

— Gajes del oficio— dijo al bajar la mirada.

— No me jodas, Nerine. — hice que me mirara— ¿Qué demonios pasó?

Movió la cabeza en forma de rechazo.

— Un tipo, se puso violento y me golpeó.

— Pero... — suspiré —no existe justificación alguna para hacerlo.

— Al parecer, no soy tan joven como esperaba—dijo con una mueca en su rostro.

Moví la cabeza en forma de rechazo.

— Así es esto...— dijo al sentarse sobre el sofá.

Me acerqué

— ¿Cuándo perdiste tu cartera?

Me miró.

— ¿Cómo sabes que la perdí?

— La encontramos en la casa de un sospechoso, por eso vine.

Tragó saliva.

— Anteayer. Cuando el tipo se puso violento, le pegué y salí de ahí. — negó—

Deje mi bolso en su casa.

Suspiré.

— ¿Le viste la cara?

— Sí, claro.

— Necesito que vengas conmigo y nos ayudes con un retrato hablado.

— No, yo...

— Nerine— hice que me mirara— ese tipo raptó a una niña de seis años. Su casa está vacía y la pequeña...

— ¿Se la llevó por mi culpa? — preguntó confundida— ¿Por qué escapé de él?

Negué.

— Lo hizo porque es un demente.

Movió la cabeza en forma de rechazo.

— Voy a buscar una chamarra— dijo al ponerse de pie.

—Mete algo de ropa en una maleta, después de que ayudes con el retrato, te llevaré a un hotel.

— Pero...

— No estaré tranquilo con ese idiota suelto y tú sola en casa.

Asintió.

— De acuerdo— dijo al caminar hacia su pequeña habitación.

Una vez que salimos de ahí, le ayudé a subir al auto y después lo rodeé para tomar mi lugar. Durante el camino me contó cómo fue que el tipo la abordó y cómo fue que empezó a agredirla. Entre más detalles conociera sobre aquel imbécil, mejor.

Cuando llegamos al departamento, las miradas se centraron en Nerine, estaba sumamente golpeada y todos sabían que, teníamos una relación más allá de la

que se tiene con tu informante.

— Nerine les ayudará con el retrato hablado — le dije a Allison.

Me miró.

— ¿Ella lo conoce?

— El imbécil le hizo eso.

Allison la miró de pies a cabeza.

— Claro, iré por el dibujante— dijo al apartar la mirada de ella.

La verdad, era que el aspecto de Nerine era dramático.

—Espera aquí— le dije y caminé hacia mi oficina. Pero, fue entonces que Alena me nombró.

La miré.

— ¿Qué sucede? — preguntó confundida.

— Nerine vio al tipo.

— ¿Cómo? —preguntó—No entiendo.

Tragué saliva.

— El tipo que tiene a la niña, abordó a Nerine hace unos días— tragué saliva—

La llevó a su casa y la molió a golpes por no ser tan chica como aparenta. — hizo una mueca— Por eso Nerine perdió su cartera. — suspire—Nerine ayudará a hacer un retrato hablado.

Asintió.

— En casa no hay fotografías del tipo, y su identificación está vencida, así que no sabemos bien cómo luce actualmente.

Asentí.

— Nerine ayudará con eso, esperaremos a que alguien lo vea. Incluso Nerine puede testificar y...

Movió la cabeza en forma de rechazo.

— ¿Te estás escuchando?

La miré confundido.

— ¿A qué te refieres?

— Eithan, es una prostituta. Su declaración ante un jurado vale igual a nada y...

— ¿Te estás escuchando tú? — pregunté molesto— me sorprende que actúes así, más teniendo una hija. — movió la cabeza en forma de rechazo— Sí, Nerine se

acuesta con tipos a cambio de dinero— alcé la voz— ¡Yo soy uno de esos tipos!

— estaba muy molesto— pero antes de eso, es una mujer, una que tiene derecho a decir no. Que tiene derecho a que se respete su decisión y se castigue a quien no lo haga.

Tragó saliva.

— Lo siento, yo...

— Voy a ver cómo va todo — dije al salir de ahí molesto.

Podía esperarme ese tipo de comentarios de cualquiera, pero no de Alena, no de quien se ponía a hacer mil cosas para ayudar en la casa hogar. Me decepcionó un poco su manera de pensar, era una mujer que se preocupaba por personas a quien no conocía, pero hacía menos a una chica, que tenía que vender su cuerpo para vivir. Eso para mí, era...una tontería.

Cuando Eithan se marchó de la escena, sin importarle con quién volvería al departamento, pues se había llevado mi camioneta, me acerqué con el técnico que había hablado y este me mostró la identificación de la chica. Sin embargo, no la reconocí. Oliver fue quien me dijo de quien se trataba, y una especie de... molestia recorrió mi cuerpo, supongo que fue por eso, que hice un par de comentarios, algo fuera de lugar. Por celos.

Eithan tenía razón, nada justificaba lo que le había hecho a aquella chica, así que, me aseguré de que todos hicieran su trabajo lo más rápido y mejor posible, sin embargo, Eithan no los dejaba trabajar, estaba encima de ellos todo el tiempo, cuestionándolo todo, o al menos esa fue la queja que llegó a mi oficina.

— Eithan, espera — dije cuando lo vi caminar hacia el elevador.

Me miró.

— ¿Qué quieres? — preguntó molesto.

Tragué saliva.

— Quiero pedirte una disculpa por lo que dije.

Movió la cabeza en forma de rechazo.

— No tienes porqué. Voy a...

— Déjame hablar, por favor.

Rodó la mirada.

—Dime.

Hice una mueca.

— Tienes que salir del caso.

— ¿Qué?

Suspiré.

— Que tienes que salir del caso.

— ¿Por qué?

— Porque estás involucrado con ... la chica. — suspiré— Y sabes bien que, eso no ayuda.

—No me vengas con eso, Alena.

— ¿Quieres una condena?

— ¡Claro que la quiero!

— Entonces deja el caso en manos de alguien más, no comprometas la investigación. — me miró con el ceño fruncido— Allison y los chicos, harán un gran trabajo.

Moví la cabeza en forma de rechazo.

— No salgas con eso ahorita.

— Eithan, es en serio — dijo seriamente — quiero que dejes el caso, que dejes a todos trabajar. Si te lo estoy pidiendo, es porque ellos me lo han pedido. — movió la cabeza en forma de rechazo— No les permites avanzar.

— A lo mejor si hicieran un buen trabajo...

— Entonces permíteselos— negó— déjalos lograr una condena.

Miró hacia donde estaba Nerine. Después, hacia donde estaba la mamá de la pequeña e hizo una mueca.

— De acuerdo — suspiró — pero quiero que me mantengan informado.

Asentí.

— Lo harán.

Y sin más, caminó hacia donde estaba Nerine.

Una vez que terminaron con el retrato hablado, Nerine pasó a la sala de interrogación y ahí, le tomaron algunas fotos para tener un registro y levantar la denuncia. Yo observaba detrás del cristal. Allison le hizo un montón de preguntas, realmente era una chica minuciosa en cuanto a su trabajo, y Nerine estaba cooperando de maravilla, era muy buen testigo.

Cuando la interrogación por parte de Allison terminó, salió de ahí y justo, cuando yo iba a hacer lo mismo, la puerta se abrió y fue Jason quien entró.

—¿Cómo estás? — le preguntó al abrazarla.

— Creo que bien...— dijo a la chica con una mueca.

Jason asintió y yo me crucé de brazos, no sabía si ellos eran conscientes de que alguien los observaba.

— Mira nada más— dijo al mirarla— es un imbécil. — la chica hizo una mueca

— Creo que llegó el momento de dejar todo esto—la miró— ¿No crees?

— Nada me gustaría más, pero es complicado— sonrió — aun no termino el colegio.

Jason hizo una mueca.

— Sabes bien que Eithan te ayudaría con eso. Nada le alegraría más que, verte dejar las calles.

La chica sonrió.

— Y nada me gustaría más, que Eithan se dejara querer un poco más.

Jason sonrió.

— Bueno, lo conoces muy bien. Creo que mejor que nadie.

La chica hizo una mueca.

— Por desgracia.

En ese momento, la puerta se abrió y Eithan entró con prisa.

— ¿Cómo estás? — le preguntó a Nerine mientras cerraba la puerta.

La chica suspiró.

— Bien, espero que sirva de algo — lo miró — ¿Encontraron a la pequeña?

— Aún no, pero se pondrá el retrato hablado en todos los medios.

Ella asintió.

— Espero que alguien lo haya visto.

Eithan asintió y se acercó a ella.

— ¿Tienes hambre? — le preguntó al acariciar su mejilla.

Tragué saliva.

— Un poco.

Eithan pasó un mechón de cabello detrás de su oído.

— Vamos, te llevaré a comer algo. Después, te llevaré a un hotel en el que estés segura.

— No es necesario, ya te he dicho.

— Y yo, ya te he dicho que lo haré. — le dijo serio — Andando.

Nerine sonrió.

— De acuerdo, pero te recuerdo que, si me tocas, me duele— dijo con una sonrisa de complicidad.

— Oh, cariño. — dijo Eithan al acercarse y mirarla a los ojos— puedo hacerte muchas cosas, sin meter las manos. — le guiñó—Lo sabes bien.

Rieron.

—Largo de aquí. — les dijo Jason — Consigan una cama.

— Eso haremos — dijo Eithan mirando a Nerine— ¿Verdad?

Nerine sonrió, después, se acercó a Jason y se despidió de él con un beso en la mejilla. Claramente, su relación con Eithan era larga.

Salí de ahí rápida y sigilosamente, no quería que se dieran cuenta de que estaba espiando, y menos que, moría de celos. Así que, al salir de ahí, caminé directamente hacia mi oficina.

— Alena...— dijo Eithan desde la entrada— ¿Estás ocupada?

Lo miré, mientras fingía redactar algo.

— Dime.

Hizo una mueca.

— Siento lo de hace rato— dijo al suspirar.

Asentí.

— Descuida, no pasa nada.

Fingí sonreír.

— Voy a llevar a Nerine a su casa— aclaró su voz — regresaré más tarde.

Asentí.

— Claro.

— Si hay algún cambio, me gustaría que me avisaran.

— Claro, cualquier cosa que te llamen los chicos.

Sonrió.

— Gracias. — aclaró su voz— Tal vez deberías ir a casa para ...

— Iré, gracias.

Asintió.

— Te veo más tarde — dijo al salir de ahí.

Gracias a que la puerta de mi oficina siempre estaba abierta, pude verlo caminar hacia donde estaba la chica. Se acercó a ella y después de decirle algo, ella sonrió y se agarró de su brazo. Después, ambos salieron de ahí.

La verdad era que, el nivel de preocupación que había notado en el rostro y en el actuar de Eithan hacia la chica, me hizo sentir celos, no podía evitarlo, no podía. Eithan tenía un fuerte interés por la chica, la defendería de quien fuera, incluyéndome.

Decidí volver a casa para comer algo, darme un baño, cambiarme, y, tal vez dormir. Apenas crucé la puerta, abracé a Milenka con tanta fuerza, que incluso se quejó, pero prefería tener a ese pequeño ogro en mis brazos, que pasar por la desesperación de no saber de ella. Casos así, me pegaban mucho más.

Una vez que subimos la foto a los medios, solo tardaron un par de horas en darnos una ubicación y así fue que pudimos detener a Gabino Ruíz, un indocumentado que, con suerte, pasaría el resto de su vida en la cárcel, a menos que le dieran la pena de muerte.

La noche anterior había llevado a Nerine a un hotel, pues estaría más tranquilo de saberla ahí segura, y no en su casa sola y expuesta. No tuvimos sexo, la verdad era que, a la pobre le dolía el cuerpo entero por los moretones y que yo estaba exhausto. Así que, después de un rato de estar con ella, me fui a casa con toda la intención de dormir hasta el otro día. Esos casos, eran agotadores, pues no se terminaban una vez que arrestábamos a los culpables, era un proceso largo, desgastante.

A pesar de que todo había salido bien, el estrés en mi vida había llegado al tope. En casa, mi relación con Jasmine pasaba por momentos malos; ella estaba totalmente enfocada en embarazarse y a mí, cada vez me costaba más trabajo estar con ella. El sexo había dejado de ser un momento excitante, para convertirse en algo rutinario.

Además, no entendía qué pasaba con Alena, pues de un momento a otro, su trato hacia mi persona había cambiado, el distanciamiento era muy obvio para todo mundo. Mi primer pensamiento, fue que todo se debía al habernos besado, pero me parecía una tontería pues se suponía, éramos adultos, éramos compañeros y, por lo tanto, podíamos hablar al respecto. Sin embargo, decidí darle tiempo y espacio, pues tenía la esperanza de que todo volviera a la normalidad después de unos días.

*E*ra sábado, era tarde y el departamento estaba vacío, sin embargo, la luz en la oficina de Alena seguía prendida, y podía escucharla teclear. Había pasado un mes desde que me evitaba a toda costa y yo, simplemente ignoraba los motivos, pues no creía que un beso, fuera suficiente para haber cambiado así.

— ¿Puedo pasar? — pregunté desde la entrada.

Alena me miró y dejó de teclear.

— Adelante.

Asentí.

— ¿Qué haces?

— Pasando unos informes. — me miró — ¿Qué necesitas?

Aclaré mi voz.

— ¿Quería saber si quieres ir a cenar?

— ¿A cenar?

Asentí.

— Sí. No te he visto ir a comer nada y ya es algo tarde.

Asintió.

— Gracias, pero, ... quiero terminar esto— dijo a volver a mirar la pantalla.

«Suficiente»

— ¿Estás molesta conmigo?

Me miró.

— ¿Por qué lo estaría?

— No sé, me imaginé que lo estabas— me alcé en hombros— Te he notado diferente desde el caso de la niña.

— El caso salió bien, así que no hay razón— dijo seriamente.

— ¿Entonces por qué estás así conmigo?

— ¿Así? —mover la cabeza en forma de rechazo— ¿Cómo?

Hice una mueca.

— Me evitas todo el tiempo.

Sonrió.

— Estás loco— dijo sin mirarme.

«Vamos, somos adultos»

Suspiré.

— ¿Es por el beso?

Sonrió.

— No.

— ¿Entonces?

Rodó la mirada.

— No tengo nada, Eithan.

— Vamos, te conozco. Estás molesta conmigo, pero no sé porqué.

Movió la cabeza en forma de rechazo.

— Estoy bien.

Hice una mueca.

— Por favor, dime. Desde ese día me tratas como si fuera un extraño.

Suspiró.

— Eithan, no tengo nada.

La miré.

— ¿Es por alzarte la voz ese día?

Sonrió.

— No. Ya sé que odias te den órdenes, y que te pones a gritar como loco, cuando las cosas no se hacen como quieres.

« La discusión que tuvimos ese día. Después me sacó del caso»

— Perdón por gritarte ese día, yo...

— Descuida, yo tuve la culpa por hablar mal de tu prostituta.

La miré.

¿Mi prostituta?

¿Estaba celosa?

¿Esa era la razón de su enojo?

Moví la cabeza en forma de rechazo.

— No es mi prostituta.

— Como sea, la chica esa.

«Sí, estaba celosa»

— No pensé que...

— Eithan, ya pasó mucho desde ese día.

— Y actúas como si hubiera sido ayer.

— Claro que no, solo...

— Estás molesta por lo que te dije — hice una mueca— y te pido una disculpa por eso.

Me miró.

— Tenías razón, no debía tratarla como lo hice. Estaba equivocada y lo acepté.

— Y te costó mucho hacerlo, por eso estás molesta.

— No estoy molesta — dijo evidentemente molesta — he estado bastante saturada de trabajo, es todo.

Asentí.

— Todos lo hemos estado.

Suspiró.

— Es... estrés.

Sonreí.

— Yo sé cómo quitar el estrés de una manera muy divertida.

Cerró los ojos, y movió la cabeza en forma de rechazo, como si yo hubiera dicho algo muy estúpido.

— ¿Necesitas algo más?

Negué.

— ¿Estás segura de que, no quieres ir a cenar?

— Tengo cosas por hacer, tal vez después.

Asentí.

— De acuerdo — me acerqué a donde estaba y le di un beso en la mejilla, muy pegado a los labios— descansa.

Movió la cabeza en forma de rechazo.

Y sin esperar a que dijera algo, salí de ahí sonriendo. Todo se resumía a celos y eso me dejaba claro que, no le era indiferente.

Estaba molesta con Eithan, en verdad odiaba su forma de ser, tan sónico. Juro que había hecho un enorme esfuerzo para no mandarlo al carajo cuando me dijo que, él conocía una manera muy divertida de quitar el estrés. ¿Cómo se atrevía a siquiera insinuarme algo así? Sobre todo, cuando me había dejado en claro que su prostituta era muy importante para él, tanto como para dejarme botada en la escena del crimen y para gritarme frente a todo mundo con tal de defenderla. La verdad era que me estresaba su comportamiento, me molestaba el haberme dado cuenta que él era lindo con todo mundo, que yo no era tan especial como pensaba y me molestaba sentir celos de una tipa como Nerine, pero, sobre todo, me molestaba el aceptar que aquello no era algo nuevo. Eithan era así desde toda la vida, yo lo sabía y, aun así, me había dejado endulzar los oídos por él, nuevamente. Odiaba sentir celos y no poder reclamarle, porque no éramos nada. Me sentía como la adolescente estúpida que se enamoró de él tiempo atrás. Por eso mismo, evitaba al máximo cualquier tipo de acercamiento con él, en verdad lo quería tan lejos de mí como fuera posible, limitar todo, a una relación estrictamente laboral.

El teléfono comenzó a sonar.

— ¿Sí?

—¿Cómo estás? —preguntó Gretel— Quedaste de avisarme cuando estuvieras con Chris.

Suspiré.

— Perdón por no llamarte. Aún estoy en el trabajo. — me puse de pie — Christopher me llamó, dijo que, iba atrasado.

—Ya. Con razón.

— Sí. — suspiré— Aunque la verdad, ojalá hubiera vuelto a casa en lugar de esperarlo aquí.

— ¿Por qué? ¿Pasa algo?

Suspiré.

—Eithan es un imbécil.

Comenzó a reír.

— ¿Ahora que hizo?

Suspiré.

— Vino a preguntarme la razón por la que era diferente con él. — dije con

asombro— el idiota seguro que no sabe que, lo vi con esa tipa.

— ¿Se lo dijiste? ¿Le dijiste el porqué de tu enojo?

— ¡Claro que no!

— ¿Por qué?

— Porque no. Sonaría como una ... celópata.

La escuché reír.

— Eres increíble.

Hice una mueca.

—O sea, si estoy celosa, pero él no tiene porqué saberlo. Que se joda.

Bufó.

—Ni siquiera sabes qué pasó entre ellos esa noche.

— Por favor, no se necesita ser un genio para deducir que se la folló— río—
pero da igual, por mí puede casarse con ella o ponerle un altar, no me importa.

Suspiré.

— De acuerdo, si tú lo dices...

Hice una mueca.

— Te llamo cuando esté con Chris.

— No se te olvide, o tendré que llamarte de nuevo.

— No te preocupes. Dale un beso a Mili de mi parte.

—Diviértete.

Colgó.

El domingo me llamaron al móvil de madrugada. Se suponía era un fin de semana largo, pero el maldito crimen no descansaba. Así que, a regañadientes y ante la molestia de Jasmine, salí de la cama, me di un baño y me dirigí a la dirección indicada.

Según me había dicho Oliver por teléfono, se trataba de un hotel, y eso significaba un verdadero desastre. ¿Se han imaginado, cuántas huellas, fluidos y sangre se encuentra en una sola habitación de hotel? Bueno, les diré que son muchísimas, y que, hacen que sea un trabajo odioso, más para la madrugada de un domingo.

— ¿Qué tenemos? — pregunté al llegar.

— Reportaron disparos en una habitación. — dijo Oliver— El gerente del hotel ordenó cerrar cada una de las habitaciones inmediatamente, al igual que cada una de las entradas. — asentí— Después fueron a la habitación, se dieron cuenta de que hay un cuerpo, y llamaron a emergencias. — suspiró — Nadie pudo entrar ni salir de ahí.

— ¿Cómo es que acordonó todo?

— Las cerraduras se pueden controlar desde recepción.

Asentí.

— O sea que tenemos a un asesino allá adentro. — dije emocionado— Esto será más divertido de lo que pensé.

— No para los huéspedes.

Sonreí.

— Bueno, pudo ser peor, pudo tratarse de una cuarentena. — reímos — Que abran las entradas principales para que entremos, quiero alguien en el techo por si las dudas.

Asintió.

— Tenemos rodeado el lugar.

— Que aún no abran las habitaciones, quiero procesar primero las áreas compartidas.

— De acuerdo.

Iba a alejarse.

— Oye...

Me miró.

— Dime.

- ¿Y Alena?
— Allison iba a llamarla, seguro que ya no tarda.
Asentí.
— Hagámoslo.

Una vez que procesamos las áreas compartidas, y que, Oliver y los demás chicos interrogaron a los empleados, accedimos al piso de los hechos. Alexandra llegó tan pronto como pudo y comenzó a revisar el cuerpo de la víctima. Por la forma en que iba vestida, me imaginé que había tenido una cita o algo, pero no era momento de preguntas así. Más tarde me enteraría.

Para poder revisar la habitación que, había alquilado la víctima, teníamos que abrir todas las puertas del piso en el que se encontraba, pues era un hotel cinco estrellas, en el que, solían alojarse personas importantes; celebridades y políticos. El hotel contaba con cerraduras modernas y altos estándares de privacidad. Cuando alguien importante los visitaba, por lo general, cerraban todo el piso.

Con un megáfono informamos que las puertas se abrirán, pero que, necesitábamos permanecieran dentro de sus habitaciones, hasta que pudiéramos garantizar su seguridad.

— Que las abran— le dije Oliver a través del radio. Él se encontraba en el área de control, y yo en el pasillo del piso en donde ocurrieron los hechos.

Los foquitos en las puertas pasaron de estar en color rojo a verde, y fue entonces, que la puerta de la habitación que se encontraba a un costado de la habitación de la víctima, se abrió.

— Pedí que todo el mundo permaneciera dentro— dije antes de voltear y ver a Alena de pie junto a la puerta.

Todos ahí, la miraron confundidos.

Llevaba un vestido ceñido de color blanco y zapatillas altas, el cabello recogido en una coleta y poco maquillaje.

— ¿Qué haces aquí? — le pregunté mirándola de pies a cabeza.

— Esperando a que abrieran la jodida puerta — dijo molesta.

Moví la cabeza en forma de rechazo.

— Tú estabas...

— Sin preguntas, Eithan. — suspiró — ¿Podrían ponerme al tanto?

«¿Qué demonios?»

— Alena...

— Jason— le dijo — ¿Podrías conseguirme algo para cambiarme?

Este sonrió y asintió.

— Claro.

Alena se acercó a donde estaba Alexandra, esta la miró divertida y le hizo un par de preguntas, pero, Alena se limitó a mover la cabeza en forma de rechazo, supuse que le contaría lo sucedido, pero no en ese momento. Mientras Alexandra la ponía al tanto de la situación, Jason volvió con uno de los trajes que se usaban los técnicos cuando podían ensuciarse y se lo entregó.

La puerta de la habitación de la que Alena había salido se abrió.

— Alena — dijo un tipo alto de cabello castaño — tu móvil. — se lo mostró — Ha regresado a luz y no deja de sonar.

«¿Quién es ese imbécil?»

Alena se ruborizó y caminó hacia donde estaba el tipo ante la mirada de todos.

— Gracias.

Lo tomó.

— Estaba sonando. No se cargó por completo, pero seguro que lo vas a necesitar.

Asintió.

— Gracias. — dijo en voz baja — Creo que es mejor que vuelvas adentro.

El tipo asintió y riendo cerró la puerta.

Todos ahí, incluyendo a los técnicos, Jason y Alexandra se reían disimuladamente, mientras yo, solo observaba todo.

— Voy a cambiarme. — dijo Alena sin mirarme — ¿Puedo usar el baño al final del pasillo?

— Claro — dijo Jason— ya revisamos todo el piso.

— Gracias.

La vimos caminar hacia el baño. El maldito vestido era demasiado ceñido a su culo y todos pudimos notarlo. Odiaba que luciera tan jodidamente bien con él.

— Vuelvan a trabajar — grité ante la mirada morbosa de un par.

Todos fingieron seguir en sus asuntos.

No estaba celoso, eso era poco comparado con la rabia que sentía. Alena lucía jodidamente bien, y estaba en un hotel con un tipo. No era necesario narrar los motivos.

— Vaya, culo — dijo Jason en voz baja al acercarse.

Lo miré.

— ¿Qué dijiste?

Sonrió.

— Y pensar que oculta todo eso, debajo de ropa demasiado formal.

— Si vuelves a mencionarlo — lo señalé — te parto la cara.

Me miró confundido.

«¡Demonios!»

Moví la cabeza en forma de rechazo, y me alejé de él con prisa, pero Jason me alcanzó casi de inmediato.

— ¿Te la estás tirando? — preguntó en voz baja.

Lo miré.

— No.

Sonrió.

— No eres bueno mintiendo...

Moví la cabeza en forma de rechazo.

— Da igual si me crees o no.

Jason rio.

— Estás celoso...

— Claro que no.

— Claro que sí, hubieras visto tu cara. — Jason parecía disfrutar muchísimo aquello — Vaya, que lo tenías bien guardadito.

Moví la cabeza en forma de rechazo.

En ese momento, Alena salió del baño, y comenzó a caminar hacia donde estábamos, pero se detuvo a hablar con uno de los técnicos.

— Quiero los nombres de todos los huéspedes— le dije a Jason sin dejar de mirar a Alena.

— Claro. Especialmente, el de la habitación quinientos cinco— dijo Jason sonriendo mientras se alejaba.

Moví la cabeza en forma de rechazo, aparentemente mis celos habían sido demasiados obvios.

— Alena, ven — le dije aprovechando que se había apartado del resto.

Me miró.

— ¿Qué pasó?

Tragué saliva.

— ¿Qué hacías aquí? — pregunté con un tono de voz, más bajo de lo normal.

Me miró confundida.

— ¿Cómo?

Suspiré.

— ¿Qué hacías aquí?

Sonrió.

— Estás bromeando ¿No?

Me molestó su actitud.

— Tenemos un tipo muerto por un disparo, un asesino encerrado en el hotel, te lo seguro, no estoy bromeando.

Su sonrisa se desvaneció.

— Estaba ...— tragó saliva — con alguien.

—Sí, créeme que lo supuse. — «respira»— Este es un jodido hotel, es de madrugada, y vi a ese imbécil salir de tu habitación. Claramente estabas con alguien.

— ¿Qué? — preguntó confundida.

Me arrepentí de haberle dicho eso.

— Eithan — dijo Jason al acercarse — aquí tienes los registros de los huéspedes.

Tomé los documentos y comencé a leer. La habitación a un costado de la de la víctima, estaba a nombre de Alena.

La miré.

— Alena Donoso...—dije señalando su nombre.

— ¡Sí, yo pagué el hotel! — dijo alzando la voz — ¿Tienes algún problema con eso?

Aquello, atrajo la mirada de todos.

— ¿Podrías bajar la voz?

— ¿Y tú podrías de dejar de tratarme como una sospechosa? — gritó.

Miré en todas direcciones y suspiré.

— Todos los que estaban en el hotel, son sospechosos hasta que encontremos al asesino— dije.

Me miró.

— Te estás pasando, Eithan— dijo molesta señalándome.

Yo desvié la mirada.

—Alena — dijo Oliver al acercarse— necesito tomarte una declaración.

Lo miró.

—No me jodas, Oliver.

— Sabes bien que, es el protocolo.

Movió la cabeza en forma de rechazo.

— Sí, seguro yo quise matar al tipo para interrumpir mi noche— dijo molesta.

— Sabes bien que, ...

— De acuerdo, que sea rápido— dijo al cruzarse de brazos.

Oliver asintió y aclaró su voz.

— ¿Qué número de habitación tenías?

Rodó la mirada.

— La quinientos cinco.

Anotó en su libreta.

— ¿Estabas sola o acompañada?

Alena movió la cabeza en forma de rechazo.

— Acompañada.

— ¿Quién te acompañaba?

— Un tipo con el que me acuesto cada que se me da la gana— dijo molesta.
Negué. Todo mundo había escuchado aquello.

— ¿Puedes bajar la voz? — pregunté molesto.
Me miró como si quisiera asesinarme, después, miró a Oliver,

— ¿Qué más quieres saber?
— Necesito me describas lo que pasó.
Alena movió la cabeza en forma de rechazo y suspiró.

— Estaba dentro con mi acompañante, y pasada la madrugada, escuchamos un disparo. — aclaró su voz— Cuando quisimos salir a ver qué pasaba, las puertas se habían cerrado y la comunicación se había perdido. Tampoco había luz y mi móvil estaba descargado.
Yo estaba atento a lo que decía.

— ¿Escucharon alguna discusión antes del disparo?
— No.
— Estabas en la habitación de al lado. — le dije — ¿Estás segura?
Me miró.

— Lo siento, teníamos nuestros propios ruidos en la habitación—respondió arrogante.
Jason sonrió con burla.

— De acuerdo— dijo Oliver.
Alena suspiró.

— ¿Ya puedo ponerme a trabajar? — preguntó molesta—¿O quieres tomarme una muestra de sangre también?
Moví la cabeza en forma de rechazo.

— Ya. — dijo Oliver— Si en algún momento creemos que...
— Sí, ya conozco el protocolo — dijo al alejarse de nosotros.
Estaba hecha una furia.

— Nunca interrumpas a una mujer antes de que tenga un orgasmo. — dijo Oliver— Se ponen agresivas.
Jason rio, pero a mí no me hizo gracia.

—Vamos a entrevistar a todos. — le dije a Jason— Primero a los de este piso.
Jason asintió.

— De acuerdo, empezaré por el fondo.
Asentí.

— Cuando llegues a la quinientos tres me avisas. — me miró —Voy a acompañarte.
Jason sonrió.

— Deberías verte en el espejo— lo miré — tienes una cara de celos que, no puedes con ella.

— Vete al diablo y apresúrate con eso.

Jason y Oliver rieron. Después, comenzaron a tomar declaraciones.

Yo me dediqué a recolectar evidencia y a escuchar los comentarios sobre Alena, quien estaba muy molesta. Seguramente lo estaría más, cuando interrogará al tipo con el que estaba. Obviamente el tipo no podía ser el asesino, pero necesitaba saber quién era.

El caso se había vuelto ruidoso, muchos de los huéspedes se habían quejado de estar retenidos contra su voluntad y eso, había atraído a la prensa. Alena al ser la superior de todos nosotros, tenía que encargarse de dar la cara ante los medios.

Apenas salió de ahí, aproveché para entrar, junto con Jason a la habitación que había alquilado Alena.

— ¿Podemos pasar? — preguntó Jason.

— Claro— dijo el tipo que esperaba sentado en la cama.

No podía quitarle la mirada de encima, estaba celoso a más no poder.

El tipo era alto, delgado, de cabello castaño, ojos verdes y pequeños, y una cara de idiota con la que no podía.

— ¿Cuál es su nombre? — le preguntó Jason.

— Christopher Astor— dijo con aquella voz suave.

— ¿Qué edad tienes? — le pregunté.

Sonrió.

— Veinticinco años.

Jason aclaró su voz.

— ¿Veinticinco? — preguntó nuevamente.

El tipo suspiró.

— Sí, eso fue lo que dije.

Moví la cabeza en forma de rechazo.

«¿Qué haces con un imbécil de esa edad?»

— ¿A qué se dedica? — preguntó Jason.

— Soy agente— dijo al mostrar su credencial.

Jason la tomó, y yo prácticamente se la arrebaté a él. Al revisar su credencial lo entendí, era el tipo de su antiguo empleo, el tipo con el que salía.

— ¿Motivo por el cual se encontraba alojado? — preguntó Jason.

Lo miré, esa pregunta no era de rutina.

— ¿Es en serio? — preguntó el tipo casi riendo.

— ¿Tengo cara de estar bromeando? — le pregunté.

El tipo me miró.

— Esa no es una pregunta de rutina— dijo.

— Lo es si yo lo digo — respondí— ¿Vas a cooperar o tengo que arrestarte?

Asintió nuevamente mientras sonreía.

— Vine a pasar la noche con mi chica.

«¿"Mi chica"?» «Imbécil»

— ¿Qué fue lo que pasó? — preguntó Jason incómodo— ¿Escuchó el disparo?

— Sí, cuando Alena y yo quisimos ir a ver qué pasaba, las puertas se habían cerrado. El teléfono no servía, y no tenía señal en mi móvil. El teléfono de Alena estaba descargado.

Suspiré.

— ¿Escuchaste a alguien discutir o algo extraño? — pregunté.

El tipo rio.

— No. Sinceramente, mi chica es muy ruidosa y no escuchamos nada— dijo mirándome.

Jason sonrió.

Yo estaba a nada de tomarlo por el cuello y darle vuelta a su cabeza.

— Gracias. — dijo Jason mirándome — Si tenemos más preguntas regresaremos.

— Claro, aquí estaré — dijo el tipo con arrogancia.

Le sostuve la mirada, claramente sabía lo que pasaba y quería fastidiarme con sus comentarios estúpidos.

— Eithan...— dijo Jason— salgamos.

Desvié la mirada y salimos de ahí.

— Debes controlarte — dijo Jason ya que estábamos afuera.

— No me estés jodiendo.

Movió la cabeza en forma de rechazo.

— ¿Querías que se diera cuenta de que estás celoso? — sonrió— porque créeme que, lo notó.

— Es un imbécil.

— Pues podrá serlo, pero ...

— Si dices una estupidez— lo señalé— te juro que al que le voy a partir la cara es a ti.

Sonrió.

— ¿Qué diablos hacen? — preguntó Alena al acercarse molesta.

Jason aclaró su voz.

— ¿Trabajando? — le pregunté arrogante.

Movió la cabeza en forma de rechazo.

— ¿Interrogaron al... chico con el que estaba?

— Sí— dijo Jason.

— ¿Era necesario?

— Sí. — le dije serio mientras la mirada — El que estuviera contigo no le otorga

privilegios.

Movió la cabeza en forma de rechazo nuevamente.

— Eres increíble, Eithan — dijo antes de entrar a la habitación y azotar la puerta.

Juro que quería entrar ahí y reclamarle, de paso romperle la cara al imbécil ese, a ver si seguía riendo, pero no podía, ni siquiera tenía motivos para estar celoso.

21

Mi noche no solo se había arruinado por el maldito disparo que escuchamos, además, fue mi equipo el que realizó la investigación. Apenas notamos que la puerta se había cerrado y que, el movimiento de la gente afuera se incrementaba, nos vestimos con algo de prisa. Yo permanecí un buen rato pegada a la puerta, esperando a escuchar un poco más, pues no había teléfono, señal ni electricidad. Cuando escuché la voz de Eithan quería morirme, todos estarían ahí y se darían cuenta de ... todo. Se suponía que debía ser discreta con mi vida personal. Los escuché informarnos sobre que la puerta se abriría. Nos pidieron que permaneciéramos dentro de nuestras habitaciones, pero yo no pretendía quedarme ahí, así que apenas noté que la puerta podía abrirse, salí de ahí. Apenas Eithan escuchó la puerta abrirse, iba a reclamarme, pero se quedó sin palabras al verme. Todos ahí me miraron, yo llevaba la ropa de la noche anterior y era claro el motivo por el que estaba ahí.

Eithan se puso súper pesado, me trató como sospechosa y me reclamó el que estuviera ahí con alguien. Debo decir que, en otras circunstancias me habrían encantado sus celos, los habría disfrutado y alimentado, pero estaba muy molesta de ser exhibida ante todo el equipo.

Eithan y Jason entrevistaron a todos en el hotel, incluyendo a Christopher. No tenían razón, estaba conmigo, obviamente no era el asesino, pero Eithan solo lo había hecho por joder.

Entre los medios y las risas indiscretas de todos, lo único que quería era encontrar al asesino y yo misma dispararle.

A medida que se fueron comprobando las coartadas de los huéspedes, se les dio permiso de abandonar el complejo. Mientras algunos amenazaban con demandarnos por retenerlos ahí, otros simplemente se iban.

— Alena — dijo Christopher a mi espalda. Lo miré — Soy libre— dijo con una sonrisa.

Sonreí.

Lo tomé del brazo y caminamos lejos del resto.

— Lamento todo esto— dije en voz baja.

Sonrió.

— Descuida, no fue tu culpa.

— No, pero te han tratado como sospechoso, y seguro que no ha sido divertido.

— ¿Bromeas? — preguntó sonriendo— podría postearlo en mis redes.

Reí.

— Eres un loco.

Se acercó.

— Aunque debo decir que, no me ha gustado saber que no soy el único tipo con quien sales.

Lo miré.

— ¿Por qué dices eso?

Miró a mi espalda.

— El tipo de los tatuajes, dejó muy en claro que no está feliz de saberte aquí conmigo.

Moví la cabeza en forma de rechazo.

— No es lo que piensas. — le dije — No hay nada entre nosotros.

— ¿No?

— ¿Acaso estás celoso? — pregunté para desviar un poco el tema.

Sonrió.

— Tal vez un poco.

Sonreí.

— Bueno, pues no deberías. — suspiré — Claramente, todos en el departamento ahora saben que pasé la noche contigo. Incluyéndolo.

Asintió.

— Y también saben que trabajábamos juntos, así que, sacarán conclusiones.

Fingí sonreír.

— Ni que lo digas.

Rio.

— ¿Necesitas ayuda?

Lo miré.

— Estás de descanso, no podría abusar de ti. — sonrió— Bueno, no de esa manera— asintió— además, no creo que reciban muy bien tu ayuda.

— Tampoco lo creo. — dijo mirando a mi espalda— Pero, sin duda alguna, vas a tener que reponerme esta noche.

Sonreí.

— ¿Yo te la voy a reponer?

— Tú equipo la arruinó, así que lo merezco.

Sonreí.

— Ya veremos cómo te portas.

Asintió.

— Te dejo para que termines—dijo acercándose — ¿Nos vemos en la noche?

— Sí.

Se acercó más, puso sus manos sobre mi cintura, y después me besó. Mi primer pensamiento fue alejarme, pero daba igual, de cualquier forma, todos estaban al tanto de lo sucedido. Así que, me dejé llevar sin importar quién nos mirara.

— Cuídate. — me dijo—Llámame cuando estés en casa.

— Claro.

Sonrió y se alejó.

Cuando di la vuelta, me di cuenta que Eithan me miraba y que estaba hecho una furia. Cuando me dio la espalda no pude evitar sonreír, estaba celoso, casi tanto o más de lo que yo estaba, cuando se puso de lindo con su prostituta. Había sido una venganza increíble, aun sin planearla.

La investigación tomó toda la madrugada y gran parte del día. Yo traté de ayudar tanto como me fue posible, pero siempre lejos de Eithan, quien evitaba a toda cosa.

Al final, descubrimos al asesino; la esposa de la víctima lo había matado cuando descubrió, no solo que le era infiel, sino, además también que era gay.

Estábamos acomodando todo dentro de las camionetas, cuando vi a Eithan salir del hotel, así que me acerqué a él.

— ¿Ya terminaste? — pregunté.

Me miró.

— Ya.

Asentí.

—No traigo auto. — hice una mueca— ¿Puedes llevarme?

Negó.

— Le diré a Jason o a Oliver que te lleven— dijo al darme la espalda.

Sonreí.

— De acuerdo.

Movió la cabeza en forma de rechazo y se alejó un poco.

Jason se acercó.

— Oye, — me dijo— tu ropa se quedó en la habitación que rentaste.

Suspiré.

— No me jodas...

Jason sonrió.

— Nadie la tocó, no queremos que nos acuses de acoso.

Sonreí.

— Deja eso, los vestidos de noche son carísimos. — rio— Voy por ella.

Asintió.

Eithan se acercó a decirle algo y yo volví al interior del hotel. Le informé a la chica de recepción lo sucedido y me prestó la llave.

La habitación era un desastre, había sido una buena noche. Sonreí al recordar parte de ella. Christopher era muy divertido, me gustaba estar con él.

Junté la ropa y me fijé bien debajo de la cama para ver si no se quedaba algo, fue entonces que la puerta se azotó.

Era Eithan.

— ¡Por Dios! ¡Me asustaste!

Y sin decir nada, se acercó a donde estaba, me cargó y me tiró sobre la cama.

— ¡Tiene cara de imbécil! —dijo al ponerse sobre mí y mirarme directamente a los ojos.

— Me estás lastimando, suéltame.

— ¿Por eso no quisiste salir a cenar? — estaba molesto— ¿Para salir con el tipo ese?

— Eithan...

Se quitó de encima.

— ¡Carajo, Alena! — se levantó de la cama— ¿Por qué eres así?

Negó y se alejó de la cama

— Eithan...

— Vamos, te he demostrado que me gustas y que, ...

— Oh, vamos, a ti te gustan todas. — dije cruzándome de brazos— No me salgas con eso.

Me miró y se acercó.

— ¡No me gusta lo que haces! — gritó — ¡No me gusta sentirme celoso! — dijo señalándome — ¡Yo no soy así!

Sonreí.

—¡Sorpresa! — dije con burla— Me estás reclamando sin motivos.

Me miró.

— Me molesta que hagas como si no pasara nada entre nosotros— dijo casi gritando.

— No pasa nada entre nosotros.

— ¿No? — se acercó — ¿Entonces por qué cada vez que me acerco te pones nerviosa?

Tragué saliva.

— Estás loco, tienes alucinaciones.

Se acercó de nuevo.

— Ven y bésame. — dijo — Demuéstrame que estoy loco y que no sientes nada por mí.

— Eithan...

— Hazlo.

Moví la cabeza en forma de rechazo.

— No, no tengo porque demostrarte nada.

Se acercó más y yo me alejé.

— Te gusto, te pongo nerviosa. — topé con pared detrás de mí — Y te pusiste celosa por eso.

Lo empujé.

— ¿Celosa? ¿Yo?

Sonrió.

— De Nerine.

Reí.

— Ay, por favor... — dije al rodar la mirada— ¿Por qué me pondría celosa de tu prostituta?

Sonrió con burla.

— No es mi prostituta.

— Como sea—me dio la espalda— Suena ilógico lo que dices, además, no tiene sentido que, ...

Me hizo mirarlo.

—Yo si estoy celoso. —dijo al interrumpirme— Muy, muy celoso.

Lo miré y tragué saliva.

— Pues no tienes razones, no somos nada.

Movió la cabeza en forma de rechazo.

— ¿Por qué te resistes?

— Porque estás casado, Eithan. — hice una mueca y bajé la mirada— Esa es la razón.

— Alena...

Suspiré.

— A partir de hoy, nada de besos, nada de insinuaciones— me miró — quiero que te detengas— lo señalé— que, dejes de actuar como... actúas con todas esas tipas.

— Alena...

— Soy tu jefa y debes respetarme— me alejé de él— Basta de jueguitos, tontos. Tomé la ropa y salí de ahí con prisa.

A lena me rechazó, así sin más.

Llegué hecho una furia a casa. Estaba molesto, estaba celoso y me odiaba por haberme evidenciado. Todo mundo había notado esa tensión entre nosotros. Mi enojo y coraje por la actitud de Alena, y eso me molestaba, odiaba verme débil ante los técnicos. Me había costado mucho obtener el respeto de todos ahí, como para perderlo por un par de piernas.

— ¿Qué demonios te pasa? — preguntó Jasmine.

La miré, y traté de tranquilizarme.

— Lo siento— suspiré— una... estupidez.

Hizo una mueca.

— ¿Necesitas ayuda para algo?

Negué.

— No, gracias. — suspiré— Perdón.

Hizo una mueca.

— ¿Quieres que te caliente la comida?

Asentí.

— Sí, por lo mientras me daré un baño.

Asintió y sonrió.

— No vuelvas personales los casos, te hace mal. — dijo al acercarse — Te amo.

Se colgó a mi cuello y me besó.

Sin más, la tomé de las caderas y la cargué. Jasmine rodeó mi cadera con sus piernas y caminé hacia la cama con ella en brazos.

Sin entender muy bien la razón, me sentía tan excitado como molesto.

Deposité a Jasmine en la cama, me deshice de su falda y la hice ponerse boca abajo. La jalé de las piernas hasta la orilla de la cama, y una vez que liberé mi excitación, me hundí en ella con fuerza.

Se quejó.

Cuando iba a decir algo, le grité que se callara y le cubrí la boca.

No quería escucharla, solo quería terminar.

Solo pasaron dos semanas desde el incidente del hotel, y las cosas con Eithan, simplemente habían cambiado, y no precisamente para bien. Aunque me trataba como su superior y respetaba mis normas, ese ... toque de camaradería había desaparecido y creo que, era mucho peor que, cuando comenzamos a trabajar y me llevaba la contraria. Era como si me diera por mi lado, como si me ignorara, como si no le importara. Yo trataba de evitar toparme con él en los pasillos, hablábamos solo lo necesario y sin mirarlo directamente a los ojos, pero, sobre todo, evitaba quedarme con él a solas. Su indiferencia me hacía odiarlo, pero desearlo al mismo tiempo, cosa que, me hacía odiarme a mí misma.

Estar en casa era mi manera de relajarme, jugar o hacer tareas con Milenka no me dejaba tiempo para pensar en todo eso al estar en casa. Christopher había obtenido una semana de vacaciones y había aprovechado para venir a verme, eso era un gran detalle de su parte. Fuimos a muchos lados con Milenka, y a muchos otros solos con la ayuda de Gretel, quien se quedó a cuidar a mi pequeña. Si bien, Christopher era un gran tipo y el que Milenka y él convivieran me gustaba mucho facilitaba mi vida, había veces que, se notaba mucho la diferencia de edad entre nosotros, tanto así que, llegaba a desesperarme. Como cuando solía preguntarme por Eithan, aun cuando yo le había dejado en claro que nada entre nosotros pasaba, y era tal vez eso, lo que más me molestaba, que no había entre nosotros.

El día que, Christopher volvería a casa, no se conformó con comerme a besos por la mañana y provocar que llegara tarde a trabajar. Después de dejar a Milenka en el colegio tuvimos el famoso sexo de despedida. Esa misma tarde, fue a buscarme a mi oficina, hora y media antes de que saliera su vuelo.

— ¿Puedo pasar? —preguntó desde la puerta.

Lo miré.

— ¿Qué haces aquí? — pregunté al ponerme de pie.

Sonrió.

— No podía irme sin despedirme, una última vez— dijo al acercarse.

Sonreí y le di un pequeño beso.

— Te estás volviendo muy cursi, y no creo que pueda seguirte el paso— dije

sonriendo entre sus brazos.

—Sin duda puedes— dijo al acariciar mi mejilla.

Sin importarle nada de lo que le había dicho sobre la discreción, puso sus manos en mi cintura y me besó. No podía negar que sus besos me gustaban mucho.

— Han sido las mejores vacaciones— dijo mirándome.

Sonreí.

—No seas mentiroso.

— Es en serio.

— La pasaste encerrado por las tardes en mi casa, jugando con Milenka...—

sonrió — ¿Qué puede tener eso de maravilloso?

—Que, por las noches, estabas a mi lado.

Sonreí.

« Eres un amor»

— ¿interrumpo? — preguntó Eithan desde la entrada.

Inmediatamente me alejé un poco de Christopher.

— No. — aclaré mi voz— Pasa.

Eithan asintió y entró. Christopher no le quitaba la mirada de encima.

— Ahora sí, es hora de irme — dijo Chris al acercarse.

Asentí.

— Avísame cuando estés en casa.

— Por supuesto.

Y sin más, me rodeó la cintura con sus brazos y me besó. Chris intentó que, aquel besó fuera más ardiente, pero, no fue así. Yo me sentía incómoda al saber que Eithan estaba ahí, mirándonos.

Nos separamos y acarició mi mejilla. Yo le sonreí casi a la fuerza.

— Con permiso— le dijo a Eithan.

Este asintió.

— Propio.

«¡Dios!»

Christopher salió de ahí, mientras Eithan movía el cuello de un lado a otro.

— ¿Qué necesitas, Eithan?

Tragó saliva.

— Voy a pedir material para recrear una escena, pero necesito tu autorización.

— ¿Es completamente necesario recrear toda la escena?

Asintió.

— Totalmente— dijo sin mirarme.

— De acuerdo.

Tomé el documento, lo puse sobre el escritorio y lo firmé.

— Listo.

Asintió.

— Gracias.

Y sin decir nada más, salió de ahí.

Aquella escena me había hecho sentir como esas adolescentes que, quieren darles celos a sus exnovios, y se ponen a besarse con un tipo frente a ellos, quedando en ridículo, sobre todo, por el total desinterés que Eithan mostró. Esa misma tarde llegaron a mí, las invitaciones para un congreso sobre medicina forense fuera de la ciudad. Dicho congreso era de los mejores del año y de los que contaban con más demanda. Años atrás había conseguido que todo mi equipo fuera, pero gracias a las malas notas que el departamento tenía, aquella vez solo habían mandado dos boletos. Reuní a todos para tratar de llegar al mejor de los acuerdos, pues al ser solo dos pases, yo estaba obligada a ocupar uno y prácticamente, rifar el otro.

Jason tenía vacaciones para esas fechas, así que, de inmediato rechazó dicha invitación. Daphne dijo que no podía cubrir sus gastos básicos, por lo que la descarté. Allison o Eithan, me acompañarían.

Debo decir que a mi mente llegó hacer ese viaje con Eithan, en realidad deseaba hacerlo, pero la idea se desvaneció e incluso me molesté, cuando Eithan rechazó la invitación sin motivo alguno.

Al final, terminé fingiendo emoción por compartir mi viaje con Allison.

Jasmine.

He visto el auto entrar, y Zeus ha comenzado a ladrar. Veo a Eithan salir del auto y abrazarlo, jugar con él, decirle lo mucho que lo quiere y por extraño que parezca; lo envidio.

Envidio a un perro.

Bajo y cuando enciendo la luz, Eithan está hurgando en el refrigerador.

— Te he descubierto.

Me mira y finge sonreír.

— ¿Cómo estás? — me da un beso sin sabor— ¿Te desperté?

— No. Estaba leyendo. — lo miro— ¿Mucho trabajo?

Niega.

— Un poco. —suspira— Allison y Alena se han ido de congreso, Jason está de vacaciones...—hace una mueca—Daphne y yo debemos sacar el trabajo.

Asiento.

«Además de tirar para hacerlo todo más ameno»

—¿Quieres que te prepare algo de cenar?

— No, cariño. — acaricia mi mejilla— Vayamos arriba.

Asiento, cierra el refrigerador, apagó la luz y subimos a nuestra habitación.

Cuando se termina de cambiar y se mete al baño, yo me quedo mirando su teléfono sobre el buró, aunque en verdad me muero de ganas por revisarlo y descubrir quién es aquella tipa, me cuestionó qué se supone que haga cuando lo sepa. Lleva ya, varios días llegando tarde, pero sospecho que no es por estar con ella, pues llega de mal humor y luce diferente.

Cuando regresa del baño se mete a la cama y se pone a revisar sus redes. Apago mi móvil, me acercó a él y bajó mi mano a su entrepierna.

Me mira.

— Cariño, estoy agotado.

— No tienes que moverte, lo juro.

Sin decir nada y sin soltar el móvil, se alza un poco para que yo pueda bajar su bóxer. Entonces, comienzo a tocarlo y él comienza a animarse.

Cuando me llevo su sexo a la boca, se queja y sé que no pararemos. Deja su móvil sobre el buró y lleva sus manos a mi cabeza. Cuando lo noto lo suficientemente excitado, me detengo y me monto sobre él. Me gusta esta

posición, me gusta verlo mirarme y ver sus gestos. A mi mente llegan muchas cosas, no sé si con otras personas es así, y finjo que no me importa. Me empuja bruscamente y me arrodilla sobre la cama mientras se hunde detrás de mí. Sé lo mucho que le gusta tomarme de esa manera. Lo siento moverse dentro de mí, siento como va aumentando su velocidad y al final, lo siento terminar dentro. Entonces, sale y yo me recuesto despacio sobre la cama, leí un artículo que recomendaba recostarse después del sexo en completa calma. Tal vez ayude a concebir.

Eithan se pone de pie, va al baño y lo escucho asearse. Cuando regresa, me da un golpecito en la espalda como indicando que me quite de su lugar y lo hago.

— Descansa. — me da un beso — Buenas noches.

— Buenas noches, cariño. — me da la espalda— Te amo.

— Yo igual— dice antes de apagar la lámpara.

Cuando el despertador suena, Eithan sale de la cama y lo veo meterse al baño. Después, lo escucho salir de la habitación y minutos más tarde, Zeus comienza a ladrar. Cierro los ojos nuevamente, y cuando los abro, escucho el agua correr en el baño, me alegra el haberme podido dormir nuevamente.

Después de aquella odiada rutina matutina, Eithan me da un beso de esos que se sienten en el alma, y se marcha.

Cuando llego a mi trabajo, tengo muchísimo por hacer, estoy en un caso de divorcio y ha comenzado a ser estresante. La que se convertirá en exesposa de mi cliente no quiere darle el divorcio, y como veo las cosas, va a llegar a las últimas consecuencias.

Me encierro en mi oficina para poder trabajar mejor, la verdad es que odio escuchar los rumores de pasillo.

Antes del mediodía, comienzo a ver mucho movimiento, y también observo que todos están reunidos frente al televisor en el área de recepción. Así que, salgo a ver qué sucede.

“ TIROTEO EN SALÓN DE CONFERENCIAS DE HOTEL: Varios heridos”.

—Magda, sube el volumen— le digo a mi secretaria.

Asiente, y hace lo que le pido.

— En donde esta mañana se ha registrado un tiroteo...— dice la conductora— cabe mencionar que, el hotel alberga el congreso más grande sobre los últimos avances en ciencias forenses.— « es el congreso al que no fue Eithan»— Los primeros informes anuncian que se trata de un atentado en contra de ...

Mi teléfono comienza a sonar, y al mirar la pantalla noto que es Eithan, así que

me alejo de entre la gente.

— Cariño, vi lo del tiroteo y...

— Voy a ir para allá— dice sin más.

Entro a mi oficina y cierro la puerta.

— ¿Los han solicitado? ¿Tan grave es?

— No lo sé, pero voy a ir.

Su voz muestra desesperación.

— Pero, ...

— Alena está allá y no sé cómo está, no responde ... — «Alena, su jefa. »— No puedo quedarme de brazos cruzados. — «No has mencionado a Allison»— Te llamaré en cuanto pueda.

«Es ella»

Trago saliva.

—¿Quieres que te acompañe? — «Vamos, Jasmine. Conoces la respuesta»— puedo...

— No. Te llamaré apenas sepa algo. Debo colgar.

Hago una mueca.

— Ve con cuidado— trago saliva— te amo.

— Adiós.

Cuando escucho el tono, dejo el teléfono sobre el escritorio y me siento. Es ella, todo el tiempo ha sido ella. Como por arte de magia comienzo a atar cabos, los cuales resultaban estúpidamente obvios. Se la han pasado juntos el último año, la casa hogar ha sido sólo una fachada, no necesitaba inventarse una excusa para irse con ella, pues su fachada han sido esos niños, su hermana, su "buen corazón"... Y por eso está molesto, ella ha viajado sola, no la ha visto. He sido muy estúpida, me concentré en Daphne, su eterna amante. Dudé de Allison, e incluso Alexandra pasó por mi mente, esa amistad que yo juraba iba en otra dirección, pero, jamás me detuve a mirarla a ella. Ahora que lo menciono, no la conozco físicamente.

Con algo de prisa, como si de una emergencia se tratara, escribo en el buscador su nombre: "Alena Donoso".

Inmediatamente, se despliegan ante mí, varios artículos no solo relacionados con ella, también con su familia. Navego entre ellos, hasta que encuentro uno que llama mi atención:

"Madre, líder y altruista".

Le doy clic, y la página se abre.

"A principio del próximo mes de marzo, se inaugurará el segundo comedor comunitario público, laico y autónomo, apoyado por la historiadora del arte Danielle Bustamante Neeson, a quien se le conoce por su

ardua colaboración en distintos proyectos altruistas. Esta vez, de la mano de Alena Donoso Navarro, hija del exitoso abogado Dante Donoso y la juez Eva Navarro, quien a su vez es la directora del Departamento de Investigación Criminal del estado, se han metido en una de las colonias más olvidadas para brindar algo de ayuda a los más necesitados. Cabe mencionar que, ...”

Debajo de aquel artículo aparecía la foto de Alena. Era de una mujer de estatura *petit*, cabello rubio y crecimientos oscuros. Delgada, de piel blanca. No podía negar que tenía una linda sonrisa, y que, se veía linda sin tanto maquillaje encima. Que, la ropa que usaba la alejaba mucho del tipo de mujeres que le atraían a Eithan, y me dolió el aceptar que no lucía como una cualquiera, pero, sobre todo, que tenía una hija. Aquello, y la preocupación en la voz de Eithan, me dejaba claro lo que yo, ya sospechaba; Que no se trataba de una aventura más, que, esta vez... era diferente. Más serio, más fuerte... más doloroso. No pretendía llamarlo amor, pero no encontraba otra palabra que describiera aquello y creo que, precisamente eso, era lo que más dolía.

Cuando llegamos al famoso hotel, cada una se marchó a su habitación. No era precisamente que el viaje hubiera sido pesado, pero vamos, Allison y yo no éramos las mejores amigas, era una relación completamente laboral, y no la culpaba por querer que se mantuviera así.

Después de darme un baño, decidí bajar al restaurante del hotel, el cual, ya se encontraba casi completamente lleno, a pesar de que, no era el hotel que albergaría el seminario, pero si uno muy cercano y más económico. Así que, sin más, salí de ahí y preferí caminar un par de calles hasta una cafetería, la cual, servía las mejores hamburguesas en el rumbo. Apenas crucé la puerta, me encontré con rostros conocidos, a los cuales saludé con una sutil sonrisa. Después, me senté casi al fondo del lugar. La mesera se acercó para ofrecerme algo de tomar. Le pedí me regalara un vaso de agua de mitad refresco de manzana y mitad agua mineral, junto con una hamburguesa con doble queso y tocino. Si iba a romper la dieta, iba a romperla bien.

— ¿Está ocupado este lugar?

Lo miré y sonreí.

— Ahora lo está.

El agente Mendiola se acercó y besó mi mejilla.

—De saber que iba a encontrarme contigo, no hubiera pedido aros de cebolla.

Sonreí.

— Ni yo una hamburguesa del tamaño que la pedí.

Reímos.

— ¿Cómo estás? — preguntó mientras se acomodaba en su sitio — Supe que te trasladaron.

Asentí.

—Hacia el sur. Pero, no puedo quejarme.

Asintió.

— ¿Cómo está tu pequeña?

—Cada vez más grande. — sonrió— ¿Y tus hijos?

— Bárbara sale este año de la preparatoria, y Mauricio está en España haciendo su servicio.

— ¡Fantástico!

Sacó su móvil y me mostró una foto de ambos. Sus hijos eran enormes y bastante lindos.

— ¿Y Alline?

Suspiró.

— Se casó el mes pasado con su médico— dijo con una mueca.

Aquello no me lo esperaba.

— ¿Fuiste invitado?

Me miró y sonrió.

— Sí, también le di consejos al buen George, sobre cómo hacerla enojar sin decir una sola palabra. — reí— Ya sabes, *tips* que todo exesposo debería compartir con el nuevo. — me miró— ¿Y tú? ¿Sigues con ese niño?

Reí.

—No es un niño, ya tiene veinticinco.

Sonrió.

— A esa edad creen que el sexo, tiene que ver con el amor.

— A mi edad también. — sonreí— Pero, no. Ya no estamos juntos. — suspiré y moví la cabeza en forma de rechazo— En realidad, no lo sé.

— No estar segura de algo, es igual a...

— Ya lo sé. No hace falta que digas mucho. — hice una mueca— La verdad es que, no he querido hablar sobre el tema. Las últimas veces la hemos pasado bien, pero he evadido por completo esa conversación.

Sonrió.

— Eso dice mucho más.

Sonreí.

— Es difícil tener una relación con alguien que, vive varios kilómetros lejos de tu casa. Antes era... simple. Nos veíamos diario, más de lo pensado.

Asintió.

— Entonces, estás casi soltera. — sonreí — Eso quiere decir que puedo invitarte a salir, y después a tomar algo en mi habitación.

Sonreí.

— Solo si tu habitación es mejor que la mía— dije al mostrarle la tarjeta de mi habitación, esta tenía el nombre del hotel.

— Vamos, te prometo que, aunque estuviéramos hospedados en un motel de mala muerte, la pasaríamos bien.

Sonreí.

—De eso no tengo dudas. — bebí— Pero la verdad, quiero saber si tu comportamiento se verá afectado por la reciente boda de tu exesposa.

Sonrió.

— Tal vez un poco, tal vez decida ahorcarte pensando en ella mientras me hundo en ti a la fuerza.

Reí.

— ¿Mañana a qué hora?

— ¿Mañana?

Asentí.

— Hoy debo terminar de mandar unos correos, pero mañana estaré libre.

Asintió.

— De acuerdo, paso por ti después de las seis. Estoy hospedado en el “Imperial”.

Lo miré.

— Lo que es tener influencias.

Sonrió.

La mesera me llevo mi platillo y me dispuse a comer.

Al día siguiente, desperté más cansada de lo normal. La verdad era que había dormido muy bien y más de lo normal, pero eso me hizo sentirme agotada. Después de enviar los últimos correos, me bañé y me preparé para la que sería la apertura del evento y la primera conferencia.

El auditorio de conferencias número uno, estaba saturado durante la bienvenida, después, poco a poco se fue vaciando. Esa mañana había dos primeras conferencias; una era sobre insectos y la otra, sobre sangre. Era obvio que la de sangre estaría a reventar, así que decidí presenciar la de los insectos, de igual manera, encontraría la otra conferencia en internet unos días después.

La chica encargada del tema, era una jovencita de unos veintitantos, y sabía cantidad de cosas que, a pocas personas les interesaban. Los pocos que estábamos ahí, queríamos saber si había algún animalito que nos dijera quien era el asesino sin tener que trabajar mucho.

Estábamos casi a mitad de dicha presentación, cuando se escucharon los disparos e inmediatamente, la alarma comenzó a sonar.

A penas me enteré, me subí al auto y conduje hacia allá. Durante el camino le llamé a Alena, pero esta no atendía. Después, el número no conectaba, y eso me preocupaba mucho. Cuando llegué al hotel, este estaba acordonado, así que no me dejaron siquiera acercarme. Sin embargo, pude entrar al hotel en el que Alena y Allison se habían hospedado y pregunté por ambas. La chica en recepción, me dijo que ambas estaban ahí. Aquello me hizo sentir aliviado, el tiroteo había sido durante la conferencia más concurrida, se hablaba de varios heridos, y algunos muertos. La chica en recepción estaba vuelta loca al teléfono, supongo que los familiares de los ahí hospedados no paraban de llamar, todos querían saber si sus seres queridos estaban bien, o si algo les había pasado. Había alcanzado a ver el número de una de las habitaciones reservadas por ellas, así que, sin más, fui directamente hacia allá. Cuando Allison abrió la puerta no pudo ocultar su asombro, e inmediatamente me dio el número de habitación en el que se encontraba Alena; dos puertas más a su derecha. Llamé a la puerta y segundos después, Alena me abrió con el teléfono en la mano, estaba sorprendida de verme ahí. Sin embargo, aunque me dejó pasar, me pidió que la esperase un momento a base de señas. Supuse hablaba con su padre o su hermano, pues no paraba de asegurarle que estaba bien, y que volvería tan pronto como pudiera. Cuando colgó, me miró.

— ¿Qué haces aquí?

— ¿Es en serio? — me acerqué— conduje como un maldito loco hasta acá, pues estaba muy preocupado. Y lo primero que preguntas es... ¿Qué hago aquí? Y sin más, me rodeó el cuello y comenzó a besarme. Puse mis manos sobre su cintura y la pegué a mí.

— Estaba muy preocupado. — le dije al separarnos— No respondías mis llamadas y...

— Lo siento, me quedé sin batería—negó— Mis padres y mi hermano estaban igual de preocupados que tú. Hice una mueca.

— Pensé que te había pasado algo. Negó.

— Yo estaba en la otra conferencia. Nos sacaron de ahí y nos mandaron a

nuestros hoteles, nadie puede volver a casa hasta que se dé la orden.

— Sí, supe que hubo varios muertos; dos son tiradores.

Asintió.

— Gracias por venir hasta acá.

Asentí y la besé de nuevo. Poco a poco caminamos hacia la cama entre besos y caricias. La hice recostarse y me puse encima de ella.

Su móvil comenzó a sonar.

— No respondas— le dije.

— Debo responder — dijo al empujarme sutilmente— no preocuparé a más gente.

Me hice a un lado y la dejé ponerse de pie.

Atendió el móvil y le hizo saber a aquella persona que estaba bien, le narró un poco los hechos mientras caminaba por la habitación. Fue entonces que, mi mirada se centró en el arreglo de flores frente al espejo. Me levanté de la cama y caminé hacia donde estaba, a su lado había una tarjeta.

“ Lo mejor de los congresos, es tu compañía.

Joseph”.

Cuando Alena colgó, me miró.

— ¿Quién es Joseph? — pregunté.

Hizo una mueca.

— Un ... amigo.

Asentí. Una energía recorría mi cuerpo.

— ¿Agente o técnico?

Suspiró.

— Agente.

Moví la cabeza en forma de rechazo.

— Me alegro saber que estás bien, lo suficiente como para...

— Cuidado con lo que vas a decir — me advirtió— porque una vez que lo digas, no vas a poder remediarlo.

La miré y negué.

— Me haces sentir como un completo imbécil. — dije molesto— He venido hasta acá y tú...— suspiré— Yo no soy así, Alena. Yo... — moví la cabeza en forma de rechazo— los celos no me gustan.

— No los tengas entonces.

— ¿Que no los tenga? — me acerqué — actúas como ...

— Una vez más, piensa lo que vas a decir, Eithan.

— No puedes salir con un tipo y con otro en mis narices, sin esperar que, quiera partirlas la cara a ambos. — hizo una mueca— ¿Qué parte de que te quiero

para mí, no entiendes?

— No soy un objeto que puedes tener o no— dijo moviendo la cabeza en forma de rechazo.

— ¡No se trata de eso! ¡Carajo! — llevé mis manos a la cabeza— Te quiero para mí, para nadie más.

Me acerqué a ella y la besé de nuevo, aunque trató de empujarme, no dejé que lo hiciera. Después de forcejear, terminó cediendo.

Llevé mis manos a sus caderas y la cargué, ella me envolvió con sus piernas.

Caminé hacia la cama con ella en brazos y la recosté. Nuevamente, me puse sobre ella y sin dejar de besarla, me deshice de mi camisa.

La miré, era momento de que hablara, de que detuviera todo o que me dejara seguir. Me rodeó el cuello con sus brazos y me jaló nuevamente. Ya no tenía escapatoria.

Comencé a desabrochar los botones de su blusa, cuando me faltaban dos, me detuve a mirarla. Bajé su sostén sin desabrocharlo y acariciar sus senos.

Me gustaban sus labios, su sabor.

— Gírate— dijo al empujarme, y ponerse encima de mí.

Terminó de desabrochar su blusa y se deshizo de ella y del sostén. Después, hizo lo mismo con su pantalón. Cuando traté de desabrochar mi cinturón, me detuvo.

— ¿Por qué corres? — preguntó cerca de mis labios.

— Porque ansiaba este momento— dije mordiéndome los labios.

Sonrió.

— Entonces disfrútalo— dijo al besarme.

Me miró y sonrió.

Bajó la mano hasta mi sexo, y después de acariciarlo por encima del pantalón, desabrochó el cinturón. Bajó mi pantalón un poco. Se puso nuevamente sobre mí, y con movimientos sutiles comenzó a rozarme por encima de la ropa. Me excitaba muchísimo.

Su mirada era otra, y me encantaba. Con delicadeza bajó de nuevo a mi sexo y liberó mi erección, me sonrió cuando lo hizo. Se mordió el labio y después, puso mi sexo en su boca, lo que me hizo gemir. Su boca húmeda era maravillosa, me hacía sentir mucho, estaba muy excitado. Si no se detenía iba a correrme.

Me moví para que se detuviera y me deshice del resto de mi ropa con ayuda de mis pies. La jalé y la hice recostarse de nuevo.

Después de jugar con sus senos, y hacer que sus pezones se pusieran duros, bajé a su abdomen y me detuve en su ombligo.

— Amaba tu piercing— dije al mirarla.

— No eras el único— dijo con arrogancia.

Sonreí.

Bajé a su sexo y sin pensarlo dos veces, llevé mi lengua a su interior. Se retorció y soltó un gemido. Me gustaba su humedad, su olor, su sabor...Me gustaban los ruidos que hacía, y hasta su manera excesiva de moverse. Tal vez había pasado mucho tiempo desde la última vez que estuvimos juntos, pero supe reconocer a la perfección, el momento en que se corrió. Sonreí con arrogancia al mirarla, y volví hasta su boca para besarla de nuevo.

Me gustaba la manera en que me acariciaba, en que hundía sutilmente sus uñas en mi piel. Introduje mi dedo índice y medio en su boca, la hice chuparlos. Me gustaba la mirada que me regalaba al hacerlo, después, bajé mi mano hacia su sexo y comencé a acariciarla. Acto seguido, hundí los mismos dos dedos en su interior. Su humedad era increíble.

— Hazlo ya — dijo entre besos.

La miré.

— Vas a tener que pedírmelo de buena gana— dije sin dejar de acariciarla.

Me miró.

— Estás loco.

— No. Hablo muy en serio.

Sonrió.

— Prefiero tocarme yo misma, antes de pedírtelo de nuevo.

Me detuve, y me recosté a su lado.

— Hazlo— dije al poner mis brazos detrás de mi cabeza.

Me miró y se alzó en hombros.

Llevó su mano a la boca, y después de humedecerla la puso sobre su sexo y comenzó a tocarlo en círculos, mientras, con su otra mano tocaba sus senos.

Flexionó sus piernas y gimió. Aquella escena no podía ser más excitante.

Llevé la mano a mi sexo y comencé a tocarme, no podía quitarle la mirada de encima, era sumamente ardiente. Poco a poco se revolvía más sobre la cama, y sus gemidos iban en aumento, al igual que mi excitación y el movimiento de mi muñeca.

Abrió los ojos y me miró.

— Última oportunidad — dijo al abrir las piernas.

Y tragándome mi orgullo, me puse de pie, la jalé hacia la orilla de la cama y me hundí en ella.

Aquello fue glorioso, el sentir entrar en ella casi me hizo correrme, juro que había pasado tiempo desde la última vez que estuve así de excitado.

— Las piernas de una mujer dicen mucho, — dije mientras me hundía en ella — tus piernas sobre mis hombros, dicen que te gusto mucho.

Sonrió.

— Deja de decir tonterías — dijo entre gemidos.

— ¿Y que deje de ser divertido? — me salí de ella — Nunca.
Hice que se arrodillara sobre la cama y me hundí nuevamente detrás de ella.
Aquella era de la manera en que yo más sentía, y al parecer, también ella.
A medida que me hundía en ella, sus gemidos eran más fuertes y me rozaba más.
Entre gemidos me pedía que me hundiera más fuerte, mientras bajaba su cadera
y enderezaba su pecho. Cuando la tomé del cabello, soltó un gemido muy ruidos
y después de sentirla apretarme, pude sentir su humedad escurrir por mis
piernas.
Sonreí arrogante.
— Cállate — le dije al oído— va a escucharte Allison.
Sonrió.
—Cállate tú.
Besé su cuello.
— Siempre has sido una escandalosa.
Asintió.
— ¿Ahora entiendes porqué apenas escuché los disparos aquella vez del hotel?
A mi mente llegó inmediatamente, la voz de aquél de aquel imbécil.
— «“Mi chica es muy ruidosa y no escuchamos nada”»— había dicho.
La tomé del cabello nuevamente, y me hundí en ella con fuerza. Después la
solté, y puse ambas manos sobre su boca. Cuando la abrió un poco, metí mis
dedos en ella y abrí su boca hacia los costados sin dejar de hundirme. Después,
terminé.

Cuando Eithan salió de mí, lo sentí escurrir y quejarse.
 — Debo limpiarme — dijo al caminar hacia el baño.
 Asentí y lo seguí.
 Cuando ambos nos terminamos de asear, me miró.
 — Estuviste así — dijo al simular una medida con sus dedos — de ser golpeada.
 Sonreí.
 — ¿Por qué? ¿Por lo del hotel?
 La miré.
 — No quiero hablar sobre el tema— dijo mientras buscaba su ropa.
 Sonreí.
 — No pensé que fueras tan celoso. — dije — Además, te juro que lo que menos esperaba era que me vieran ahí.
 — Te dije que no quiero hablar sobre el tema—dijo sin mirarme.
 Me alcé en hombros.
 — De acuerdo— dije al recoger mi ropa.
 Me miró.
 — Es un imbécil. — dijo — Tiene veinticinco años.
 Sonreí.
 — ¿Y? — me alcé en hombros de nuevo— Son casi los mismos años de diferencia que tú, me llevas a mí.
 — Es diferente. Yo soy hombre.
 — Perdón, macho.
 Movié la cabeza en forma de rechazo.
 — Es una tontería meterte con un tipo menor, te apuesto a que no te hace ni cosquillas.
 Sonreí.
 — No quieres hablar del tema.
 Me miró.
 — Alena...
 En ese momento llamaron a la puerta. Rápidamente, Eithan se puso el pantalón y tomó su arma del buró. Con señas me pidió que, preguntara quién era.
 — ¿Quién?
 — Soy yo, Joseph.
 Entrecerré los ojos.
 — Voy. — miré a Eithan — Quédate en el baño.

—No.

— Por favor.

— Ya te dije que no.

— Por favor— traté de no alzar la voz— haré que se vaya.

Eithan movió la cabeza en forma de rechazo, y después se metió al baño.

Me arreglé un poco el cabello, me aseguré de tener abotonada la blusa y abrí la puerta.

— Hola— dije con una sonrisa.

Me miró.

— Estaba preocupado por ti— dijo— no atendías el teléfono y ...

— Lo siento, me quedé sin batería.

Asintió.

— Pensé que estabas en la conferencia.

— No, estaba en la otra.

Asintió.

— Me alegro que estés bien, pequeña.

«Demonios»

Asentí.

— Yo también me alegro de que estés bien.

Sonrió.

— No podemos volver a nuestras unidades hasta que lo permitan— aclaró su voz— si quieres, podemos ir a cenar.

— Yo...

— Puedes quedarte esta noche conmigo— dijo sin más.

Tragué saliva.

— ¿Viste mi cartera? — preguntó Eithan desde adentro.

Juro que sufrí para no cerrar los ojos.

— ¿Quién es? — preguntó Joseph.

— ¿Has visto mi cartera? — me preguntó Eithan al acercarse. Después miró a Joseph— Detective Mendiola, qué milagro.

Joseph tragó saliva y fingió sonreír.

— Bustamante.— me miró — no sabía que ...

— Voy a llamarle a Jonathan — dijo Eithan interrumpiéndolo — olvidé que me pidió le llamara apenas llegara y supiera que estabas bien .— lo miró — Con permiso.

Joseph se quitó de la puerta, y Eithan pasó a su lado sin zapatos y sin cinturón.

— No sabía que estabas ocupada — dijo Joseph incómodo— hablamos después.

Asentí.

— Claro.

Y sin más, se marchó.

Cuando pasó a un costado de Eithan, este me miró y sonrió.

Moví la cabeza en forma de rechazo, me metí a la habitación y cerré la puerta.

Estaba molesta.

— Ábreme — dijo desde afuera.

— No.

— Por favor.

— Ya te dije que no, te pasaste.

— Ábreme o voy a gritar, van a salir todos de sus habitaciones y me verán descalzo fuera de tu habitación. — moví la cabeza en forma de rechazo— Van a correr rumores de que te aprovechaste de tu empleado.

Suspiré.

Le abrí la puerta, y cuando entró le pegué en el hombro

— ¿Por qué lo hiciste?

Me miró.

— ¿Qué cosa?

— El... — negué— dejarle muy en claro a Joseph ... las cosas.

Sonrió.

— Yo solo quería saber si habías visto mi cartera.

Moví la cabeza en forma de rechazo, y me alejé de él.

— No te enojés. — dijo al abrazarme — Perdóname.

— No, no te perdono.

Suspiró.

— ¿Hubieras preferido que lo golpeara por andarle mandando flores a mi chica, e invitarla a cenar?

— No soy tu chica.

— Oh, sí. — me dio un beso en la mejilla — Sí lo eres.

— No.— me solté— No lo soy. Soy la tipa con la que acabas de acostarte, y que, al volver será tu jefa. Así como tú seguirás siendo un tipo casado.

Suspiró.

— Alena...

Moví la cabeza en forma de rechazo.

— ¡Está mal, Eithan!

— Alena...

— Yo no debí ... permitir nada de esto.

— Querías estar conmigo, yo quería estar contigo y...

— No volverá a pasar.

— Alena...

— Tú estás casado, y...

— Voy a divorciarme de Jasmine.

Lo miré.

— No me trates de idiota— dije al alejarme de él.

— Es en serio, Alena.

— Mejor cállate.

Se acercó.

— Si tú no vas a aceptar, todo lo que hay entre nosotros, yo sí. — lo miré — Te deseo como no he deseado a ninguna mujer sobre la faz de la tierra — rodeé la mirada — pero también te quiero. — «¿Qué?»— Esto no es solo sexual.

— Eithan...

—Ojalá fuera solo sexual. Ojalá después de esto pudiéramos volver a la normalidad, pero eso no va a pasar. — me miró — No quiero que nadie se acerque a ti, que nadie te mire como yo lo hago, y mucho menos que alguien te toque.

— No digas tonterías.

—Es en serio, Alena — hizo que lo mirara— quiero estar contigo, quiero que seas mía.

— Ya te dije que...

— Me despiertas ternura, y despiertas mis demonios al mismo tiempo. — tragué saliva— Me dañás la mente.

— Eithan...

— Me haces mejor persona cada día, haces... que, enloquezca. Que, quiera partírle la cara a todo aquel que, te mira. Que, quiera ponerte en un maldito altar. — moví la cabeza en forma de rechazo— Me obligas a ser mejor, me obligas a esforzarme para estar a tu altura. — «¿Qué?»— Te quiero Alena, a ti y a tus locuras, a tu mal genio, a tus celos...

Acarició mi mejilla.

— Eithan...

— Lo quiero todo. Todo.

Tragué saliva.

— Yo no quiero el contrato, Eithan. — Negué— No me interesa el acuerdo.

— No será así— sonrió con ternura— te lo juro.

Hice una mueca.

Eithan acarició mi mejilla con ternura, y a mi mente llegó esa misma escena, pero con Nerine y él.

Tragué saliva.

— Debes irte— dije al caminar hacia la puerta.

— Alena...

— Esto que pasó, fue un error y no volverá a pasar.

Movió la cabeza en forma de rechazo.

— No, no fue un error.

Asentí.

— Te pido discreción y ...

— Voy a dejar a Jasmine.

— ¡No me digas que vas a dejarla! — grité— No te atrevas a tratarme de idiota.

— tragué saliva— Ese cuento conmigo no va— lo señalé — sí, terminamos en la cama, y todo pasó porque ambos queríamos que pasara.

— Entonces no fue un error.

— Sí, sí lo fue. Porque cuando volvamos, por más...— negué— cosas que me digas, y por más cosas que despiertes tú en mí, o yo en ti, nada cambia. —

suspiré— Tú volverás a casa con tu mujer, la mujer que siempre va a ser tu esposa. — me miró y tragó saliva— Tú lo dijiste, — negó— podrá haber mil tipas en tu cama, pero tu esposa siempre será tu esposa. — negué— No vas a dejarla y yo, no tengo tiempo como para perderlo en una mentira.

— No es una mentira.

— Lo es. — suspiré— Tú eres así, vienes, tomas lo que te interesa y después te vas. — me miró— Y te vale si esa niña con la que te estabas acostando cada que se te daba la gana, se enamoró de ti.

Me miró confundido.

— ¿Qué?

Tragué saliva.

— Te importa poco a quien lastimas.

— Alena, tú nunca dijiste nada.

— ¡Claro que no! — sonreí — ¿Qué iba a decirte? — aclaré mi voz— Creo que te amo, Eithan. ¡Por favor, deja de cogerte a la novia de mi hermano!

Moví la cabeza en forma de rechazo.

—Alena...

— No, Eithan. — suspiré— Eres así, siempre lo has sido y no cambiaras, pero no voy a ser parte de esto, a mí no me interesan las sobras de tu mujer.

— Alena, deja que hable.

— No. — abrí la puerta— Por favor, vete.

— Alena...

— No— dije al mirar hacia otro lado.

Movió la cabeza en forma de rechazo. Caminó hacia la cama, recogió sus cosas y después de ponerse los zapatos se marchó.

Si algo había aprendido con el paso del tiempo, era que, hablar con Alena cuando estaba enojada, era imposible, y que, de hacerlo, no tenía buenos resultados.

Cuando mencionó a su hermano, y a la que en ese entonces era su chica, lo entendí; Alena se había enamorado años atrás de mí, y yo, simplemente había dejado de buscarla. Ella tenía razón en echarme en cara mis palabras sobre lo que, yo había dicho que pensaba del matrimonio, y conociéndola, me sorprendía que hubiera sido tan ligerita, pues podría haberme hecho pedazos, sin que yo pudiera meter las manos. A final de cuentas, tenía motivos para dudar de mí. Sin embargo, yo no mentía, ella sacaba lo mejor y lo peor de mí, la quería a mi lado, iba a hacer que estuviera a mi lado.

Fui hasta la habitación de Allison, le pregunté cómo estaba y después volví a la ciudad, ellas no podían regresar hasta que se los permitieran, y yo tenía trabajo por hacer.

Todo el camino a casa lo recorrí pensando en Jasmine, en la fallida relación por mi parte, en que, en realidad, ella nunca logró hacerme sentir como Alena, en que, jamás tuve la necesidad de ver su sonrisa para sentirme bien, en que, tal vez, nunca la amé. Estaba convencido de que quería separarme de ella, iba a hacerlo, pero no solo por Alena. Necesitábamos separarnos por nuestro bien, porque quería ser feliz. Durante años pensé que era feliz a su lado, pero, jamás me detuve a ver, si en verdad lo era. Jasmine deseaba un bebé, no podía culparla por eso, a pesar de que varias veces lo hablamos. Yo, simplemente no me sentía listo y tampoco pensaba estarlo en algún momento, a lo mejor, era ella, a quien yo no podía ver como la madre de mis hijos.

Cuando llegué a casa, Zeus me recibió como de costumbre, aunque se detuvo a olfatearme más de lo normal y sonreí al respecto. Seguro que el aroma de Alena me impregnaba.

Era de noche, así que, a penas la luz de la cocina se encendió, supe que Jasmine comenzaría con reclamos.

— Ya vine— dije al cerrar la puerta.

— ¿Está bien? — preguntó.

La miré.

— ¿Cómo?

— Alena. La tipa con la que te acuestas— hice una mueca— ¿Está bien?

— Jasmine...

— ¡No me quieras verme la cara de estúpida! — gritó— ¡sé bien que, ella es la tipeja a la que metes en tu cama!

— Jasmine, por favor.

— La casa hogar y lo de buen samaritano que te lo crea alguien más. — estaba hecha una furia— ¡Todo era para poder estar con ella! — negué— ¡A ti los niños de esa casa hogar y los indigetes te importan un carajo!

— Jasmine, por favor...

— Veamos que opinan sus superiores cuando sepan que, ...

— ¡Ni siquiera lo pienses! — alcé la voz— Estás muy equivocada. —la señalé— Entre Alena y yo no ha pasado nada— me miró —y tú eres la razón de eso. Rodó la mirada.

— Por favor, no me salgas con que la zorra esa tiene principios.

— Pues los tiene. — dije seriamente— Y es una de sus mejores virtudes.

Me miró.

— Eres un cobarde

— Sí, probablemente lo sea. — tragué saliva—Y por eso es que me he conformado con la vida que tenemos, pero es todo. — la miré— Quiero que nos separemos.

— ¡Estás loco! — gritó — ¡No voy a darte el divorcio para que corras a los brazos de esa!

— Jasmine...

— ¡No te voy a dar el divorcio! — enfatizó al salir de ahí y comenzar a subir las escaleras.

Suspiré, todo había salido tal y como lo esperaba, sabía que Jasmine actuaría así y no la culpaba. Me quedé en la cocina un rato, le había mandado mensaje a una amiga abogada que tenía. Quería que ella, me asesorara al respecto.

Cuando terminé de escribirme con Cassie subí a la habitación, pero, Jasmine había cerrado por dentro.

— Jasmine, abre la puerta.

— No.

Suspiré.

— Por favor, es tarde.

— Duerme en el cuarto de huéspedes.

Respiré profundamente, necesitaba conservar la calma.

—Por favor, no tenemos que hablar si no quieres.

— Ya te dije que no.

Inmediatamente, la poca luz que salía por debajo de la puerta se apagó, y supe que tendría que dormir en la otra habitación.

Cuando al fin nos dejaron volver a casa, lo agradecí muchísimo. Me moría por volver a casa y contarle a Gretel, necesitaba sacarlo todo, pues, aunque había hablado por teléfono con ella, aquello era algo que necesita contarse en persona. Algo que también agradecí fue que, Allison no preguntó nada, y mejor, porque no sabía cómo es que le hubiera explicado lo sucedido. Apenas llegué a casa, Milenka me hizo fiesta y yo estuve fascinada con sus mimos, adoraba cuando era tan cariñosa. Apenas tuviera un momento a solas con Gretel, le contaría todo.

— Eithan fue a buscarme — le dije cuando nos metimos a la cocina.

Abrió el refrigerador.

— ¿Por lo del accidente? —preguntó mientras buscaba el bote de leche.

Entrecerré los ojos.

— Tuvimos sexo.

Inmediatamente volteó y la puerta del refrigerador se azotó.

— ¿Qué?

Hice una mueca.

— Que, tuvimos sexo.

Se acercó.

— ¿Por qué no me lo dijiste cuando te llamé?

— Porque estaba enojada conmigo misma, y porque ... tenía que, decírtelo de frente.

Sonrió.

— ¿Y? ¿Qué tal?

Negué.

— No es de eso de lo que quiero hablar.

— Vamos, hablaremos de lo que quieras, pero tienes que, decirme qué tal estuvo.

Suspiré y sonreí.

— Estuvo jodidamente bien.

Emocionada, emitió un ruido similar al chillido de un ratón.

— ¡Vamos, emocionate! — dijo.

Hice una mueca.

— Es que... — suspiré — lo odio.

— ¿Por qué?

Suspiré.

— Eithan ha dicho que dejará a Jasmine.

Me miró.

— Oh, no— estaba sorprendida— no dijo eso.

— Sí, lo hizo y me molesté muchísimo. — suspiré — No se vale que intente jugar conmigo.

— ¿Qué fue exactamente lo que dijo?

— Eso, que dejaría a Jasmine y empezó a decirme que me quiere, que despierto cosas en él, que, le daño la mente... — sonreímos— cantidad de tonterías similares.

— ¡Demonios! — estaba sorprendida— Amiga, siempre he pensado que eres una reina, pero creo que, en realidad eres una jodida diosa y le has dado la follada de su vida.

No pude evitar reír.

— Baja la voz, tonta. Milenka puede escucharte.

—Perdón, pero es ... — suspiró — esto no es solo sexual, el tipo te quiere.

Hice una mueca.

— Eso no quita que esté casado.

Asintió.

— Estoy totalmente de acuerdo, pero quería lo tuvieras bien claro. — la miré— Eithan va por todas las canicas.

Sonreí.

— Odio cuando usas juguetes para explicar cosas.

Sonrió.

— Es la verdad, Eithan no va solo por lo sexual.

— Pues tal vez no, pero vamos, tú mejor que nadie sabe que, esa promesa de dejar a la esposa, es la treta más sucia que existe.

Asintió.

— ¿Le crees? — la miré— ¿Crees que lo haga?

— Alguna vez hablamos sobre su matrimonio, y él dejó muy en claro que, no dejaría a su esposa.

Me miró.

— Pero te gustaría que lo hiciera— dijo seriamente.

Hice una mueca.

—Pensar en ello...— negué— me hace sentir una mala persona.

Asintió.

— Me preocuparía que no fuera así. — suspiró—Cariño, yo voy a apoyarte en lo que decidas— sonrió— y se decides que, quieres estar con él, a pesar de su relación, yo te apoyaré. Si decides que lo mandarás al carajo, lo mandamos juntas— sonreí— pero quiero que tomes esa decisión por ti misma, que hagas a

un lado todo lo demás. Como a su mujer— la miré— piensa en tu felicidad, y en segundo lugar piensa en Milenka.

— Ella es una de las cosas que me detiene, yo no quiero que ella crezca y se enamore de un tipo casado que, le diga cosas...

— A ver— interrumpió— Milenka va a crecer y se va a enamorar de quien su corazón mande, y va a tener sexo con quien ella quiera, te guste o no, casado o no. — la miré—Y creo que, lo hará porque que así lo va a querer, y no porque su mami se lo diga. — hice una mueca— Tú harás lo mismo.

— Mami — dijo Milenka al caminar hacia la cocina — no alcanzo mi muñeca Bonnie.

La miré.

— Voy, cariño.

Y aprovechándome de ello, corté el tema. Si bien, hablar con Gretel me hacía sentir liberada, a veces, también me presionaba su manera tan abierta de pensar.

El día que volví al trabajo, lo hice llena de presiones, sabía que Eithan estaría ahí, que en algún momento me quedaría a solas con él y no quería.

Apenas salí del elevador, mi mirada y la suya se cruzaron, pero la discusión que tenía con uno de los técnicos, me permitió poder meterme a mi oficina sin tener que cruzar palabra.

Minutos después de que entré, Jonathan entró a hablar conmigo, quería saber cómo estaba y lo sucedido.

Cuando se marchó, Eithan entró.

—¿Estás ocupada? — preguntó.

Lo miré.

— ¿Qué necesitas?

— Hablarte.

— De trabajo, supongo.

Asintió.

— He metido un reporte— dijo al mirarme— el chico de ADN contaminó evidencia.

Suspiré.

— No me digas eso.

Asintió.

— Hice un reporte, seguro que durante el juicio lo sacarán sus abogados.

Asentí.

— Gracias.

Me entregó los documentos.

— ¿Todo esto es el reporte? — pregunté.

— Solo unas páginas, las otras son de otros casos, y ... otras cosas.

Asentí.

— Gracias.

Me miró.

— Gracias a ti— dijo antes de salir de ahí.

Cuando salió, sentí una especie de alivio. Me alegró el que no insistiera en hablar de lo sucedido.

Inmediatamente me puse a revisar sus informes por encima, fue entonces que llamó mi atención.

“ *Solicitud de la disolución del vínculo matrimonial.* ”

Eithan Bustamante Neeson promovido por su voluntad y derecho, con domicilio en... Por medio del presente documento, se solicita ante el juez, la disolución del lazo matrimonial, con la señora Jasmine Sáez Quintanilla, por diferencia irreconciliables, por lo tanto...".

Inmediatamente salí de mi oficina con documento en mano, y entré a la oficina de Eithan sin avisar.

Me miró.

— ¿Qué es esto? — le pregunté.

Se acomodó en su asiento.

— La solicitud de mi divorcio.

Moví la cabeza en forma de rechazo.

— ¡Estás loco!

Sonrió.

— Siéntate para que podamos hablar.

— No, no quiero.

Suspiró.

— De acuerdo.

— No puedes divorciarte de Jasmine.

— ¿Por qué no?

— Porque... no.

Sonrió y se puso de pie. Caminó hacia la puerta y la cerró.

— No logro entenderte. — dijo— En verdad trato, pero eres... increíble— suspiró— ¡Estás loca!

Lo miré.

— No me llames loca.

— Es que lo estás.— dijo— Me has dejado muy claro que, nada pasará entre nosotros porque estoy casado.— asentí— Y ahora que, te digo que me voy a separar, vienes y me dices que no puedo hacerlo— hice una mueca— ¿No sueñas como una loca?

Tragué saliva.

— Yo no quiero que lo hagas por mí.

Me miró.

— Alena, escucha — se acercó— me voy a separar de Jasmine, porque ya no estamos bien.— hizo una mueca— Si antes o después de hacerlo, tú quieres estar conmigo, seré el hombre más feliz del mundo— tomó mi mano— y si no, de todas formas me separaré.

Tragué saliva.

— Eres un... tarado.

Sonrió.

— ¿Por qué soy un tarado?

— Porque ... siempre, tienes que salirte con la tuya a fuerza.

Sonrió.

— ¿Por qué te gusta pelear conmigo?— acarició mi mejilla— ¿Por qué no, simplemente, me dejas besarte y me das los días que necesito para separarme?

— Porque... no.

Sonrió.

— ¿Entonces no me vas a besar?

— No.

— ¿Por qué?

— Porque estamos en el trabajo.

Sonrió.

— ¿Entonces? ¿Eso quiere decir que me darás los días que necesito?

Hice una mueca.

— ¿Cuántos?

— Tú eres la abogada, tú dime.

Suspiré.

— Si a final de mes, no estás separado, además de que, te mandaré al carajo, me encargaré de que te manden a Tombuctú a trabajar.

Comenzó a reír.

— Siempre he querido viajar lejos— dijo al pegarme a él y besarme.

Cuando sentí su mano en mis caderas, lo detuve.

— Estamos en el trabajo.

Sonrió.

— Está cerrada la puerta— dijo al darme un beso muy cerca de los labios— también las persianas.

Lo aparté.

— Alguien puede entrar y vernos.

— ¿Y qué?

— Si Jonathan se entera, vas a tener que, cambiarte al turno de la noche. — le di un beso pequeño— Sabes que no podríamos trabajar juntos.

Me miró.

— ¿Y por qué yo me cambiaría de turno? ¿Por qué tú no?

Sonreí.

— Porque yo soy la jefa.

Sonrió.

— Eso es trampa—dijo al abrazarme.

Mi móvil emitió una alerta, así que me separé de él.

— ¿Tienes caso? — pregunté al revisarlo.

— No.

— Homicidio múltiple— lo miré— ¿Vas?

Asintió.

— Dame la dirección.

— Te la estoy enviando... — dije sin mirarlo— Listo.

Se acercó y me abrazó desde atrás.

— ¿Sabías que amo ese pantalón? — preguntó al pegarse a mí.

Sonreí.

— Deja de comportarte como un puberto caliente. — rio y miré el móvil—
Alexandra ya va para allá— lo miré— también Renata.

Asintió.

— De acuerdo. — dijo mientras apagaba su ordenador— A ver si las alcanzo
abajo.

Lo miré.

— Además de Daphne, ¿Quién más?

Me miró.

— Oh, no... — dijo moviendo la cabeza en forma de rechazo— No hablaremos
de eso.

— Cuando los rumores comiencen, no quiero que, ...

— No voy a darte una lista, porque no la tengo. — hice una mueca—Pero, te
puedo asegurar que, nunca fue nada serio.

— ¿A qué te refieres con serio?

Sonrió.

— A que nunca me pasó por la mente dejar a Jasmine por alguna de ellas.

— ¿Ellas?

Sonrió y movió la cabeza en forma de rechazo.

— Por favor, dejémoslo así. Yo no te pediré una lista.

— Yo si podría hacerte una lista.

Me miró.

— No quiero decir nada al respecto.

Me acerqué.

— ¿Por qué?

— Porque no.

— ¿Qué tiene de malo?

— Que estás loca y vamos a pelear.

— ¿Estoy loca? — pregunté— ¿lo estoy?

Sonrió.

— Ay, amor. No logré entenderte.

— No lo hagas, solamente ámame.

Antes de que, pudiera decir algo, la puerta se abrió, y entró Jason. No lo había visto en días, pues estaba de vacaciones.

—¿Interrumpo?

— No.— dije — Bonito bronceado.

Sonrió y me dio un beso en la mejilla.

— ¿Cómo estás? — preguntó — supe lo del tiroteo.

— Bien, gracias. Reincorporándome también. Aunque hubiera preferido irme a la playa, en lugar de pasar dos días encerrada en un hotel.

Eithan sonrió.

— Te habría invitado, si no supiera que hay otros...— enfatizó — que andan tras tus huesitos.

Sonreí. El rostro de Eithan lo decía todo.

— ¿Qué necesitas? — le preguntó Eithan.

—Es algo... personal.

— Oh, los dejo para que hablen— dije.

— No, puede esperar— dijo Jason.

— De hecho, estoy saliendo— dijo Eithan al ponerse el saco— hablemos de camino.

Jason asintió.

— Con cuidado— dije.

Eithan se acercó a mí, puso su mano sobre mi mentón y me besó.

— Te veo al rato, cariño.

Sonreí.

—Compórtate...

Miró a Jason.

— Iba a saberlo de todos modos. — aseguró Eithan alzando los hombros—

Vámonos.

Jason asintió, y me sonrió.

— Nos vemos.

— Adiós.

Salí poco después que ellos. Me encerré en mi oficina y le llamé a Gretel, tenía que contarle todo.

— ¿Qué fue eso?— preguntó Jason en el elevador.

— Estamos juntos.

— Bueno, eso lo noté, pero ,me refiero a que, ...

— Voy a separarme de Jasmine.

Me miró.

— ¿En serio?

Asentí.

— Le pedí a Cassie me represente.

Suspiró.

— Así que, va en serio—me miró— ¿Qué pasó exactamente cuándo fuiste a buscar a Alena?

Sonreí.

— No voy a contarte, lo de Alena es... diferente.

— Eso me queda claro, pero me refería a que, ... — me miró— No solo es un capricho, ¿Verdad?

Negué.

— Alena, saca de mí lo mejor.

Sonrió.

— Ay, qué tierno...— dijo con burla—Ya los veo tomados de la mano combatiendo el crimen como Batman y la Mujer maravilla...

Lo miré.

— Jódete.

Comenzó a reír.

— Es broma, si eso te hace feliz, pues dale. — se alzó en hombros— Solo ten en cuenta que, Jasmine no te la pondrá fácil.

Suspiré.

— Lo sé, sé que va a ser complicado. Por eso es que, quise empezar ya. No quiero tardarme mucho y que Alena piense que, me estoy haciendo menso.

Sonrió.

— Bueno, cambiando de tema... — me miró— necesito un favor.

Hice una mueca.

— ¿Qué quieres?

— ¿Te acuerdas que te ayudé a lo del orfanato? — hice una mueca— bueno, una de las chicas con la que salgo, se mudará y necesito ayuda.

Sonreí.

— *¿En dónde quedó el buen samaritano?*

— *Mira, ni empezamos que, lo de ir allá, empezó porque querías dártela—
sonreí—que ahora hayan cambiado las cosas, es diferente.*

Asentí.

— *¿Cuándo es?*

— *El domingo.*

Asentí.

— *Recuérdame el sábado. — miré mi reloj— Debo irme.*

— *Te veo después.*

*Asentí, salí de ahí y conduje hacia la escena repasando todo lo que había
sucedido. La verdad era que me sentía contento. Estaba motivado.*

Cuando llegué a la escena, Alexandra ya estaba ahí.

— *Llegas tarde— dijo.*

Me acerqué y le di un beso en la mejilla.

— *¿Cómo estás?*

Me miró.

— *No creo que mejor que tú. — sonreí — ¿Irás a la fiesta de tu hermana?*

Asentí.

— *Claro— sonrió— ¿Y tú?*

— *También, voy a llevar a una amiga, igual y...*

— *Oh, no— dije — no será posible.*

Me miró.

— *¿Irás Jasmine?*

Negué.

— *No, pero ya te contaré al respecto.*

Asintió, sabía bien cuando era momento de hablar y cuando no.

*Una vez que, terminamos ahí, volví al departamento para repartir la evidencia a
los laboratorios, y adelantarle un poco a lo poco que tenía.*

*Iba camino hacia la oficina de Alena, cuando vi a Daphne salir de ahí, esta ni
siquiera me miró, habíamos dejado de hablar desde la vez del lápiz labial.*

Cuando crucé la puerta, Alena estaba recargada sobre la silla mirando al techo.

Me acerqué, y le di un beso.

Sonrió.

— *No te escuché entrar.*

— *Lo noté. — la miré— ¿Todo bien?*

Negó.

— *Daphne ha solicitado una licencia indefinida.*

— *¿En serio?*

Asentí.

— *El viernes es su último día. — suspiró— Debo encontrar a alguien, no podemos quedarnos así.*

Asentí.

— *Seguro que encontrarás a alguien — la miré— una chica sería bueno.*

Me miró.

— *¿Una chica?*

Asentí y sonreí.

— *Me refiero a que, así ...*

— *Pensándolo bien— dijo— conozco a alguien que, sin pensarlo dos veces, vendría a trabajar.*

La miré confundido.

— *¿Quién?*

— *El agente Astor. — la miré y rodó la mirada— Christopher.*

Asentí.

— *Qué graciosa... — sonrió— mira que, si de eso se trata, yo podría darte una lista de algunas agentes que, sin problemas vendrían.*

Me pateó.

— *Ándale, hazlo.*

Reí y la abracé.

— *Oye, el sábado es la fiesta de Danielle — asintió— ¿Llegamos juntos?*

— *Sí, por mí está bien, pero también viene Gretel.*

— *Podemos pasar por ella.*

— *No, mejor que, nos alcancé y de aquí nos vamos juntos.*

Asentí.

— *Alexa irá también, Jason no me ha dicho nada, pero también está invitado.*

Asentí.

— *Qué bueno que me recuerdas, le llamaré a la chica que me ayuda con Mili para confirmar.*

Asentí y miré mi reloj.

— *¿Quieres ir a cenar?*

Sonrió.

— *Me encantaría, pero tengo que llegar a casa a buena hora, por Milenka. — se acercó— Mañana es mi día de descanso— sonreí— puedes ir a visitarme.*

— *¿Día de descanso? — asintió— pero si acabas de volver del congreso.*

— *¿Y qué? No fue mi culpa lo que pasó.*

Sonreí y la pegué a mi cuerpo.

— *Bueno, mañana paso a verte, pero ahorita te llevo a casa.*

— *Traigo auto.*

— *Te escolto.*

Sonrió.

— *Bueno — me dio un beso pequeño— deja junto mis cosas.*

Asentí y la vi apagar su ordenador. Después, comenzó a poner un montón de documentos y cosas dentro de su bolso.

Mi móvil comenzó a sonar, era Jasmine.

Hice una mueca y atendí.

— *¿Si?*

— *Solo llamo para avisarte que saldré con las chicas. Llegaré tarde.*

— *Pero, quería que, ...— colgó— pudiéramos hablar...— miré el móvil — Colgó. Alena me miró.*

— *¿Jasmine?*

Asentí.

— *Dijo que irá con sus amigas y volverá tarde, pero me colgó antes de decirle que, quiero hablar con ella.*

Hizo una mueca.

— *No creo que sea buena idea hacerlo cuando vuelva, menos si bebe.*

Asentí.

— *Lo sé. — suspiré— ¿Nos vamos?*

— *Sí, ya voy...*

Me crucé de brazos y esperé que guardara un par de cosas en uno de los cajones. Fue entonces que, su móvil comenzó a sonar.

— *¿Si? — me miró y sonrió— No, apenas voy a salir. — Rodó la mirada y después, miró su reloj e hizo una mueca— Espero alcanzar abierto. — rodó la mirada nuevamente— ¿Qué compro? — suspiró— De acuerdo, adiós.*

Colgó.

— *¿Quién era? — pregunté.*

Sonrió.

— *Gretel. A Milenka le pidieron una maqueta de un volcán y debo comprar las cosas. — suspiró—No tengo idea de cómo hacer uno.*

— *No digas ...*

— *En serio, ese tipo de cosas son mi martirio.*

— *Es fácil; un tubo al centro, lo rodeas con la plastilina y le das forma. — me alcé en hombros— Dentro del tubo pones bicarbonato y que, ella le ponga agua cuando lo presente.*

Me miró.

— *¿Me ayudarías?*

— *No.*

— *Por favor...*

— Odio las manualidades...—sonrió — ese tipo de manualidades.

Sonrió.

— Por favor — se acercó —y te prometo que yo te hago otro tipo de manualidades.

Reí.

— No.

— Por favor, prometo que te compensaré.

La miré con curiosidad.

— ¿De qué manera?

Se alzó en hombros.

— Te puedo cocinar mañana.

Hice una mueca.

— Ese tipo de cosas, merecen más que una comida.

— También habrá postre— dijo con coquetería.

Sonreí.

— El postre va a tener que ser muy rico.

Se acercó y puso su mano sobre mi sexo.

— Lo prometo—dijo a mi oído.

Miré hacia el exterior, el edificio estaba prácticamente vacío, así que, la senté sobre el escritorio y comenzamos a besarnos.

— Alguien puede vernos— dijo mientras besaba su cuello.

— Todos se han ido a casa.

— No todos. —me empujó— Si alguien nos ve, vamos a tener problemas— dijo al empujarme nuevamente y ponerse de pie.

Hice una mueca.

— Mañana no te salvas, lo juro.

Sonrió.

Conduje hasta el lugar en donde compraría el material, Eithan iba detrás de mí en su auto. La verdad era que, en ese momento, dudé si en realidad había sido una buena idea el pedirle que me ayudara con la tarea de Milenka, pues realmente, sabía bien que, los niños no era precisamente el *hit* de Eithan. Al llegar a la tienda, nos bajamos a comprar el material, y fue él quien escogió todo, la verdad era que, había comprado cosas que, a mí ni me habían pasado por la cabeza. Definitivamente, las maquetas no eran lo mío. Cuando llegamos a casa, Gretel nos miró y sonrió.

— ¡Mami!

Milenka corrió para abrazarme.

— ¿Cómo te portaste? — pregunté al darle un beso.

— Bien. — sonrió— Hola, Eithan.

— Hola, pequeña.

Milenka miraba a Eithan de pies a cabeza esperando, creo yo, un abrazo o algo, pero, no fue el caso.

— Eithan va a ayudarnos con el volcán.

— ¿Sabes hacer volcanes? — le preguntó Milenka con asombro.

— Claro. Te puedo enseñar si quieres.

Milenka asintió emocionada.

Durante un par de horas, Eithan se puso a armar el volcán con Milenka, quien le ponía total atención y lo miraba de una manera... extraña. Además, su comportamiento ante él era diferente, como si quisiera demostrarle que era una niña grande.

Yo me dediqué a revisar sus libretas y Gretel a preparar la cena.

— ¿Y? ¿Qué decidiste? —preguntó Gretel en voz baja.

Sonreí.

— Me mostró la solicitud de divorcio.

Me miró sorprendida.

— Así que James Bond va en serio ...— sonreí— ¡Qué bien!

— No le digas así.

— ¿Por qué? — me miró— Es un halago.

Moví la cabeza en forma de rechazo, la verdad era que, a Eithan le fascinaría que

lo llamara así.

Cuando terminaron de hacer el volcán, Gretel sirvió la cena para todos, incluyendo a Eithan, quien demostró ser de buen apetito. Cenamos en medio de risas, Gretel le dijo a Eithan que iba a tener que ayudarla con su hermana, y este inmediatamente dijo que sí. Milenka nos habló de su colegio y sorprendentemente, Eithan la escuchó con atención todo el tiempo, incluso, le hizo un par de preguntas, a las cuales, Milenka respondió con soltura. El efecto Bustamante, era el mismo en niñas y mujeres.

Cuando se hizo más noche, Eithan se despidió de las tres, y yo lo acompañé al auto. Claro, aprovechamos para besarnos en el auto un buen rato.

Al día siguiente, después de dejar a Milenka en el colegio, pasé a comprar lo que necesitaba para cocinarle a Eithan. Gretel estaba fascinada con eso, pues aseguraba la cocina y yo estábamos peleadas, la realidad era que, era floja y prefería que ella me cocinara a mí. Sin embargo, quería cocinarle a Eithan, consentirlo con un detalle.

Eithan se apareció pasando el medio día, yo estaba terminando de cocinar. Cuando llamó a la puerta, me eché un vistazo en el espejo; quería lucir bien sin parecer exagerada.

— Huele bien — dijo al darme un beso.

Sonreí.

— Hice pasta.

Sonrió y entró.

— No sabía que, sabías hacer pasta.

— Es uno de mis talentos ocultos.

— Eso me preocupa un poco. — sonrió—¿Estamos solos?

Asentí.

— Solos, solos...

Se acercó.

— ¿Te parece si pasamos directo al postre? —preguntó al pegarme a su cuerpo.

— Pero, la pasta se va a enfriar...

— Podemos volver a calentarla — dijo mientras besaba mi cuello.

Sonreí y asentí.

Apagué las luces, lo tomé de la mano y caminamos hacia mi habitación. Solo una persona había estado ahí antes; Christopher.

Apenas cerré la puerta, Eithan se transformó en un tipo ardiente, cuyo cuerpo me encantaba. Adoraba los tatuajes en su cuerpo, el tamaño de sus músculos, la textura de su piel. Todo.

Pasamos un buen rato encerrados, además de hacer el amor, hablamos de miles de cosas, menos de trabajo. Sin duda alguna, podía pasar horas escuchándolo, mientras a ratitos, me regalaba caricias y besos. Después, comimos.

Adoraba su manera de ser cuando estábamos solos, completamente diferente al tipo arrogante y malhumorado que todos conocían. Me sentía afortunada de conocer esa parte de su ser. Más tarde, me dijo que, debía volver al trabajo, y nos despedimos con besos.

Cuando llegué a casa, Jasmine todavía no lo hacía, así que, sin pensarlo dos veces, saqué varias cosas de mi closet y las mudé a la habitación de huéspedes. Alena tenía razón, si Jasmine regresaba tomada, no iba a poder hablar con ella sobre el divorcio sin desatar una pelea mortal.

Salí a pasear con Zeus, estar con él siempre me relajaba. Después, le di de comer y pasé un rato en el jardín jugando con él, mientras pensaba en lo bien que, me había sentido en compañía de las chicas.

Subí a la habitación, me aseo y finalmente, me acosté.

Los ruidos me hicieron despertar, y cuando escuché que algo se rompió, me paré con prisa y bajé a ver.

— ¿Qué pasó?

Jasmine había roto un florero.

— No lo vi — dijo mientras se quitaba los zapatos.

Descalza subió los escalones y pasó a mi lado.

— Apesta a alcohol. — le dije— ¿Condujiste así?

Rodó la mirada.

— Vamos, no te hagas el que te preocupo— me miró— ¿Aprovechaste para irte a revolcar con tu mujerzuela?

Moví la cabeza en forma de rechazo.

— Buenas noches—dije al darle la espalda y meterme a la habitación.

— ¡Una puta! — gritó— ¡Eso es lo que es!

Azotó la puerta de su habitación y la escuché arrojar cosas contra la pared.

El día posterior lo pasé con Alena. Estar con ella, lejos de lo sexual, era algo que, me hacía sentir bien; me hacía sentirme feliz y vivo. A parte de que, pasamos gran parte en la cama, comimos muy tranquilos y reímos a más no poder hablando de cosas que, tal vez eran sin sentido, pero me sentí bien.

Después, tuve que volver al trabajo.

Los días posteriores fueron bastantes buenos, el ambiente era otro; bastante armonioso.

Me gustaba llegar y ver su linda sonrisa, aprovechar cada oportunidad para abrazarla o besarla, y decirle que era hermosa.

El día sábado, Danielle me llamó muy temprano para recordarme su celebración, a la cual, le aseguré iría. A Jasmine no le dije nada al respecto

pues, de hecho, no hablábamos, ella se la pasaba encerrada en la habitación y yo permanecía en casa, el menos tiempo posible.

Alexa llegaría allá acompañada de su novio, Gretel nos alcanzaría en el departamento para irse con Alena y conmigo, y Jason nos alcanzaría allí más tarde, pues tenía que ir por su chica, o por una de ellas.

Cuando llegamos nos dimos cuenta de que el lugar era exclusivo para los invitados de Danielle; mi querida hermana se daba ciertos lujos.

Alena se había puesto un vestido negro que, me había encantado. Realmente lucía sexy e incluso, lucía alta, gracias a los enormes tacones que llevaba.

Ya que ocupamos nuestros lugares, no podía parar de acariciar su pierna, y de subir un poco más allá de sus muslos, mientras ella me pegaba y me decía que, debía parar. Aunque en realidad, no quería que, lo hiciera.

Danielle lucía preciosa, y aunque nos prometió estar con nosotros, sabíamos que iba a ser complicado, pues había asistido mucha gente.

Cuando Alexa llegó nos miró sorprendida, sin embargo, nos felicitó, dijo que, nos habíamos tardado.

La música "actual" no era mi favorita, no me gustaba bailar, tampoco a Jason, ni al novio de Alexandra, con quien compartimos la mesa, así que, las chicas tuvieron que pararse a bailar, mientras nosotros nos dedicamos a beber y observarlas. Claro, hubo ocasiones en las que tuvimos que ponernos de pie y acercarnos, para ahuyentarles a un par de tipos que ocasionalmente se acercaron a hablarles.

Más tarde, Danielle agradeció a todos y fue entonces que, la música cambió. Reconocí esa canción desde sus primeros acordes, definitivamente, en la única persona que, podía pensar al escucharla, era en Alena,

*"If you want a lover,
I'll do anything you ask me to.
And if you want another kind of love,
I'll wear a mask for you.
If you want a partner,
Take my hand.
Or if you want to strike me down in anger,
Here I stand;
I'm your man"**

**I'm Your man- Michael Bublé.*

Canté un par de estrofas a su oído, ella me miró y me besó sin importarle nada.

Era verdad, yo estaba dispuesto a ser el hombre que, ella me pidiera. Ella podía sacar la mejor versión de mí y esa, era una de las razones por las que quería estar a su lado.

Cuando el reloj marcó las tres de la mañana, decidimos marcharnos. Sin embargo, Gretel se quedaría. Alexa y Jason, se marcharon también.

— Es súper tarde — dijo Alena cuando detuve el auto.

— Un poco. Pero, la pasé bien— la miré — ¿Y tú?

Sonrió.

— Tenía mucho que no la pasaba tan bien. — se acercó y me besó— Eres un cursi.

Reí.

— ¿Por qué un cursi?

— Porque lo eres. — acarició mi mejilla — Adoro que lo seas.

Sonreí.

— Tú provocas que sea cursi. — la besé de nuevo— Sacas lo mejor y lo peor de mí, cariño.

— Solo quiero sacar lo mejor. — sonrió— Bueno, a veces lo peor— dijo al besarme.

La miré.

— Vamos, te acompaño y vuelvo a casa.

Asintió.

Le ayudé a bajar del auto, y después, la acompañé hasta la puerta del edificio.

— No subas. — dijo— a menos que quieras, claro.

Sonreí.

— Es algo tarde—dije al mirar mi reloj. — Además, me sentiría extraño si Milenka me viera por la mañana. Creo que aún es muy pronto para eso.

Asintió.

— Descansa. — me dio un beso— Nos vemos mañana.

— En la tarde iré con Jason a casa de una de sus amigas. — hizo una mueca— Su chica va a mudarse y me pidió ayuda.

Asintió.

— Pórtate bien. — me dio un beso—Descansa.

— Tú también.

Abrió la puerta y entró. Yo volví a casa.

*H*abía sido un día estresante en el trabajo, y había llegado a casa con la intención de darme un baño y dormir temprano. Después del tan esperado recibimiento de Zeus, entré a casa.

Jasmine estaba sentada detrás de la barra bebiendo café.

—Ya vine —dije al caminar directamente hacia el refrigerador.

Me miró.

—¿La pasaste bien con tu zorra?

Moví la cabeza en forma de rechazo.

—No tengo ganas de pelear—dije al beber jugo directamente del envase.

Jasmine me miró nuevamente y al acercarse, me aventó un par de documentos al rostro, sin importarle que derramara un poco de jugo en el piso. Me imaginé que era el trámite de divorcio.

— ¿Qué te sucede? — grité al limpiarme la camisa.

—¡No te voy a darle maldito divorcio!

Suspiré.

—Jasmine, por favor...

—Si tú crees que le dejaré el camino fácil a esa, estás muy equivocado. —moví la cabeza en forma de rechazo— Aunque tu amiga quiera manejarlo como diferencias irreconciliables, yo puedo...

—¿Para qué quieres que sigamos casados? —la interrumpí —No estamos bien.

—Lo estábamos antes de que empezaras a acostarte con esa.

—No digas cosas que no sabes.

— No era la primera maldita vez que andabas con alguien. —dijo al mirarme — Siempre he sabido de tus saliditas, no soy estúpida.

Suspiré.

—Entonces tal vez debió pasarte por la mente que, nunca hemos estado completamente bien.

Negó.

—No puedo creer que, en verdad creas que puedes tener algo bien con una tipa que llegó a tu vida, sin tener respeto por una relación que ya tenías.

—Las cosas no fueron así, Alena nunca...

—¡Ni siquiera la menciones! —gritó — ¡No quiero escuchar su nombre en mi casa!

Negué.

—Jasmine...

*—A ella le importó muy poco que, estuviéramos intentando hacer una familia—
negó— ¿Crees que puedas importarle tú?*

*—Ya éramos una familia. —le dije —Y en verdad creí que podíamos pasar una
vida juntos, todo eso, antes de que, te obsesionaras con tener un hijo.*

—No estoy obsesionada.

*—¿No lo estás? —pregunté — ¿Cómo le llamas a estar pegada a un maldito
termómetro, para que te diga en qué momento te tengo que coger?*

*Me miraba atenta, con los ojos muy abiertos y a punto de llorar. Su respiración
era irregular.*

— Eres un maldito...

*—¿Entonces para qué quieres seguir casada conmigo? — pregunté alzando la
voz.*

— Porque te amo. — bajé la mirada—Porque yo si te amo.

Moví la cabeza en forma de rechazo.

— Jasmine...

— Te acepté tal y como eres. Te acepté con tus defectos, con tu jodida infidelidad

— me señaló— y ahora que estoy...

— Jasmine, ya no quiero estar contigo. — me miró— Y no se trata de Alena.

Movió la cabeza en forma de rechazo.

*— ¿Alguna vez te has preguntado? ¿Cómo es que a su edad ha estado al frente
de dos unidades? — sonrió— ¿Sabes a cuantos tipos tuvo que cogerse?*

La miré.

*— Ojalá tú hubieras hecho lo mismo. — dije al acercarme— Si lo hicieras como
lo hace, tal vez nunca hubiera necesitado buscar por fuera.*

Y sin esperar a que dijera algo más, salí de ahí.

*Mi intención nunca había sido decir o hacer algo que, pudiera lastimarla, pero,
tampoco iba a permitir que dijera cosas que, no eran ciertas.*

*Cuando salí de casa, manejé directamente hacia casa de Alena, y fue Gretel
quien me abrió la puerta. Alena estaba bañando a Milenka.*

— Siéntate — dijo — ¿Quieres algo de beber?

— Agua está bien.

Me miró.

— Te traeré una cerveza — dijo.

Sonreí.

— ¿Tienes un don para saber cuándo necesitan alcohol las personas?

— No precisamente. — me entregó la cerveza— Pero, tu cara dice mucho.

Suspiré y bebí.

— Ya sabía que sería difícil divorciarme, pero...

— Lo harás—la miré— ¿Verdad?

Asentí.

— Estoy en eso.

Asintió.

— Alena es mi amiga, y ya la he visto sufrir por un imbécil.

— Mi intención no es...

— ¿Qué haces aquí?— preguntó Alena al cerrar la puerta de la habitación de Milenka.

Se acercó y me dio un beso.

— No podía esperar hasta mañana para verte.

Sonrió.

— Los dejo, chicos.— dijo Gretel al dejar su vaso en el fregadero— No hagan mucho ruido, no olviden que existimos más personas en este departamento.

Sonreí.

— Descansa— le dije.

Me guiñó.

— Ustedes igual.

Le dio un beso a Alena en la mejilla, otro a mí y después, se encerró en su habitación.

Alena me miró.

— ¿Ahora si puedo saber a qué viniste?

La miré y asentí.

— Discutí con Jasmine. — hizo una mueca— Pensé en ir a casa de Jason, pero estaba seguro de que, tú me harías sentir mejor más rápido. — sonrió y me besó

— Los labios de Jason no son tan suaves.

Reímos.

— ¿Cenaste algo? — negué— Te prepararé un sándwich.

Después de cenar, nos encerramos en su habitación y nos acostamos a platicar. Me habló sobre el trabajo, sobre Milenka y el colegio. Yo le hablé del caso, y de lo que había pasado con Jasmine. Después, simplemente me hizo olvidarme de todo.

— Eithan ...—escuché su voz entre sueños— Eithan.

— ¿Qué? — pregunté con los ojos cerrados.

— Es casi la una.

La miré.

— ¿Puedo quedarme?

Sé que no esperaba esa pregunta.

— Pero...

— Jasmine debe suponer que estoy contigo, si vuelvo o no, las cosas no serán diferentes.

Asintió y sonrió.

— El lado derecho es mío. — dijo al levantarse— Será mejor que te corras, o me acuesto sobre ti.

Sonreí y me hice a un costado.

— Me sobra un brazo— dije antes de que se acurrucara junto a mí.

Me dio un beso, después se recargó en pecho y cerré los ojos.

Me despertó el móvil.

Cuando me giré, vi la espalda desnuda de Alena junto a mí.

— ¿Si?

— ¿Agente Bustamante?

Miré el reloj sobre el buró.

— Él habla.

— Señor, llamamos del hospital central — dijo una mujer — su esposa ha sido trasladada a este hospital, y necesitamos que venga.

Me acomodé en mi sitio.

— ¿Cómo dijo?

— ¿Es usted esposo de la señora... Jasmine Sáenz?

— Así es.

— Su esposa fue trasladada hace menos de una hora — dijo.

— Perdón, no estoy entendiendo nada.

— Su esposa sufrió un accidente automovilístico.

Me llevé la mano derecha a la frente.

— ¿Qué? — «No puede ser»— ¿Ella está bien?

— Ella y el bebé están delicados.

— Voy para allá. — dijo Eithan al ponerse de pie — Gracias.

— ¿Pasa algo?

— Jasmine tuvo un accidente — dijo mientras se vestía con prisa.

Tragué saliva.

— ¿Ella está bien?

Me miró.

— Debo ir.

Asentí.

— Avísame si necesitas algo.

Hizo una mueca.

— Gracias.

Terminó de vestirse y salió de ahí con prisa.

No conocía a Jasmine, pero, tampoco la odiaba ni mucho menos. El hecho de que, fuera la mujer de Eithan, no cambiaba en lo absoluto mis deseos porque estuviera bien porque nada malo le hubiese pasado.

Por la mañana le platicué a Gretel lo sucedido, pues le extrañó no ver a Eithan. Ella me dijo lo mismo, esperaba que, Jasmine estuviese bien, para que así, las cosas no complicaran tanto. También me habló sobre tener discreción al respecto y esperar a que Eithan me llamara en lugar de hacerlo yo. Aunque no me agradó la idea, coincidía con ella en que era lo mejor.

Apenas llegué a la oficina, Jason me abordó.

— ¿Has hablado con Eithan?

Negué.

— No, no he querido llamarlo por... obvias razones.

Asintió.

— Yo le llamé muy temprano, pero aún no sabía mucho.

Hice una mueca.

— Si logras comunicarte con él, te agradecería me informaras.

Asintió.

— Claro que sí.

Me sonrió y caminó hacia la entrada.

Justo después, entró Daphne.

— ¿Tienes un momento? — preguntó.

Asentí.

— Dime.

— Solo quería saber, si recibiste mi...

— Hoy es tu último día. — le dije— Recibí la notificación.

Asintió.

— Gracias, solo era eso, no sabía si la habías recibido o no. Hoy terminaré con los reportes que me faltan.

Asentí

— Gracias.

En ese momento, Jason cruzó nuevamente la puerta.

— Perdón, pero han traído al sospechoso de Eithan. Él pretendía interrogarlo, pero...

Suspiré.

— Yo me encargo — dije.

Jason asentí.

— ¿Él está bien? — preguntó Daphne confundida.

Hice una mueca y miré a Jason.

—Jasmine tuvo un accidente— le dijo.

Daphne suspiró.

—¿Quieres que me encargué del interrogatorio? — preguntó— yo, estoy más libre de tiempo.

La miré.

—¿Me ayudarías con eso?

—Claro.

Asentí.

—Gracias.

Ella asintió, y junto con Jason salió de ahí.

Pasé el resto de la tarde trabajando sin poder concentrarme por completo. Si bien, Jason me había dicho que, había hablado con él un poco más tarde, no me dio detalles sobre su situación, cosa que me preocupó un poco. Aunque me hubiese gustado salir de ahí e ir a buscarlo, no era prudente. Además, era el último día de Daphne y dejar todo botado, no era una opción.

Por la noche ya en casa, y justo después de cena, mi móvil comenzó a sonar, era Eithan. Así que, caminé hacia mi habitación para poder hablar bien con él.

—¿Cómo estás? — le pregunté— Me tenías muy preocupada.

Suspiró.

—Estoy bien sólo que ... — lo escuché tragar saliva —Jasmine está delicada.

Hice una mueca.

—¿Tan grave fue?

—Pues, estará internada. Pero, no eres realmente ese el problema.

Lo escuché tragar saliva.

—¿Entonces?

Suspiró.

—Jasmine está embarazada y el bebé... — aclaró su voz— El bebé está delicado, más que ella.

Un silencio incomodo invadió todo. No tenía ni idea de que Jasmine estaba embarazada, y eso me confundía. Me ... dolió.

— Alena, yo... — bajé la mirada— ahorita ... —suspiró— Jasmine está grave, puede perder al niño y yo...

—No vas a divorciarte— dije con los ojos cerrados.

Lo escuché tragar saliva.

— No puedo pedirle el divorcio en esta situación y ...

—Lo sé. — dije tratando de contener el llanto — Lo entiendo.

—Alena, en verdad, yo...

—No digas más.

— Si esto no estuviera pasando...

—Debo colgar, Eithan.

Suspiró.

—Lo siento.

Y sin más, colgué.

Dejé el móvil sobre la cama y tragué el nudo en mi garganta. Estaba pasando, justo lo que había tratado de evitar. Yo sabía que eso pasaría, temía que, así fuera.

—Alena — dijo Gretel del otro lado de la puerta.

—Pasa.

—Oye, hoy en el...—me miró confundida—¿Qué sucede?

La miré y negué. Después, me solté a llorar.

A penas llegué al hospital exigí hablar con algún médico. Aunque este se tardó en atenderme, fue muy claro.

—Su esposa está delicada, pero, que su hijo esté con vida, es un verdadero milagro.

La primera persona a la que le hablé fue a Jason, pues necesitaba saber qué había ocurrido, así que, fue él quien me mandó el reporte. Jasmine se había estrellado contra el muro de contención, y debido a la velocidad que iba, el auto se había volteado.

Era de madrugada, aquel era el camino que yo tomaba para ir de mi casa a casa de Alena, no había otro. Entonces lo supe; Jasmine iba para allá cuando ocurrió el accidente. Aquello me hacía sentir una mierda, la peor persona del mundo. Ella estaba delicada y los médicos no tenían buenos pronósticos para el bebé. Si ese pequeño moría, Jasmine no me lo perdonaría nunca, y probablemente, yo tampoco.

Cuando los padres de ella llegaron, inmediatamente quisieron saber qué pasaba, porqué Jasmine conducía sola. Y debo admitir que, no tuve el valor para decirles la verdad, y aunque ellos tampoco preguntaron al respecto, supuse que, algo se imaginaban.

Pasamos ahí lo que restaba de la noche y fue hasta la mañana que, un médico se acercó y nos dijo la verdad; Jasmine estaba delicada, no logran estabilizar completamente y aunque el pequeño había sobrevivido la noche, no aseguraban que se pondría bien.

A mi mente llegaban miles de cosas, me sentía culpable. Yo quería a Jasmine, claro que la quería, era la mujer con la que había pasado los últimos años y ahora se había convertido en la madre de mi hijo, el cual, estaba en peligro por mi decisión de pasar la noche fuera de casa. Alena también llegaba a mi mente todo el tiempo, ella no tenía la culpa de nada, pero yo no sabía si iba a poder volver a mirarla si algo le sucedía a ese pequeño, o a Jasmine.

— Ahí estás— dijo Jason al llegar.

Me abrazó.

— Gracias por venir.

— Me hubiese encantado venir antes, pero, el departamento es un caos. Es el último día de Daphne.

Asentí.

— Ya me imagino.

Suspiró.

— ¿Has hablado con Alena?

— Si. — hice una mueca— Le he dicho que no me voy a divorciar.

Asintió.

— ¿Cómo lo tomó?

— Supongo que bien, o al menos eso creo.

Hizo una mueca.

— Debes calmarte, las cosas se pondrán mejor.

— No lo sé. — miré a la espalda de Jason, el padre de Jasmine nos miraba con recelo— Tampoco sé qué le diré a los padres de Jasmine, seguro que, su padre va a matarme cuando sepa porqué su hija conducía sola y de madrugada.

Jason hizo una mueca.

— Fue un accidente, esas cosas pasan.

— Pero...

— ¿Familiares de la señora Jasmine Sáenz? — preguntó uno de los médicos.

— Yo. — me acerqué— Soy su esposo— dije al estrechar su mano— ¿Cómo está?

Los padres de Jasmine se acercaron también.

— No pudimos estabilizarla hasta esta mañana, pero está mejor. — asentí—El pequeño sigue luchando, y creemos que va a lograrlo. — su madre abrazó a Ryan— Estarán en observación esta noche, si todo sigue como hasta ahora, mañana la pasaremos a una habitación y podrán verla.

Asentí.

— Gracias.

Jason me abrazó.

— Te dije que todo estaría mejor.

Asentí.

Cuando el médico se marchó, Ray no esperó más y se acercó a donde yo estaba.

— ¿Podemos hablar?

Asentí.

— Claro. —miré a Jason — Ya vuelvo.

Asintió.

Caminé junto a Ray y salimos del edificio en completo silencio.

— Ahora si me vas a decir, ¿Qué hacía Jasmine manejando sola de madrugada? — lo miré — ¿Tú en dónde estabas?

Tragué saliva.

— Tuvimos una pelea y me salí de casa.

— ¿Qué tipo de pelea?

Moví la cabeza en forma de rechazo y suspiré.

— *Le pedí el divorcio.*

Asintió.

— *Y fuiste a pasar la noche con tu amante.*

— *Las cosas no fueron así.*

— *¡Eres un desgraciado! —gritó— si algo le pasa a mi hija o a mi nieto, — me señaló— te juro que, ...*

— *¡Yo no sabía que estaba embarazada! —me miró— si hubiera sabido...*

— *¿Qué hubiera cambiado? — preguntó molesto— ¿No te habrías ido a casa de tu amante o no le hubieras pedido el divorcio?*

— *Ray...*

— *Si algo les pasa, te juro que te mato. — dijo señalándome— Te lo juro.*

Y sin más, caminó de regreso al hospital ante la mirada de las personas ahí.

— *¿Todo bien? — preguntó Jason al acercarse.*

Suspiré.

— *Él tiene razón, yo...*

— *No fue tu culpa. — dijo— Deja de culparte.*

— *¿Cómo no quieres que me culpe? — pregunté molesto— Jasmine se accidentó porque iba camino a casa de Alena, con quien pasé la noche. — movió la cabeza en forma de rechazo— Claro que es mi culpa— cubrí mi rostro con ambas manos— Si algo les pasa, no me lo voy a perdonar nunca.*

Hizo una mueca, y me abrazó. Otras veces no se lo habría permitido, pero era la única persona a la que le dejaría verme así; llorando.

No tuve que explicarle nada a Gretel, ella lo sabía bien, supongo que, por eso no emitió palabra alguna cuando nos encontramos en la mañana.

Llevé a Milenka al colegio y después, conduje hacia el trabajo. Había sido una noche terrible, había evitado llorar porque no quería que mis ojos estuvieran inflamados por la mañana. Pero, la verdad era que, me dolía mucho lo que pasaba.

Estuve ocupada prácticamente toda la mañana, así que, ni tiempo tuve de pensar en mis sentimientos. Sin embargo, pasadas las cuatro de la tarde, Eithan se apareció.

— ¿Puedo pasar?

Lo miré.

— Sí, claro.

Asintió.

«¿Por qué tenías que venir hoy?»

— ¿Tienes un minuto?

Asentí y dejé los documentos que leía a un lado.

— ¿Cómo estás?

« Lo sé, es una pregunta estúpida»

Hizo una mueca.

— Mejor, gracias.

Asentí.

— ¿Y... tu esposa? — «Bien, lo dije»— ¿Cómo está?

— Mejor. Gracias por preguntar.

— Me alegro.

Asintió. Y después, aclaré mi voz.

—Perdón por no llamarte antes— dije— pero, Daphne ya no se presentó hoy. He tratado de cubrirte con el caso en el que estabas y ...

— No te preocupes, lo entiendo. — asentí—De eso quería hablarte.

Tragué saliva.

— Dime.

— Voy a pedir una licencia.

Lo miré.

— ¿Cuál es el motivo?

Hizo una mueca.

— Jasmine y el bebé están bien, pero es un embarazo de alto riesgo, debido a su edad y ...al accidente.

— Claro.

— Así que debe estar en completo reposo y ...—bajó la mirada— me quedaré en casa con ella para...

— Claro— «no quiero escuchar más»— ¿Cuanto tiempo?

Me miró.

— De dos a tres meses.

Asentí.

— ¿A partir de cuándo?

— De hoy. — suspiré—Sé que te pongo en un aprieto, pero ...

—No te preocupes, lo entiendo. Solo que...— suspiré— Allison y Jason estarán solos, yo aún no encuentro a alguien que ocupe el lugar de Daphne y ... — movió la cabeza en forma de rechazo— No te preocupes, ya nos las arreglaremos.

Asentí.

— Gracias por... entender.

Asentí.

— Claro.

Nos pusimos de pie, nos miramos fijamente.

— Lo siento, Alena. Yo...

Negué.

— ¿Necesitas algo más? — pregunté conteniendo las lágrimas.

Hizo una mueca.

— No.

Asentí.

— Por favor, cierra la puerta al salir— dije al sentarme de nuevo.

Tomé el primer documento sobre el escritorio y fingí leerlo. No quise mirarlo partir, no iba a ponerme a llorar, era una tontería hacerlo. Una parte de mí deseaba escuchar que, sin importar lo que pasara, Eithan se quedaría a mi lado, pero aquello no iba a pasar y... lo sabía bien.

—¿Se puede? — preguntó Alexa sacándome de mis pensamientos.

Aclaré mi voz.

— Claro. — sonreí—¿Cómo estás?

— Bien —me miró — ¿Y tú?

—También, gracias.

Asintió.

— Vine a dejarte los resultados de Eithan, supe que tomará licencia y...

— Yo me encargaré del caso, al menos hasta que consiga a alguien. — suspiré— No puedo darles más trabajo a Allison y a Jason.

Asintió.

— Ya encontrarás a alguien.

Asentí.

— Eso espero— dije con una mueca.

Suspiró.

— Yo vine a eso, y ...— me miró —a decirte que si necesitas hablar, estoy disponible.

La miré.

— Gracias, pero ahorita no tengo tiempo para dramas.

Hizo una mueca.

—Alena, sé lo que se siente estar en tu situación, y créeme, fingir no hace ningún bien.

Hice una mueca.

— ¿Qué se supone que haga? — pregunté molesta— ¿Que ande por el edificio llorándole?

Negó.

— Que aceptes que, nada de esto es tu culpa. Que, sobre el corazón no se manda.

Moví la cabeza en forma de rechazo.

—Cuando alguien te rompe el corazón una vez, no puedes culparte. — la miré— Pero, cuando esa misma persona te lo rompe por segunda vez...—suspiré— ¡Vamos, debes aceptar que es tu culpa por... idiota!

Hizo una mueca.

— Si lo de Jasmine no hubiese pasado...

— De nada me sirve pensar en lo que hubiera pasado o no. Está pasando ahorita, Eithan se quedará con ella y yo...— tragué saliva— tengo que, olvidarme de todo.

Hizo una mueca.

— Sé que no ayudará lo que, voy a decirte. — la miré— Pero, jamás había visto a Eithan tan feliz, él... te quiere.

Negué.

— Se terminó.

Hizo una mueca.

— Si en algún momento quieres hablar, mi puerta siempre está abierta.

La miré.

— Gracias.

Asintió.

— Nos vemos después, si tienes alguna duda sobre el caso, llámame.

— Gracias— repetí.

Cuando salió de mi oficina me permití soltar un par de lágrimas. Después, me convencí de que estaba bien, de que, tenía que estar bien.

*H*ablar con Alena fue difícil, los dos evitamos al máximo el contacto visual. Aunque ella trató de comportarse, e incluso me preguntó por Jasmine, yo sabía bien que no estaba pasando un buen momento, así que, quise terminar con eso pronto y decirle lo de la licencia, la cual aceptó sin problema. Antes de salir de ahí quise pedirle una disculpa, y explicarle todo, pero, no pude, aquello no ayudaría en nada. El daño, ya estaba hecho. Me sentí una basura cuando sus ojitos se volvieron brillosos, así que preferí dejarla sola, no atormentarla más. Afuera me encontré con Alexa, a quien le conté lo sucedido. Le pedí hablara con Alena, la ayudara a desahogarse y ella prometió hacerlo.

Cuando volví al hospital, Susan se encontraba dentro de la habitación, era la primera visita. Ray me miraba con el ceño fruncido, y no lo culpaba, Jasmine era su hija y yo el imbécil que le hacía daño.

Cuando Susan salió, me hizo saber que su hija preguntaba por mí y aunque yo me negaba a entrar, terminé haciéndolo.

Cuando crucé la puerta, Jasmine me miró y sonrió.

— Mi mamá me dijo que no te has movido de aquí.

Asentí.

— ¿Cómo te sientes?

« Sí, era una pregunta estúpida »

— Mejor. — sonrió — Estás aquí.

Fingí sonreír.

— No me iré a ninguna parte.

Sonrió.

— El médico me dijo que, nuestro bebé está estable—tomó mi mano— que, será un embarazo complicado, pero que, lo lograremos.

Asentí.

— Hoy fui al departamento. — hizo una mueca— Pedí licencia para quedarme contigo, y con el bebé.

Me miró

— ¿Lo dices en serio? — preguntó emocionada.

— Sí. — tomó su mano— Voy a cuidar de los dos.

Una lagrima rodó por su mejilla.

— Vamos a ser una familia de tres— dijo.

Asentí.

— Sí, cariño.

Me miró.

— Te amo, Eithan.

Asentí y traté de contener las lágrimas.

— Lo que pasó...

— Ya no importa. — me miró— Estás aquí, con nosotros. — dijo al poner mi mano sobre su vientre— Con tu familia.

Sonreí.

— Tu papá quiere verte.

Sonrió.

— Seguramente está vuelto loco por la noticia de que será abuelo.

Hice una mueca.

— Tu papá sabe... lo que, pasó.

Hizo una mueca.

— No importa— tomó mi mano— hablaré con él.

Asentí.

— Iré a llamarlo para que entre, debe estar ansioso de verte.

Sonrió.

— Gracias.

La miré, fingí sonreír y salí de ahí.

Una parte de mí se sentía alegre por verla bien. La otra, se sentía una basura por no poder decirle que la amaba, por no sentir lo mismo.

TERCERA PARTE

Solo di que sí.

1

Conforme los días pasaban, el trabajo se acumulaba más y más. Jason y Allison me apoyaban tanto como podían y yo se los agradecía, entre los tres sacábamos el trabajo de cinco personas y prometí compensarlos. Sin embargo, conforme pasaba el tiempo ellos comenzaban a cuestionarme, por qué no había contratado a alguien aún. La verdad era que, yo tenía a la persona ideal, y que, sabía que solo necesitaba de una llamada para que Christopher dijera que sí, para que, tomara sus cosas y viniera rápidamente a ocupar el puesto que Daphne había dejado. Pero, una parte de mí no quería llamarlo, supongo que, esa parte, tenía mucho que ver, con lo culpable que me sentía. Christopher no sabía lo ocurrido, jamás tuve la decencia de llamarlo e informarle que, estaba con Eithan, que, “lo nuestro” había terminado porque estaba enamorada del tipo que, lo había interrogado y retado con la mirada aquella ocasión, del tipo por el que, había sentido celos, y con quien yo le había asegurado, nada ocurriría. Al final lo llamé y él no dudó ni un segundo en aceptar.

— ¿Interrumpo? — preguntó desde la entrada de mi oficina.

Sonreí.

— Para nada, pasa.

Asintió, entró, cerró la puerta y se acercó a abrazarme.

Me miró.

— ¿Cómo estás?

Sonreí.

— Bien, ¿Y tú?

— Bueno, debo confesar que, estuve a nada de llamarte y reclamarte el que no me llamas pronto.

Sonreí.

— La verdad es que, quería evitar los malos comentarios, murmullos y chismes de pasillo. Pero, vamos, eres el indicado.

Sonrió.

— Pensé que, todo se debía al tipo en el hotel— «Demonios»— el que, fue a buscarte durante el tiroteo en el congreso.

Hice una mueca.

— Los rumores vuelan.

— Bueno, digamos que, al agente Mendiola no le hizo mucha gracia.

Bajé la mirada.

— Ya veo... — lo miré y suspiré— Bueno, creo que entonces lo sabes.

Asintió.

— Y me imagino que, pensaste sería difícil que tu ex y tu actual...

— ¡Oh, no!— dije para interrumpirlo— Entre él y yo, no hay nada.— me miró— Él está casado y...—hice una mueca— su esposa tuvo un accidente, así que, ha pedido una licencia para estar con ella.

Suspiró.

— Vaya.

— Ya lo sé, suena tan...

— ¿Fue importante?— lo miré— lo tuyo.

Negué.

— No.— mentí— Bueno sí. —moví la cabeza en forma de rechazo— No lo sé. — hice una mueca— Él va a tener un hijo, y se terminó. Lo que sea que haya sido, se acabó.

— Entonces ya está.

Hice una mueca.

— No quería llamarte, porque me sentía... — aclaré mi voz— me siento culpable porque no tuve la

decencia de llamarte y...

— Lo hiciste, aquí estoy y lo demás, no importa — se acercó— agente Christopher Astor— dijo al estrechar mi mano.

Sonreí.

— Alena Donoso.

Besó mi mano.

— Será un verdadero honor trabajar con usted.

Era un tonto.

— El honor será mío, agente.

Sonrió.

— Gracias.

— Tenemos mucho trabajo atrasado—dije— pero, no quiero agobiarte con eso, te daré un caso nuevo.

— Estoy a tu disposición.

Reí.

— Cuidado con lo que me dice, agente. No queremos que sus compañeros piensen que, está aquí por su cara bonita y no por su capacidad.

Sonrió.

— Bueno, entonces tendré que, moderar mi increíble personalidad.

Reímos.

— Vamos, te presentaré al equipo.

Asintió.

— Aprovechando todo esto de la presentación, — sonreí— me parece que, tal vez, sería buena idea salir a comer. — lo miré— Ya sabe, para conocernos.

Sonreí.

— Si no me queda otra opción, creo que aceptaré.

Asintió alegre. Después, caminamos juntos hacia la sala de juntas y le presenté al resto del equipo.

2

Volver a casa fue un verdadero reto. Jasmine estaba sumamente preocupada, no paraba de preguntar sobre los peligros de pasar el resto de su embarazo en casa sin la supervisión de un médico. Entendía a la perfección dicha preocupación, el que el embarazo se lograra era todo un triunfo, o al menos eso había dicho el médico que la supervisaba. A su edad, así lo consideraba. El médico había sido muy claro; Jasmine necesitaba tener reposo absoluto al menos los primeros tres meses del embarazo, y dependiendo de cómo se desarrollara todo, tomaría una decisión para los otros meses. Así que, apenas pusimos un pie en casa, y sus papás se marcharon, hice todo lo posible para que, se mantuviera en la habitación recostada.

*Nuestra rutina era muy simple; cuando yo despertaba iba a correr con Zeus, después, volvía y me daba un baño, preparaba el desayuno y lo comíamos en la habitación acompañado de una sonrisa de su parte. Más tarde, Aurora llegaba a casa y se ponía a recoger y hacer lo debido, mientras, Jasmine y yo veíamos alguna película. Recuerdo que vimos la serie completa de *Breaking bad*. Cuando Aurora se marchaba, dejaba la comida hecha, así que, por la tarde solo tenía que calentarla.*

Comíamos en el comedor, y después dejaba a Jasmine recostarse en el sofá para que leyera, mientras yo hacía lo mismo o trataba de ocupar mi agitada mente en otra cosa. Por mucho que se agradeciera el descanso, después de la tercera semana las cosas se volvieron complicadas y no con Jasmine, simplemente, extrañaba mi trabajo, el conducir, entrevistar gente, hasta el estrés que me causaban los casos complicados.

No tenía contacto con nadie, a excepción de Jason quien solía llamarme cada par de días y platicábamos de todo un poco, excepto de Alena. Me gustaba recibir sus llamadas para saludarme, pero, sobre todo, me gustaba cuando me pedía ayuda con algún caso. Yo era consciente de que me llamaba solo para ayudarme a no volverme loco, supongo, era evidente mi aburrimiento pues, él era demasiado capaz de resolver cualquier caso sin ayuda, sin embargo, se lo agradecía infinitamente.

Los padres de Jasmine nos visitaban seguido, su padre se hacía el tiempo para pasar a vernos una o dos veces por semana. Aunque realmente no hablábamos más que lo necesario, me dejaba en claro que estaría para su hija en cualquier momento y que, no permitiría la dañara. Las visitas de su madre eran diferentes, ella solo quería pasar a ver a su pequeña, hablar de lo maravilloso del

embarazo y contarle la manera en que, les presumía a sus amigas de que su hija sería madre, o de lo atento que era yo con su hija.

Mis padres también estaban al tanto de la situación, y aunque sus visitas eran menos frecuentes, sus llamadas no. Mi madre estaba vuelta loca, fascinada con la noticia y me había costado mucho trabajo convencerla de que, no era necesario estuviera los primeros tres meses a nuestro lado pues, yo me encargaría, sin embargo, no descartó el pasar un par de días con nosotros cuando yo regresara a trabajar. Mi padre estaba enterado de todo, había tenido que contarle cuando notó la tensión entre mi suegro y yo. Mi padre no me juzgó, no sé si porque en algún momento se encontró en esa situación o simplemente porque era un hombre sin prejuicios. De igual manera, agradecí que no lo hiciera, que, cambiara los sermones por consejos y tratara de convencerme de que el pasado, en el pasado debía quedarse. No tardó mucho en darme consejos sobre la paternidad y, sobre todo, confiarme lo asustado que estaba cuando mi madre se embarazó por primera vez. Aquello me hacía sentirme mejor.

Danielle llamaba de vez en cuando para preguntar por el estado de salud de Jasmine, aunque supongo que era por compromiso, pues nunca se habían agradado, y con lo sucedido, menos. Érica y Ray, mis otros dos hermanos, estaban también al tanto de las cosas, bueno, solo de que sería padre. Sin embargo, no se involucraron mucho pues, ellos tenían sus propios problemas que resolver, más Érica, quien pasaba por su divorcio.

Cuando el segundo mes pasó, y los médicos se mostraron demasiado positivos en cuanto a la salud del bebé, Jasmine quiso comenzar con las compras y la adaptación del "cuarto del bebé". La verdad era que, vaciar aquella habitación no era precisamente mi actividad favorita, pero todo aquello que rompiera un poco la rutina se agradecía. Aquella habitación estaba llena de documentos, de esas cosas que no quieres desechar, pero que, tampoco vas a usar. Así que, con todo el dolor de mi corazón, comencé a tirar muchas cosas que, en realidad, me hubiera gustado conservar.

Cuando la habitación estuvo vacía me dediqué a limpiar un poco y prepararla para pintar. La verdad era que, otras veces, hubiera pagado para que lo hicieran, pero, necesitaba actividades, así que, yo mismo me encargué de pintar la habitación de un gris claro, con la idea de no definir el sexo del pequeño, el cual desconocíamos. Cuando llegó el momento de comprar los muebles, las discusiones llegaron. Jasmine quería un montón de cosas que a mí me parecían exageradas, como la cuna que pretendía comprar, y la cual, sus padres terminaron regalándonos; tenía un sistema para mecerse sola durante varios minutos, según esto, para que el bebé no sintiera el cambio entre los brazos y la

cuna al dormirlo. Antes de siquiera comprar la cómoda del bebé, tanto mis padres como los suyos, comenzaron a comprar cantidad de ropa para el pequeño, esto aun sin saber si se trataba de un niño o una niña, por lo tanto, la ropita era bastante colorida, alejada totalmente del rosa y el azul.

Otra de las cosas que compramos, fue un módulo para bañar al pequeño, el cual constaba de una tinita y un cambiador, con entrepaños para pañales y demás. Érica nos regaló la carriola, y Ray nos regaló un par de cobijitas. Danielle se encargó de los peluches.

Conforme pasaba el tiempo, la habitación del bebé era más completa, al igual que todo lo relacionado. Debo admitir que el primer ultrasonido fue algo único; totalmente especial. Aunque tuve que recibir ayuda del doctor y de Jasmine para encontrarle la forma al que sería nuestro pequeño. El ver su corazón latir fue impresionante, lo hubiese deseado o no, ya estaba, iba a ser padre e iba a amar a ese pequeño o pequeña, más que a nada en el mundo. Él o ella, sería la motivación en mi vida, me haría mejor persona y mi manera de ver el mundo cambiaría por completo desde el momento en que lo tuviera en brazos. Nada iba a importar más que ese pequeño o pequeña.

Las cosas con Jasmine iban mejor, lejos del sexo que no podíamos tener, solíamos tener pláticas interesantes y en ocasiones se sentía como antes, cuando estaba completamente seguro y feliz de que ella era la mujer con quien pasaría el resto de mi vida. Para ese momento a lo mejor no estaba completamente feliz, pero, si seguro de que, entre nosotros había un lazo que jamás se rompería. Había días en que la miraba y me reprochaba a mí mismo lo sucedido, Jasmine era una mujer hermosa e inteligente, pero, le faltaba esa chispa, esa alegría, y le faltaba el poder de hacerme sentir el tipo más afortunado del mundo al verla sonreír, quisiera o no, aquello era importante. Si bien, su forma de ser me motivaba a ser un buen padre, no me quitaba de encima la imagen de Alena al sonreír, y tampoco las ganas de salir y buscar a alguien para pasar la tarde, para llenar esa parte sexual que me era tan importante y que me hacía olvidarme de mis problemas por un par de horas.

Justo días antes de que el tercer mes se cumpliera, comenzamos con las discusiones. Ella no quería quedarse sola en casa y que, yo volviera a trabajar. Aunque realmente no iba a quedarse sola, pues, mi madre y la suya, se habían ofrecido para pasar en casa ayudándola el resto del embarazo, pues era claro que, yo tenía que volver en algún momento, que, mi licencia estaba por concluir. Primero todo se trató sobre el miedo a sentirse mal y tener que ir al hospital con prisa, aun cuando yo estuviese lejos. Después, se trató sobre el estrés que le causaba saber que mi vida estaba en peligro todo el tiempo. Y finalmente, todo se resumió a tres palabras; vas a verla.

3

Christopher era un tipo excepcional. No solo yo tenía esa opinión sobre él, poco a poco se había ganado la admiración y los buenos comentarios por parte de nuestros compañeros, sobre todo de los técnicos, algo que, era sorprendente, pues generalmente ellos odiaban a los agentes, pues ellos eran quienes se llevaban todo el crédito. La relación con Allison y con Jason era bastante buena, se habían convertido en un equipo.

El primer mes, Christopher iba y venía desde su antiguo hogar, aquel que compartimos muchas tardes tiempo atrás. Era un sitio precioso, pero, se trataba de poco más de dos horas de camino, lo cual era totalmente desgastante, así que, con el pretexto de no conocer la zona, lo acompañé a visitar diferentes sitios en renta, y después, a buscar muebles o diferentes cosas que necesitaba. Con el pretexto de comenzar desde cero, comenzamos a salir nuevamente. Primero, fueron salidas a comer o cenar, después, salidas al teatro o cine. Comenzó a convivir con Milenka y Gretel de nuevo, a hacernos visitas inesperadas. Y finalmente, a pasar la noche conmigo.

Las cosas volvieron a ser como antes y eso era algo que a Gretel le llenaba de felicidad pues, no me dejaba tiempo para sentirme cabizbaja y debo decir que, en todo ese tiempo, no hubo espacio en mis pensamientos para Eithan, sin embargo, cuando los tres meses de licencia estaban por cumplirse, recibí una notificación y tenía que ponerlo al tanto de la situación.

El día que iba a llamarlo estaba muy nerviosa, tenía esa sensación de cosquilleo en el estómago, y las manos me sudaban. No me imagina cómo me sentiría el día que supiera iba a verlo, ni cómo sería su actuar al volver a vernos.

Cuando todos se habían marchado y me supe sola, decidí llamarlo.

Uno, dos, tres tonos...

— ¿Si?

Escuchar su voz, fue algo... único.

— Hola. — dije con voz torpe— Soy yo.

— Lo sé, tengo tu numero registrado— «Qué idiota soy»— Además, reconocería tu voz en cualquier sitio. Aquel comentario me hizo sonreír.

— ¿Cómo estás?

— Bien. — aclaró su voz— ¿Y tú?

— También. Gracias por preguntar.

Un silencio algo incómodo se formó.

— ¿Cómo va todo? — preguntó.

— Bien, con mucho trabajo, pero bien. Los chicos te echan de menos.

«Yo también»

— Ni que lo digas, estos tres meses parecen una eternidad.

Sonreí.

« Totalmente»

— Perdón, no te pregunté si estabas ocupado.

Lo escuché reír.

— No, no realmente. Dime.

Hice una mueca.

— Hoy me llegó una notificación, el día miércoles. — aclaré mi voz—Mañana vence tu licencia, así que debes presentarte el día jueves.

— De hecho, pensaba presentarme mañana mismo. — sonreí— Quiero ponerme al corriente, además, necesito quitarme el óxido de encima.

Reí.

— En tres meses se junta mucho óxido.

—Ni que lo digas.

Reímos.

Entonces, al fondo se escuchó la voz de una mujer; su esposa. Y la sonrisa que había provocado en mí se desvaneció.

— Bueno, solo te llamaba para eso.

Suspiró.

— Gracias.

Tragué saliva.

— Entonces... nos vemos mañana.

— Claro, cuídate.

— Igual.

Colgué.

Me sentía como una completa idiota, había sonreído y estaba a punto de decirle que yo también lo echaba de menos, pero, por suerte, su esposa le había llamado "mi amor", y me había hecho poner los pies en el piso de nuevo.

Esa misma tarde, llamé a Gretel para contarle lo sucedido y para pedirle un consejo; ¿Era buena idea o no, poner al tanto a Christopher sobre el regreso de Eithan?

Su respuesta fue inmediata; era mi obligación.

— ¿Qué tienes?— preguntó Christopher cuando volvíamos a casa.

Suspiré.

— Hay algo de lo que quiero hablarte.

— Dime.

Hice una mueca.

— Mañana se presenta Eithan, su licencia terminó.

Asintió.

— ¡Qué bien! — dijo — así tendremos menos trabajo, podremos salir más temprano y podremos ir a un par de sitios.

Sonreí.

— Eres increíble— dije mirándolo.

Me miro.

— ¿Por qué?

—Porque, esperaba... una escena de celos, algo.

Sonrió.

— ¿Valdría la pena? ¿Algo cambiaría? — negué— No, así que no vale la pena desgastarse por ello.

Sonreí.

— Mi pequeño está creciendo— dije con burla.

Sonrió.

— Lo único que, puedo hacer, es preguntarte si algo va a cambiar entre nosotros ahora que, él regrese.

Lo miré.

— No, para nada.

Sonrió.

— Entonces ya está, mañana que vuelva todo será igual.

Asentí.

— Gracias por... hacer mi vida más fácil.

Tomó mi mano y la besó.

— Tú alegras mi vida, creo que, puedo con lo de facilitarte ciertas cosas.

Sonreí.

—¿Podemos pasar por un pastel y un café?

Me miró.

— Podemos ir a Marte si así lo quieres.

Sonreí.

— Por ahora, me conformo con un café.

— Y yo con un beso.

Lo miré, y cuando se detuvo ante el semáforo en rojo, me acerqué y lo besé. Sin duda alguna, era un tipo excepcional.

4

Debo decir que me emocionaba la idea de volver a verla. Había pasado casi tres meses, mismos que, se sentían como una eternidad. Me moría de ganas por verla sonreír, me hacía falta.

Debo decir que, para Jasmine no fue nada divertido el saber que, volvería al trabajo. Desde muy temprano pude ver esa mueca de desagrado en su rostro, y ese tono, hasta cierto punto agresivo que, usó hasta que me marché.

— Ya me voy — dije al acercarme y darle un beso.

— Con cuidado— dijo casi sin mirarme.

—Te llamo en la tarde.

— Sí. Si es que tienes tiempo y te acuerdas.

Hice una mueca.

— Me daré el tiempo.

Asintió nada convencida, y salí de ahí

Conduje con cierta emoción hacia el trabajo, la música se escuchaba al fondo, pues en mi mente solo había posibles conversaciones. No sabía cómo iba a comportarse Alena, ni siquiera sabía cómo iba a comportarme yo, me sentía como si se tratara de un primer día de clases.

Cuando llegué al departamento, no faltaron las miradas. Era bien sabido por todos que, Jasmine había tenido un accidente y también que, esperábamos un hijo. Que nunca mostré el menor interés por ser padre, y sabía que seguramente nadie esperaba que fuera un buen padre, además, algunas personas sabían de mi relación con Alena, sobre todo por rumores. Algunas personas me dieron la bienvenida de nuevo, otras se acercaron a preguntar por la salud de Jasmine y algunos otros, me felicitaron por el bebé, sin embargo, no sentí que ninguna de aquellas acciones, fueran sinceras.

Cuando salí del elevador, vi a Jason hablando Allison, ambos sonrieron al verme y me abrazaron.

—¡Pero, mira nada más! — dijo Allison — Casi no te reconocí.

Sonreí.

— Ya sé que, ya me extrañabas. — dije al abrazarla de nuevo— Que, mi foto y mi voz ya no eran suficientes.

Reímos y abracé a Jason.

— ¿Cómo estás? —me preguntó.

—Pues... estoy. — sonreí— Ya es ganancia ¿No?

Sonreímos.

— Pareces toda una celebridad — dijo Allison — todo mundo te mira. Debe ser por lo gordo que te ves.

Reí.

— Estás loca, gordo tu novio.

Sonrió.

— No creas, te ves bien. La verdad, pensé que, volverías hecho una bolita.

— Pues no creas, supongo que, si subí algo.

— Pero, no se te ve.

— Bueno, tú me ves con ojos de deseo, ya sé que para ti soy irresistible.

Rio y me pegó en el hombro.

— La verdad extrañaba tu maldito ego— dijo.

Y fue entonces que, el elevador se abrió y la vi. Inmediatamente su mirada de centro en la mía, me sonrió y no pude evitar hacer lo mismo. Se veía hermosa.

— Quita la cara de tonto— dijo Jason.

Allison río.

Alena se detuvo a saludar a un par de personas, y después, caminó hasta donde estábamos.

— Agente. — dijo sonriendo— Bienvenido de nuevo.

— Gracias.

Sonrió.

— Dejo mi bolso y nos vemos en la sala de juntas para ponernos al corriente — dijo.

Asentimos.

La observé caminar hacia su oficina, el pantalón que llevaba puesto no era precisamente mi favorito, pero, de igual manera se ceñía espectacularmente a su cuerpo.

Allison, Jason y yo, caminamos juntos hacia la sala de juntas, y momentos después, entró Alena.

— ¿Listo para trabajar? — me preguntó.

Asentí.

— Claro.

Sonrió.

— Lo siento. — dijo alguien al cruzar la puerta— Se me hizo un poco tarde.

Lo miré y lo reconocí inmediatamente, era el tipo del hotel.

— Ya estamos acostumbrados a tu demora— dijo Allison.

El tipo le sonrió, y yo miré a Jason, este hizo una mueca.

—Agente Bustamante, — me dijo Alena— quiero presentarle al agente Astor.

— Christopher — dijo al estrechar mi mano.

— Se unió al equipo en el lugar de Daphne— dijo Alena sin mirarme.

Asentí.

— Hola.

El tipo fingió sonreír.

— Muy bien — dijo Alena — ¿Qué tenemos?

Allison comenzó a hablar, pero, no le puse atención. Lo único en lo que pensaba era en ese imbécil, en que, llevaba meses junto a Alena, y en que, probablemente, dormían juntos. Me sentí molesto, si Alena lo había hecho por joderme, lo había logrado, y si lo había hecho sin esa intención, de igual manera me había jodido. También debo decir que me sentí traicionado, Jason y Allison se mostraron completamente amigables con ese tipo, quien se hacía el gracioso y quien robaba toda la atención de Alena cuando hablaba.

— Eithan — dijo Alena al sacarme de mis pensamientos— ¿Tienes un minuto?

La miré.

— Claro.

Jason, Allison y aquel idiota abandonaron la sala.

— Como me avisaste hasta ayer que vendrías, no preparé nada, pero podrías esperar a que, llegue un reporte para irte a trabajar ¿No?

—Sí, claro. Sin problema.

— De acuerdo. — sonrió— Por cierto, los chicos ya tuvieron la evaluación del psicólogo y tendrás que hacerla también, así que, organízate para darte una vuelta con él.

— Sí, está bien.

Sonrió.

— Bienvenido de nuevo— dijo antes de salir de ahí.

¿Cómo podía actuar como si nada?

Cuando salí de la sala, la vi caminar con el tipo ese hacia su oficina. Justo antes de entrar, él puso su mano sobre la cadera de Alena y le cedió el paso. Era tan obvio que, entre ellos había algo.

—Bueno, ya lo sabes — dijo Jason a mi espalda.

Lo miré.

— ¿Por qué no me lo dijiste? — pregunté molesto

— ¿Para qué? — me miró— No te beneficiaba en nada saberlo, al contrario, habrías pasado tres meses llenos de dudas.

Hice una mueca.

— Bueno, al menos mi expresión hubiera sido otra al verlo.

Hizo una mueca.

— Es un buen tipo, solo...

— Y yo pensé que eras mi amigo— dije — pero, al parecer, también fui

reemplazado.

Sonrió.

— *Vamos, te escuchas como un adolescente.*

— *No deberías llevarte bien con él, es el tipo que se acuesta con la mujer que amo.*

Hizo una mueca.

— *¿Te estás escuchando?*

Alena y Christopher salieron de su oficina, ella reía y él no hacía más que mirarla.

— *Voy a buscar mis cosas— dije al caminar hacia los vestidores.*

No podía evitarlo, me sentía molesto. Celoso.

Cuando Oliver me llamó, me sentí un poco aliviado, necesitaba despejar la mente. Con algo de prisa procesé la escena, y aproveché el regreso para llamarle a Jasmine, quien al parecer no esperaba mi llamada, de igual manera, en su voz se notaba que no estaba contenta.

Cuando volví al departamento, me dediqué a repartir la evidencia a los diferentes laboratorios, y después, fui directo a la morgue.

Cuando entré, Alexa y aquel tipo reían.

— *Eithan ...—dijo ella emocionada — Ven acá.*

Me abrazó con fuerza.

— *¿Cómo estás? — pregunté seriamente.*

— *Bien. — sonrió— Qué bueno que estás de regreso.*

Asentí.

— *Bueno, si no tienes nada más para mí — dijo ese tarado— te dejo que, sigas con lo tuyo.*

Alexa sonrió.

— *Si tengo algo más, te llamo.*

— *De acuerdo. — me miró — Nos vemos.*

Asentí.

Cuando el tipo se marchó, Alexa me miró.

— *Si las miradas mataran...*

Rodé la mirada.

— *¿Tu nuevo mejor amigo? — pregunté— ¿También fui reemplazado por él? — sonrió—porque claramente Alena y Jason me encontraron remplazo pronto.*

Comenzó a reír sin poder parar.

— *Celoso eres adorable — negué— pero no, eres y serás mi mejor amigo, así seas un ogro.*

Suspiré.

— Esto apesta— dije.

Hizo una mueca.

— ¿Qué cosa?

— Todo. El volver y que las cosas sean tan... diferentes— suspiré— Que no pueda acercarme a Alena de la manera que quiero, que, todos se hayan convertido en un gran equipo.

Suspiró.

— No creas, para todos ha sido complicado. Mucho trabajo, Alena no había suplido a Daphne...

— Pero lo hizo, y al parecer muy bien. A todo mundo le agrada ese idiota, más a ella.

Me miró.

— ¿Sabes cuánto le costó el convencerse de llamarlo? —negué—Mucho, y tú eras lo que la detenía.

—Aquí está, así que, no sé si creerme ese cuento.

Hizo una mueca.

— No quería que pensaras que, lo hizo por venganza. Pero le dije que, eras un imbécil y que, de cualquier manera, harías comentarios estúpidos.

La miré.

— ¿Sabes lo que es volver, y darte cuenta que ese imbécil está cerca de ella? — negué—que, probablemente, estén juntos.

Asintió.

— ¿Y tú sabes lo que es, que, el tipo al que amas duerma todas las noches junto a su esposa? — preguntó molesta— Saber que van a tener un hijo.

Bajé la mirada, ella tenía razón.

— Lo que menos quería era lastimarla, lo sabes. — negué— Yo lo único que, quería era estar con ella, ver su sonrisa y saber que, era por mí, no por otro tipo.

Alexa me miró con una mueca en el rostro.

— Alena se merece algo mejor que, esperar algo que, ... probablemente no ocurra. — negué— Christopher es un buen tipo, la trata bien, la hace reír... — suspiró— Deberías sentirte bien de saber que, ella es feliz.

Negué.

— No puedo, tal vez soy egoísta. Pero, no quiero verla sonreír y que, no sea yo quien provoque esa sonrisa. — suspiré luchando con todas mis fuerzas por no llorar — Me duele.

Y sin más, salí de ahí. Por mucho que Alexa fuera mi amiga, no iba a dejarla que me viera lloriquear.

5

Conforme pasaban las semanas, la relación con Eithan cambiaba más y más, y no precisamente para bien. No era que, me tratara mal, o que, me dijera algo, simplemente no hablábamos y ese era el verdadero problema. Su indiferencia me confundía mucho, pues, no sabía si me ignoraba por enojo o simplemente, porque había dejado de importarle.

Gretel era la única a quien le contaba todo, ella mejor que nadie sabía que, yo quería a Eithan. Que, extrañaba sus tratos, la manera en que acariciaba mi mejilla y sobre todo escucharlo llamarme "mi chica". No lo sé, el "mi" significaba propiedad, y cualquier otra vez habría arremetido contra eso, pero, vamos, era su chica y eso me hacía feliz.

Christopher era un amor de chico, probablemente una de las mejores personas que había conocido, pero muy en el fondo, cuando equivocadamente lo comparaba con Eithan, no sabía qué hacía con él pues, por muy lindo que fuera, no me hacía sentir esa... especie de energía recorriendo mi cuerpo cuando me besaba, y tampoco cuando teníamos intimidad. Años atrás el sexo con Christopher era increíble, pero desde que había estado con Eithan, solo era bueno. Y vamos, no me refiero a que Eithan fuera el mejor amante del mundo, simplemente, todo se trataba de conexión, de sensaciones y Eithan lograba electrizar cada fibra de mi cuerpo. Sabía bien que, compararlos no era correcto, pero era inevitable, sonaba ilógico que Eithan me hiciera sentir tantas cosas, incluso con su indiferencia, muchas más que Christopher con sus atenciones. Y sí, ya sé, había leído mucho al respecto; "trátala como una reina, haz que tu prioridad sea verla feliz y verás cómo se enamora del patán que la hace sufrir". Cuanta verdad había en esa frase, y cuanta estupidez al mismo tiempo, pero, Alexa y Gretel tenían razón, hay cosas en las que no puedes mandar y el corazón es una de ellas.

Estar cerca de Eithan era como estar en una montaña rusa de sensaciones; arriba, abajo, vuelta, arriba de nuevo... ¡Quiero vomitar!

Danielle estaba invirtiendo su tiempo y energía en un nuevo proyecto, algo así como una fundación, la cual estaba enfocada en ayudar, sin importar si se trataba de niños, adultos o animales. Estaba al frente de dicho proyecto, el cual se movía gracias a la importante aportación por parte de las empresas de sus conocidos, y no es que, dichas personas tuvieran un gran corazón, más bien, todo se enfocaba en que, ayudar a dicha fundación, los ayudaba a deducir impuestos. A Danielle no le interesaba mucho si dichas personas ayudaban por voluntad o conveniencia, lo importante era el proyecto. La primera campaña se llamó "Patitas limpias, caritas felices". Y se trataba, básicamente, sobre el rescatar perritos callejeros, bañarlos, desparasitarlos, esterilizarlos y después, darlos en adopción, todo esto a cambio de un "donativo", para que el proyecto pudiese seguir. La segunda campaña, se trató sobre armar comedores en plena calle, como debajo de puentes y brindar comida a personas sin hogar, obviamente fui voluntaria. El tercero, se centró en los niños que vivían en la calle, a estos se les cortó el cabello, se les hicieron chequeos básicos de salud y se les brindó comida y un juguete. El cuarto fue muy emotivo; visitas a centros para personas mayores, con quien se convivió y se les ayudó tanto como fue posible, no tuve el gusto de formar parte del equipo por trabajo, pero, estuve al pendiente de lo ocurrido. Todo aquello fue todo un éxito, incluso terminamos adoptando un perrito, lo cual tenía a Milenka feliz. Todo mundo habló del proyecto, Danielle era elogiada en redes sociales y lugar en el que se presentaba, así que, decidió aprovechar ese buen momento, para montar una exposición en conjunto de varios artistas a los que conocía. El tema era básicamente : Humanidad.

Dicho evento tuvo un muy buen apogeo, fue un evento que, cubrieron varios medios y vamos, eso ayudaría mucho a los futuros proyectos de Danielle, además, de que, dichos artistas, se veían muy bien beneficiados de que la encargada de dicha exposición , fuese muy querida.

Al evento llegué acompañada de Gretel y Milenka, el lugar estaba a reventar.

Cuando Danielle nos vio llegar, se disculpó con las personas que hablaba y caminó hacia donde estábamos para recibirnos.

— Empezaba a preocuparme — dijo.

Sonreí.

Gretel acarició su mejilla.

—Sabes que no me lo perdería, por nada del mundo.

Nos sonrió.

— Vamos, tenemos bocadillos y alcohol— dijo al caminar.

La seguimos.

— ¿Y cómo va todo? — pregunté.

— De maravilla— dijo emocionada — captamos gente a la que jamás pensamos llegar — sonrió— además, aproveché para dejar una urna en la entrada y que la gente apoye mis proyectos.

Sonreí.

— Felicidades, te mereces todo el éxito.

Sonrió.

— Gracias, tú eres de las personas que más me ha apoyado.

— Y lo seguiré haciendo. — sonreí— Por cierto, invité a mi hermano.

— ¿Vendrá?

— De hecho, viene llegando— dije al señalarlo.

Juan Carlos cruzó la puerta con ese jodido estilo tan "mírenme todos" que, lo caracterizaba. Le hice señas y se acercó.

— ¡Tío!

Sin más, Milenka se arrojó a sus brazos y él la cargó.

— Pero, ¿Quién es esta hermosa princesita?

Milenka sonrió.

— Mi mamá me puso mi vestido de princesa de gala.

— Me encanta, es muy hermoso. — me miró y besó mi frente— ¿Cómo estás?

Sonreí.

— Bien. — miré a Danielle— Quiero presentarte a mi hermano.

— Juan Carlos Donoso— dijo al estrechar su mano.

— Danielle Bustamante. — sonrieron — He escuchado mucho sobre ti.

— Espero que cosas buenas.

Danielle asintió.

— Su mayoría.

Juan Carlos sonrió.

— Me alegró mucho que Alena me invitara, he estado siguiendo tus proyectos y me parecieron interesantes, de hecho, quería invitarte a que, pases por el despacho en estos días, y hablemos, seguro que podremos encontrar una forma de apoyar dichos proyectos.

Danielle sonrió.

— No echaré en saco roto tu invitación.

— Por favor, será un honor.

— Gracias. — sonrió— Tenemos bocadillos y tragos, ¿Quieres que te traiga algo?

— No te molestes, yo voy— me miró— ¿Quieres algo?

— Sí, algo de beber. Tú elige.

Asintió y caminó, acompañado de Milenka.

Danielle miró a mi espalda e hizo una mueca.

— ¿Para qué la traje? — preguntó confundida.

Me giré, miré en la misma dirección que ella, y fue que vi a Ethan llegar de la mano de una mujer, una mujer embarazada de cabello castaño perfectamente peinado.

No necesitaba explicaciones, sabía quién era ella. Tal vez no la conocía físicamente, pero, me había hecho una imagen gracias a las características que Danielle en alguna ocasión, me había proporcionado sobre su querida cuñada.

Era guapa, no podía negarlo.

— No sabía que ella vendría— dijo Danielle como disculpándose.

—No te preocupes.

La mirada de Eithan y la mía se cruzaron, pero, él inmediatamente bajó la mirada e hizo una mueca. Después, noté que, su mujer me miraba. Cuando la vi caminar hacia donde estábamos, me quise morir.

— Danielle ...— dijo su cuñada al acercarse y darle un beso en la mejilla— qué lindo luce todo.

Conocía la sonrisa fingida de Danielle.

— Gracias. — sonrió nuevamente — No esperaba verte por aquí, — Jasmine hizo una mueca— ya sabes, por lo del reposo.

Jasmine se llevó las manos a su estómago.

— Los primeros tres meses era necesario el reposo absoluto. Pero, ya tengo siete así que, ya puedo darme mis escapadas.

Danielle sonrió.

— Qué bueno, me alegra que vinieras.

Jasmine sonrió y me miró.

— Hola. — dijo con una sonrisa bastante falsa — Jasmine Sáenz.

Asentí.

— Alena Donoso — dije cuando casi a la fuerza estrechó mi mano.

«Pero eso ya lo sabías... ¿Cierto?»

— La jefa de Eithan — dijo fingiendo sorpresa.

Asentí.

— Así es.

Sonrió.

— He escuchado mucho de ti.

En ese momento, Eithan se acercó, y me miró.

— Hola.

Sonreí.

—Hola.

«Vamos, llévate a tu mujer de aquí»

— Acabo de conocer a tu jefa — dijo Jasmine— le he dicho que, he escuchado mucho sobre ella.

Eithan asintió.

— Hay unas personas que, quiero que conozcas — le dijo.

Jasmine sonrió.

— Claro que sí, amor. — me miró — Un placer.

Asentí.

— Igualmente.

Jasmine tomó del brazo a Eithan y se alejaron.

Danielle me miró y yo suspiré.

— Qué odiosa— dijo.

Asentí.

— Lo sé.

6

Jasmine

Cuando el auto volcó, pensé que sería todo.

Cuando Eithan se marchó, supe inmediatamente que iría a buscarla. Había visto la furia en su mirada cuando le hablé mal sobre Alena, esa molestia dejaba en claro muchas cosas; no era solo sexo.

Su comentario final me hirió, así que, cuando salí de casa, comencé a aventar todo a mi paso y después me encerré en la habitación a llorar. Cuando dieron las doce, supe que, no volvería y me molesté, así que, subí al auto y conduje hacia casa de Alena. Eithan pensaba que, era discreto, pero, vamos, yo sabía el nombre de Alena, conocía su dirección, su signo zodiacal y hasta su tipo de sangre, así que, no dudé ni un segundo en ir. Estaba molesta, y conduje muy rápido, por eso cuando perdí el control del vehículo, pensé que moriría. Cuando desperté en el hospital, los médicos fueron muy claros; pude haber muerto, o mínimo haber perdido al bebé.

No sabía que, estaba embarazada, faltaban varios días para realizarme la prueba de embarazo que mes con mes me hacía, sin embargo, lo sospechaba. Lo primero que pregunté fue, si mi bebé estaba bien, y dijeron que sí. Que, era un milagro y también me hicieron saber que, mi esposo no se había movido de ahí. Sabía bien que, en otras circunstancias lo habría culpado, pero, mi felicidad de saberme embarazada no me permitió siquiera reclamarle. Lo primero que le pedí fue olvidar todo, dejarlo todo en el pasado y él aceptó. Estuvo a mi lado todo el tiempo, incluso pidió una licencia que cubriría los primeros tres meses de mi embarazo, los cuales eran vitales. Aquello me hizo pensar que estaríamos bien. Estuvo pendiente de mí, del pequeño, de mi comodidad, de todo, y yo lo amé más. Pero todo cambió bastante cuando volvió al trabajo. Si bien, volvía a casa a buena hora, se le veía diferente, no mostraba esa emoción de antes por ir a trabajar. Cuando empezó de nuevo con las campañas con su hermana, me molesté mucho, estaba segura de que solo se trataba de un pretexto para estar cerca de esa mujer, así que, a la primera oportunidad, le exigí me dejara acompañarlo.

La verdad era que, Danielle no me agradaba y yo a ella tampoco. Yo sabía bien que ella era consiente de todo, de la relación entre su hermano y su amiga.

Cuando llegamos a la galería, fue a la primera persona que vi, junto a ella estaba Alena, quien, al verme llegar cambió su actitud.

Llevaba un vestido negro bastante sencillo y zapatos de tacón, yo llevaba un vestido rojo ceñido, que dejaba muy en claro mi embarazo. Cuando me acerqué, estoy segura de que ella quiso huir, pero no iba a dejar que lo hiciera.

— Danielle ...— dije al acercarme y darle un beso en la mejilla— qué lindo luce todo.

Ésta fingió alegría por verme.

— Gracias. — sonrió— No esperaba verte por aquí, — hice una mueca— ya sabes, por lo del reposo.

Alena me miraba, así que puse mis manos sobre mi estómago.

— Los primeros tres meses era necesario el reposo absoluto. Pero, ya tengo siete, así que, ya puedo darme mis escapadas.

Danielle sonrió.

— Qué bueno, me alegra que vinieras.

«Hipócrita»

Miré a Alena.

— Hola — «perra» — Jasmine Sáenz.

Asintió.

— Alena Donoso — dijo al estrechar mi mano.

« Sé muy bien quién eres, estúpida»

— La jefa de Eithan — dije fingiendo sorpresa.
Asintió.
— Así es.
Fingí sonreír.
— He escuchado mucho de ti.
«Tal vez tanto o más, de lo que, tú has escuchado de mí»
En ese momento, Eithan se acercó, y la miró.
— Hola.
Alena fingió sonreírle, le costaba sostenerle la mirada.
La había terminado, era eso.
—Hola.
«Vamos, cariño, sé un hombre. »
— Acabo de conocer a tu jefa — dije al mirarlo— le he dicho que, he escuchado mucho sobre ella.
Eithan asintió incómodo y molesto.
— Hay unas personas que, quiero que conozcas — dijo.
Sonreí.
«No vas a salvarte, amor»
— Claro que sí, amor— miré a Alena— Un placer.
Asintió.
—Igualmente.
«Sí, claro.»
Tomé a Eithan se brazo y nos alejamos de ellas.
Podía sentir la mirada de ambas en mi espalda.
— ¿Por qué lo hiciste? — preguntó molesto.
— ¿Qué cosa?
Me miró.
— Entre Alena y yo no hay nada. — aseguró — Así que, te pido dejes de incomodarla.
«No tienes ni idea, cariño»
— No fui a incomodarla, ella estaba ahí cuando saludé a tu hermana.
Movié la cabeza en forma de rechazo.
— Hablo en serio, Jasmine.
— Yo también.
Eithan estaba por decir algo, cuando su mamá se acercó.
—¡Pero, mira nada más! — dijo emocionada—¡Luces preciosa!
Sonreí.
Me abrazó y me dio un beso en cada mejilla.
— ¿Acabas de llegar?— le preguntó Eithan al saludarla— No te había visto.
— Estaba hablando con la madre de Gerardo Gutiérrez.
Eithan asintió.
— Me encanta ese collar — le dije— ¿Es nuevo?
Sonríó.
—Sí, es precioso ¿Verdad?
Asentí.
— Mucho.
Sonríó.
— Me encanta cómo se te ve ese vestido, tu pancita luce adorable.
Sonreí.
— Me sentía como un globo de cantoya cuando me lo puse.
— Por favor, te ves preciosa — sonrió— ¿Verdad, cariño? — le preguntó a Eithan, pero, éste miraba hacia donde Alena se encontraba.
— Eithan ...— le dije.
Me miró.

— Perdón, ¿Qué?

Moví la cabeza en forma de rechazo.

— Que, Jasmine luce preciosa en ese vestido— repitió mi suegra.

Asintió.

— Sí, mucho.

Donna sonrió.

— Ven ,cariño.— me dijo — Voy a presentarte con algunas amistades, y presumirles que, me darán un nieto.

Sonreí.

— Claro, vamos.— miré a Eithan — ¿Nos acompañas?

— No, ve.

Hice una mueca.

— De acuerdo.

Caminé junto a Donna hacia donde estaban un grupo de mujeres de su edad, todas ellas encajaban a la perfección con la imagen que, se tenía sobre las mujeres de sociedad; mujeres delgadas, con algunas cirugías plásticas encima y ropa de diseñador. Donna no perdió tiempo en darles la noticia de que, a fin, sería abuela. Aquellas mujeres parecían en verdad contentas, no paraban de halagarme, aunque yo no presté mucha atención, pues mi mirada se centró en Eithan y lo que él miraba.

Un tipo alto y joven le cubrió los ojos a Alena, y después de decirle algo al oído, esta se giró y lo miró, después se besaron. Eithan miraba atento aquella escena, su rostro reflejaba su molestia, sus celos.

Me disculpé con aquellas mujeres, y mientras ellas seguían conversando, yo me acerqué a donde estaba Eithan.

— ¿Tan pronto te ha encontrado reemplazo? — pregunté mirando en su misma dirección.

Me miró y movió la cabeza en forma de rechazo.

— ¿Por eso es que has estado de tan mal humor? — pregunté de nuevo.

— ¿Para eso querías venir? — estaba molesto— Voy a despedirme de Danielle, nos vamos.

— No, yo no me voy a ir, la estoy pasando muy bien.

— De acuerdo. — dijo molesto— Nos vemos en la casa.

Y sin darme tiempo de nada, caminó hacia la salida.

Estaba furiosa.

Justo en ese momento, Alena caminó hacia el baño y yo la seguí. Decidí esperarla en los lavamanos.

Cuando salió del baño fingió no verme.

— ¿En serio creías que iba a dejarme?

Me miró.

— ¿Perdón?

Sonreí.

— Que, no puedo creer que te hayas creído el cuento de Eithan. — dije con burla— De una adolescente lo creo, pero, vamos, a tu edad me parece sumamente estúpido creer que el tipo con el que te acuestas, va a dejar a su mujer, y sobre todo cuando esta está embarazada.

Movió la cabeza en forma de rechazo.

— Con permiso.

Caminó hacia la puerta, pero, me puse frente a ella.

—¿Te dijo que no lo sabía? — pregunté.

— Quiero que me dé permiso— dijo sin mirarme.

Reí

— Y seguro también te mostró la solicitud de divorcio. — me miró — Ese truco siempre le funciona.

— Por favor, deme permiso.

— No te preocupes, no eres la única que ha caído.

Le guiñé y la dejé pasar.

No me enorgullecía haberle dicho aquello. Pero, estaba molesta, no soportaba la idea de que, aun sin intención, provocara en Eithan, reacciones que yo no podía, realmente jamás me había hecho una escena de celos, ni había reaccionado así, como con ella.

*H*aber llevado a Jasmine fue el peor de los errores. Al principio, cuando Jasmine se acercó a hablarle, me sentí un ser despreciable. Después, cuando vi a Alena con él, me sentí un completo imbécil. Suponer que Alena y Christopher tenían algo era una cosa, verlos besarse otra, me enfurecía.

Durante los meses pasadas mi trato hacia Alena había sido exclusivamente laboral, había mantenido mi distancia, y según yo, estaba llevando bien las cosas, pero, no fue así, en el momento que los vi juntos, quise matarlo. Lo juro. Esa noche al llegar a casa y lo primero que hice fue, servirme un trago. Tener celos era un terreno que no manejaba y, por lo tanto, me afectaba mucho.

Recuerdo que, con Jasmine nunca sentí eso, me gustaba ver y saber que, era deseada por otros hombres, me hacía sentir como un ganador, elevaba mi ego, pero lo de Alena era diferente, no me gustaba que, siquiera la miraran.

Jasmine apareció después del tercer whisky. Su mirada era acusadora, y a su lado, estaba mi hermana Érica.

— Ya vine— dijo Jasmine.

— Qué bueno, estaba por llamarte para irte a recoger.

Érica movió la cabeza en forma de rechazo.

— ¿Borracho? — preguntó— No, gracias.

— La próxima vez que salgas con tu mujer, regresa con ella— dijo mi hermana.

— De acuerdo— dije sin mirarla.

Movió la cabeza en forma de rechazo.

— ¿Por qué te comportas así? — preguntó.

— Porque se dio cuenta que, no es el único con el que se acuesta la tipa con la que sale— dijo Jasmine.

La miré.

— ¿Sabes lo que dirá mi madre cuando se entere? — preguntó Érica.

— ¿Pueden dejarme en paz?

— No, no lo haré. — se acercó— No puedes comportarte como un idiota, menos cuando estás a dos meses de ser papá.

Suspiré.

— Gracias por tus consejos, hermanita.

Negó.

— Sabes que, si hago público todo esto, a ella la echarán, ¿Verdad?

La miré.

— No te atrevas.

— ¿Por qué la defiendes? — gritó Jasmine—¿No te quedó claro que esta con otro?

La miré.

— He terminado la maldita relación con ella, pedí una licencia para estar contigo y aquí sigo—alcé la voz— ¿Qué más quieres? ¿Eh?

Movió la cabeza en forma de rechazo.

—Quiero que me des mi lugar.

—Te lo doy. Terminé mi relación con una mujer a la que quiero, tendremos el hijo que tanto deseabas, te llevé al maldito evento... ¡¿Qué más quieres?!

Érica movió la cabeza de forma de rechazo.

— No hables de tu hijo, como si se tratara de un favor hacia Jasmine.

— Toda la relación se fue a la basura, cuando empezamos a tener sexo de acuerdo a un calendario. Cuando decidió que, no era suficiente lo que teníamos. Cuando decidió que, no éramos una familia. —miré a Jasmine— Y lo éramos, ahora... somos dos personas con un lazo que jamás romperemos. Seremos los padres de un niño o niña, al que querré por sobre todas las cosas, pero de eso, a que volvamos a ser una pareja...—moví la cabeza en forma de rechazo— hay un mundo de diferencia.

— ¿Entonces por qué no agarras tus cosas y te vas? — gritó Jasmine— ¿Por qué no nos abandonas?

— Porque es algo que jamás haría, estoy aquí por ese niño. Realmente es lo único que me mantiene a tu lado, y es lo único que me hace salir de la cama a diario. Además — la miré— preferirías mil cosas, antes de dejarle ver a la "sociedad" que, tu vida y tu matrimonio no son tan perfectos como les haces creer.

— Basta, Eithan — dijo Érica. La miré— Estás aquí porque lo así lo decidiste, quisieras o no. Pero eso no te da derecho a hablarle así, ni a tratarla mal. — se acercó — No te desquites con ella.

— ¿Entonces por qué no, simplemente, deja de fastidiarme?

—Ella no tiene la culpa de que Alena te haya encontrado reemplazo tan pronto, o más bien —la miré— de que haya traído hasta aquí a Christopher para seguir con su relación— Jasmine la miró— ¿Si sabes que llevan años juntos?

Moví la cabeza en forma de rechazo.

— Buenas noches — dije al beberme el trago que ya me había servido, y subir a la habitación de huéspedes.

Sus palabras, me habían herido.

8

Encontrarme con Jasmine fue la peor de las experiencias. Sus palabras no solo me habían hecho dudar, también, me habían herido, porque eran ciertas, el hecho de caer con ese cuento, era sumamente estúpido. La manera en que lo había dicho, esa burla en su mirada cuando me habló de la solicitud de divorcio, de la cual, supuestamente no sabía nada, me hizo dudar de Eithan, de sus palabras. Durante el resto de la noche traté de actuar lo más normal posible, no quise que, Christopher o Juan Carlos, se dieran cuenta de lo que sucedía, sin embargo, a Gretel no podía ocultarle nada. Cuando le narré lo sucedido, me dijo que Jasmine tenía que agradecer al cielo el estar preñada, porque de no ser así, le hubiera arrancado los pelos de la cabeza a tirones, lo cual me dio mucha risa. Si aquel evento fue incómodo, el encontrarme con Eithan al día siguiente, lo fue más.

Cuando llegué al departamento, me reuní con los chicos igual que todos los días, para hablar de sus progresos en sus diferentes casos.

— ¿Tienes un minuto? —preguntó Eithan cuando todos comenzaban a abandonar la sala de juntas.

— Claro. — me acerqué— Dime.

— Lamento mucho lo de ayer.

Suspiré, no esperaba que hablara sobre ello.

— No pasa nada.

— No, sí pasa. —dijo al mirarme— Jasmine no debió acercarse a ti y ponerte incómoda.

Me alcé en hombros.

— No la culpo, seguro que, no debió ser fácil encontrarse con... —tragué saliva— conmigo.

Me miró.

— ¿Qué ibas a decir?

Negué.

— No importa.

— Dilo, por favor.

Suspiré.

— Que no debe ser fácil encontrarse con la que fue amante de tu esposo. — lo miré — Una de ellas.

Me miró confundido.

— ¿Una de ellas?

Moví la cabeza en forma de rechazo.

— Lo siento, yo...

— ¿En verdad crees que lo que pasó, fue... solo eso?

Lo miré.

— Lo que crea o no, ya no importa.

— No, sí importa. — se acercó— Yo te quiero Alena, en verdad te quiero.

— Eithan...

— Sí me he mantenido distante, es porque ... tú así lo quieres.

— Eithan...

— Desde el momento en que te dije cómo estaban las cosas, tomaste una postura que...

— ¿Qué esperabas que hiciera?— pregunté— ¿eh?

Suspiró.

— Todo aquello que va contra tus ideales.— bajé la mirada— Además, ahora estás con Christopher.

Lo miré y asentí.

— Así es.

Me miró.

— ¿Lo quieres?

— Eithan...

— ¿Lo quieres?— se acercó— porque si tú me dices que no, en este mismo momento yo...

— En este mismo momento, dejaremos el tema— aseguré— se acabó, Eithan.

Me miró sorprendido, o molesto.

Tragó saliva.

—No volverá a pasar. Lo siento.

Asentí.

— ¿Es todo?

— Es todo.

Asentí nuevamente.

— Que tenga un buen día, agente.

Y sin esperar más, salí de ahí.

Alena había sido muy clara, y yo no iba a estropear más las cosas, bastante complicada era mi vida, como para complicar lo laboral también. Conforme los meses pasaron, las cosas entre nosotros no mejoraron como tal, pero, tampoco empeoraron. Fue algo así, como si todo se hubiera enfriado. Hablábamos solo lo necesario, y exclusivamente sobre trabajo. No había camaradería, preguntas personales y menos, bromas. Nuestras miradas rara vez se cruzaban, lo cual volvía un poco tenso el ambiente, aunque claro, tampoco era que quisiera estarme enterando sobre su vida, menos sobre su relación con Christopher, con quien yo evitaba a toda costa trabajar.

Cuando a Jasmine la programaron para la cesárea, yo programé mi licencia por paternidad, la cual, Alena firmó sin hacer preguntas de más.

Las cosas con Jasmine mejoraron un poco, no fue como que el amor nos regresara, pero, al menos dejamos de pelear por tonterías. Supongo que, ayudó bastante la barrera entre Alena y yo, pero, sobre todo, el que volviera a tener esas salidas, de las cuales, supongo Jasmine era consiente. Dedicué muchas noches a pensar sobre ello, Jasmine sabía bien cuando yo mentía, cuando le inventaba alguna excusa para poder llegar tarde y así salir con alguna amiga. Sin embargo, al parecer, todo me era permitido, mientras no se tratara de Alena, lo cual no lograba comprender.

Cuando el día tan esperado llegó, tuvimos a sus padres, los míos, su hermano y a Érica en casa desde muy temprano, todos nos acompañaron al hospital y esperaron a mi lado, hasta que el médico salió con una sonrisa y me informó que, nuestro bebé ya había nacido.

Estaba nervioso, era una cita a ciegas con el amor de mi vida, y el problema era si yo iba a gustarle a él para padre.

— Ahí estás.— dijo Jasmine con una sonrisa, mientras sostenía al pequeño en brazos— Vamos, entra.

— ¿Segura?

Sonrió y asintió.

Me acerqué lentamente hacia donde estaba ambos.

— Saluda a papá.

Era precioso, el regalo más hermoso del mundo. No creo poder describir aquello que, sentí al verlo. Pero les aseguro que, si alguien me preguntara qué

se siente ser feliz, diría con seguridad que, se siente igual a ver a tu hijo por primera vez.

— Hola, campeón.

Jasmine sonrió.

— Vamos, cárgalo.

— No. No sé cómo.

— Es muy fácil — dijo al ponerlo sobre mis manos.

— ¿No lo lastimo?

Sonrió.

— Llorará si lo haces.

Hice una mueca.

Tenerlo en mis brazos, era algo... increíble.

— Es hermoso. — le dije— Tiene tus ojos.

Sonrió.

— Y tu boca.

Lo miré y sonreí

— No puedes quejarte, hago niños bonitos.

Rio.

— No me hagas reír, duele.

— Perdón. — sonreí— Hace tanto tiempo, que no era tan feliz.

Me miró.

— Yo también— suspiró— pero ha valido la pena, todo.

Asentí.

— Así es.

El pequeño comenzó a llorar.

— ¿Lo lastimé? — pregunté asustado.

— No, pero, debe tener hambre, o sueño.

Lo puse en sus brazos de nuevo.

— ¿Quieres que llame a una enfermera?

Negó.

— No, yo puedo— dijo.

— ¿Segura?

Me miró y asintió.

— ¿Puedes tomarme una foto con él, y después una él solito?

Asentí y saqué mi móvil.

—Claro que sí— los enfoqué— sonrío.

Tomé la foto.

— Ahora entiendo a esos padres que tienen su galería repleta de fotos de sus hijos. — sonrió— No tiene ni una hora de nacido, y ya le he tomado dos fotos.

— *Le tomaremos mil, quiero documentar cada momento— dijo al mirarlo.*
Asentí.

—*Lo haremos.*

Me miró.

— *Somos una familia. — la miré — ¿Verdad?*

Tragué saliva y asentí.

— *Lo somos.*

Sonrió.

10

Era miércoles, y faltaba poco más de una hora para irme a casa. Estaba cansada y tenía un montón de reportes por revisar y transcribir. Eithan estaba de licencia por paternidad y Allison estaba de congreso, así que Jason y Christopher intentaban sacar el trabajo. Yo les ayudaba tanto como podía, dejando a un lado los reportes.

—¿Se puede? — preguntó Jason.

— Claro.

Entró.

— Oye, ya sé que tienes como mil reportes para revisar, y que no es el mejor momento. — hice una mueca

— Pero, hoy anunciaron las fechas para un congreso que llevo meses esperando.

Asentí.

— ¿Cuándo es?

— En dos semanas.

Hice una mueca y suspiré.

— De acuerdo, prepara todo y dame a firmar esa cosa. — lo miré— No podría negarte algo, después de todo lo que has hecho.

Sonrió.

— Gracias. En verdad te lo agradezco.

— Y yo te agradezco que me ayudes tanto.

Sonrió.

— Te veo más tarde— dijo.

Cuando salí, mi móvil comenzó a sonar, era un mensaje de Gael, uno de los técnicos.

“Necesito que venga, es urgente”.

Odiaba que los mensajes mencionaran la palabra “urgente” pues muchas veces, solo eran malas noticias.

Dejé mis cosas y caminé hacia el laboratorio, en el camino, me encontré con Alexa.

— ¿A dónde vas? — pregunté.

— Me mandó un mensaje Gael, dijo que era urgente.

La miré.

— A mí también— respondí confundida.

Caminamos juntas hasta el laboratorio. Allí, ya se encontraba Christopher.

— ¿Qué sucede? — pregunté.

Christopher se alzó en hombros, dándome a entender que, tampoco sabía nada.

— ¿Quién tomó las muestras del semen encontrado en la chica? — preguntó Gael.

— Es mi caso, — dijo Christopher— pero, fue Alexa quien las tomó. — lo miramos— ¿Por qué?

Asintió.

— De acuerdo. No me maten, pero, tengo que, preguntarles algo.

— Hazlo— exigí.

No me gustaba que le diera tantas vueltas al asunto.

— ¿Estás segura de que tomaste las muestras de manera correcta? — le preguntó a Alexa.

Esta, movió la cabeza en forma de rechazo.

— ¿En verdad me está haciendo esa pregunta?

Parecía molesta.

— Puedes dejarte de rodeos... — le dijo Christopher.

— Solo quería saber, si hubo alguna posibilidad de que las muestras se contaminaran. — me mostró el resultado— las muestras de semen, corresponden a Eithan.

— ¿Qué? — pregunté al arrebatarle la hoja.

— ¿Estás seguro? — preguntó Alexa.

— Sí, ya hice la prueba tres veces.

— No puede ser posible — dijo Alexa.

— Por eso los llamé a los tres.

— Christopher, ponme al tanto— le dije— ¿De qué caso hablamos?

Asintió.

— La víctima es una mujer. Fue encontrada en su casa, Alexa determinó muerte por asfixia y...

— Violación. — dijo Alexa — Las muestras de semen, fueron tomadas de su vagina, boca y abdomen.

Moví la cabeza en forma de rechazo.

— No quiero que salga una sola palabra de su boca — dije al caminar hacia la puerta— debo hablar con Jonathan.

E staba regresando de dar un paseo con Zeus por el fraccionamiento. Alik estaba dormido, así que, tenía que aprovechar.

—Ya vine— dije al entrar a la casa y lavarme las manos.

— Llamó Jonathan— dijo Jasmine— que, es urgente.

Moví la cabeza en forma de rechazo.

— Estoy de licencia, por muy urgente que sea...

—También te llamó Alena. — la miré — Dijo que, han intentado localizarte, pero que, tu móvil está apagado.

Asentí.

— Precisamente para que no me llamen.

Hizo una mueca.

— Deberías llamarlos. — la miré y ella se alzó en hombros— debe ser algo realmente urgente, para que ...ella, fuera quien llamara, sabiendo que podía ser yo quien contestara.

Asentí, ella tenía razón.

— De acuerdo, los llamaré. — asintió — ¿Alik sigue dormido?

— Sí, le di de comer y volvió a quedarse dormido.

— De acuerdo. Haré la llamada.

Asintió y caminé hacia la habitación.

Encendí mi móvil y un montón de avisos sobre llamadas perdidas, aparecieron.

— Merlina, soy yo. Eithan.

— Vaya, el hombre más buscado.

Sonreí.

—¿Puedes comunicarme con Jonathan?

— Claro. Un momento.

Después de dos tonos, Jonathan atendió.

— Eithan, he tratado de localizarte.

— Estoy de licencia.

— Ya no. — dijo—Necesito que vengas.

— Jonathan, no puedes ...

— Eres sospechoso en un caso de homicidio, así que, si no quieres que vayan y te arresten, ven.

Colgó.

¡Qué demonios!

No podía ser una puta broma, pues como bien había dicho Jasmine, Alena no me hubiese llamado y menos a mi casa.

— ¿Qué querían? — preguntó Jasmine desde la puerta.

— Tengo que ir — le dije mientras me cambiaba.

— ¿Por qué? ¿Sucede algo?

— No lo sé. — mentí— Pero para que Jonathan llamara...

Hizo una mueca y asintió.

—No vuelvas tarde. — dijo— Te espero para que me ayudes a bañar a Alik.

Asentí.

— Volveré lo antes posible.

Me acerqué y le di un beso en la frente.

Conduje no tan de prisa, pero, inmerso en mil cosas. No entendía lo que sucedía.

Cuando llegué al departamento, inmediatamente caminé hacia la oficina de Jonathan, ahí se encontraba Alena.

— ¿Puedes explicarme, qué demonios pasa?

— Eithan, cálmate— dijo Alena al ponerse de pie.

La miré.

— ¿Puedes dejarnos a solas?

Su rostro reflejó que no esperaba aquello.

— Claro. —miró a Jonathan y tomó sus cosas — Estaré en mi oficina.

Jonathan asintió.

Alena pasó a mi lado sin mirarme y cerró la puerta.

— Siéntate— dijo Jonathan.

— No tengo tiempo para juegos. — dije —Así que, habla.

Asintió, y me acercó un archivo.

— La encontraron esta mañana — dijo.

Lo miré, abrí el archivo e, inmediatamente, la foto de Silvana apareció.

— ¿Qué sucedió?—pregunté confundido.

— Eso intentamos averiguar. — dijo— Los resultados de ADN, te arrojaron a ti, como donador de unas muestras de semen que encontraron en ella.

Me llevé las manos a la cabeza.

—Ayer...— suspiré— estuve con ella.

Asintió.

— Tienes que hablar con las personas de asuntos internos.

— ¿Qué?

— La chica está muerta, tiene signos de violación y ...

— No fue violación — le dije.

— Tendrás que ayudarnos a aclarar todo. —dijo al ponerse de pie—

Acompáñame a la sala de interrogación.

— ¿Entonces es en serio?

Asintió.

— Conoces el procedimiento.

Moví la cabeza en forma de rechazo, y salimos de ahí directo hacia la sala de juntas. En el camino, mi mirada y la de Alena se cruzaron, era claro que ella, no estaba entendiendo nada.

Una vez dentro, me senté en un costado de la mesa, e inmediatamente después, un tipo entró, y dejó una grabadora sobre el escritorio.

— Fernando Anzures. — dijo aclarando la voz— declaración del ...— me miró— agente Eithan Bustamante. — dijo al leer el archivo— ¿Correcto?

Evité rodar la mirada.

— Correcto.

Asintió.

— Voy a hacerle un par de preguntas, agradecería que respondiera con la verdad, pues espero entienda que, de ellas dependen muchas cosas.

Sí, había pasado apenas unos minutos, y ya quería golpearlo.

— Por favor— le dije lo más amablemente posible.

Asintió.

— Silvana Rodríguez. — dijo mientras miraba el expediente— ¿La conoce?

— Sí.

Asintió.

— ¿Cuál su relación?

Hice una mueca.

— Somos amigos.

Asintió.

— ¿Cuanto tiempo tiene que la conoce?

— Un par de años.

Anotó.

— ¿Cómo definiría el tipo de... relación que tenían?

Hice una mueca y tragué saliva.

— Somos, — aclaré mi voz— éramos amigos, pero, teníamos sexo en algunas ocasiones.

Asintió.

— ¿Es usted casado, agente Bustamante?

«Perfecto, ya empezábamos»

— Sí.

Asintió nuevamente.

— ¿Su esposa sabe sobre su... relación, con la señorita Rodríguez?

Moví la cabeza en forma de rechazo mientras sonreía, era la pregunta más estúpida que había escuchado.

— No, no lo sabe.

Asintió.

— ¿Tiene hijos?

— Sí, uno.

Anotó.

— ¿Cuándo fue la última vez que vio a la señorita Rodríguez?

— Ayer, por la noche. En su casa.

Asintió.

— La señorita Rodríguez, fue encontrada sin vida en el interior de su casa. La evidencia apunta a que, usted fue la última persona en verla con vida. — hice una mueca— ¿Puede narrar lo sucedido?

Asentí y aclaré mi voz.

— Silvana y yo, habíamos hablado de vernos a eso del mediodía, pero...—hice una mueca—se me presentaron otras cosas, así que, quedamos para cenar. — tragué saliva— Conduje a su casa, ella me recibió e inmediatamente después, cenamos.

— ¿Y qué sucedido después?

Suspiré.

— Después de cenar, nos sentamos en la estancia para platicar mientras bebíamos vino.

— ¿Qué cantidad de vino ingirieron?

Me alcé en hombros.

— No lo sé. — dije — Dos o tres copas a lo mucho.

Asintió y anotó.

— Prosiga, por favor.

Asentí.

— Pasamos a su habitación, — suspiré — y tuvimos sexo. Después, me fui a casa.

Me miró.

— ¿A qué hora volvió a su casa?

— Salí de ahí como a las once, a mi casa llegue casi a medianoche.

Asintió.

— ¿Su esposa puede corroborar su hora de llegada?

Asentí.

— Sí.

Anotó.

— *¿Su esposa sabe en dónde estuvo antes de volver a casa?*

Lo miré.

«Debe ser una puta broma»

— *No.*

Asintió.

— *¿Cuando usted se marchó de casa, la señorita Silvana estaba con vida?*

Lo miré.

— *¿Es en serio?*

— *Por favor, responda a mi pregunta.*

Suspiré.

— *Sí, estaba viva. De hecho, hablamos de vernos el siguiente fin de semana, antes de que ella se marchara a hacer una campaña fuera de la ciudad. — lo miré— Es— moví la cabeza en forma de rechazo— era modelo de lencería.*

Asintió.

— *¿En algún momento tuvieron una discusión?*

— *No.*

Me miró.

— *¿Está seguro?*

«Jodete, imbécil»

— *Totalmente.*

Asintió.

— *Le informaremos del curso que tome la investigación, y agradeceremos que, coopere con nosotros. Hasta entonces, le voy a pedir que entregue su placa y su arma—lo miré — está suspendido hasta que la investigación concluya.*

Asentí. Juro que, pensé en mil y un cosas para decirle, pero al final, terminé por simplemente dejar ambas cosas sobre la mesa. El pelear no iba a ayudar en nada, y probablemente, empeoraría todo.

12

Cuando vimos al tipo de asuntos internos abandonar la sala, me puse nerviosa. Su interrogatorio había durado menos de lo que yo esperaba, y no sabía si eso era bueno o malo.

— Voy a entrar a interrogarlo — dijo Christopher.

Lo miré.

— ¿Tú vas a interrogarlo?

Me miró confundido.

— Es mi caso— dijo seriamente— ¿Por qué no lo haría?

Tragué saliva.

— Pensé que lo haría Jason. Seguro que, con él, Eithan se sentiría más cómodo.

Me miró y después, pensó las palabras que usaría.

— Alena, Eithan es sospechoso de asesinato, y lo trataremos como a los demás sospechosos.

Bajé la mirada.

— Lo siento, es que, ...

— Que, lo que sea que sientas por él, no nuble tu juicio.

Lo miré

—¿Qué dijiste?

— Lo que escuchaste— dijo antes de caminar hacia la sala y entrar.

« No te hagas el valiente ahora»

Sin demora, entré a la sala del otro lado del cristal. Ahí se encontraban Jonathan y Jason.

— Debe ser una puta broma —dijo Eithan molesto cuando miró a Christopher.

Jason me miró confundido y negué. Ya sabía que había sido un error.

— Soy el agente Christopher Astor. Y estoy aquí, para hacerle un par de preguntas.

Eithan rodó la mirada.

— Quiero hablar con Jonathan.

Christopher ignoró su comentario y se sentó frente a él.

— ¿Qué relación tiene con la señorita Silvana Rodríguez?

Eithan lo miró.

— ¿Acaso eres sordo? — preguntó con un tono de voz bastante agresivo— Te he dicho que, quiero hablar con Jonathan.

— Y yo te he dicho que, estoy aquí para hacerte un par de preguntas.

« Demonios»

Eithan rio.

— Por favor, mandarte a ti a interrogarme ... — movió la cabeza en forma de rechazo a modo de burla — ¿En serio?

Christopher sonrió, intentaba parecer calmado.

— Le haré la pregunta una vez más.

— ¡Ya te dije que no te voy a responder nada! — gritó — ¡Quiero hablar con Jonathan!

«Deja de comportarte como un imbécil, Eithan. No te estás ayudando»

— Y ya te dije para qué estoy aquí. Así que, si no vas a responder mis preguntas, perfecto. — se puso de pie

— No perderé mi tiempo contigo.

— No lo hagas. — dijo Eithan al mirarlo — Largo de aquí.

«No caigas en su juego, Chris. »

— Jonathan me mandó a mí específicamente a interrogarte —sonrió — ¿Quieres saber el motivo?

Eithan lo miró y se cruzó de brazos.

— No, no quiero saberlo— dijo con burla.

«Déjalo ya, Christopher»

— Lo hizo, porque sabe bien que, si la evidencia demuestra que eres culpable, — sonrió— voy a hacer todo lo que esté en mis manos, para que no salgas impune.

Eithan sonrió.

— ¿Es una amenaza?

Christopher se alzó en hombros.

— Tómalo como quieras.

Eithan asintió.

— ¿Ya terminaste? — preguntó.

— No.— se sentó frente a él nuevamente— ¿Qué tipo de relación tenías con la señorita Silvana Rodríguez?

— Ve a leer el puto interrogatorio de asuntos internos, y deja de joderme— dijo al mirarlo fijamente.

— Sácalo de ahí — le dije a Jasón.

Asintió.

— ¿Eres imbécil o te haces? —preguntó Christopher alzando la voz — Asuntos internos va a llevar su investigación basada en la mía. Así que, te sugiero, dejes de hacerte el imbécil, y respondas a mis preguntas.

Eithan lo miró y se puso de pie. Después lo agarró por la camisa.

— Si vuelves a llamarme imbécil...

— ¡Christopher! — dijo Jason al cruzar la puerta— Necesito hablarte un momento.

Eithan lo soltó, sonrió con burla y se cruzó de brazos.

— Adiós— le dijo.

Christopher lo miró con ... odio. Jasón y él salieron de ahí

Cuando yo salí de la sala continua junto con Jonathan, Christopher me miró.

— ¿Por qué me sacaste? — preguntó molesto— lo estaba interrogando.

— No, no lo estabas interrogando— dije con una postura firme — No iba a decirte nada.

Movió la cabeza en forma de rechazo.

— Es mi caso.

— Y yo soy tu superior. — dije — Te cerraste las puertas, desde el momento en que, caíste en su juego— miré a Jason — Interrógalo tú— le dije.

Negó.

— Lo siento, pero yo no puedo

— ¿Por qué? — pregunté al mirarlo.

— Porque Eithan es mi amigo, pero también sé que es un jodido dolor en medio de las piernas. — suspiró

— Está molesto y no va a decir nada, ni siquiera a mí.

Christopher me miró.

— Déjame terminar con el interrogatorio.

Negó.

— No.

— ¿Entonces? — preguntó molesto— ¿Qué haremos?

— Déjame pensar.

— Por favor, Alena. Si fuera alguien más...

Lo miré.

— Yo entraré — dije al tomar los documentos de sus manos.

Jason me miró.

— ¿Estás segura?

Negó.

— No— dije antes de caminar hacia la puerta y entrar.

Apenas me vio, Eithan tragó saliva y movió la cabeza en forma de rechazo.

— Dije que quería hablar con Jonathan.

— Él no puede involucrarse, lo sabes bien— dije al sentarme frente a él.

Suspiró.

— Alena, hablo en serio.

— Yo también.

Se cruzó de brazos.

— Entonces no hablaré.

— No lo hagas. — dije al cruzarme de brazos también— Estaremos aquí, mirándonos por cuarenta y ocho horas.

Movió la cabeza en forma de rechazo.

— Alena, no quiero discutir contigo. Déjame solo.

— Lo siento, pero a mí no me echarás. — me miró — No pienso caer en tus juegos, los cuales conozco bien.

Frunció el ceño.

— No debiste mandarlo a él.

— Ya no está, así que puedes responder a mis preguntas.

Movió la cabeza en forma de rechazo.

— Te lo digo como amigo...

— Y yo te lo digo como jefa, estoy aquí para hacerte unas preguntas y más te vale que las respondas de una puta vez.

Me miró.

— No lo haré.

Moví la cabeza en forma de rechazo.

— Deja de actuar como un idiota— me miró molesto— si entré, es porque quiero ayudarte.

—No necesito tu ayuda.

— Ni yo necesito tener en mi equipo a alguien como tú— me miró—¿Qué tipo de relación tenías con Silvana Rodríguez? —pregunté.

Tragó saliva y frunció el ceño, estaba molesto.

— Éramos amigos— dijo cruzándose de brazos.

«Así está mejor»

— Según la evidencia, eres la última persona que la vio con vida.

Se alzó en hombros.

— ¿Y?

Tragué saliva.

— ¿Qué puedes decirme al respecto?

— Qué es una pena.

«No te pases, Eithan»

Moví la cabeza en forma de rechazo.

— ¿Tuvieron sexo?

Me miró.

— Eyaculé en ella. — se acomodó en su asiento— ¿Tú qué crees?

Tragué saliva.

«No caigas en su juego»

—¿Eso es un sí, o un no?

Rodó la mirada.

— Sí, tuvimos sexo.

— La víctima mostraba signos de violación...

— ¿Violación? — rio— Por favor.

Tragué saliva.

— ¿La forzaste?

Me miró.

— No.

— ¿Puedes explicar las heridas?

Asintió y se cruzó de brazos.

— Me gusta coger duro. — dijo— A ella también.

Tragué saliva.

— ¿Estaba con vida cuando te fuiste?

Sonrió arrogante.

— Agotada, pero viva.

«Eres un imbécil»

— Será mejor que llames a tu esposa. — dije al ponerme de pie — Vas a necesitar de tu abogada.

Y sin más, salí de ahí.

Su actitud me enfureció, tanto o más, que, darme cuenta que, el jamás cambiaría.

El hecho de que, Alena mandara a Christopher para interrogarme, me molestó mucho. Ella sabía bien que, todo lo sucedido iba a pasar. Cuando entró ella a interrogarme me hizo enojar más, ella sabía bien que no soportaba me alzara la voz, y menos delante de los demás, porque, aunque no estuvieran en la misma sala que nosotros, era consciente de que nos miraban detrás de los espejos. Ese imbécil que tenía por novio principalmente.

Tuve que llamarle a Jasmine, iba a enterarse de todas formas y sería peor si se enteraba por la boca de alguien más. Sabía que todo aquello iba a provocar una pelea, pero de igual manera, asumiría las consecuencias. Además, necesitaba saber qué le había pasado a Silvana.

Cuando la puerta se abrió nuevamente, y vi a Alena entrar, me crucé de brazos.

—¿Ahora qué? — pregunté molesto.

Sin más, caminé hacia donde estaban los controles, apagó las luces, la cámara y los micrófonos.

— Deja de actuar como un imbécil— dijo al señalarme.

La miré.

—No debiste mandarlo a él— dije al ponerme de pie.

— Lo hice porque es su caso.

— Sabes bien que no lo soporto. —caminé hacia donde estaba ella— Lo sabes.

Me miró.

— A él tampoco le agradas.

— Lo sé, me lo dejó muy claro. — me acerqué mucho más a ella— Me amenazó.

— Lo llevaste al límite.

—Tú tuviste la culpa. Sabías lo que pasaría.

— Deja de decir que es mi culpa, que yo no te mande a meterte con esa tipa.

Me miró.

— Yo no la maté, lo sabes.

— Entonces ayúdame a sacarte de esto.

Negué.

— Yo puedo salirme solo.

— No, no puedes. Estás haciendo todo mal.

Suspiré.

— ¿Qué quieres que haga?

— Coopera con Christopher, es su caso.

Suspiré.

— ¿Cómo puedo estar seguro de que no terminará de hundirme?

— Porque él sabe que jamás se lo perdonaría.

La miré.

En ese momento, Christopher cruzó la puerta y nos miró a ambos. Alena aclaró su voz y se alejó un poco.

— ¿Qué tenemos? —le preguntó.

Christopher me miró.

— Le pedí a Alexa que intentara darme la hora exacta del deceso de la víctima.

— Sabes bien que eso no es posible— le dije, tratando de llamarlo estúpido sin realmente hacerlo.

Asintió.

— No me dio la hora exacta, pero acertó el margen de error. — me miró —La hora de la muerte fue entre la una, y la una con treinta minutos.

— Yo regresé a casa a las doce.

Asintió.

—Tú esposa confirmó eso, al igual que el GPS de tu auto. —aclaró su voz—Es todo, puedes irte.

Miré a Alena, y después miré a Christopher.

—¿Podrías darle las gracias a Alexa? —dije al tomar mis cosas— claramente, de no haber sido por ella, aún tendría que soportar sus estúpidas preguntas.

Ambos movieron la cabeza en forma de rechazo.

Miré a Alena de nuevo, después, salí de ahí sin decir nada más.

Apenas crucé la puerta, mi mirada y la de Jasmine se cruzaron. Estaba ahí, metida en ropa deportiva, con una liga atada al cabello y una mueca en el rostro.

— Perdón por hacerte venir — dije al acercarme.

Movió la cabeza en forma de rechazo.

— ¿Podemos irnos ya a casa?

Asentí.

En ese momento, la voz de Alena me nombró.

Jasmine y yo volteamos al mismo tiempo. Pude ver cómo Alena tomó aire.

—Presionaré a Jonathan para que te reincorporen lo antes posible.

Asentí.

— Gracias. Aún estoy de licencia.

— Lo sé, pero, así seguirás recibiendo tu suelo.

Fingí sonreír.

— Gracias.

Asintió.

— Si sabes que ayudarlo, no cambia las cosas. — dijo Jasmine— ¿Verdad?

Alena me miró.

— Jasmine...

— Que tenga buena tarde, agente— dijo antes de darme la espalda y alejarse.

Miré a Jasmine.

— ¿Qué demonios pasa contigo?

— Nada, solo quería que lo tuviera claro.

Moví la cabeza en forma de rechazo.

— ¿Podemos irnos ya?

Hizo una mueca.

— Debo despedirme de Hannah, no tardo.

Me crucé de brazos y la vi caminar hacia la oficina de la chica.

La realidad es que no quería reclamarle ahí, frente a todos, pues suficiente tenía con los rumores que ya recorrían los pasillos.

Cuando Jasmine volvió, caminamos hacia el elevador y bajamos en silencio.

Salimos del edificio, y justo frente a nosotros, Alena y Christopher platicaban.

Yo pasé de lado sin siquiera mirarlos, pero Jasmine no. Justo cuando me paré frente al auto para abrirle la puerta, Christopher y Alena se besaron.

— Hacen una linda pareja — dijo Jasmine sonriendo.

Cerré la puerta y rodeé el auto.

Conduje en silencio hasta la casa, estaba molesto, estaba fastidiado de todo. Al llegar a casa, los padres de Jasmine estaban ahí, su padre me miraba de la misma manera que aquella ocasión en el hospital, así que solo les di las buenas noches, y con el pretexto de necesitar darme un baño, subí a la habitación. Alik dormía en su habitación.

Antes de encerrarme en el cuarto de baño, quise verlo dormir, aquello siempre me calmaba, pero, no fue el caso. Decidí salir de ahí y no perturbar sus sueños, el ambiente de su habitación.

Cuando salí de bañarme, me senté sobre la cama y encendí el ordenador, me puse a revisar mi correo y me encontré con un e-mail por parte de la fundación de mi hermana, invitando a participar en un evento. Di clic sobre el [url](#), e inmediatamente en el encabezado del mismo, apareció una foto que, uno de los amigos de Danielle había tomado. En esta, yo aparecía a un costado de Alena y la miraba, ella sonreía a la cámara, mientras tomaba la mano de uno de los pequeños.

— Ya se han ido mis padres — dijo Jasmine al entrar.

Asentí y cerré la página.

— De acuerdo.

Seguí revisando mi correo.

— ¿Es lo único que dirás?

La miré.

— ¿Qué se supone que debo decir?

Movió la cabeza en forma de rechazo.

— Eres un imbécil —dijo molesta.

Cerré el ordenador.

— Por favor, Jasmine...

Se acercó.

— ¿Por favor, Jasmine? — alzó la voz— me llamaron en la noche, para informarme que mi esposo era sospechoso de asesinato de una de las tipas con las que se acuesta.— bajé la mirada— Le llamé a mis padres para que me ayudaran, pasé por la maldita humillación de que todos ahí, me miraran con lástima.— me señaló— Declaré, me dije consciente de tu infidelidad.— la miré y negó —Y lo único que me dices es: ¿Por favor, Jasmine?

Moví la cabeza en forma de rechazo.

— Lo siento. ¿De acuerdo?—me puse de pie— Siento ser un imbécil y hacerte pasar por todo esto.

Movió la cabeza en forma de rechazo.

— Lo peor, es que, ni con todo lo que hago, ni siquiera así, puedes dejar a esa tipa fuera de esta relación.

La miré.

— ¿Qué?

— He visto cómo la miras — dijo molesta— las ganas que tienes de golpear a ese tipo cuando están juntos.

— Jasmine...

— A mí, jamás me celaste así.

— Jasmine, no quiero hablar de esto.

— ¿En verdad tanto la quieres?

Suspiré.

— Por favor, deja el tema ya.

— ¡Eres un imbécil! — gritó — ¿No te des cuenta? — movió la cabeza en forma de rechazo— Ella no te quiere, te buscó un reemplazo. No le interesas.

— ¿Puedes callarte? — grité— ¿Qué más quieres? — me acerqué — ¡Estoy contigo!

— Sí, y por las tardes buscas con quien revolcarte.

— ¿Entonces por qué sigues conmigo? — me alejé un poco— ¿Por qué no me

das el divorcio y ya?

— Ya te dije que no te voy a dar nada. — me miró — No para que corras a los brazos de esa.

Moví la cabeza en forma de rechazo.

— No puedes darte cuenta que, ni siquiera se trata de ella. — la miré—Ella está con alguien, y yo respeto eso, pero, lo nuestro se terminó, no estamos bien y no lo estaremos.

— No lo estamos, porque tú no puedes mantener tu hombría dentro de tus pantalones.

Sonreí.

— Tienes razón, no puedo hacerlo. — no esperaba aquello— Y no puedo hacerlo, porque es la única manera que tengo de librarme de todo, porque en esos momentos, dejo de pensar en lo jodida que está mi vida.

Negó.

— No te voy a dar al divorcio.

— Ya me las arreglaré— dije al salir de la habitación y caminar hacia la de huéspedes.

Jasmine me siguió.

— Si me dejas, — dijo señalándome— no vuelves a ver a Alik.

La miré y sonreí.

— ¿En serio vas a usarlo para retenerme?

— Ya te lo dije, no vuelves a verlo.

Moví la cabeza en forma de rechazo.

— Eres increíble— dije al quitarme el anillo y dejarlo caer.

Después, salí de ahí.

Supongo que aquella amenaza fue la gota que derramó el vaso. Iba a divorciarme de ella a como diera lugar, no me importaban sus amenazas, ella no iba a decidir sobre si podía ver a Alik o no, así tuviera que pedirle a Juan Carlos Donoso de rodillas que me representara, iba a hacerlo. Pero, ya no quería estar con ella, no podía y no debía, no era sano para ninguno.

14

Lo que había dicho Jasmine me hizo enojar, pero, no iba dejar que me afectara, por eso, decidí no contarle a Christopher.

Cuando Eithan salió del edificio junto a Jasmine, no quise mirarlos, no quería otra de esas estúpidas escenas, y supongo él tampoco. Y no sé porqué lo hice, pero al darme cuenta que Jasmine nos miraba, me acerqué a Christopher y lo besé. Después, escuché el auto de Eithan alejarse.

— ¿Quieres que venga por ti, o nos vemos en el restaurante? — preguntó Chris.

— ¿Puedes venir?

— Claro.

Sonreí.

— Así no ando sola.

Asintió.

— Entonces, nos vemos en la noche. — me dio un beso— Me llamas.

Asentí.

Cuando volví al edificio, me encerré en mi oficina y le conté a Gretel lo sucedido. Obviamente su primera pregunta fue: ¿Y por qué no le diste la arrastrada de su vida a esa tipa?

Llegamos al restaurante a eso de las nueve de la noche. Gretel se había quedado en casa con Milenka, cosa que le agradecía mucho, pues de vez en cuando, era buena una salida a solas con Christopher.

La cena fue excelente, y la plática fue aún mejor, sin duda alguna, Christopher era un gran tipo. Se dejaba querer y me quería, eso era muy importante.

Cuando volví del tocador, me miró y se puso de pie para acercarme la silla.

— Te pedí pastel de queso. — dijo — ¿Está bien, o quieres otra cosa?

Sonreí.

— Está bien, gracias. — volvió a su lugar— Tendrás que ayudarme, creo que comí demasiado.

Sonrió.

La mesera se acercó, dejó el pastel sobre la mesa, y cuando lo destapó, me quedé en shock al leer la pequeña nota.

“ ¿Te casas conmigo? ”

Inmediatamente, me giré para ver a Christopher, quien ya se arrodillaba frente a mí con el anillo de compromiso en sus manos

— ¿Quieres ser mi esposa? — preguntó.

Los otros comensales comenzaron a aplaudir, y yo me llené de nervios al ser el centro de atención. Al final, lo abracé.

— Claro que sí.

*G*racias a la licencia, pude comenzar a buscar un departamento o un sitio en donde vivir. Había hablado con Cassie, una amiga de tiempo atrás quien era abogada, y había sido muy clara; "era mejor un mal acuerdo, que un buen pleito". Le había contado lo sucedido, y le había hablado sobre las amenazas de Jasmine sobre Alik, a lo que ella me aseguró no me preocupara por ello. Sin embargo, me habló sobre la casa que compartíamos, la cual, era casi un hecho que se la quedaría Jasmine. La verdad es que no me importaba, por mí podía quedarse la casa, el auto y todo, lo único que me importaba era poder vivir lejos de ella, y poder ver a mi hijo. Yo sabía bien que ella se quedaría con la patria potestad y que, mis días para ver a Alik serían limitados, pero esos días, iban a ser los mejores.

Traté de pasar todo el tiempo que me fue posible con Alik, pues sabía bien que en cuanto le presentara a Jasmine los documentos, las cosas se complicarían al máximo.

El día que regresé a trabajar, lo hice con gusto, necesitaba distraerme.

— *Se te está haciendo una costumbre, eso de pedir licencia — dijo Allison al abrazarme.*

Sonreí.

— *¿Ya me extrañabas?*

Asintió.

— *El departamento no es igual sin ti. — sonreí— Siempre se necesita a alguien con mal humor.*

Reí.

Me dio un beso en la mejilla y después caminó a su oficina.

Ese día, apenas llegué y ya tenía la dirección de una escena esperando por mí, así que no perdí el tiempo y me puse a trabajar. Se trataba de un homicidio.

Cuando volví al departamento con la evidencia, vi a Alena salir de su oficina acompañada de su madre, lo cual me pareció un poco raro, pues ella me había dicho que no tenían la mejor relación del mundo, y que su mamá nunca tenía tiempo para ella.

— *Ahí estás — dijo Jason.*

Sonreí.

— *Homicidio en un motel.*

Hizo una mueca.

— *Un caso horrible para un regreso.*

Asentí.

Vi a Alena regresar a su oficina sola.

— *Alena va a casarse— dijo Jason sin más.*

Lo miré.

— *¿Qué?*

Tragó saliva.

— *Lo que escuchaste, va a casarse. Su familia dará una cena para anunciar su compromiso el fin de semana. — hizo una mueca— Creí que era mejor que lo supieras ya mismo.*

Moví la cabeza en forma de rechazo y después, caminé hacia la oficina de Alena.

Apenas cerré la puerta, me miró.

— *¿Pasa algo, agente?*

— *¿Es cierto? — pregunté— ¿Vas a casarte?*

Tragó saliva.

— *Así es, voy a casarme.*

Negué.

— *No puedes casarte con él.*

Me miró.

— *¿Por qué no?*

— *Porque no.*

Sonrió.

— *Eithan...*

— *Voy a divorciarme.*

Sonrió.

— *Eithan, por favor.*

— *Ya sé que, la vez pasada dije lo mismo, pero, esta vez...*

— *Esta vez soy yo, la que te pide que lo entiendas.*

La miré.

— *Alena, no puedes casarte con él— Movié la cabeza en forma de rechazo—*

¿Acaso no te das cuenta que yo te quiero?

Me miró, y después cerró los ojos.

— *Por favor, Eithan...— suspiró — vete.*

— *No, no me voy a ir.*

— *Vete, por favor.*

— *No. No hasta que me digas que no te casarás.*

— *¿Por qué eres así? — preguntó molesta— no puedes venir a decirme que, ...*

— *Vamos, sabes que es cierto. En todo este tiempo, mi cariño hacia ti, no ha*

cambiado.

Me miró.

— ¿Y no te has puesto a pensar, que en todo ese tiempo que ha pasado, mis sentimientos por ti o por Christopher si lo hicieron?

La miré.

— ¿Lo hicieron? — me acerqué — ¿Dejaste de... quererme?

Tragó saliva.

— Eithan...

— ¿Lo amas? — bajó la mira — ¿Es eso? — busqué su mirada— ¿Lo amas?

Me miró.

—Yo no me casaría con alguien a quien no amo— dijo sin apartar su mirada de mí.

Asentí y tragué saliva.

Aquella respuesta me dolió.

— Felicidades — dije al salir de ahí.

16

Aún, todavía en este tiempo, no encuentro la razón del porqué le mentí a Eithan. Si bien, Christopher se había ganado mi cariño, yo no estaba enamorada de él y lo sabía muy bien, pues de estarlo, no hubiera sentido como mi corazón se partía al ver que el de él, hacía lo mismo. Sin embargo, pensé que era lo mejor, que a lado de Christopher iba a estar bien. Era un tipo trabajador, atento, cariñoso y quería mucho a Milenka, de la misma manera en que ella lo quería a él. Recuerdo que, en algunas ocasiones en que, me acompañó a varios sitios, me sentía orgullosa de verlo jugar con mi pequeña. Las cosas con Eithan habían estado mal desde el principio, él siempre había demostrado su falta de interés al compromiso y era algo respetable. Sin embargo, aunque me juraba quererme, yo no quería convertirme en una segunda Jasmine, no quería vivir preguntándome si seguía queriéndome, ni si me era fiel.

A pesar de que, sentía esa necesidad de contárselo a alguien, y aunque tenía a quien contarle, decidí no hacerlo, pues estaba segura de que Gretel, con la sinceridad que la caracterizaba, defendería por sobre todas las cosas al amor, argumentando que, era algo que no sentía por Chris.

El fin de semana llegó, y con ello, la cena que ofrecería mi madre en su residencia para anunciar nuestro compromiso. Evento que había organizado junto con la madre de Christopher.

Esa noche decidí usar un vestido beige y unas hermosas zapatillas regalo de mi padre. Milenka estaba muy emocionada, pues su abuelo le había regalado también, unas preciosas zapatillas y un bonito vestido de princesa.

Me arreglé en la habitación que mi mamá nos había preparado, y después, fue su ama de llaves, quién me indicó que los invitados habían llegado, lo cual me puso un poco nerviosa pues, no sabía con exactitud, el número de personas que nos acompañarían.

Apenas comencé a bajar las escaleras, los asistentes me aplaudieron, lo que me hizo sentir un poco incómoda, no sé, era como si ninguno de ellos esperaba que me volviera a casar, y ahora celebraran que, un valiente me lo propusiera.

— Te ves preciosa — dijo Christopher al acercarse y ayudarme a bajar el último escalón.

Sonreí.

— Gracias.

Caminé tomada de su brazo hasta donde se encontraban mis padres. Sin duda alguna, algo que iba a admirarle a Christopher, era que, pudiera hacer que mis padres estuviesen juntos en la misma habitación. Saludé a todos los presentes, los cuales, eran muchos más de los que mi madre había mencionado, y sin duda, a muchos de ellos, tenía años que nos los veía. Sin embargo, no quise discutir por ello.

La cena fue algo majestuoso, me sentía realmente bien, feliz. Me gustaba la manera en que Christopher me miraba cada vez que rozaba mi mano, y, sobre todo, me gustaron aquellas palabras que dijo al "pedir" oficialmente, mi mano.

Todo iba muy bien, incluso vi a mi hermano disfrutar de aquella reunión. Milenka fue una de las personas que mejor la pasó, le encantaba estar jugar con Christopher y él le hacía segunda sin problemas. Mis padres cruzaban palabras o miradas de vez en cuando, incluso se sonreía. Fue entonces que pensé en que había tomado la mejor decisión de mi vida. Que, quería estar al lado de Christopher. Que, quería ser así de feliz siempre.

17

No podía competir contra el enamoramiento, supongo que, fue por eso que, no dije nada, y decidí salir de ahí.

El resto de la tarde estuve pensando mucho en todo el tema. No podía culparla, ella tenía toda la razón, fueron muchos meses, prácticamente un año, y en ese año, era totalmente normal que cambiaran muchas cosas, entre ello, sus sentimientos.

El fin de semana fue inevitable no prestar atención a sus movimientos. Había llegado desde muy temprano y se había puesto a trabajar como loca.

Ese día, Christopher no había ido.

— Te verás preciosa. — le dijo Alexa—Y no me imagino cuando te vistas de blanco.

Alena sonrió emocionada.

— Me da nervios.

—¿Tienes un minuto? — pregunté desde la entrada de la oficina de Alena.

Alexa hizo una mueca.

— Nos vemos al rato— dijo.

— Sí, gracias.

Alexa me miro al pasar a un costado de mí, pero, no dijo nada.

— Necesito tu autorización para reabrir un caso— le dije.

— ¿Reabrir?

Asentí.

— Similitudes en un crimen. No me dejan sacar los archivos sin tu autorización.

Asintió.

— ¿Estás seguro de que hay similitudes?

— Es un caso que fue mío, estoy completamente seguro.

Suspiró.

— De acuerdo.

Le entregué los documentos y comenzó a leerlo, fue en ese momento, que Juan Carlos llamó a la puerta.

Mi mirada y la de él se cruzaron.

— Pasa. — le dijo Alena — Solo dame un minuto.

Este asintió y tomó asiento.

— Necesitaré que, me pongas al tanto cuanto antes— me dijo.

Asentí.

— Claro, mañana mismo tienes un reporte.

— Tendrá que ser pasado mañana. — la miré— Pedí permiso para mañana.

Asentí.

— De acuerdo, el día que regreses a trabajar estará todo sobre tu escritorio.

— Gracias.

Asentí, y cuando estaba por salir, Christopher cruzó la puerta. Mi mirada y la suya se cruzaron también, pero salí de ahí sin decir nada.

Entré nuevamente a mi oficina y después, casi inmediatamente, vi a los tres salir en medio de risas. Al parecer, Juan Carlos y Christopher se llevaban bien, cosa que jamás sucedería conmigo, aunque estuviéramos juntos, la relación con su hermano sería mala, supongo que fue por eso que, tuve una sensación de celos, seguida de resignación.

— ¿Puedo pasar? — preguntó Alexa.

— Claro. —sonreí— ¿A qué debo el honor de tu visita?

Sonrió.

— ¿Cómo estás?

— Bien. — la miré — ¿Y tú?

— Bien.

Asentimos y un silencio incómodo se formó.

— ¿Qué necesitas? — pregunté.

Hizo una mueca.

— Alena me ha pedido que sea una de sus damas de honor.

Tragué saliva.

— Vaya, qué bien.

Me miró.

— Le dije que sí. Pero, quería saber qué opinabas tú.

— ¿Yo?

Asintió.

— Bueno, eres mi amigo y ...—hizo una mueca— siento que traiciono nuestra amistad, dadas las circunstancias.

Sonreí.

— No lo haces. Tú y Alena son amigas también, y si te ha pedido que seas su dama de honor, pues... es por algo.

Asintió.

— ¿Entonces crees que, está bien?

Asentí.

— ¿Por qué no habría de estarlo?

Hizo una mueca.

— ¿Cómo tomaste la noticia?

Suspiré.

— Bien, supongo.

Nuevamente, hizo una mueca.

— ¿No vas a pedirle que no se case?

La miré.

— Ya lo hice. Y ella, siguió con sus planes — aclaré mi voz— así que, todo igual.

Suspiró y se sentó frente a mí.

— Tu orgullo es más grande que ...

Sonreí.

— Alexa, si es todo lo que querías decirme...

— Lo siento— se puso de pie— yo solo ... quería que, lo supieras.

Asentí.

— Buena suerte con eso, ya me presumirás el vestido.

Sonrió y después, salió de ahí.

Cuando se marchó, suspiré lentamente, casi en silencio, y tragué el maldito nudo que se formó en mi garganta. Desde varios años atrás, no me sentía así; triste, solo... impotente.

— ¿Puedo pasar? —preguntó Jason.

Asentí.

— Claro. — lo miré— ¿Tan pronto a la fiesta de compromiso?

Hizo una mueca.

— Me invitaron los dos.

Asentí.

— Genial, espero te diviertas.

Hizo una mueca.

— ¿Qué harás hoy?

— No lo sé, seguramente me quede trabajando hasta tarde.

— Deberías irte a casa temprano, estar con Alik.

— Tengo mucho trabajo, y sabes que trabajo mejor sin ruido y solo.

Asintió.

—Entonces, nos vemos mañana.

Asentí.

— Diviértete.

Jason salió de ahí y yo seguí trabajando. Sin embargo, mi mente estaba en otro lado, algo oprimía mi pecho. Sentirme así me molestaba, me hacía sentir débil, me sentía triste. Así que tomé mi móvil, busqué entre mis contactos y después, oprimí la tecla para llamar.

— ¡Qué milagro! — dijo Samara al atender la llamada.

Sonreí.

—¿Cómo estás?

— *Sorprendida de tu llamada.*

Suspiré.

— *He estado un poco ... atareado con todo.* — *aclaré mi voz*— ¿Quieres ir a cenar?

— ¿Solo a cenar?

Sonreí.

— *La cena, siempre es un buen comienzo.*

Río.

— ¿A qué hora pasas por mí?

Miré mi reloj.

— *En una hora.*

— *De acuerdo, nos vemos en una hora, cariño.*

Colgué.

R recuerdo que apenas puse un pie en el departamento, con la primera persona que me encontré fue con Eithan. Sin embargo, no me miró, al parecer, iba demasiado concentrado en sus asuntos.

Una vez que estuve a solas en mi oficina, vi el reporte que me había entregado. Sin poder explicarlo, al leerlo me sentí mal, me sentí culpable, y lo primero que hice, fue firmarlo e ir a su oficina a buscarlo, pero él no estaba ahí.

Regresé a mi oficina y me puse a trabajar, pero fue entonces que, la risa de una chica me hizo mirar hacia afuera. Eithan le cedió el paso a una mujer de falda muy corta y cabello castaño, después, cerró la puerta y bajó las persianas, lo que me hizo enojar mucho.

Sin pensarlo dos veces, caminé hacia su oficina con los documentos en mano. Apenas me acerqué a la puerta, escuché las risas de la chica, y también escuché pedirle que se detuviera. Sin más, llamé a la puerta. Lo escuché quejarse, y después de unos segundos, abrió.

Inmediatamente, mi mirada y la de aquella mujer se cruzaron.

— Lo siento, no sabía que estabas ocupado— dije.

Aclaró su voz.

— ¿Qué necesitas?

«Que dejes de comportarte como un idiota»

— Leí tu informe, y quería saber si habías avanzado en algo, pero...

— Estoy en espera de unos resultados, en cuanto los tenga, hago un reporte y te lo entrego.

Asentí.

— Perfecto. — fingí sonreí— Gracias.

Asintió.

Por un momento, pensé en decirle que era un idiota, pero no lo hice, prefería darme la vuelta y caminar hacia mi oficina. Lo escuché cerrar la puerta, y la rabia se extendió por todo mi cuerpo. La idiota era yo, pues me sentía culpable de hacerlo sufrir, sin embargo, él la pasaba de lo lindo con las persianas abajo y encerrado con aquella tipeja.

Aquella chica salió de su oficina, unos cuarenta minutos después y lo hizo sola. Juro que me daban ganas de ir a golpearlo, de echarle en cara que nunca cambiaría, pero afortunadamente, Jonathan entró.

—¿Tienes un minuto?

Lo miré.

—Claro.

Cerró la puerta y tomó asiento.

— ¿Cómo estás? — me preguntó.

— Bien, gracias. ¿Y tú?

— Bien, ayer me sentía muy cansado, pero, hoy estoy mejor.

Sonreí.

— Espero que estuvieras a gusto.

— Por supuesto, fue un gran evento.

— Gracias.

Suspiró.

— Mi esposa lo disfrutó mucho.

— Me alegro.

— Sí, tanto que tuvimos una plática esa misma noche y ...— me miró— he decidido que me voy a jubilar.

«¿Qué?»

— ¿Jubilar?

Asintió.

— Así es. Lo hablé con mi mujer, y sé que nada le hará más feliz.
— Bueno, me imagino que es así, pero, ... — moví la cabeza en forma de rechazo— no te imagino en casa.
Sonrió.
— De hecho, soy bastante hogareño. Pero, bien sabes que el trabajo te consume.
Asentí.
— Totalmente, y entiendo tu punto, solo que, siempre pensé que, te jubilarías cuando no hubiera opción.
— Yo pensé lo mismo, pero, a decir verdad, quiero viajar con mi mujer. Siempre ha querido conocer Venecia y quiero llevarla, ahora que aún podemos caminar. Que podemos disfrutar.
Asentí.
— Me sorprende mucho tu decisión, pero me parece muy acertada.
Sonrió.
— Tu evento nos hizo pensar mucho en nosotros, en que necesitamos darnos tiempo— asentí— y en que nada me gustaría más que, tú te quedaras en mi lugar.
Lo miré.
— ¿Cómo?
Sonrió.
— Mañana pienso comenzar con los trámites de jubilación, y debo sugerir a alguien para mi puesto. — me miró— Creo que serías la indicada.
Sonreí.
— Me halagas, pero, no sé si yo podría.
— Debes estar bromeando, eres perfecta para el puesto.
Sonreí.
— Creo que me falta experiencia.
— ¡Oh, vamos! — dijo al alzar la voz— metiste a Eithan en su carril, eso te hace la indicada.
Lo miré.
«Eithan»
— Seguro que Eithan se postulará por tu vacante.
Sonrió.
— No, no lo hará. — me miró— Dijo que, no tiene posibilidades.
Tragué saliva.
— ¿Por su divorcio?
— Por su divorcio y por muchas otras cosas. Sabes que, su historial no ayuda.
Sonreí.
— Es un muy buen agente, y un líder nato.
Asintió.
— Y por eso mismo, él cree que tú serías la indicada.
Lo miré.
— ¿Cómo?
Aclaró su voz.
— Eithan es un buen amigo, y ayer le comenté lo de mi jubilación. — sonrió— Inmediatamente, me dijo que, tenía que recomendarte.
Eso era algo que no esperaba.
— Yo pensé que...
— Piénsalo, tienes tiempo. Con todo gusto te recomendaré.
— Gracias. — sonreí— Muchas gracias.
Asintió y se puso de pie.
— Nos vemos después, y muchas felicidades por tu matrimonio.
Sonreí.
— Gracias. — asintió — Y aunque te jubiles, no puedes faltar a mi boda.
— No me la perdería por nada.
Sonreí.
Una vez que salió de ahí, prácticamente corrí hacia la oficina de Eithan. Dentro, él y una mujer hablaban.

— Lo siento — dije al caminar hacia la puerta.
— No, descuida. — dijo la chica al ponerse de pie — Yo ya me iba.
— Puedo volver más tarde— dije.
— No es necesario. — dijo al mirar a Eithan — Entonces, ¿Nos hablamos en la noche?
Asintió.
— Por supuesto.
«Por supuesto»
Le sonrió y le dio un beso en la mejilla.
— Cuídate. —me miró— Con permiso.
— Propio.
La chica pasó a mi lado y salió.
Eithan me miró.
— ¿Pasa algo?
Tragué saliva.
— Jonathan me habló de su jubilación.
Asintió.
— Una verdadera sorpresa. — tomó asiento— ¿Cierto?
Asentí.
— Totalmente.
Sonrió.
— Toma asiento.
Lo hice.
— Me dijo que... Soy su primera opción para quedarme con su puesto.
Sonrió.
— Me alegra escucharlo.
Lo miré.
— Me dijo que tú no te postularás.
Negó.
— No.
— ¿Por qué? —le pregunté — ¿Por tu divorcio?
Sonrió.
— Además de eso, — suspiró— yo no he sido supervisor. Se necesita ese tipo de experiencia para llegar al puesto de Jonathan. — sonrió— Además, mi conducta no ayuda mucho.
Sonreí.
— Sobre todo eso.
Sonrió.
— No tendría oportunidad junto a ti. — lo miré — Nadie la tiene.
Tragué saliva.
— Me voy a creer tus palabras.
— Deberías. — sonrió— Eres abogada, tu madre es juez. Tu padre y tu hermano llevan un bufet muy importante. Tus números en casos resueltos son muy buenos...
— Calmé a la fiera llamada Eithan.
Sonrió.
— Y, por si fuera poco, te casarás. — mi sonrisa se desvaneció— Cumples los requisitos.
Hice una mueca.
— Es demasiada responsabilidad.
Sonrió.
— Creo que podrías con ello.
Asentí.
— Lo pensaré. Además, no quiero descuidar a Milenka— suspiré— tampoco a Christopher.
Fingió sonreír.

— Bueno, tienes tiempo para pensar. Pero, si decides postularte, mi evaluación hacia tu trabajo será implacable.

Sonreí.

— Gracias— me puse de pie— No esperaba nada de esto.

— ¿A qué te refieres?

— A que, siempre pensé que, iba a llegar un momento en que, pelearíamos por un puesto.

Sonrió.

— Bueno, las cosas no siempre salen como lo deseamos.

Hice una mueca.

«Sin dudas»

El silencio se volvió ensordecedor.

— Te dejo para que sigas trabajando.

Asintió.

Y sin querer mirarlo, salí de ahí.

La noche junto a Samara había sido muy buena, todos esos sentimientos encontrados, se desvanecieron, al menos por un rato, cuando entré en ella. El sexo con Samara era una de las mejores cosas en mi vida, y también, una manera de escapar a todo. Supongo que siempre fue así, por eso nunca dejé mis salidas con amigas y por eso, decidí que tenía que volver a hacerlo, lo necesitaba.

Esa noche cuando llegué a casa, Jasmine estaba furiosa.

— ¿En dónde estabas? — preguntó.

La miré.

— Trabajando.

— No me mientas.

Suspiré.

— Estaba trabajando.

Movió la cabeza en forma de rechazo.

— Volviste con ella ¿Verdad?— la miré— volviste con la estúpida de Alena.

— No. No volví con ella.

— ¿Me crees estúpida? — me aventó— Sé un hombre. — me pegó en el pecho— ¡acepta que vienes de estar con ella!

— ¡No vengo de estar con ella! — grité — ¡Vengo de estar con alguien más! — me miró sorprendida— Alena se comprometió con el tipo con el anda, se va a casar. Así que, deja de fastidiarme con lo mismo.

La mirada de Jasmine era otra, realmente me odiaba.

Sin decir nada más, me encerré en la habitación de huéspedes, no quería discutir más ni con ella, ni con nadie.

Por la mañana, Jasmine no me dejó entrar para nada a la habitación principal, así que no pude darle un beso a Alik antes de irme a trabajar, cosa que me molestó bastante.

Apenas llegué al departamento, pude ver a Alena y a Christopher hablar y después besarse, cosa que empeoró aun mi estado de ánimo.

Juro que se me revolvía el estómago de solo imaginarlos.

Jonathan me había hablado sobre el evento de compromiso de Alena sin que yo se lo preguntara. Según las palabras de su esposa, había sido increíble. Me preguntó el motivo por el que no asistí, y le dije que tenía otro compromiso,

inmediatamente sonrió, y me preguntó sobre mi divorcio. La plática se tornó bastante abierta, él me dejó muy en claro que, en ocasiones, llegaba a tener alguna aventura, pero que, su esposa, era el amor de su vida. Y era ahí en donde radicaba la diferencia, nunca había considerado a Jasmine el amor de mi vida. Antes de ella hubo una chica llamada Phoebe, a quien siempre consideré mi primer y gran amor.

Para mí, no había nadie más, solo ella, y lo mejor fue que, era correspondido. Todo mundo sabía que mi amor por ella era único, y todo mundo sabía que soñábamos con comernos el mundo juntos. Sin embargo, el destino nos separó. Ella, junto con sus padres, se mudó a Canadá. Recuerdo que le lloré mucho, que, estaba molesto con la vida y también recuerdo que, conocí a Jasmine poco después. Phoebe solía escribirme todo el tiempo, hasta que un día mencionó haber conocido a alguien y dejó de hacerlo, entonces comencé a salir con una y con otra chica, hasta que terminé con Jasmine. No entendía cómo era que había pasado tanto tiempo con ella, sin sentir realmente amor.

A la plática vino el tema sobre la jubilación de Jonathan, y no perdí tiempo en sugerirle que recomendara a Alena, pues yo sabía que aquello le haría feliz, y, sobre todo, que podía con el puesto.

El día que Cassie fue para notificarme que, Jasmine ya había recibido los papeles del divorcio, supe que había comenzado una guerra.

Apenas llegué a casa, la mirada de Jasmine me fulminó.

— Ya vine.

Ella, sin decir nada más, me dio una bofetada.

— Eres un poco hombre.

— Jasmine...

Volvió a pegarme.

— No te voy a dar el maldito divorcio.

Traqué saliva.

— ¿Estás loca? — pregunté— No compliques más las cosas.

Me miró.

— Las complicaste, desde el momento en que decidiste enviar a la tipa esa con la que te acuestas, a darme los trámites.

— Si yo te los daba...

Me los aventó.

— Va a tener que ser muy buena, para siquiera lograr algo de las muchas estupideces que has solicitado.

— Jasmine...

— No vas a volver a ver a Alik.

— Jasmine...

— Quédate todo, me da igual. Pero a Alik, no vuelves a verlo.

— ¡No me jodas con eso!

Sonrió.

— Preferiste a esa tipa, antes que a nosotros.

— ¿A cuál tipa? ¡Carajo! — suspiré — Esto ya no funciona.

— Dejé de funcionar cuando comenzaste a acostarte con Alena.

— Nunca funcionó. — le dije — Simplemente, llenaste el vacío que, ... — bajé la mirada— Si tengo que irme a juicio para ver a Alik, me iré. — la miré— Pero se terminó, ya no quiero estar contigo.

Al parecer, mis palabras la hirieron.

— Perfecto. — dijo al caminar hacia la escalera y subirla a toda prisa. Fue entonces que, comencé a ver mi ropa caer desde la ventana hacia el jardín.

— ¿Qué demonios haces? — pregunté desde la puerta— ¿Qué demonios te pasa?

— ¿Quieres irte? — preguntó mientras arrojaba mis camisas— Vete ahora mismo.

— ¡Estás loca! — le grité al acercarme— detente.

Sin más, se fue hacia a mí con golpes llenos de rabia. Después, se tiró en el piso de rodillas y comenzó a llorar.

— Quiero que te vayas ahora mismo— dijo sin mirarme.

— Jasmine, por favor...

— ¡Largo! — gritó — Vete ahora.

Moví la cabeza en forma de rechazo y salí de ahí. Justo cuando comenzaba a bajar las escaleras, la escuché arrojar algo y soltarse a llorar. Precisamente aquello, había querido evitar.

Recogí mis camisas, pantalones y demás cosas, las puse en la cajuela y después, me marché. Camino al hotel le llamé a Cassie, quien aceptó pasar la noche conmigo.

20

Si bien, nunca fue un mi mayor sueño el casarme, los preparativos de la boda me emocionaban mucho. Christopher ayudaba a que fuera así, pues se la pasaba enviándome información sobre vestidos, pasteles y demás cosas relacionadas con la boda. Todo ello, gracias a que su mamá estaba al pie del cañón, buscando solo lo mejor para nosotros. Mi madre también estaba involucrada, de hecho, me sorprendía el interés que mostraba, pues tampoco paraba de enviarme consejos para la boda.

Christopher y yo, habíamos decidido casarnos, primero, por lo civil y unos meses después, por la iglesia católica, pues realmente, yo sabía bien el desastre que era intentar casarte por ambas cosas el mismo día, como con Ryan.

Debo admitir que se vino a mi mente cantidad de veces aquel día. No era que tuviera miedo de que aquello se repitiera, pues Christopher no era capaz de algo así, sin embargo, no quería cometer los mismos errores de aquella vez, como el hecho de concentrarme tanto en el evento, que le di espacio a otra mujer.

Para la boda por lo civil, quería usar un vestido en color beige sencillo, con unas lindas zapatillas a juego. No quería que me maquillaran mucho y tampoco que me hicieran un gran peinado, quería que todo fue muy sencillo. Tampoco quería a una comunidad entera observándonos, pero sabía bien que eso era complicado, pues gracias a mi puesto, la lista de invitados se extendía y se extendía cada vez más.

Christopher usaría en lugar de smoking un traje sencillo. Ese día estarían presentes sus familiares más queridos, o más bien, los familiares que su madre consideraba "los más queridos" pues, si por ella hubiera sido, habría invitado a toda su familia.

Juan Carlos también se estaba involucrando, gracias a sus influencias, fue él, quien nos consiguió el lindo salón en el que nos casaríamos por lo civil. Mi madre me sugirió al juez, y debo decir que me hizo pensar, sobre si mi madre tenía algo que ver con él. Por su parte, mi padre se mantuvo muy al margen, decía que, lo único que, realmente importaba, era que yo fuera feliz, y aseguraba que, cuando amas a una persona, el evento de celebración es lo de menos.

Gretel y las chicas, me acompañaron a buscar el vestido que usaría, y comenzaron a pelear sobre qué usarían para la boda religiosa, lo cual, me hizo reír mucho, pues ni siquiera, podían ponerse de acuerdo, sobre qué usarían en la civil. Milenka estaba emocionada, para ella, una boda era un evento increíble, además, le emocionaba saber que Christopher viviría con nosotras. La verdad era que, ella le tenía mucho cariño.

Tuvieron que pasar un par de días poder regresar a casa por el resto de mis cosas, las cuales, ya estaban en cajas. Había sido amenazado por Jasmine; o iba pronto por mis cosas, o las donaría.

Me estaba quedando en un hotel. Ya había encontrado un pequeño departamento para rentar, con opción a comprarlo tiempo después, sin embargo, tenía que esperar un par de días para poder habitarlo. Así que, le pedí a Jason, me dejara guardar mis cosas en su casa. Inmediatamente, Jason insistió en que me quedara con él, al menos hasta que pudiera habitar el lugar, o hasta que tuviera muebles pues, Jasmine no me había permitido sacar nada más que, no fuera mi ropa. Así que, sin pensarlo mucho, acepté.

Estaba llenando unas fichas técnicas, cuando llamaron a la puerta.

Sonreí.

— Mira nada más...

Ingrid sonrió.

— Voy a pedir un deseo. — dijo— Encontrarte trabajando en tu oficina, es rarísimo.

Sonreí y la abracé.

— ¿Qué demonios haces por acá?

Me dio un beso en la mejilla.

— Me enteré de tu divorcio y vine a hacer fila.

Reí.

— Eres vip , no te preocupes.

Reímos.

— No, ya en serio. — sonrió— Si vine a verte, pero no por lo del divorcio... solamente.

Sonreí.

—¿Quieres ir a comer?

— Si no interrumpo...

—Pues ya lo hiciste, ya qué — tomé mi saco— además, debo comer en algún momento.

— De acuerdo.

Salimos de la oficina en medio de la mirada de muchas personas. No era un secreto que Ingrid y yo tuvimos algo, y ya que todos sabían sobre mi divorcio, los rumores no se hicieron esperar.

Cuando estábamos por salir del departamento, nos encontramos de frente con Alena y Christopher. Ella, movió la cabeza en forma de rechazo y siguió caminando sin decir nada.

Cuando salimos de ahí, Ingrid me miró.

— Te acuestas con ella— dijo sin más.

Sonreí.

— No. No lo hago.

Me miró nuevamente.

— Lo hiciste, en algún momento.

Suspiré.

— La verdad, no quisiera hablar de eso.

Hizo una mueca.

— ¿Es ella el motivo de tu divorcio?

Negué.

—No.

Hizo una mueca.

— ¿Por qué no te creo?

Suspiré, y le abrí la puerta.

La ayudé a subir, y después rodeé la camioneta.

— ¿Comida china? — pregunté para cambiar el tema.

Asintió.

— Sabes bien lo que me gusta.

Sonreí.

— En muchos aspectos.

Reímos.

Conduje al restaurante en medio de una plática bastante amena, tenía mucho tiempo sin ver o hablar con ella, así que, queríamos ponernos al día.

Ingrid podría ser malhumorada para todo mundo, pero conmigo era diferente, y me atrevo a decir, que lo mismo pasaba conmigo.

Cuando llegamos al restaurante, pedimos una mesa, y después de ordenar, me miró.

— ¿Cómo está tu hijo?

Sonreí.

— Cada vez más grande. — saqué mi móvil y le mostré la última foto que, le había tomado.

Sonrió.

— Se parece a su mamá.

Asentí.

— *Mucho.*

Sonrió.

— *¿Cómo van los tramites?*

Suspiré.

— *Supongo que bien. Estoy viviendo con Jason un tiempo, hasta que pueda hacerme de muebles para mi nuevo departamento.*

— *¿Compraste depa?*

— *Rentaré uno con opción a compra. Solo que, recién lo desocuparon y deben darle mantenimiento. Además, no tengo ni cama.*

— *Puedes usar a mía, siempre que quieras.*

Reí.

— *¿Y tu esposo?*

Se alzó en hombros.

— *Supongo que bien. — suspiró— Tiene una nueva conquista.*

Asentí.

— *¿Y cómo llevas eso?*

— *Pues...— se alzó en hombros— Creo que cuando aceptas casarte con un agente, sabes que viene en el paquete la infidelidad.*

Sonreí.

— *¿Y el trabajo?*

— *Bien. — suspiró— No hay como tener a alguien en quien confíes plenamente en tu equipo, — la mesera se acercó a llevarnos nuestra bebida— pero al menos sigo al frente.*

Asentí.

— *Me alegro que te adaptaras.*

Sonrió.

— *¿Y tú?*

— *Bien, todo bien.*

Asintió.

— *Me enteré que fuiste sospechoso.*

Asentí.

— *No estabas aquí para salvarme.*

— *Habría venido, si no me hubiesen advertido que tu jefa, haría todo para librarte. — sonreí— Tienes un jodido don.*

Reí.

— *Casualmente, quien me libró fue su prometido.*

Asintió y me miró.

— *No es solo sexo— dijo sin más.*

Suspiré.

— No es nada.

— Pero quisieras que lo fuera.

La miré.

— Va a casarse.

— Y tú a divorciarte.

Asentí.

— Alena es ...diferente.

— Supongo. Se te nota en la mirada, y lo supe cuando dejamos de vernos. —
sonrió— Creo que el retarte desde un principio, fue el primer flechazo.

Sonreí.

— Pasaron muchas cosas. — bebí— Íbamos a estar juntos, pero, Jasmine se
embarazó, tuvo un accidente...

— Lo sé, me contaron la historia a detalle.

La miré.

— Ya te imaginarás que me siento como un completo idiota.

— Dejaste tu vida, al alcance de todo mundo.

Asentí.

— Ahora ella planea su boda y yo estoy al pendiente de todo, aun cuando no lo
deseo.

Hizo una mueca.

— Hay una vacante. — la miré— En dónde yo estoy, hay una vacante.

Sonreí.

— ¿Quieres que trabaje contigo, después de hacer que te echaran?

Sonrió.

— Así me hubiesen arrestado, sin dudarle, volvería a trabajar contigo.

— Tú solo quieres usarme.

Rio.

— Es una buena recompensa.

Sonreí.

— Estás un poco lejos ¿No crees?

Me miró.

— Vas a divorciarte, tu jefa y amante se va a casar. — hice una mueca— Me
parece un buen momento para un cambio.

Sonreí.

— Alena se quedará con el puesto de Jonathan— me miró— Estoy casi seguro.

Suspiró.

— Ahí lo tienes, todo indica que lo mejor que puedes hacer, es postularte.

Asentí.

— ¿Cuándo debo meter mis documentos?

La actitud de Eithan, no dejaba de sorprenderme.

El departamento se había convertido en una maldita pasarela, por la que desfilaba Eithan con las tipas con quien se acostaba. No era un maldito secreto, todo mundo lo sabía y los tipos, lo tenían en un jodido altar, pues incluso llevaban un ranking sobre cual tipa era más guapa. El colmo fue cuando vi a Ingrid, su antigua jefa salir de ahí con él. Juro que eso me hizo enojar mucho pues, me sentía una completa tonta; yo no era ninguna excepción, era parte del patrón.

Los números de Eithan comenzaron a bajar, cada vez se le veía menos por el departamento, y cuando llegaba a estar por ahí, era acompañado de alguna tipeja.

Supe que estaba viviendo en casa de Jason, pues Jasmine lo había echado de su casa en el mismo momento en que recibió los trámites del divorcio. Después, supe que se irían a juicio por la custodia de su hijo, pues Jasmine no quería que él lo viera. La abogada de Eithan, una tipeja con la que se acostaba, era amiga de Juan Carlos, y por él era que me enteré de todo.

Uno de tantos días, Gretel fue al departamento a recogerme, habíamos quedado de salir por unos tragos junto con Danielle.

Justamente íbamos llegando al bar, el cual estaba cercano al departamento, cuando vimos a Eithan entrar acompañado de Jason, y dos chicas más.

Inmediatamente, Danielle me miró.

— Si quieres que nos vayamos...

— ¿Por qué? — pregunté fingiendo sorpresa.

Hizo una mueca.

— Pensé que...

— Tu hermano puede salir con quien él guste, — bebí— es tan libre de hacerlo, como yo de casarme.

Asintió.

Gretel me miró.

— Cuéntale a Danielle lo de que te postulaste— dijo para cambiar el tema.

Sonreí.

— Sí. — la miré— Me postulé para ser directora de mi departamento.

Sonrió.

— Qué bien, seguro que, te quedas con el puesto.

— Eso espero.

— ¿Qué pasará ahora te cases con Christopher? — la miré— lo digo, porque ya no pueden trabajar juntos... ¿No?

Asentí.

— Se cambiará de turno.

Asintió.

— ¿Y quién se quedará con tu puesto? — preguntó Danielle.

Suspiré.

— No lo sé, supongo que tu hermano se postulará.

Asintió.

— Eso será incómodo.

Hice una mueca.

— Ya lo es, tu hermano ha convertido al departamento en una pasarela para sus... chicas.

— Perdón por la demora — dijo Alexa al acercarse — me retrasé un poco.

Nos saludamos con miles de besos.

— No te preocupes, no esperamos mucho.

Sonrió.

— ¿Qué estamos bebiendo? —preguntó.

Danielle sonrió.

— Vodka.

Asintió y le llamó a la mesera.

— Dígame.

— Una ronda más, por favor.

La chica sonrió.

— Ya mismo.

Alexa tomó asiento.

— ¿De qué hablamos?

— De que Alena se postuló para directora... o algo así.

Alexa sonrió.

— Sí, esta semana empezaron las evaluaciones, obviamente, dije que eres la mejor para el puesto.

Sonreí.

— Gracias.

En ese momento, la mirada de Alexa se centró en Eithan.

— Vaya...

— ¿Qué? — preguntó Gretel.

— La chica con la que está Eithan — todas miramos en esa dirección— se llama Julieta, es la hermana de Jonathan.

«Solo eso me faltaba»

Danielle asintió.

— Mi madre está molesta con él por lo del divorcio—dijo Danielle.

—Me imagino, tu madre quiere mucho a Jasmine— dijo Alexa.

«Trágame tierra»

— Pues, digamos que ella le dio lo que más quería; que su hijo sentara cabeza, y un nieto. — suspiró—

Ahora, su pequeño ha vuelto a su etapa de mujeriego.

—Nunca la abandonó— aseguré.

Sonrió.

— Tienes razón, solo que antes era más discreto, ahora... le da igual quien se entere— dijo Alexa.

Asentí.

—Jason y él solteros...— dijo Gretel— no me imagino todo lo que sucede en su departamento.

La miré.

— Eso no fue un buen comentario— le dijo Danielle.

Gretel me sonrió avergonzada.

— Es la verdad, todo mundo lo sabe— miré en su dirección—Todo mundo se debe imaginar lo que sucede ahí— suspiré— pero cambiemos de tema— asintieron —Hoy recibí los prendedores.

Durante la noche estuvimos hablando sobre los preparativos, y claro, sobre la despedida de soltera, las cuales, serían dos. Una cuando me casara por lo civil y otra por la iglesia. Algo que me encantó, fue que las cuatro nos llevábamos muy bien, así que no hubo peleas, como tal, por quién era la que se iba a encargar de todo, pues nos dividimos el trabajo. También hablamos sobre el que sería el vestido de las damas de honor, y lo que debíamos evitar.

Ese día, entre tragos y más, les conté sobre Ryan, sobre lo sucedido y cómo me sentí, lo difícil que fue superar aquello, así que fundamos el club " Jódete Ryan, tú y tu teibolera", entre risas y maldiciones.

— Hasta el otro lado del bar se escuchan sus risas — dijo Jason al acercarse.

Reímos.

— Se llama ser felices — dijo Alexa.

Con discreción busqué a Eithan, pero no lo vi.

— O estar borrachas.

Reímos.

— Siéntate. — le dijo Alexa — Tómate un trago con nosotras.

— Ya me voy, me están esperando.

— Solo va a ser uno — dijo Danielle— mi hermano y sus suripantas pueden esperar.

Reímos.

— Solo uno— dijo.

Asentimos.

— No sabía que Julieta formara parte de la lista de Eithan — dijo Alexa.

Jason hizo una mueca.

— No es así.

— Ajá, entonces ¿En dónde están?

Bebió.

— Mejor pregúntenle a él cuando lo vean.— Jason me miró— Y pensar que, tendrás dos despedidas de soltera— me dijo.

Sonreí.

— Afortunadamente ese día no llegarás a interrumpir.

Las chicas rieron con burla.

— Si necesitas asegurarte de estar haciendo lo correcto, puedes llamarme.

Sonreí.

— Eres un imbécil—dijo Alexa.

— Yo decía porque tengo amigos — me guiñó para dejarme en claro que era broma y me abrazó— ahora que si quieres alguien de confianza...

Reí y le pegué en el hombro.

— Brincos dieras, muchacho.

Sonrió.

— Sabes que es broma. — me dio un beso en la frente — ¿Traen auto?

— No. — dijimos a coro— Tomaremos un taxi.

Asintió y siguió despidiéndose de todas.

— Cuidase, y no tomen tanto.

Después, se marchó junto con la chica.

Eithan no se había acercado a saludarnos, tampoco a despedirse, y mejor. Sin embargo, no podía negar que el pensarlo con aquella tipa, o cualquiera de ellas, me hacía enojar. Traté de convencerme que, había tomado una buena decisión. Que, sería feliz a lado de Christopher.

22

Felicidad.

Nunca me sentí más feliz y orgullosa de mí misma que, cuando recibí la noticia; la vacante era mía. Mis padres estaban vueltos locos, supongo que, porque nunca pensaron que trabajar para el departamento era una buena idea. Ellos querían que yo me encerrara en el bufet, pero sinceramente, no era lo mío. Mi hermano también estaba muy contento, sin embargo, él siempre me dijo que hiciera lo que me hiciera feliz, pero que lo hiciera bien, y aquello, sin duda me hacía la mujer más feliz.

Todo mundo me felicitó, y aseguró que confiaban plenamente en que el puesto sería mío, sobre todo Christopher, quien me hizo dejar mis miedos a un lado, cada vez que dudaba sobre mi postulación. El día que lo supe, quise correr y contarle, pero, me detuvo el verlo salir de su oficina con una tipa de piernas largas. Por momentos olvidaba que, ya no éramos los de meses atrás. Sin embargo, al día siguiente, cuando tuvimos que hablar, me felicitó, pero, de una manera muy formal, lo cual me hizo sentirme un poco decepcionada.

— ¿Puedo pasar? — pregunté desde la puerta.

Eithan me miró y asintió.

— Claro.

Asentí, cerré la puerta y tomé asiento frente a su escritorio.

— ¿Cómo estás?

Sonríó.

— Bien, gracias.

Asentí.

— Perdón por quitarte el tiempo, pero... — suspiré— quería hablarte de la vacante que dejaré. — me miró

— Tengo que recomendar a alguien, y pensaba en...ti.

Asintió.

— Gracias.

Sonreí.

— Creo que eres el mejor candidato.

Sonríó.

—Gracias, en verdad agradezco que, pienses en mí para esto, pero no me postularé.

Lo miré.

— ¿Por qué?

Aclaró su voz.

— Pensaba entregarte mi renuncia mañana, pero, ya que salió esto...

—¿Tu renuncia?

Asintió.

— Iré a trabajar a otro lado.

— ¿Por qué?

— Porque... — aclaró su voz— Ingrid está formando un nuevo equipo, y me quiere en él.

— Pero... — moví la cabeza en forma de rechazo— allá tendrías el mismo puesto, aquí la vacante es para ser supervisor. — tragué saliva— Pensé que eso era lo que querías.

Asintió.

— Tal vez después.

— Pero... no pensé en nadie más para el puesto.

Sonríó.

— Te agradezco el que pensaras en mí, pero ya lo decidí.

Moví la cabeza en forma de rechazo.

— Es una tontería, Eithan.

Me miró.

— ¿Una tontería?

— Sí, una tontería. Aquí serías el supervisor, y seguramente después...

— No me siento cómodo trabajando aquí. — lo miré — No contigo.

Asentí.

— Estoy segura que es más cómodo trabajar con Ingrid.

Me miró y sonrió.

— Nos conocemos de años atrás, hacemos un buen equipo y tenemos química.

« Y física»

Asentí.

— Si esa es tu decisión...

Asintió.

— Gracias por ...

— Eres un imbécil — dije al mover la cabeza en forma de rechazo— y te odio por eso.

Sonrió.

— Lo siento.

— ¿Lo siento? — pregunté molesta— ¿Es lo único que dirás?

Suspiró.

— ¿Qué quieres que diga? — preguntó fastidiado— soy un imbécil, lo acepto.

Moví la cabeza en forma de rechazo.

— Odio que tus malditas decisiones me afecten.

— Yo también lo odio. — dijo — He trabajado aquí toda mi vida, y ahora me voy a ir, porque no soporto estar aquí, — lo miré — cerca de ti, cerca de Christopher y de tu estúpida boda. — dijo molesto— Odio tener que, enterarme de cada estúpido detalle y ...— suspiró — Odio no ser feliz.

Bajé la mirada.

— Yo...

— Me da gusto que te quedaras con la vacante, en verdad. Pero no te soporto, y sinceramente, no pienso quedarme aquí para ver cómo te casas. — lo miré— En verdad te deseo que seas feliz, pero no estaré aquí para verlo.

Y sin más, se levantó de su lugar y caminó hacia la puerta.

Cuando la puerta se cerró, no pude contener las lágrimas. Si se hubiese comportado como el imbécil que acostumbraba, hubiera firmado su renuncia inmediatamente, sin embargo, no lo hizo, al contrario, me hizo sentir como una maldita.

Esa tarde al llegar a casa abracé a Gretel y me puse a llorar, sin decirle absolutamente nada. Ella simplemente me abrazó.

— Eithan va a renunciar— dije más tarde.

Me miró.

— ¿Renunciar?

Asentí.

— Se va a trabajar con su ex jefa.

Gretel suspiró.

— Es un idiota.

— No, no lo es. — dije conteniendo el llanto— Me dijo que se va porque no me soporta, ni a mí ni a mi estúpida boda.

Me solté en llanto de nuevo.

Gretel me abrazó.

— Cariño...

— La manera en que me lo dijo...

Gretel hizo una mueca.

— No llores...

— No quiero que se vaya...

Y sin más, rompí a llorar.

Quería irme ante Alena como un imbécil, no como un mártir.

Me molestaba que ella no entendiera las cosas, que, pensara que mi único propósito en la vida era hacerla sentir mal, y no era así.

Esa misma tarde le entregué mi renuncia a Jonathan, quien sorprendido me pidió pensara bien mi decisión, así que tuve que, contarle la verdad, lo sucedido con Alena y demás.

— Yo sabía solo lo que se rumoraba.

Sonreí.

— Y me hubiese gustado que así quedara, pero...

Suspiré.

— Debe ser horrible tu situación— lo miré— para que tus decisiones las bases en sentimientos, es porque te debe estar matando.

Asentí.

— Me siento débil por dejar que me afecte.

Hizo una mueca.

— Lo peor, es que no mejorara con el tiempo.

Asentí.

— Así es, por eso es que quiero que tu firmes mi renuncia, no quiero volver a hablar con Alena.

Hizo una mueca.

— Hacían un buen equipo y una buena pareja.

Sonreí.

— Eso no ayuda...

Sonrió.

—¿Cuándo comenzarás a trabajar con Ingrid?

— La próxima semana. — mentí— Pero quiero empezar a buscar un sitio donde vivir y todo eso.

Asintió.

— Si es la decisión que tomaste...—suspiró — de acuerdo.

Y sin más, firmó mi renuncia.

Esa tarde, aprovechando que Alena estaba de descanso, recogí mis cosas y salí de ahí ante la mirada de sorpresa de todo mundo, aunque nadie se detuvo a preguntarme nada. Cuando llegué a casa de Jason, dejé las cosas en dónde pude y me serví un trago. Odiaba con todo mi ser las decisiones apresuradas, me

molestaba el no saber exactamente qué sucedería después, pero era lo que tenía que hacer.

Jason no dijo nada al respecto, supongo que me conocía tan bien que, sabía que, no era momento de comentarios relacionados.

Estaba mirando televisión cuando llamaron a la puerta y Zeus comenzó a ladrar, con toda la flojera del mundo me puse de pie y abrí.

— Hola — dijo Gretel.

Asentí.

— Hola.

Hizo una mueca.

— ¿Puedo pasar?

— Jason no está.

— No vine a ver a Jason, vine a verte a ti.

— ¿A mí?

Asintió.

— Tú eres el imbécil que hace llorar a mi amiga.

Suspiré.

— Pasa.

Cuando cerré la puerta, Zeus se acercó a Gretel y esta le hizo cariños.

— Es hermoso.

Sonreí.

— Zeus, vete a tu cama— amaba lo obediente que era— ¿Quieres algo de tomar?

Miró a la mesa de centro.

— Creo que es un poco temprano para beber alcohol.

— Nunca es muy temprano para un trago, tampoco muy tarde.

Hizo una mueca y tomó asiento.

— Originalmente venía a romperte la cara.

Sonreí.

— ¿Tú a mí?

— ¿Acaso dudas que pueda hacerlo?

Sonreí.

— ¿Y puedo saber el motivo al menos?

Me miró y movió la cabeza en forma de rechazo.

— Eres un imbécil, y odio que sea un imbécil, el que haga sufrir a Alena que, es como mi hermana.

Asentí.

— Nunca fue mi intención hacerla sufrir.

— Y, sin embargo, lo sigues haciendo.

Suspiré.

— Gretel, entiendo lo que dices, pero... — aclaré mi voz— no puedo hacer nada más.

Hizo una mueca.

— Alena te ama.

— Y, sin embargo, va a casarse.

— Porque tú no tuviste los pantalones para decirle que la amas.

— Le pedí que no se casara.

— Le dijiste que la querías, si le hubieras dicho que la amas...

— Nada hubiera cambiado. — me miró— Me dejó muy claro que, Christopher...

— Ella no lo ama, y lo sabes bien.

Sonreí.

— No quiero entrar en tema sobre si lo ama o no. Va a casarse con él, debe... amarlo, o quererlo mucho para hacerlo y contra eso, yo no puedo.

Movió la cabeza en forma de rechazo.

— Le hiciste pedazos el corazón con lo de tu hijo.

Asentí.

— Lo sé, y me arrepiento de haberla lastimado. Te juro que, jamás fue mi intención acercarme a ella para lastimarla. — sonreí— Si bien, al principio solo quería acostarme con ella, me hizo ver las cosas diferentes, sacó muchas cosas buenas en mí— sonreí al recordar— me hacía mejor persona.

— Y ahora eres de nuevo, un idiota que le pasa por enfrente a las tipas con las que sale.

Suspiré.

— No es así.

— Ella lo ve así.

— Pues no lo es.

Hizo una mueca.

— Te vimos con una tipa el día del bar...

Hice una mueca.

— No sabía que estarían ahí. Pero no las molesté y me fui pronto.

— Sí, parece que tenías prisa por revolcarte con la tipa esa.

La miré.

— ¿En serio me estás reclamando que tenga sexo con alguien? — pregunté molesto— Porque no creo que Alena y Christopher se pasen las noches tomados de la mano.

Gretel bajó la mirada.

— Lo siento, lo que dije fue muy estúpido.

— *Lo fue.*

Me miró.

— *Alena te ama a ti, y tú la amas a ella.*

Negué y suspiré.

— *Gretel...*

— *Christopher es un buen tipo, pero, no es suficiente.*

Sonreí.

— *Christopher es un buen tipo, lejos de que no lo soporte, lo es. Quiere a Milenka, ella lo quiere a él y he visto la manera en que mira a Alena. — Gretel me miró y yo tragué saliva— Creo que puede hacerla feliz, eso es lo que importa.*

Gretel hizo una mueca.

— *Yo he visto cómo te mira Alena.*

Sonreí.

— *Las cosas con Alena han ido mal desde el principio, y no me refiero a lo reciente— hice una mueca—desde que nos conocimos, no he hecho otra cosa más que hacerla sufrir. Nunca ha sido mi intención, pero...*

— *Ella se enamoró de ti, cuando tú sólo buscabas agrandar tu lista. — la miré*

— *Cuando te acostabas con la novia de su hermano.*

Asentí.

— *Lo sé, y años después lo mismo. Yo solo quería llevarla a mi cama.*

— *Y te enamoraste.*

— *Y la lastimé cuando decidí quedarme con Jasmine y mi hijo.*

Asintió.

— *Te odié por eso.*

Sonreí.

— *Yo también, pero, ...*

— *Es tu hijo, lo entiendo, pero, ... pudiste encontrar otra forma.*

La miré.

— *Me sentía culpable, no sabía si mi hijo iba a sobrevivir. Si iba a poder mirar a Alena a los ojos alguna vez. — suspiré— Hice lo que tenía que hacer, y en verdad, lamento que, las cosas fueran así.*

Gretel suspiró.

— *¿Entonces? ¿Te rindes? ¿Así nada más?*

La miré.

— *Yo solo quiero que sea feliz.*

Hizo una mueca.

— *¿Y qué hay de ti? ¿Vas a ser feliz?*

Sonreí.

— Tengo un hijo, eso me hace feliz. Tengo un empleo que me gusta, tengo la vida que todo tipo desea...

— La vida de un patán, no es sinónimo de felicidad.

— Tampoco de tristeza, simplemente...— suspiré— pasará el tiempo y las cosas fluirán — sonreí— Alik va a crecer... y probablemente yo lo necesitaré más que, él a mí.

— ¿Y qué hay del amor de una pareja?

Sonreí.

— Conoceré a alguien, o tal vez no. No lo sé, pero, no quiero pensar en eso.

Hizo una mueca.

— Eres un cobarde.

Asentí.

— Sí, un cobarde que ama tanto a una mujer que, lo único que desea es verla feliz.

Gretel se puso de pie y caminó hacia la puerta.

— Buena suerte con eso— dijo al salir de ahí.

Mi vida era un caos.

Eithan había renunciado, así sin más, sin importarle lo que le dije. Me había pasado por encima al entregarle su renuncia a Jonathan y este la había firmado. Me faltaba un agente, mismo que quería se quedara con mi lugar y no tenía ni idea de qué haría. Si por mí hubiese sido, habría cancelado la despedida de soltera, pero eso no iba a pasar, no cuando las chicas llevaban meses planeándola. La misma, se había pospuesto tanto como me fue posible hasta el grado, en que la celebramos un día antes de la boda, lo cual, para mi futura suegra y mi madre, fue una decisión equivocada. El único que estuvo de acuerdo fue Juan Carlos, de hecho, reí mucho con su comentario, cuando aseguró que era plan con maña, que así, aunque Christopher conociera al amor de su vida en el *table dance*, haciendo referencia a Ryan, no le daría tiempo de cancelar la boda y yo no pasaría por lo mismo de la vez anterior. Debo decir que me sorprendió, cuánto tiempo tuvo que pasar, para poder bromear sobre algo que me hirió mucho.

La despedida de Christopher sería ese mismo día, sus amigos lo raptaron desde la tarde para irse a un bar y de ahí, "a vagar por el mundo". Ese día, Jason le cambió el día para que pudiera irse sin problemas pues, aunque se hablaran, no tenían realmente una relación, incluso, estaba en duda si Jason asistiría a la boda.

Me reuní con las chicas en mi casa a las ocho, ya que, yo si tuve que trabajar. Mi padre se llevó a Milenka a su casa para que yo no tuviera que preocuparme por nada.

Ese día, use un vestido ceñido y corto al igual que las chicas, junto con unas zapatillas altas. Recorrimos cuatro bares, en los que Gretel se encargó de hacerle saber a todos que, era mi despedida, razón por la que obtuvimos varios tragos gratis. La idea de Gretel era ir a un sitio de *strippers*, pero la verdad es que, ese tipo de lugares no eran mis favoritos, así que me decidí por "el recorrido del convencimiento", como lo llamó Gretel.

No faltaron los chicos que me propusieron ir "a otro lado", a los cuales, mandé al carajo. Vamos, en una despedida de soltera, no tenía que terminar con un extraño en la cama necesariamente.

Las chicas bebieron y bebieron sin parar, yo también bebí, pero, no en la misma cantidad que ellas. La verdad es que me asombró que Alexa fuera tan tolerante al alcohol, y que, para eso de las tres de la madrugada, cuando Gretel ya no podía ni respirar, ella estuviera como si nada.

Tomamos un taxi las cuatro, primero pasamos a dejar a Alexa a su casa. Danielle iba a quedarse a dormir en casa con Gretel, como lo hacían regularme.

Íbamos en el taxi, en la parte de atrás, cuando una canción llamó mi atención.

" Sé muy bien...

Que, como yo estarás sufriendo a diario,
la soledad de dos amantes que, al dejarse,
están luchando, cada quien,
por no encontrarse..."

— ¿Quién canta? — pregunté.

— Enrique Bunbury— respondió Danielle.

Asentí.

" Y no es por eso,

que, haya dejado de quererte, un solo día.
Estoy contigo, aunque estés lejos de mi vida,
por tu felicidad a costa de la mía. ”

— Esa canción me recuerda a Eithan — dijo Gretel con los ojos cerrados.

— ¿Por qué?

— Escúchala.

“ Pero si ahora tienes,
tan solo la mitad del gran amor que, aún te tengo,
puedes jurar que, al que te tiene lo bendigo,
quiero que seas feliz,
aunque no sea conmigo”.

— Eso fue justamente lo que me dijo cuando fui a buscarlo — dijo Gretel.

— ¿Fuiste a buscarlo? — pregunté.

Asintió con los ojos cerrados.

— Le pregunté porque dejaba que te casaras, y dijo que porque quería que fueras feliz—tragué saliva— dijo que, Christopher podía hacerte feliz.

— Pero...

— Le dije que era un cobarde, y él dijo que era un cobarde que, lo único que quería, era ver feliz a la mujer que amaba, aunque no fuera con él.

Suspiró.

Yo no dije nada más, me perdí en la letra de la canción.

Cuando llegamos a la casa, bajamos con cuidado del auto. Después subimos a la casa. Ya ahí, Danielle me ayudó a acostar a Gretel.

— ¿Lo sabías? — le pregunté.

Danielle me miró.

— ¿Qué cosa?

— Que Gretel fue a buscar a tu hermano.

Asintió.

— Sí, ella me lo dijo.

— ¿Por qué no me dijeron nada?

Se alzó en hombros.

— ¿Para qué?

— Pues...— suspiré— para hablar con él, para...

Danielle hizo una mueca.

— Alena, yo en verdad te aprecio, te considero una amiga. Pero, Eithan es mi hermano y no me gusta verlo mal. Si decidiste casarte con Christopher, está bien, pero nada de lo que le digas a Eithan, va hacer que cambie lo que siente. Así que, por favor, ya déjalo en paz.

Hice una mueca.

— ¿Él me ama? —pregunté.

Sonrió.

— Mañana te casas, concéntrate en eso. —dijo al darme un beso en la mejilla— Buenas noches.

Si bien los días pasaban y yo me sentía bien, hubo noches en las que no fue así, hubo noches en las que, simplemente, me sentía triste. Una de esas noches fue, precisamente, el día anterior a la boda. Ese día Jason había trabajado el día entero, para que Christopher pudiera asistir a su despedida de soltero. Jason no comentaba mucho al respecto, y en verdad se lo agradecía, aunque no estaba seguro, de poder resistirme a preguntarle al día siguiente de la boda, ¿Cómo había sido? ¿Si Alena se veía hermosa? Aunque estaba seguro de que así sería. Quería saber si se veía feliz, si había valido la pena el no buscarla. Había comenzado a trabajar, y eso era bueno, pues mantenía mi mente ocupada. Además, la compañía de Ingrid siempre era buena. Era de madrugada, había llegado a casa poco después de medianoche, tenía un caso complicado y a su vez importante, así que consumía mi tiempo. Cuando llegué, estaba estresado y posiblemente triste, así que me serví un trago, y después otro más. Para cuando me di cuenta, me había tomado media botella y cantaba fuertemente una canción de Luis Miguel, cosa que me causó mucha gracia y que juré, no iba a contarle a nadie.

*“Hasta que me olvides voy a intentarlo,
no habrá quien desnude mi boca,
como tu sonrisa.
Y voy a rodar como lagrima,
entre la llovizna.
Hasta que me olvides tanto que,
no existe mañana, ni después...”*

*Hasta que me olvides,
voy a amarte tanto, tanto,
como fuego entre tus brazos.
Hasta que me olvides.
Hasta que me olvides,
y me rompa en mil pedazos,
continuar mi gran teatro.
Hasta que, me olvides...
Hasta que, me olvides...”*

Me senté en el sofá y seguí escuchando aquella canción, después otra y otra más. Decidí que debía detenerme que, de seguir así, terminaría muy tomado y que, probablemente lloraría, y no era la intensión, me había prometido, jurado que, no lo haría que, no valía la pena. Que, las mujeres iban y venían. Cuando llamaron a la puerta, bajé el volumen de la música pues, inmediatamente, vino a mi mente que, sería la vecina para quejarse del volumen alto. Anteriormente ya había pasado.

—¿Qué haces aquí? — pregunté cuando al abrir la puerta, descubrí que, era Alena quien tocaba.

Sin decir nada más, se abrazó a mi cuello y comenzó a besarme.

Cerré la puerta como pude y la acorralé contra el muro junto a la puerta. Pude notar el olor a alcohol.

— ¿Estás tomada? — pregunté al separarme de ella.

Asintió.

— Lo bastante como para venir a buscarte.

Hice una mueca y me aparté de ella.

Moví la cabeza en forma de rechazo.

— ¿Vamos a hacerlo o no? — preguntó, hasta cierto punto, agresiva.

La miré.

— No.

Al parecer, no esperaba esa respuesta.

— ¿Lo dices en serio?

Asentí.

— ¿En qué viniste? — pregunté— ¿Te pido un taxi?

Movió la cabeza en forma de rechazo.

— Vine hasta acá, porque quiero pasar la noche contigo.

— Y ya te dije que, eso no va a pasar— tragué saliva— si quieres te pido un taxi, pero...

Negó.

— Serás tú, o alguien más.

La miré y asentí.

— Buena suerte con eso.

Cerró los ojos, y movió la cabeza en forma de rechazo. Después, sacó el móvil de su bolso, comenzó a moverle, y finalmente, se puso el teléfono en el oído.

— ¿Demian? — preguntó— Soy yo. — moví la cabeza en forma de rechazo—Un poco, — dijo con una sonrisa— y también tengo muchas ganas. — tragué saliva y ella sonrió — Cerca del sur, puedo tomar un taxi e ir a tu casa. — dijo con ese tono de insinuación, que nada me gustaba— De acuerdo, te envié mi ubicación.

Aquí espero — dijo antes de colgar.

Me miró.

— ¿Puedo esperar aquí, hasta que vengan por mí?

Tragué saliva.

— Sí—dije al caminar para quitar la música.

No iba a caer en su juego.

— Odio tu maldita doble moral— dijo a mi espalda.

La miré.

— Alena...

—Te acuestas con tu jefa, con tu abogada, con la hermana de tu ex jefe, con muchas otras tipas. Vengo hasta acá para que lo hagas conmigo, y sales con esto.

Moví la cabeza en forma de rechazo.

— Alena, estás tomada.

— ¿Y qué? — preguntó al acercarse — ¿No te gusto tomada?

Me alejé un poco.

— ¿Gretel sabe que estás aquí?

Negó.

— No.

Hice una mueca.

— Voy a llamarla.

— Está con tu hermana, ambas están más borrachas que yo. — dijo sonriendo—

No te van a responder.

Suspiré.

— Entonces, tal vez debería llamarle a Christopher.

Me miró sorprendida.

— ¿Lo harás?

— O a tu hermano, a ... quien sea.

— Ya le llamé a Demian, él con gusto me va a recibir en su casa —sonrió— y en su cama.

Asentí.

— De acuerdo.

Nos miramos unos segundos, después, comenzó a manotear sobre mi pecho.

— ¡Te odio! — dijo cuando intentaba detenerla— ¡Te odio!

— ¡Basta!

— ¡Eres el imbécil más grande del mundo!

— Lo soy. — dije al llevarme las manos a la cabeza— Así que ve y pasa la noche con alguien menos imbécil que yo.

Movió la cabeza en forma de rechazo.

— Gretel tenía razón, eres un cobarde.

Asentí.

— Alena...

— Eres un cobarde. Preferiste irte, porque eres débil y no soportas la idea de que esté con Christopher. — se acercó— Porque te hace rabiar saber que él me tiene cada vez que se le antoja. — moví la cabeza en forma de rechazo— A él también le gusta que me arrodille para terminar, literalmente, sobre mí.

— ¡Basta! — grité — ¿Qué es lo que quieres? — mi respiración era entrecortada

— ¿Hacerme enojar? — me acerqué— Lo estás consiguiendo.

Sonrió.

— Cuando él se enoja, me obliga a hacerlo.

Sonreí.

— Yo no necesito obligarte, tú has venido por cuenta propia.

Movió la cabeza en forma de rechazo.

— Yo no vine a buscarte a ti. — me miró — Jason vive aquí.

Mi cuerpo se tensó.

— Jason no está, sabes bien que trabajó para que tu novio pudiera ir a su despedida.

Sonrió.

— Sí, y debió haber llegado a las cuatro.

Nos miramos fijamente, solo buscaba fastidiarme.

En ese momento, su móvil comenzó a sonar, el nombre de "Demian" aparecía en letras grandes. Juro que sentí cómo se tensó todo mi cuerpo.

Alena sonrió, y cuando iba a atender, le arrebaté el celular y lo aventé. Con fuerza y tomándola del cabello, la di la vuelta, y la recargué contra el sofá.

— ¿Esto es lo que quieres? — pregunté al desabrochar mi pantalón— De acuerdo.

Subí el vestido hasta su cintura y me hundí en ella.

Eithan se hundió violentamente en mí cuando vio que Damián me llamaba. No le había enviado mi ubicación, y seguramente me llamaba por eso, pero no se lo dije a Eithan, pues solo así, pude llevarlo a donde quería; a estar conmigo.

Sus embestidas eran fuertes, salvajes, llenas de odio y deseo. No quise limitarme, no quise guardar silencio y gemí tanto como deseé, aun, cuando me pidió que me callara.

Lo escuché quejarse como nunca, lo sentí clavar sus dedos en mí, y cuando me jaló el cabello con tanta fuerza, no pude distinguir si lo hacía para hacerme daño o por placer.

No importaba lo mucho que me hiciera sufrir, Eithan era el mejor de los amantes, no conocía a nadie quien me hubiera hecho sentir tanto como él, y dudaba mucho que esa persona existiera. No solo era sexo, era química. Era la manera en que me llevaba al clímax, una y otra vez.

Me llevó a la habitación, y apenas cerró la puerta, se deshizo de su ropa con prisa. No dejó que le pusiera una mano encima, y tampoco me dejó desnudarme, él se encargó de todo.

Me arrojó a la cama con fuerza. Se puso sobre mí, y cuando me abracé a su cuello, me hizo soltarlo.

Después, me dio la vuelta y puso su mano sobre mi cabeza, obligándome a no moverme.

Se hundió en mí con fuerza, incluso llegando a lastimarme.

Me quejé.

— Eso querías, ¿No? — hizo que lo mirara— ¿No era lo que querías?

— Sí.

— Entonces cállate y abre bien las piernas.

Sabía que, a Eithan le gustaba dominar, sabía que, le gustaba llevar las riendas, pero fue hasta ese momento que, descubrí lo salvaje y brusco que, podía ser.

Se hundió en mí tanto como quiso, y de la manera en que quiso, negándose rotundamente a besarme o permitir que lo tocara. Me pidió que guardara silencio muchas veces, incluso al taparme la boca, llegó a casi ahogarme.

Estaba hincada sobre la orilla de la cama y él jalaba mi cabello desde atrás, cuando lo sentí salir de mí.

Inmediatamente después, lo sentí derramarse sobre mi cadera.

Sin más, me aventó a la cama.

— Listo — dijo al mirarme.

« ¿Qué? »

— ¿Listo? — pregunté confundida.

— ¿Era lo que querías no? — preguntó al ponerse la playera— Ya puedes vestirme e irte a tu casa.

Moví la cabeza en forma de rechazo y me levanté de la cama.

— ¡Eres un idiota!

Comenzó a reír.

— ¿Quién te entiende? — preguntó con burla— Tú eres la que viniste a buscarme, a rogarme.

Comencé a juntar mis cosas.

— Jamás dejarás de ser un imbécil — dije al vestirme al borde del llanto.

Se acercó a donde estaba y me hizo mirarlo.

— ¿Qué querías? ¿Eh? — me jaló del cabello— ¿Qué te dijera que te amo? ¿Eso querías? — me soltó —

¿Querías que pasáramos la noche juntos y por la mañana irte como si nada? — se alejó— No, Alena. — me miró —No voy a darte el gusto de ver cómo me haces mierda, cuando mañana temprano, te vayas de mi lado para casarte con ese imbécil. — sus ojos se habían llenado de lágrimas— Si pensabas que iba a rogarte, a suplicarte que no te casaras con él, no lo voy a hacer. — dijo al bajar la mirada— Así me muera de tristeza, no voy a decirte que te amo que, eres lo mejor que me ha pasado, y que siento que me vida no tiene sentido desde que no estás conmigo. — su respiración se volvió entrecortada— Perdona que no me haya

quedado hasta darme cuenta que es verdad que te casarás con otro. —tragó saliva — Perdón por huir antes, pero, yo no soy tan fuerte como tú.

Y sin más, se encerró en el baño.

Segundos después, lo escuché llorar y romper cosas. No sabía qué decirle, qué hacer. Después, escuché mi móvil sonar y salí casi corriendo a atender.

— ¿Si?

— Hola, cariño. — era Christopher— ¿En dónde estás?

Tragué saliva.

— En casa.

— Ah, qué bueno. — aclaró su voz— Yo voy camino a mi casa, pero quería saber si estabas bien o si querías que fuera por ti.

Aclaré mi voz.

—No te preocupes, ya estoy en casa.

— Perfecto, entonces nos vemos mañana. — casi pude verlo sonreír— No llegues tarde.

— Descansa.

— Te amo.

Tragué saliva.

— Yo también — dije al colgar.

Caminé hacia la habitación nuevamente, pero ya no pude entrar. Eithan había cerrado la puerta sin permitirme nada más.

Hice todo lo que estuvo en mis manos para evitar que pasara, pero no pude. Juro que, si por mí hubiera sido, desde un principio la habría llevado a mi habitación y le hubiese hecho el amor, con amor. Pero, no podía. Simplemente, por el hecho, de que, hubiera sido yo, el primero en desbaratarse a la hora de decir adiós.

Cuando la escuché salir de la habitación y atender la llamada, cuando la escuché mentir sobre que, estaba en su casa, supe que era él. Por un momento, quise creer que, le diría la verdad. Que, le pediría que hablaran. Que, mostraría una señal de que iba a terminarlo, pero eso no pasó y decidí encerrarme con la intención de que se marchara a casa, aunque en realidad, me hubiese gustado que se quedara.

— ¿Estás ahí? — preguntó Jason desde el otro lado de la puerta, aproximadamente una hora después.

— Sí.

— ¿Puedo pasar?

Suspiré.

— Adelante.

La puerta se abrió y Jason me miró.

— Fui a dejar a Alena a su casa. La encontré afuera llorando.

Lo miré.

— Gracias.

Hizo una mueca.

— ¿Qué fue lo que pasó?

Suspiré.

— ¿No te dijo nada?

Negó.

— Se la pasó callada todo el camino.

Lo miré.

— Vino a pasar la noche conmigo antes de casarse. — suspiré—Pero la verdad, es que no quiero hablar del tema.

Hizo una mueca y asintió.

— Descansa, mañana hablamos.

Asentí.

— *Gracias.*

Una vez que cerró la puerta me quedé mirando al techo, y no supe en qué momento me quedé dormido.

No había podido dormir. Pasé el resto de la noche pensando en lo sucedido, en sus palabras, en su actitud. En la cantidad de sentimientos que despertaba en mí con tan solo una mirada, o una palabra. Después de darme un baño, fue Gretel quien llamó a la puerta.

— ¿Estás despierta?

— Sí, pasa.

Me sonrió.

— ¿Cómo amaneciste?

La miré.

— Ayer fui a buscar a Eithan y pasé la noche con él— dije sin hacer pausa.

Me miró.

— ¿Qué?

En ese momento, sonó el timbre.

— Yo voy — gritó Danielle.

— Debe ser mi mamá — dije.

— No, espera... — se puso frente a mí — ¿Qué hiciste qué?

Me alcé en hombros.

— Lo que escuchaste.

Movió la cabeza en forma de rechazo.

— Pero... ¿Por qué?

— Porque...

— ¡Cariño! ¡Ahí estás! — dijo mi madre al abrazarme.

Sonreí.

— Llegaste antes.

Sonrió.

— No quiero que nos agarren las prisas. — dijo — Los estilistas están en la sala esperándonos, ¿Ya te bañaste?

Mientras los chicos nos arreglaban, yo no podía pensar en otra cosa que, no fuera la noche anterior. Que, no fue el rostro de Eithan al borde del llanto, mientras me decía que amaba de una manera tan poco convencional y apasionada.

Gretel buscó varias veces el poder hablar conmigo, pero con tanta gente en la casa, fue imposible.

La tarde transcurrió así, entre miradas con Gretel y los sermones de mi madre. Entre la culpa, el odio y el arrepentimiento, y cuando menos me di cuenta, iba en el auto camino a casarme.

Al llegar al lugar, vi a mi hermano sonriente y tomando fotos. También vi a mi padre cargando a Milenka, esta le pidió a su abuelo que la bajara y corrió hacia donde estaba. Danielle y Alexa esperaban también.

— Mami, — dijo al abrazarme— te ves bonita.

Sonreí.

— Tú luces hermosa.

Sonrió.

— Christopher ya está adentro.

— ¿Ya?

Asintió.

— Mili, cariño — le dijo mi padre— ven, busquemos un lugar.

Milenka me miró.

— Te voy a tomar muchas fotos.

Sonreí y le di un beso en la frente.

— Ve con el abuelo.

Mi pequeña me sonrió una vez más, y se fue corriendo hacia donde estaba mi padre.

— Listo, es hora— dijo mi madre.

Asentí.

Entramos al lugar, el cual era pequeño, sin embargo, no éramos muchos los asistentes pues, la lista grande de invitados, era para la boda religiosa.

Christopher ya esperaba frente al juez, junto a sus padres. Juan Carlos permanecía a un costado de mi padre y de Milenka. Danielle no paraba de tomar fotos, y Gretel no me quitaba la mirada de encima, como pidiéndome explicaciones.

— Adelante — me dijo el juez.

Asentí y caminé hacia donde estaban.

— Te ves preciosa — dijo Christopher.

Sonreí.

— ¿Están los testigos de la novia presentes? —preguntó el juez.

— Sí— dijeron Danielle y Juan Carlos de mi parte.

— ¿Y del novio?

— También— respondieron el mejor amigo de Christopher y su hermana.

El juez asintió.

— Siendo así, comencemos.

El juez comenzó a hablar, supongo que, dijo cosas sobre el matrimonio, cosas a las que no les puse atención pues, en mi mente, solo estaba Ryan. Por raro que pareciera, creo que fue hasta ese momento en que, más o menos, lo entendí. El día de nuestra boda su cuerpo estaba ahí, pero su cabeza estaba en otro lado, así como su corazón. Me imaginaba a Ryan debatiéndose entre estar conmigo o con la mujer que, en ese entonces, supuestamente, se ganó su corazón. Lo imaginaba recordando lo que le hizo sentir esa mujer en una sola noche. Lo imaginaba preguntándose si en verdad, era yo el amor de su vida, si en verdad iba a poder estar a mi lado el resto de su vida, porque era exactamente eso, lo que yo me preguntaba.

Miré a Christopher, este me sonrió. Después, miré a mi madre, estaba sumamente concentrada en lo que decía el juez. Milenka jugaba con su abuelo, quien a su vez intentaba escuchar algo de lo que el juez decía.

Juan Carlos permanecía serio escuchando. Sin embargo, cuando nuestras miradas se cruzaron, me miró extrañado. Danielle estaba tomada de la mano de Gretel, parecía emocionada. Gretel parecía en otro lado, al igual que yo. Mi mirada se cruzó con la de la madre de Christopher, quien me sonrió. Volví a mirar a Christopher quien parecía fascinado con lo que el juez decía.

Fue entonces, que lo vi tomar el bolígrafo y firmar.

El juez me miró.

— Es su turno— dijo al mostrarme el bolígrafo.

Asentí.

Tomé el bolígrafo entre mis manos, miré a Christopher y este me sonrió una vez más.

Después, me recargué sobre la mesa y ...

No supe qué hacer.

Continúa en:

“ You make me feel: Recuérdame. ”

También puedes leer otros títulos de la autora.

Saga Herencia:

[Herencia 1](#)

Herencia



Kathalee Trueba

[Hielo Ardiente II](#)

Hielo Ardiente



Kathalee Trueba

[Te quedaste en mi piel.](#)



[En medio de mi alma](#)

